

LIBRO VIII

AL EMPERADOR DOMICIANO CÉSAR AUGUSTO GERMÁNICO DÁCICO, VALERIO MARCIAL,
SALUD

1.—Todos mis libritos, ciertamente, señor, a los que tú has dado fama □ esto es, vida□ se ponen bajo tu protección y gracias a ello, pienso, serán leídos. 2.—Pero éste, que lleva por título el octavo de mi obra, disfruta de más frecuentes ocasiones de manifestarte mi piedad filial. 3.—Hube, por consiguiente, de esforzarme menos en las agudezas, cuyo lugar había ocupado la materia¹⁴⁴², a la que, desde luego, he tratado de darle variedad con alguna inserción de vez en cuando de mis chanzas, para que no todos los versos aportaran a tu divina modestia elogios que más fácilmente podrían cansarte a ti que saciarme a mí. 4.— Pero aunque hasta los hombres más severos y de mayor fortuna han escrito los epigramas con tal estilo que parecen haber emulado el lenguaje licencioso de los mimos, yo, sin embargo, no les he permitido hablar tan licenciosamente como suelen. 5.—Siendo así que una parte del libro □ no sólo la mayor, sino también la mejor□ está ligada a la majestad de tu sagrado nombre, recuérdese que, a no ser purificados con una lustración religiosa, no se debe acceder a los templos¹⁴⁴³. 6.—Esto, para que quienes van a leerme sepan que lo guardaré fielmente, en el mismo umbral del presente librito, he tenido a bien declararlo con un brevísimo epigrama.

¹⁴⁴² Esto es, al ser muy abundantes los asuntos que se ofrecían al poeta como susceptibles de ser incluidos en su libro.

¹⁴⁴³ Alusión a la deificación del emperador; cf. 5, 8, 1; 8, 2, 6.

I

Propósito

Libro, que te dispones a entrar a los penates ornados de laurel de nuestro señor, aprende a hablar más honestamente con una lengua respetuosa. Retírate, desnuda Venus; no es el tuyo este librito. Ven tú en mi ayuda, tú, Palas del César¹⁴⁴⁴.

II

Jano, atiende a Domiciano

El progenitor y padre de nuestros fastos, Jano, viendo hace poco al vencedor del Histro, pensó que no le eran suficientes tantos rostros y deseó tener más ojos¹⁴⁴⁵ y, hablando con todas sus lenguas a la vez, al señor de las tierras y dios del mundo le prometió una edad cuatro veces la del Pilio¹⁴⁴⁶. Añade, padre Jano, la tuya ¹⁴⁴⁷; te lo rogamos.

III

El poeta y Talía

—“Cinco habrían sido suficientes, pues seis o siete libritos es demasiado. ¿Por qué te gusta, Musa, seguir jugando? Tengamos un final decoroso. Ya nada más puede añadirme la fama: de mano en mano van mis libros por doquier, y cuando rotas yazcan en el sitio las piedras de Mesala¹⁴⁴⁸, y cuando los soberbios mármoles de Lícino¹⁴⁴⁹ sean polvo, a mí, sin embargo, me leerán las bocas y muchísimos forasteros se llevarán mis poemas hasta sus tierras patrias”.

¹⁴⁴⁴ Domiciano se tenía por hijo de Minerva y mandó que lo consideraran como tal. Cf. Suet. *Dom.* 15, 3.

¹⁴⁴⁵ Alude el poeta al “Jano de las cuatro caras”, *Ianus Quadrifrons*, construido por Domiciano en el Foro Transitorio; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 41-42; III, 172-176.

¹⁴⁴⁶ Néstor, rey de Pilos.

¹⁴⁴⁷ Es decir, la inmortalidad de los dioses.

¹⁴⁴⁸ Mesala, el protector de Tibulo, restauró la Vía Latina (Tibul. 1, 7, 57). La expresión del poeta puede aludir a esta obra, o bien a su sepulcro; cf. 10, 2, 9.

¹⁴⁴⁹ El sepulcro de Lícino en la Vía Salaria era famoso; cf. Juven. 1, 109; 14, 305 ss.; Pers. 2, 36.

Había terminado yo, cuando me respondió así la novena de las hermanas¹⁴⁵⁰, cuya cabellera y vestido estaban empapados de perfumes: —“¿Es que puedes tú, ingrato, dejar tus agradables bagatelas? Dime, ¿qué mejor harás, abandonado a la indolencia? ¿O acaso te gustaría traspasar el zueco a los coturnos trágicos¹⁴⁵¹, o entonar crueles guerras en metros iguales¹⁴⁵², para que te explique con voz ronca un engolado maestro y te tomen manía las mocitas casaderas y los muchachos de buen corazón? Que escriban esos temas los demasiado graves y los demasiado severos, a los que su candil los ve a media noche hechos unos desgraciados. Tú, en cambio, adereza con la sal romana tus graciosos libritos: que la vida reconozca y lea sus propias costumbres. Puede uno dar la impresión de que canta con un pobre caramillo, con tal que su caramillo gane a la trompetería de muchos¹⁴⁵³.

IV

Hombres y dioses te honran

¡Qué grandes concentraciones de todo el mundo □ ¡alegría!□ , ante las aras latinas, hacen y cumplen sus votos su caudillo! No son estos gozos propios, Germánico, de los humanos solamente, sino que los mismos dioses, creo yo, ofrecen ahora sacrificios¹⁴⁵⁴.

¹⁴⁵⁰ Se refiere a la musa Talía, que, no obstante, ocupa la séptima plaza en la lista alfabética tradicional de las musas.

¹⁴⁵¹ Esto es, abandonar los temas cómicos para dedicarte a los trágicos. El zueco era el calzado propio de los actores cómicos, frente al coturno, que lo era de los trágicos.

¹⁴⁵² El hexámetro épico.

¹⁴⁵³ Cf. 4, 49.

¹⁴⁵⁴ El día 3 de enero estaba consagrado a orar en todo el imperio por el emperador; era la “proclamación solemne de los votos”, *uotorum nuncupatio*; cf., Suet. *Ner.* 46, 2. Cf. *etiam* Mart. 9, 3.

V

Todo se agota

Regalando, Macro, anillos a tus amantes, has terminado, Macro, no teniendo anillos¹⁴⁵⁵.

VI

Antiguallas fofas

No hay nada más odioso que las antigüedades del viejecillo Eucto □ prefiero los vasos modelados en barro saguntino)¹⁴⁵⁶ □ cuando el charlatán cuenta la genealogía de locos de su vajilla de plata y, con su verborrea, hace que los vinos enmohezcan¹⁴⁵⁷: “De la mesa de Laomedonte ¹⁴⁵⁸ fueron estas copas; para llevárselas construyó Apolo las murallas de Troya al son de su lira. Por esta crátera entabló combate el feroz Reto con los lapitas; la obra la ves con desperfectos por la pelea. Estos dos pies de copa reciben su valor del longevo Néstor¹⁴⁵⁹: la paloma brilla por el desgaste del pulgar del Pilio¹⁴⁶⁰. Ésta es la taza en que el Eácida ¹⁴⁶¹ mandó mezclar para sus amigos un vino puro más abundante y más generoso. En esta pátera brindó a la salud de Bitias la bellísima Dido, cuando el banquete que se dio al héroe frigio”¹⁴⁶². Una vez que hayas admirado bien la antigua orfebrería, en copas de Príamo beberás “astianacte”¹⁴⁶³.

¹⁴⁵⁵ A fuerza de hacer regalos, has perdido tu rango de caballero. El *ius anulorum* era exclusivo de los senadores, caballeros y magistrados.

¹⁴⁵⁶ La cerámica de Sagunto era pobre (cf. 4, 46, 14-16; 14, 108); por eso el contraste es mayor.

¹⁴⁵⁷ Por la larga espera, una vez escanciados, hasta poder beberlos cuando el anfitrión termine su perorata.

¹⁴⁵⁸ Antepasado mítico de los troyanos.

¹⁴⁵⁹ Cf. 2, 64, 3, con la nota.

¹⁴⁶⁰ “El Pilio” es Néstor, rey de Pilos (cf. nota anterior). En Micenas se ha descubierto una copa de dos asas con una paloma en cada una de ellas; cf. Hom. *Iliad.* 11, 633: “Una magnífica copa guarnecida de clavos de oro con cuatro asas, cada una entre dos palomas de oro, y dos sustentáculos”.

¹⁴⁶¹ Aquiles; Hom. *Iliad.* 11, 202.

¹⁴⁶² Eneas; la escena, maravillosamente presentada en Virg. *Aen.* 1, 723-740.

¹⁴⁶³ Esto es, un vino de la edad de Astianacte, nieto de Príamo. Jugando con la metonimia y con la diferencia de edad entre abuelo y nieto, el poeta quiere decir que “en unas copas antiguas beberás un vino joven”.

VII

Nueve palabras en diez horas

¿Es esto defender causas, esto, Cinna, hablar con elocuencia: decir en diez horas nueve palabras? Pero hace un momento, a grandes voces, has pedido cuatro clepsidras¹⁴⁶⁴. ¡Oh, cuánto tiempo puedes, Cinna, estar callado!

VIII

Jano se alegra del regreso del emperador

Aunque des la salida, Jano, a los veloces años y renueves con tu rostro los largos siglos; aunque antes que a nadie te rueguen nuestros piadosos inciensos, te saluden nuestros votos, te venere la púrpura recién estrenada¹⁴⁶⁵ y todas las magistraturas, tú, sin embargo, prefieres lo mismo que le ha acontecido a la capital latina: ver a nuestro dios que vuelve, Jano, en tu mes¹⁴⁶⁶.

IX

A la ocasión la pintan calva

Hace poco Hilas, enfermo de tracoma, quería pagarte, Quinto, su deuda menos un cuarto. Tuerto, quiere darte la mitad. Acepta cuanto antes; es breve la ocasión del cobro: como se quede ciego, Hilas no te pagará nada.

¹⁴⁶⁴ Un tiempo adicional de más de hora y cuarto, como para pronunciar un gran discurso; cf. 6, 35, 1-2, con la nota.

¹⁴⁶⁵ Aquí “púrpura” está dicho por “los cónsules”, cuya insignia era la *toga praetexta*, orlada de púrpura, y que cada primero de enero, a la cabeza de todos los nuevos magistrados, inauguraban su magistratura con una procesión y sacrificio ritual en el Capitolio; cf. Ovid. *Fast.* 1, 63-86. Sobre la primacía de Jano en el protocolo religioso, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 172-177.

¹⁴⁶⁶ Domiciano vuelve a Roma en enero del 93, después de ocho meses en el frente sármata.

X

¡Buena compra!

Baso ha comprado por diez mil sestercios unas capas¹⁴⁶⁷ tirias del mejor color. Ha hecho un buen negocio. —“¿Tan bien ha comprado?”, dices. □ Ya lo creo: no pagará.

XI

Amor de Roma al emperador

Ya sabe el Rin que has llegado a tu ciudad, pues las voces de tu pueblo las oye también él. También a las naciones sármatas y al Histro y a los getas los tiene aterrorizados el propio clamor de una alegría nunca vista. Mientras te rinde veneración una prolongada manifestación de alegría en el circo sagrado, nadie se ha dado cuenta de que se ha dado la salida cuatro veces a los caballos. A ningún emperador □ ni a ti, César □ lo ha amado tanto Roma: ya tampoco puede, aunque ella quiera, amarte a ti más¹⁴⁶⁸.

XII

No quiero hacer de príncipe consorte

¿Qué por qué no quiero casarme con mujer rica, preguntáis? No quiero casarme como mujer de mi esposa. Que la casada, Prisco, sea inferior a su marido: sólo así llegan a equipararse la mujer y el hombre¹⁴⁶⁹.

¹⁴⁶⁷ Unas lacernas; sobre este tipo de manto, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 281-282.

¹⁴⁶⁸ Conclusión ingenua y aguda, pero no resultó verdadera: a la muerte de Domiciano, el senado se alegró, el pueblo quedó indiferente y tan sólo lo lloraron los soldados; cf. Suet. *Dom.* 23.

¹⁴⁶⁹ Marcial sabe que una esposa está siempre dispuesta a ser dueña; cf. 10, 69; 11, 23; Juven. 6, 460. Cf. *etiam* P. A. Marino, *Women. Poorly inferior or richly superior*: CB 48 (1971), 17-21. Ya lo había dicho mucho antes Varrón, *Memp. Meleagri* 301: *Si non malit uir uiracius uxorem habere Atalantam*, “si una apariencia de hombre no prefiere tener por esposa a Atalanta”.

XIII

Me has engañado

Estaba tachado de tonto: lo compré por veinte mil sestercios. Devuélveme el dinero, Gargiliano: es listo.

XIV

Cuidas tus árboles más que a tus huéspedes

Para que tus vergeles de pálidas rosas de Cilicia¹⁴⁷⁰ no teman al invierno y el viento helado no perjudique a los tiernos planteles, unas cristaleras¹⁴⁷¹ puestas cara a los vientos invernales del Sur dejan pasar unos rayos de sol limpios y una luz sin sombras. En cambio a mí se me da un apartamento cerrado con una ventana no entera en el que no querría quedarse ni el mismo Bóreas. ¿Así pretendes, cruel, que viva un viejo amigo? Entonces, estaré más seguro como huésped de un árbol tuyo.

XV

Compenetración de Domiciano y su pueblo

Mientras se añade a tu cuenta la gloria reciente de la guerra panónica y todos los altares ofrecen sacrificios en honor de nuestro Júpiter que regresa, el pueblo ofrece sus inciensos, los ofrecen agradecidos los caballeros, los ofrece el senado y una tercera donación enriquece a las tribus latinas¹⁴⁷². Roma ha conmemorado también este triunfo guardado en secreto¹⁴⁷³ y no era menos valioso ese laurel de tu paz, puesto que te confías plenamente a la sagrada veneración de tus súbditos. La mayor virtud de un príncipe es conocer a los suyos.

¹⁴⁷⁰ Plantaciones de rosa del azafrán, que los romanos importaban sobre todo de Cilicia, sacándolo por el puerto de Córicos; cf. 3, 65, 2, con la nota.

¹⁴⁷¹ El texto dice *specularia*, que pueden ser una especie de láminas como ladrillos de vidrio, o el *lapis specularis*, láminas de talco, o de yeso transparente, usados también en los ventanales, como se ve todavía en muchas iglesias de Aragón.

¹⁴⁷² Con ocasión de estas celebraciones, Domiciano repartió al pueblo un tercer *congiarium*; cf. Suet., *Dom.*, 4, 5; *Vrbs Roma*, II, 115.

¹⁴⁷³ Cf. 7, 5, 4, con la nota. Domiciano no quiso celebrar este triunfo y se contentó con ofrecer a Júpiter Capitolino un ramo de laurel; cf. Suet. *Dom.* 6.

XVI

No sales de panadero

Tú, que habías sido panadero mucho tiempo, Cipero, ahora defiendes pleitos y pides doscientos mil sestercios, pero los malgastas y pides prestado sin cesar. No sales, Cipero, de panadero: no sólo haces pan sino también harina¹⁴⁷⁴.

XVII

Paga lo pactado

Defendí, Sexto, tu pleito habiendo pactado los honorarios en dos mil sestercios. ¿Qué es eso de haberme enviado mil? —“No contaste nada, me dices, y por ti se ha perdido el pleito”. —Tanto más me debes, Sexto, puesto que me puse colorado¹⁴⁷⁵.

XVIII

Pocos ceden en la gloria del ingenio

Si sacaras, Cerrino, tus epigramas a la luz pública, podrías ser leído junto conmigo o incluso yendo tú por delante. Pero hay en ti tanto respeto por tu viejo amigo, que es más querida para ti mi fama que la tuya. Así, tampoco Marón intentó las odas de Flaco, el calabrés¹⁴⁷⁶, aun sabiendo mejorar los metros de Píndaro, y dejó a Vario la gloria del coturno romano, aun pudiendo hablar con más poderoso acento trágico. Oro y riquezas y fincas te los darán muchos amigos; raro será el que quiera declararse inferior en talento.

¹⁴⁷⁴ Como si dijera, “estás haciendo polvo tu hacienda”. Marcial parece referirse a algún refrán, cuya expresión exacta desconocemos, pero cuyo sentido podría ser el de “hacer un pan como unas tortas”; esto es, hacer algo de muy malas consecuencias, como es el derrochar tu hacienda.

¹⁴⁷⁵ De vergüenza.

¹⁴⁷⁶ Publio Virgilio Marón y Quinto Horacio Flaco, que era de Venusa, en Calabria.

XIX

No sólo lo parece, lo es

Cinna quiere parecer pobre; y es pobre.

XX

Bueno es callar lo que no puede ser bueno

Aunque compones todos los días doscientos versos, Varo, no recitas ni uno. No riges y sí riges¹⁴⁷⁷.

XXI

Suspirando por el día de la llegada del César

Fósforo¹⁴⁷⁸, devuélvenos el día. ¿Por qué das largas a nuestro gozo? Estando César para venir, Fósforo, devuélvenos el día. Roma te lo pide. ¿Acaso te traen los carros perezosos del plácido Bootes, puesto que vienes en ejes demasiado lentos? Podías tomar a Cílaro¹⁴⁷⁹ de la constelación de Leda. El propio Cástor te cederá ahora su caballo. ¿Por qué retienes al impaciente Titán?¹⁴⁸⁰ Ya Janto y Etón¹⁴⁸¹ reclaman sus frenos y está despierta la madre nutricia de Memnón¹⁴⁸². Sin embargo, las estrellas tardanas no dejan paso a la claridad del día y la luna desea ver al caudillo ausonio. Ven ya, César, aunque sea de noche: a los astros se les permitirá pararse¹⁴⁸³; viniendo tú, no le faltará al pueblo la luz.

¹⁴⁷⁷ Estás loco y estás cuerdo. Componer doscientos versos diarios es una locura: no pueden ser buenos. Como no son buenos, la cordura aconseja no publicarlos.

¹⁴⁷⁸ Lucifer o Lucífero, en versión latina; Venus o la estrella de la mañana.

¹⁴⁷⁹ El caballo de Cástor.

¹⁴⁸⁰ El Sol.

¹⁴⁸¹ Caballos del Sol.

¹⁴⁸² La Aurora.

¹⁴⁸³ Esto es, no seguir su curso hacia el ocaso, para poder ver la llegada del César.

XXII

Te quieres quedar conmigo

Me invitas a jabalí y me sirves, Gálico, cerdo: soy un híbrido, Gálico, como te quedas conmigo¹⁴⁸⁴.

XXIII

Azotar al cocinero

Te parece que soy cruel y demasiado glotón, yo, que por culpa de una cena, Rústico, le pego al cocinero. Si te parece leve ese motivo para azotarlo, ¿por qué otro motivo quieres, entonces, que se lleve una paliza un cocinero?

XXIV

Quien ruega diviniza a aquél a quien se dirige

Si por casualidad te pido algo en mi tímido y grácil librito, si mi página no estuviere falta de probidad, concédemelo. Y aunque no me lo dieres, César, déjate rogar. No ofenden nunca los inciensos ni las preces a Júpiter. El que esculpe los rostros sagrados en oro o en mármol, ése no hace dioses; el que les ruega, ése sí los hace¹⁴⁸⁵.

XXV

No puedo verte con buenos ojos

Me has visto una sola vez, Opiano¹⁴⁸⁶, estando yo enfermo; a ti te veré con malos ojos muchas veces.

¹⁴⁸⁴ Híbrido, “necio” y, también, el cruce de cerda y jabalí; cf. Plin. *N. H.* 8, 213. Cf. *etiam* 1, 43, 2, con la nota.

¹⁴⁸⁵ Por eso, pidiéndote yo a ti, reconozco que eres dios.

¹⁴⁸⁶ Es un cazador de herencias y por eso, aunque venga pocas veces, puesto que viene deseando que el enfermo se muera, para éste es como si viniera muchas y lo mirará mal cada vez que venga a verlo.

XXVI

Se ven más tigres en Roma que en Oriente

No ha tenido miedo de tantos tigres en los campos orientales un predador del Ganges, que huye blanco¹⁴⁸⁷ en un caballo hircano ¹⁴⁸⁸, como tu Roma ha visto por primera vez, Germánico, sin poder hacer la cuenta de sus delicias. Tu arena, César, supera los triunfos eritreos¹⁴⁸⁹ y los recursos y las riquezas del dios vencedor; pues, cuando llevaba cautivos a los indios detrás de sus carros, Baco se daba por contento con un par de tigres.

XXVII

¡Muérete ya!

Quien te hace regalos a ti, que eres rico, Gauro, y anciano, si estás en tus cabales y te das cuenta, te está diciendo esto: “¡Muérete!”¹⁴⁹⁰.

XXVIII

Envíame también un manto a juego con la toga

Dime, toga, grato obsequio para mí de un elocuente amigo, ¿de qué rebaño quisieras ser fama y honor? ¿Floreció para ti la hierba pullesa de Palanto, el de Leda¹⁴⁹¹, por donde el Galeso riega los cultivos hasta la saciedad con sus aguas calabresas? ¿O acaso el tartésico Betis, que apacienta los rebaños ibéricos, te ha bañado también a ti a lomos de una oveja hesperia? ¿O acaso tu lana ha contado las

¹⁴⁸⁷ A causa del miedo.

¹⁴⁸⁸ De Hircania, región próxima al mar Caspio.

¹⁴⁸⁹ Como si dijera “triumfos de la India”, cuyo delta del Indo y todas sus costas occidentales están bañadas por el *mare Erythraeum*, actualmente mar de Omán o Arábigo. Se refiere al triunfo de Baco sobre la India, a donde viajó después de sus aventuras en Tracia con Licurgo, para dar a conocer la bebida que había descubierto, el vino. Los indios, como otros pueblos visitados, se rendían a su paso conquistados por los poderes de la bebida misteriosa.

¹⁴⁹⁰ Sobre los cazadores de herencias, cf., *ex. c.*, 1, 10; 2, 26; 6, 63; 7, 66; 9, 8; 48, etc.

¹⁴⁹¹ No quiere decir “hijo”, sino “súbdito de Leda” y, por tanto, “el lacedemonio”, por cuanto que Leda fue reina consorte de Lacedemonia por su matrimonio con Tindáreo. Palanto fue el fundador de Tarento, famosa por su lana y situada “en tierra de nadie” entre Apulia y Calabria..

múltiples bocas del Timavo, en el que abreva piadosamente Cílaro con su boca conductora de astros?¹⁴⁹² Ni fue decoroso para ti amoratarte con los tintes amicleos ¹⁴⁹³ ni los de Mileto eran tampoco dignos de tus vellones¹⁴⁹⁴. Tú superas a los lirios y a las flores del aligustre aún no marchitas y al marfil que se blanquea en los montes tiburtinos¹⁴⁹⁵; ceden ante ti el cisne espartano ¹⁴⁹⁶ y las palomas de Pafos ¹⁴⁹⁷, cede la perla sacada de las aguas eritreas¹⁴⁹⁸. Pero, aunque este regalo ¹⁴⁹⁹ pueda emular las nieves recién caídas, no es más cándida que su Partenio¹⁵⁰⁰. Yo no preferiría los tapices de la soberbia Babilonia, recamados con diversos motivos por la aguja de Semíramis¹⁵⁰¹; no me admiraría más con el oro de Atamante, así me dieras, Frixo, el carnero eolio¹⁵⁰². ¡Oh, qué risas va a provocar mi manto ¹⁵⁰³ visto a la par que una toga palatina!¹⁵⁰⁴.

XXIX

¿Cómo puede ser breve un libro?

Quien escribe dísticos, pienso, busca agradar con la brevedad. ¿De qué sirve la brevedad, dime, en el caso de un libro?¹⁵⁰⁵.

¹⁴⁹² Se refiere a los Dióscuros, a los que una tradición mitológica presentaba con los Argonautas bajando por el Timavo hasta el Adriático guiados por Cílaro; cf., *supra*, 21, 5; 4, 25, 6, con la nota.

¹⁴⁹³ De Amiclas, en Laconia, en la orilla derecha del Eurotas, aguas abajo y no muy lejos de Esparta.

¹⁴⁹⁴ La púrpura de Esparta y, sobre todo, la de Mileto eran de las más apreciadas; pero indignas, dice Marcial, de mancillar la blancura de esta lana.

¹⁴⁹⁵ Se exponía el marfil al sol de Tíbur, porque se creía que con ello se blanqueaba; cf. 4, 62; 7, 13, 1-2.

¹⁴⁹⁶ El cisne de Leda, esposa de Tindáreo, rey de Esparta.

¹⁴⁹⁷ Isla famosa por el culto de Venus; cf. 7, 74, 4; Hor, *Od.* 1, 30, 1.

¹⁴⁹⁸ Cf. 5, 37, 4; 8, 26, 5, con la nota; 9, 2, 9; 10, 17, 5.

¹⁴⁹⁹ La toga que le ha regalado su amigo y a la que dedica el epigrama.

¹⁵⁰⁰ Alude a la etimología del nombre del donante, *Parthenos* “de blancura virginal”; cf. 4, 45, 2.

¹⁵⁰¹ Como si dijera “las agujas de Babilonia” (cf. 14, 150, 2), tomando la reina por el reino, cuyos bordados eran famosos.

¹⁵⁰² Con tantos circunloquios, la expresión se hace algo obscura. Atamante y Frixo, padre e hijo, y el carnero eolio forman parte del mito del vellocino de oro. Por tanto, el sentido es: “Yo no preferiría a ésta una toga tejida con el vellocino de oro”.

¹⁵⁰³ Una *lacerna*; cf., *supra*, 10, 1, con la nota.

¹⁵⁰⁴ Partenio era prefecto del palacio de Domiciano. Con el quiebro final, el poeta le pide que le envíe un manto a juego con la toga.

¹⁵⁰⁵ Cf. 1, 110; 2, 77; 3, 83; 6, 65; 9, 50.

XXX

Reproducción de tormentos legendarios

Lo que ahora se contempla como juego en la arena del César, fue el *súmmum* de la gloria¹⁵⁰⁶ en los tiempos de Bruto¹⁵⁰⁷. ¿Ves con qué fortaleza aguanta la mano las llamas, y disfruta con el castigo, e impone su dominio sobre un fuego atónito? Está él de espectador de sí mismo y ve con gusto el heroico funeral de su diestra: sea pasto del sacrificio hasta el final. Y, si no le hubieran arrebatado el suplicio contra su voluntad¹⁵⁰⁸, dispuesta estaba su izquierda a introducirse con mayor crueldad en el fuego mortecino. Se quitan las ganas, después de tal bravura, de saber qué hizo antes: haber conocido esta mano que he visto es suficiente para mí.

XXXI

A uno que pedía el ius trium liberorum

Andas declarando de no muy buenas maneras no sé qué sobre ti mismo, Dentón, que, al haber tomado esposa, pides los derechos paternos¹⁵⁰⁹. Pero deja ya de cansar al señor con tus escritos de súplica y, aunque tarde, vuelve de Roma a tu patria, pues mientras tú, con tu mujer abandonada lejos y por largo tiempo, andas buscando tres hijos, te vas a encontrar con cuatro.

¹⁵⁰⁶ Se trata de una representación en la que se aplica en vivo a un criminal el castigo sufrido por Mucio Escévola, descrito hermosamente por Liv. 2, 12. cf. 1, 21; 10, 25. Solía aprovecharse la condenación de los reos para aplicarles las penas legendarias o míticas, reproduciendo así aquellas escenas; cf. *Spect.* 3; 7; 8, y mi *Vrbs Roma*, II, 365-368.

¹⁵⁰⁷ Lucio Junio Bruto, primer cónsul de Roma, junto con Lucio Tarquino Colatino, el año 245 a. u. c./ 509 a. C.; cf. Liv. 1, 60, 4.

¹⁵⁰⁸ El verismo de la representación llega a tal grado, que tanto al Escévola auténtico como al fingido hay que retirarlos de la lumbre contra su voluntad; cf. 1, 21.

¹⁵⁰⁹ El *ius trium liberorum*. Cf. *Vrbs Roma*, I, 178-182. Marcial lo había pedido y conseguido; cf. 2, 91 y 92.

XXXII

¡Paloma mensajera!

Deslizándose a través del aire callado, una dulce paloma¹⁵¹⁰ vino a posarse en el mismo regazo de Aretula, que estaba sentada. Hubiera sido esto un azar, si no hubiera permanecido allí sin hacerle caso y, permitiéndosele la huída, no se hubiera negado a irse. Si es lícito para una hermana piadosa esperar una situación mejor y si las súplicas pueden mover al señor del mundo, esta ave te ha venido quizás de las costas sardas, mensajera del desterrado, estando tu hermano a punto de regresar¹⁵¹¹.

XXXIII

*¿Por qué ese regalo tan sutil?*¹⁵¹²

De tu corona pretoria¹⁵¹³, me envías, Paulo, un pétalo y me mandas tenerlo a título de escudilla¹⁵¹⁴. Con una pátina así, rebajada con un suave baño de rojo azafrán¹⁵¹⁵, se había recubierto recientemente tu impulsor¹⁵¹⁶. ¿O es más bien que la uña de un hábil sirviente ha despegado una fina lámina, que yo creo que es del pie de tu lecho?¹⁵¹⁷. Puede ella captar el vuelo lejano de un mosquito, o moverse con el ala de una minúscula mariposa. Se mantiene en el aire con el vaho de una lámpara mortecina, y se rompe con el golpe del vino suavemente escanciado. Con una binza así se envuelven los dátiles que en las calendas de Jano ofrece junto con un poco de mísera calderilla un cliente pobre. Menos flexibles crecen las colocasias¹⁵¹⁸ de sutil filamento; más gruesos se marchitan por el exceso de sol los pétalos del lirio; y la

¹⁵¹⁰ Esto sucedió en el anfiteatro en donde era frecuente la suelta de bandadas de palomas.

¹⁵¹¹ Aretula debía de tener un hermano desterrado en Cerdeña y el poeta suplica delicadamente por él.

¹⁵¹² Paulo envía a Marcial una copa de metal tan fino, que el poeta se ingenia para encontrarle analogías; cf. 11, 18.

¹⁵¹³ Se trata de la corona de ceremonia que un esclavo sostenía, a modo de dosel, sobre la cabeza del pretor en los juegos Apolinales.

¹⁵¹⁴ *Phiala*, una especie de plato hondo o copa baja y aplanada, sin pie ni asas.

¹⁵¹⁵ El azafrán era muy usado para perfumar a los espectadores, cf. *Spect.* 3, 8; 5, 25, 8; 9, 38, 5, etc. No obstante, aquí, puede entenderse también como un color, “rojo azafranado”, igual que “verde esmeralda”, “azul cielo”, etc.

¹⁵¹⁶ *Pegma*, una máquina que se utilizaba en el anfiteatro o en el circo para representar diversas escenas de fuerza, como, por ejemplo, el lanzamiento de alguien por los aires. Con frecuencia, para adornar el artefacto, se le daba un baño de plata o de oro; cf. Sen. *Ep.* 88, 22.

¹⁵¹⁷ Del triclinio, no del dormitorio.

¹⁵¹⁸ Planta comestible procedente de Egipto; cf. 13, 57; Plin. *N. H.* 21, 87.

araña no corre, vagando de aquí para allá, por una tela tan tenue, ni el gusano de seda realiza, suspendido en el aire, un trabajo tan fino. Más gruesa es la capa de afeites que hay en la cara de la vieja Fabula; más gruesa es la burbuja que se forma en el agua removida; más fuerte es tanto la redecilla que mantiene rizados los cabellos como la pomada bátava que tiñe las cabelleras latinas. Con una telilla así se reviste el pollo en el huevo de Leda¹⁵¹⁹, tales son las cintas que ciñen las frentes adornadas con una luneta. ¿Qué te importa a ti una escudilla, pudiendo enviarme un cazo, pudiendo enviarme incluso una cuchara —estoy hablando de cosas demasiado grandes—, pudiendo enviarme una cáscara de caracol, pudiendo, en fin, Paulo, no enviarme nada?

XXXIV

A un falsificador

Dices que tienes un vaso de plata original de Mis¹⁵²⁰. Lo que se ha hecho sin tu intervención, ¿es por esto más auténtico?¹⁵²¹

XXXV

Los iguales se repelen

Siendo tan semejantes y tan iguales en la vida, la peor esposa y el peor marido, me extraña que no os llevéis bien.

XXXVI

El palacio de Domiciano

De las regias maravillas de las pirámides, César, ríete; ya la bárbara Menfis calla sus obras orientales¹⁵²². ¿A qué parte del palacio parrasio ¹⁵²³ corresponde el

¹⁵¹⁹ Como si dijera “un huevo de oca”, figura que adoptó Leda para escapar de Júpiter, que, a su vez, se transformó en cisne para poseerla.

¹⁵²⁰ Contemporáneo de Fidias; cf. 1, 95.

¹⁵²¹ Se trata de un vendedor de antigüedades, que al propio tiempo era falsificador.

trabajo mareótico?¹⁵²⁴ Nada más espléndido ve en todo el mundo la luz del día. Creería uno que se levantan a la par una sobre otra las siete colinas: el Osa, más bajo, sostuvo al tesálico Pelión¹⁵²⁵. Penetra¹⁵²⁶ de tal forma en el éter, que, escondido entre brillantes estrellas, su aguja trueno serena teniendo a las nubes por debajo y se sacia de la arcana divinidad de Febo antes de que Circe vea el rostro de su padre al nacer¹⁵²⁷. Ésta, Augusto, sin embargo, que toca con sus pináculos las estrellas, es una mansión equiparable al cielo, pero es menor que su dueño.

XXXVII

Déjate de formalidades y ¡al grano!

Porque le devuelves a Cayetano el recibo, Policarmo, ¿piensas, acaso, que le has entregado cien mil sestercios? —“Me los debía”, dices. —Guárdate, Policarmo, tu recibo y préstale a Cayetano dos mil sestercios¹⁵²⁸.

XXXVIII

Homenaje de Mélior a la memoria de Bleso

El que con piedad constante concede los bienes de su liberalidad a quien será capaz de sentirlos, trata posiblemente de ganárselo o busca una correspondencia; pero si uno persevera en honrar el nombre que queda después de la muerte y del sepulcro, ¿qué busca, sino un alivio de su dolor? Hay gran diferencia entre ser bueno y querer parecerlo. Esto es lo que, como es de dominio público, ofreces tú, Mélior¹⁵²⁹, que, preocupándote de las celebraciones solemnes, no dejas que se olvide el nombre del

¹⁵²² Cf. *Spect.* 1, 1.

¹⁵²³ Cf. 7, 56, 2, con la nota.

¹⁵²⁴ El lago *Mareotis* era la albufera de Alejandría. Así pues, como si dijera, por sinécdoque, “los monumentos egipcios”; esto es, las pirámides.

¹⁵²⁵ En la *Gigantomaquia*, los Gigantes montaron uno sobre otro estos dos montes de Tesalia y todavía pusieron encima el Olimpo, con lo que llegaron al cielo, cogiendo por sorpresa a los dioses, que, atemorizados, huyeron a Egipto.

¹⁵²⁶ El sujeto, no expreso, parece ser el palacio de Domiciano.

¹⁵²⁷ Circe, hija del sol, a la que estaba consagrada la ciudad de Circeo, en la costa del Lacio, en el cabo de su nombre. De esta ciudad se decía que era la primera en recibir los rayos del sol naciente.

¹⁵²⁸ Muy semejante a éste es el epigrama, 9, 102.

¹⁵²⁹ Marco Atedio Mélior; cf. 2, 69, 7; 4, 54, 8; 6, 28 y 29.

difunto Bleso y, sacando sin tasa de tu arca generosa para honrar el día de su natalicio, el donativo que haces al gremio fiel y piadoso de los escribientes, tú mismo lo conviertes en un homenaje a Bleso¹⁵³⁰. Este homenaje se prolongará mientras a ti te quede vida, este homenaje se le tributará incluso después de tu muerte.

XXXIX

El comedor del palacio imperial

Hasta ahora no había un sitio que diera cabida a los convites de la mesa palatina y a los manjares de ambrosía. Aquí ya dice bien beber, Germánico, el sagrado néctar y las copas preparadas por la mano de Ganímedes¹⁵³¹. Te ruego que aceptes tardíamente ser convidado del Tonante; pero tú, Júpiter, si tienes prisa¹⁵³², ven tú mismo.

XL

Advertencia a un Príapo

Príapo, guardián no de un huerto ni de una viña lozana, sino de un bosque poco espeso, del que has nacido tú y puedes volver a nacer, las manos rapaces, te lo advierto, recházalas y reserva la leña para el hogar de su dueño; como ésta falte, hasta tú mismo eres leña.

¹⁵³⁰ Para celebrar anualmente el aniversario del nacimiento de su amigo Bleso, Mélior hace una fundación llamada *Collegium cultorum diei nataliciae Blaesi*, dejando el dinero necesario para ella y encargando de su gestión al gremio de los amanuenses; cf. Senec. *Ep.* 64, 7-8. Puede ser Veleyo Bleso, del que habla Plin. *Ep.* 2, 20, 7.

¹⁵³¹ Se trata del palacio de Domiciano (cf., *supra*, 36), terminado hacia el año 92. También Estacio habla de este palacio en *Silv.* 4, 2, 18-31; 1, 1, 34; 3, 4, 47-49.

¹⁵³² Entiéndase, si tienes prisa en ver a Domiciano.

XLI

Marcial paga las consecuencias

□ “Atenágoras, como está triste, no me ha enviado los regalos que suele enviarme a mediados del mes del invierno”. □ Si Atenágoras está triste o no, Faustino, yo veré; a mí, ciertamente, me ha puesto triste Atenágoras.

XLII

La espórtula del pobre

Si una espórtula mayor junto a los potentados no te ha corrompido, como suele suceder, podrás bañarte, Matón, cien veces a cuenta mía¹⁵³³.

XLIII

Tal para cual

Fabio entierra a sus esposas, Crestila a sus maridos¹⁵³⁴, y ambos agitan la antorcha fúnebre delante del tálamo. Enfrenta, Venus, a unos vencedores a los que espera este final: que una única Libitina se los lleve a los dos¹⁵³⁵.

XLIV

Vive gozando de lo que tienes

Título, te lo aconsejo, vive: siempre es tarde para esto. Aunque hayas empezado estando a las órdenes del pedagogo¹⁵³⁶, es tarde. Pero tú, pobre Título, ni aun de viejo vives, sino que te pateas todos los umbrales dando los “buenos días” y sudas ya de mañana, húmedo por los besos de la ciudad, y, prodigándote por los tres

¹⁵³³ El baño costaba un cuadrante y en la espórtula solían darse cien cuadrantes; cf. 1, 59, 1.

¹⁵³⁴ Cf. 9, 78.

¹⁵³⁵ Esto es, Libitina, la diosa de los muertos, actuará una sola vez porque ellos se matarán mutuamente.

¹⁵³⁶ A la edad en que se aprenden las primeras letras.

foros¹⁵³⁷ delante de todas las estatuas ecuestres, delante del templo de Marte y del coloso de Augusto¹⁵³⁸, vas corriendo a diario desde la hora tercia a la quinta ¹⁵³⁹. Roba, acapara, llévate, aduéñate: todo hay que dejarlo. Que tu arca amarillee soberbia repleta de monedas, que se desplieguen cien páginas de calendas¹⁵⁴⁰, tu heredero jurará que no le has dejado nada y, cuando estés tendido encima del escaño o de la losa, mientras tu lecho fúnebre va creciendo harto de papiro¹⁵⁴¹, besaré arrogante a tus eunucos deshechos en llanto; y tu desconsolado hijo, si quieres como si no, dormirá con tu concubino la primera noche¹⁵⁴².

XLV

Celebrando el regreso de los amigos

Desde las riberas del Etna se me devuelve, Flaco, a Terencio Prisco: que una perla blanca como la leche señale este día¹⁵⁴³, que se escancie y que se aclare con el lino flexible¹⁵⁴⁴ un ánfora turbia, disminuida por cien consulados ¹⁵⁴⁵. ¿Cuándo le tocará a mi mesa una noche tan feliz? ¿Cuándo se me concederá entonarme con un vino tan merecido? Cuando la citerea Chipre¹⁵⁴⁶ me devuelva tu persona, Flaco, habrá un motivo tan bueno para mi regalo.

¹⁵³⁷ El foro republicano, el de César y el de Augusto.

¹⁵³⁸ No se trata de Octavio Augusto, sino de Domiciano, que tenía una estatua ecuestre colosal en el foro republicano.

¹⁵³⁹ Tiempo dedicado a los negocios en Roma. De 8 a 11, hora solar de Roma (7 a 10 GMT), en nuestro horario.

¹⁵⁴⁰ Las calendas, el primero de cada mes, era el día en que vencían todos los pagos aplazados; de ahí; las *tristes kalendae* de Horacio, *Sat.* 1, 3, 87. Por tanto, el sentido es: Que el día de las calendas venzan a tu favor cien pagarés.

¹⁵⁴¹ Como cebo para que prenda bien el fuego; cf. 10, 97.

¹⁵⁴² Cf. 1, 15; 5, 58.

¹⁵⁴³ Los días felices se marcaban en el calendario con una piedra blanca; cf. 9, 52, 2; 11, 36, 1; 12, 34, 5-7; Catul. 68, 148 [150]; Pers. 1, 16; 2, 1; Ovid. *Met.* 15, 41-46.

¹⁵⁴⁴ El filtrar el vino mediante una manga de lino era necesario porque nunca quedaba limpio del todo y, con el tiempo, criaba heces que lo enturbiaban al removerlo. También se filtraba para refrescarlo poniendo nieve en el filtro y, a la vez, para rebajarlo con el agua necesaria. Cf. 6, 86, 1, con la nota; Hor. *Od.* 1, 11, 6. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, II, 265.

¹⁵⁴⁵ Las vasijas de tierra cocida, por su porosidad, van perdiendo insensiblemente su contenido con el paso del tiempo.

¹⁵⁴⁶ Citera es una isla, hoy Cerigo, distinta de Chipre, pero aquí se pone por Venus; como si dijera “la Chipre de Venus”.

XLVI

¡Qué bueno eres Cesto!

Cuanta es tu honestidad tanta es tu belleza infantil, niño Cesto, más casto que el joven Hipólito¹⁵⁴⁷. Diana¹⁵⁴⁸ te querría a su lado y te enseñaría a nadar. Cibeles te querría a ti entero¹⁵⁴⁹ más que al frigio. Tú podrías sustituir a Ganimedes en el lecho; pero, en tu dureza, no darías a tu señor más que besos. ¡Dichosa la esposa que te inflame como marido primerizo y la joven que te haga hombre la primera!

XLVII

Tres en uno

Una parte de tus mejillas la llevas cortada a peine, otra la llevas afeitada y otra, depilada. ¿Quién pensaría que es una sola cabeza?

XLVIII

No a todos les sienta bien una capa de púrpura

No sabe Crispín a quién entregó su capa de Tiro¹⁵⁵⁰ al cambiarse de vestido y ponerse la toga. Quienquiera que la tenga, que devuelva a sus hombros su regalo, se lo ruego: esto no te lo pide Crispín, sino la capa¹⁵⁵¹. No es capaz cualquiera de llevar prendas saturadas de púrpura ni ese color sienta bien como no sea a los elegantes. Si te gusta el pillaje y la manía de las ganancias ilícitas, para poder engañarlo mejor, coge su toga.

¹⁵⁴⁷ Hipólito, protagonista de la tragedia homónima de Eurípides, era tenido como modelo de castidad, ya que pagó con la vida su negativa a complacer las proposiciones incestuosas de Fedra, su madrastra.

¹⁵⁴⁸ Diana era la diosa de la castidad y se mantuvo siempre virgen. El único mortal que la vio desnuda fue Acteón, que yendo de caza la sorprendió en el baño; pero, para evitar que divulgara su hallazgo, Diana lo convirtió en ciervo y fue devorado por sus propios perros; cf. Ovid. *Met.* 131-252. Con el niño Cesto, en cambio, según Marcial, se bañaría gustosa.

¹⁵⁴⁹ *Totum*, en el texto; esto es, “entero > sin mutilar > sin castrar”, pero también, por comparación con el último verso, “que no ha perdido la virginidad”. “El frigio” es Attis, que se castró enloquecido por Cibeles. Cf. 5, 41, 1-3; Catul. 63.

¹⁵⁵⁰ Es decir, de púrpura. De esta capa de Crispín habla Juvenal en 1, 27.

¹⁵⁵¹ La *abolla* es un abrigo que, sujeta al cuello o en el hombro con una hebilla, cae recta en el cuerpo y permite mover los brazos con toda soltura; cf. *Vrbs Roma*, I, 283.

XLIX

Los banquetes de Domiciano compiten con los de Júpiter

Tan grandioso como se recuerda el banquete del triunfo de los Gigantes y tan grandiosa como fue para todos los dioses aquella noche, en la que el buen Padre¹⁵⁵² se puso a la mesa con el común de los dioses y a los Faunos se les permitió pedir vino a Júpiter, así de grandes son, César, los convites que celebran tus laureles¹⁵⁵³: nuestra alegría regocija a los propios dioses. Comen contigo todos los caballeros, el pueblo y los padres y toma Roma manjares de ambrosía junto con su caudillo. Habiendo prometido cosas grandes, ¡cuánto mayores nos las has dado! Se nos prometió una espórtula¹⁵⁵⁴; se nos ha dado un banquete en toda regla¹⁵⁵⁵.

L

Una copa preciosa

¿El trabajo de quién es la escudilla¹⁵⁵⁶? ¿El del maestro Mis o el de Mirón? ¿Es ésta la mano de Méntor o la tuya, Policleto?¹⁵⁵⁷. No pierde su color oscurecida por humareda ninguna y no teme su cuerpo central a las llamas que lo recorren. Menos reluce el auténtico ámbar que su amarillo metal y su feliz aleación de plata supera al níveo marfil¹⁵⁵⁸. El trabajo no desdice del material: así cierra su disco la luna llena cuando brilla con toda su luz. Hay un macho cabrío cubierto con el vellocino eolio del tebano Frixo¹⁵⁵⁹: por éste ¹⁵⁶⁰ preferiría su hermana haber sido transportada; a éste no

¹⁵⁵² Júpiter, padre de los dioses.

¹⁵⁵³ Sus victorias sobre los sármatas.

¹⁵⁵⁴ Valorada en cien cuadrantes (cf. 1, 59, 1), una cantidad ridícula comparada con lo ofrece Domiciano: un banquete “en toda regla” (cf. 2, 69, 7; 7, 20, 2).

¹⁵⁵⁵ Suet. *Dom.* 7, 1.

¹⁵⁵⁶ Cf., *supra*, 8, 33, 2, con la nota.

¹⁵⁵⁷ Cuatro escultores famosos de la antigüedad griega.

¹⁵⁵⁸ El electro se componía de cuatro partes de oro y una de plata, resistente al fuego. Su color parecido al ámbar. La aleación queda bien marcada aquí por *flauo metallo* y el *niueum ebur*. Y estaba tan bien lograda, que su color mejora al del ámbar auténtico y al del marfil verdadero.

¹⁵⁵⁹ Según este lugar, y 8, 28, 19-20, Marcial hace a Atamante el primer poseedor del carnero del vellocino de oro; en realidad fue regalado por Hermes a Nefele para transportar a sus hijos Frixo y Hele.

lo hubiera deshonrado un esquilador cinifio¹⁵⁶¹ y tú mismo, Lio¹⁵⁶², quisieras que pastara en tus viñas. Un Cupido de oro con sus dos alas cabalga a lomos de la res; una flauta de loto de Palas suena en su tierna boca: así un delfín, gozoso con Arión de Metimna, transportó por los tranquilos mares su carga melodiosa¹⁵⁶³. Que este incomparable regalo me lo llene de un néctar digno de él no una mano cualquiera de la servidumbre del señor, sino la tuya, Cesto¹⁵⁶⁴. Mezcla, Cesto, honor de la mesa, los vinos setinos¹⁵⁶⁵: me parece a mí que hasta el niño, hasta el macho cabrío están sedientos. Que fijen el número de ciatos las letras de Instancio Rufo¹⁵⁶⁶, pues él es quien me ha hecho regalo tan grande. Si viene Teletusa y me trae los goces prometidos, me reservaré para mi amada con tu triente¹⁵⁶⁷, Rufo. Si anda con dudas, llegaré hasta siete. Si me deja plantado como amante, para ahogar mis penas, me beberé los dos nombres juntos¹⁵⁶⁸.

LI

Amar a ciegas, amar más de la cuenta

Áspero ama, pero a ciegas¹⁵⁶⁹, a una mujer hermosa en verdad. Así pues, en realidad, Áspero ama más de lo que ve.

¹⁵⁶⁰ Y no por el carnero; insinuando que este macho cabrío hubiera sido más seguro y Hele no se hubiera caído de sus lomos y no se hubiera ahogado en el mar al que dio su nombre, el Helesponto.

¹⁵⁶¹ Cf. 7, 95, 13, con la nota.

¹⁵⁶² Sobrenombre de Baco.

¹⁵⁶³ Metimna es una ciudad de la isla de Lesbos; Arión, un músico oriundo de esta ciudad que, para no dejarse robar durante una travesía, se tiró del barco en el que iba tocando la lira. Un delfín al que había gustado su música lo recogió sobre sus lomos y lo salvó de morir ahogado.

¹⁵⁶⁴ Cf., *supra*, 46.

¹⁵⁶⁵ Cf. 1, 106, 8, y 4, 69, 1, con sus notas.

¹⁵⁶⁶ Sobre el personaje, cf. 7, 68, 1, con la nota. Sobre la costumbre de brindar por una persona bebiendo tantas copas como letras tenía su nombre, cf. 1, 71, 1, con la nota; 9, 93, 4; 11, 36, 7-8; 93, 3. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 276-277.

¹⁵⁶⁷ Como si dijera “con tus cuatro copas”, pues un triente (183 cm³) hacía cuatro ciatos (45’75 cm³), siendo el ciato la dosis habitual por copa en los brindis.

¹⁵⁶⁸ El número de copas lo marca el nombre de Instancio Rufo; pero a Marcial se le presentan tres posibilidades: acogerse a las cuatro letras del *cognomen*, Rufo; a las siete del nombre, puesto en vocativo, *Instanti*, y sin pronunciar “n” ante “s”; o sumar las once letras del nombre completo.

¹⁵⁶⁹ Tomando *caecus* en sentido adverbial: “ama ciego > ciegamente”; pensando en el dicho que el amor es ciego.

LII

Los remilgos de un pisaverde

Mi barbero, un niño, pero de una habilidad cual no la tuvo ni Tálamo, el de Nerón, a quien le tocaron en suerte las barbas de los Drusos¹⁵⁷⁰, se lo presté, Cecidiano, a Rufo, a petición suya, para que le arreglara la cara una sola vez. Mientras siguiendo sus órdenes toca mil veces los mismos pelos, dirigiendo su mano por la censura del espejo, y le depila la piel y les da un interminable retoque a sus cabellos ya recortados, mi barbero volvió a casa barbudo¹⁵⁷¹.

LIII

Un león potente en los juegos de Domiciano

Un rugido tan grande como se oye por los descampados masilios¹⁵⁷², siempre que el bosque enloquece por sus innumerables leones cuando el pastor, pálido [de miedo], encorralla en sus majadas cartaginesas a los toros asustados y al ganado fuera de sí, otro tanto terror ha bramado hace poco en la arena ausonia¹⁵⁷³. ¿Quién no pensaría que era una manada? Era uno solo, pero cuya soberanía temerían hasta los mismos leones, a quien la Numidia de pintados mármoles concedería la corona. ¡Qué hermosura, qué honor esparcía por su cuello la sombra dorada de la melena arqueada, cuando plantó cara!¹⁵⁷⁴ ¡Qué dignos de su espacioso pecho los grandes venablos y qué gozo produjo su noble muerte! ¿De dónde, Libia, una gloria tan grande a tus bosques? ¿Provenía acaso aquél de la yunta de Cibeles?¹⁵⁷⁵ O más bien, Germánico, ¿esta fiera te la ha enviado desde la constelación de Hércules¹⁵⁷⁶ o tu hermano o tu propio padre?¹⁵⁷⁷.

¹⁵⁷⁰ Claudio y Nerón.

¹⁵⁷¹ Cf. 7, 83.

¹⁵⁷² En la región noroccidental de Numidia.

¹⁵⁷³ “Romana”.

¹⁵⁷⁴ *Stetit*, “se plantó”. Es la misma estampa del toro emplazado en los medios y mirando desafiante todo lo que ocurre en el ruedo.

¹⁵⁷⁵ El carro de Cibeles estaba tirado por leones. En la famosa fuente madrileña, los leones uncidos al carro de la diosa son dos, una yunta.

¹⁵⁷⁶ Constelación del León, llamada Hercúlea por el león de Nemea.

¹⁵⁷⁷ Tito y Vespasiano, hermano y padre de Domiciano, habían sido divinizados.

LIV

¡Ojalá fueras menos hermosa, pero más casta!

Catula, la más hermosa de cuantas fueron o son, pero también la más despreciable de cuantas fueron o son, ¡cómo querría yo que te volvieras menos hermosa o más casta!¹⁵⁷⁸.

LV

Haya Mecenas y no faltarán Virgilios

Como la época de nuestros abuelos se declara inferior a nuestro tiempo y Roma ha ido a más junto con su caudillo, te extrañas de que falte el talento del divino Marón y de que nadie celebre las batallas con tan poderosa trompetería. Que haya Mecenas: no faltarán, Flaco, Marones y un Virgilio te lo darán incluso tus propios campos. Títiro había perdido sus hazas lindantes con la desgraciada Cremona y, dolido, lloraba el traslado de sus ovejas¹⁵⁷⁹. Sonrió el caballero etrusco¹⁵⁸⁰ y repelió la maligna pobreza y le ordenó marcharse en rápida huída. “Toma mis riquezas y sé el mayor de los poetas, aunque también tú”, le dijo, “ames a mi Alexis”. Asistía aquél, hermosísimo, a la mesa de su señor escanciando con su mano de mármol¹⁵⁸¹ los negros falernos y, después de catarlas con sus labios de rosa, ofrecía unas copas que podrían provocar al mismo Júpiter. Rompió con el atónito poeta la lozana Galatea y Tétilis¹⁵⁸², con sus mejillas quemadas de las siegas, y en seguida tuvo la inspiración de Italia y de “las hazañas y el héroe”¹⁵⁸³ quien hacía poco que a duras penas había llorado con voz ruda al *Mosquito*¹⁵⁸⁴. ¿Para qué hablar de los Varios y de los Marsos y de los nombres de poetas enriquecidos, cuya enumeración sería muy laboriosa?

¹⁵⁷⁸ Cf. Catul. 21, 2-3; 24, 2-3; 49, 2-3. Esta alusión a Catulo demuestra que *Catulla* es la amante de Catulo, *Lesbia*. Cf. R. A. La Fleur, *Catullus and Catulla in Juvenal 10*, 322: RPh 48 (1974), 71-74.

¹⁵⁷⁹ Reminiscencias de Virgilio en su primera égloga (*Títiro*), como después en la segunda (*Alexis*).

¹⁵⁸⁰ Mecenas, perteneciente al orden ecuestre y de stirpe etrusca.

¹⁵⁸¹ Blanca como el mármol, en contraste con el color del vino falerno.

¹⁵⁸² Nuevas reminiscencias de Virgilio: las ninfas Galatea y Tétilis aparecen en las tres primeras églogas.

¹⁵⁸³ *Arma uirumque*, cita literal de las primeras palabras de la *Eneida* (1, 1). Con la referencia genérica a Italia, alude a las *Geórgicas*, que pueden tomarse como un tratado sobre la agricultura itálica.

¹⁵⁸⁴ *Culex*, poema incluido, como sus otras obras de juventud, en la *Appendix Vergiliana*.

—¿Luego seré un Virgilio, si me das los regalos de un Mecenas? No seré un Virgilio; seré un Marso¹⁵⁸⁵.

LVI

El pueblo te ama a ti, no a tus dones

Por más que tantas veces repartas grandes regalos y estés dispuesto a darlos mayores, vencedor de caudillos, vencedor hasta de ti mismo, eres amado por el pueblo no gracias a tus favores, César; el pueblo ama tus favores, César, gracias a ti.

LVII

Picente se sepultó a sí mismo

Picente tenía tres dientes y los escupió todos de una vez estando sentado cabe su propia tumba. Recogió en un pliegue de su toga los últimos fragmentos de su boca distendida y los enterró juntos bajo un puñado de tierra. Tiene licencia su heredero para no recoger algún día los huesos del difunto: este deber ya lo ha cumplido consigo mismo Picente¹⁵⁸⁶.

LVIII

Más que capas son corazas

Como llevas, Artemidoro, unas capas tan gruesas, podría llamarte con toda razón Ságaris¹⁵⁸⁷.

¹⁵⁸⁵ Marcial bromea diciendo que si él se pusiera a cantar épicamente, nunca llegaría a ser un Virgilio, siempre se quedaría en un Marso, autor de epigramas, cf. 4, 29, 8. Buscando un Mecenas, 1, 107.

¹⁵⁸⁶ Después de la incineración del cadáver, sus deudos debían recoger en una urna los huesos y otros restos mal quemados para depositarlos en la tumba.

¹⁵⁸⁷ Esto es, “el que lleva sayo” (< *sagum*); cf. *Vrbs Roma*, I, 279. Como nombre propio aparece dos veces en la *Eneida* (5, 263; 9, 575). Otros piensan que *sagaris* es un género de escudo y, por tanto, Artemidoro iría como “acorazado”.

LIX

Un tuerto, ladrón muy hábil

¿Ves a este hombre que se contenta con un solo ojo, bajo cuya frente desvergonzada se abre una cavidad legañosa? No menosprecies al individuo: no hay cosa más rapiñadora que él. No fue la de Autólico¹⁵⁸⁸ una mano tan hábil. A éste, cuando lo convides, acuérdate de vigilarlo con todo cuidado: es entonces cuando se pone como loco y, siendo tuerto, ve con ambos ojos. Los sirvientes, sin saber cómo, pierden las copas y las cucharas y montones de servilletas se esconden al calor de su pecho. Tampoco se hace el tonto para robar disimuladamente los mantos que se han caído del brazo¹⁵⁸⁹ y se marcha con frecuencia cubierto con dos mantos. Y no le da vergüenza robar arteramente su candil a un adormilado esclavo de la casa, aunque esté encendido. Si no ha echado mano a nada, entonces le busca las vueltas a su esclavo con taimada habilidad y le roba sus propias sandalias¹⁵⁹⁰.

LX

Te has pasado

Podrías igualar la altura del coloso del Palatino¹⁵⁹¹, si te hicieras, Claudia, pie y medio más baja¹⁵⁹².

LXI

¡Para ti lo quisiera yo!

Lívido de envidia, Carino está que revienta¹⁵⁹³, llora y patalea y anda buscando unas ramas altas de donde colgarse. No ya porque me recitan y me leen por todo el orbe, ni porque, adornado con husillos y cedro, me difunden por todos los pueblos

¹⁵⁸⁸ Hijo de Mercurio y abuelo de Ulises, era el prototipo de ladrón.

¹⁵⁸⁹ Del brazo de sus dueños.

¹⁵⁹⁰ Para cenar, se quitaban las sandalias, que guardaba un siervo *ad pedes*; cf. 3, 23, 2; 50, 3; 12, 60, 12; 87, 1; 14, 65.

¹⁵⁹¹ Quizás el coloso de Augusto, cf. 8, 44, 7.

¹⁵⁹² Debe ser un personaje fingido.

¹⁵⁹³ Cf. 9, 97.

que Roma domina; sino porque tengo a las puertas de la ciudad una finca de recreo y me llevan hasta allí unas mulas no alquiladas, como antes. ¿Qué maldición echarle, Severo, al envidioso? Esto le deseo: ¡Así tenga unas mulas y una finca!¹⁵⁹⁴

LXII

¡Cómo no vas a tenerlo de espaldas!

Picente escribe sus epigramas en el reverso del papel y se queja de que los compone con el dios de espaldas¹⁵⁹⁵.

LXIII

Amante de los favoritos de los poetas

Aulo está enamorado de Téstilo pero no menos arde por Alexis y quizás ahora ame a mi Jacinto. Anda ahora y pregúntate si es que quiere a los propios poetas, ya que mi amigo Aulo está enamorado de los favoritos de los poetas.

LXIV

Celebra su cumpleaños unas cuantas veces al año

Para pedir, Clito, un regalo y exigirlo, naces ocho veces en un año y sólo tres o cuatro calendas, creo, no las consideras cumpleaños. Aunque tienes un rostro más liso que los cantos rodados de un árido litoral, aunque tienes un pelo más negro que una mora a punto de caer, aunque con tus mollas temblonas superas a las plumas o a la masa del queso recién cuajado y la hinchazón te inflama unas tetillas como las que una muchacha virgen guarda para su marido, tú a mí, Clito, me pareces ya un viejo. Y es que, ¿quién creería que fueron tan numerosos los cumpleaños de Príamo o de

¹⁵⁹⁴ Puede querer decir que así sabría los quebraderos de cabeza que dan o que, si no tuviera más que eso, no podría dárselas de rico, como hace ahora; cf. 4, 39; 5, 39; 7, 34; 11, 59.

¹⁵⁹⁵ El juego de palabras *auersa charta*, *auerso deo*. ¿Por qué escribía en el dorso? O para aprovechar el papel, o porque los hacía interminables, cf. Juven. 1, 5-6. *Auerso deo* cf. 6, 31, 5; Hor. *A. P.* 385.

Néstor?¹⁵⁹⁶ Ten de una vez vergüenza y medida para tus rapiñas. Y si sigues burlándote y no tienes ya bastante con nacer una vez al año, te consideraré, Clito, como no nacido ni siquiera una vez¹⁵⁹⁷.

LXV

Un lugar sagrado

Aquí, donde el templo de la Fortuna *Redux*¹⁵⁹⁸ brilla refulgente en un amplio espacio, había hace poco una explanada afortunada. Aquí hizo su parada¹⁵⁹⁹ el César, hermoso con el polvo de la guerra ártica, expandiendo de su rostro un fulgor purpúreo; aquí Roma, ceñida de laurel su cabellera y resplandeciente de blanca por su toga, saludó a su caudillo con sus aclamaciones y sus aplausos. El gran mérito del lugar lo atestigua también una segunda donación: se alza un arco sagrado y proclama el triunfo sobre los pueblos sometidos; aquí dos carros gemelos cuentan con numerosos elefantes y él, en oro, es suficiente para los inmensos tiros¹⁶⁰⁰. Esta es una puerta digna, Germánico, de tus triunfos; tener estos accesos dice bien de la ciudad de Marte.

LXVI

A Silio Itálico

Ofreced al Augusto piadosos inciensos y víctimas por vuestro querido Silio, Camenas. Ved que el César, primera y única salvación del imperio, manda que

¹⁵⁹⁶ Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

¹⁵⁹⁷ Es decir, considerará que no existe y no le hará jamás ningún regalo. Considerar a alguien *homo non natus*, “hombre no nacido”, valía tanto como para nosotros considerarlo “un don nadie”; cf. 4, 83, 3-4; 10, 27, 4.

¹⁵⁹⁸ Advocación de la Fortuna como protectora del regreso de los viajeros a su casa. El templo fue construido por Domiciano para conmemorar una de sus expediciones y terminado y embellecido a la vuelta de la campaña suevo-sármata, en el año 93.

¹⁵⁹⁹ Entiéndase en su acepción militar; cf. *DRAE*, s. u. “parada” § 22.

¹⁶⁰⁰ Una estatua de oro en cada carro. Este emperador no consentía que se fundieran estatuas propias si no eran de oro o plata y “de buena ley” (Suet. *Dom.* 13).

vuelvan¹⁶⁰¹ los seis pares de fascios, al ser cónsul su hijo, y que con la noble vara resuene la casa castalia del poeta¹⁶⁰². En medio de su gozo todavía puede suspirar por algo: la púrpura feliz de un tercer consulado¹⁶⁰³. Aunque el senado diera a Pompeyo y César a su yerno¹⁶⁰⁴ los sagrados honores, cuyos nombres honró Jano tres veces reinando la paz¹⁶⁰⁵, Silio prefiere contar así sus varios consulados.

LXVII

Para desayunar, tarde; para cenar, temprano

Todavía no te anuncia tu siervo la hora quinta¹⁶⁰⁶ y tú ya me llegas como convidado, Ceciliano, por más que la cuarta, enronquecida, acabe de suspender los juicios y la arena canse aún a las fieras de los juegos Florales. Corre, date prisa, Calisto¹⁶⁰⁷, y haz volver a los camareros sin bañarse; que se tiendan los divanes: Ceciliano, siéntate. Me pides agua caliente: aún no me ha llegado la fría¹⁶⁰⁸. La cocina, cerrada, está helada, todavía con el fogón sin leña. Mejor te vienes de mañana; pues, ¿por qué retrasarte hasta la hora quinta? Para desayunar, Ceciliano, llegas tarde.

LXVIII

Frutos de otoño en pleno invierno

Quien ha visto los huertos del rey de Corcira¹⁶⁰⁹, ése preferirá, Entelo, el campo de tu casa. Para que el invierno envidioso no queme los racimos purpúreos y el frío glacial no consuma el don de Baco, tu viña crece protegida por una piedra

¹⁶⁰¹ A la casa del poeta, que había sido cónsul el año 68 y ahora lo es su hijo mayor, Lucio Silio Deciano.

¹⁶⁰² Cuando el lictor llegaba a la casa del cónsul llamaba a la puerta golpeándola con su bastón.

¹⁶⁰³ Para el hijo menor; pero murió poco después.

¹⁶⁰⁴ Se trata de Augusto y su yerno Agripa, esposo de Julia.

¹⁶⁰⁵ Los fastos consulares con la lista de los cónsules se custodiaban en el templo de Jano, cuyas puertas abiertas o cerradas eran señal de paz o de guerra.

¹⁶⁰⁶ Las once de la mañana, hora solar romana; las diez, GMT. En las casas pudientes había un esclavo encargado de dar las horas.

¹⁶⁰⁷ Esclavo de Marcial.

¹⁶⁰⁸ El agua caliente era para atemperar el vino. La casa de Marcial no tenía agua corriente; cf. 9, 18.

¹⁶⁰⁹ Alcino; cf. 7, 42, 6.

transparente¹⁶¹⁰, y la uva queda feliz al abrigo, pero sin embargo no está escondida: así luce un cuerpo femenino a través de cendales, así se cuentan las piedrecitas en las aguas cristalinas. ¿Qué no ha querido permitir al ingenio la naturaleza? El invierno estéril tiene orden de producir los frutos del otoño.

LXIX

Mejor vivir que gustarte

Admiras, Vacerra¹⁶¹¹, solamente a los antiguos y no alabas más que a los poetas muertos. Perdona, te lo ruego, Vacerra: no vale la pena morir para gustarte.

LXX

Nerva, poeta

Cuanto es el sosiego del apacible Nerva¹⁶¹² tanta es su elocuencia, pero la modestia reprime su energía y su talento. Pudiendo secar de una larga bocanada la sagrada fuente del Permeso¹⁶¹³, ha preferido que su sed fuera respetuosa, contento con ceñir sus sienes de poeta con una sencilla corona, y no dar alas a su fama. Pero, sin embargo, sabe que éste es el Tibulo de nuestro tiempo quien tenga conocimiento de los poemas del docto Nerón¹⁶¹⁴.

¹⁶¹⁰ Cf., *supra*, 14, 3, con la nota; y también, 4, 22, 5.

¹⁶¹¹ Este personaje nos es desconocido; cf., no obstante, 11, 66 y 77; 12, 32.

¹⁶¹² El futuro emperador; cf. 9, 26. Plinio, *Ep.* 5, 3, 5, elogia sus versos.

¹⁶¹³ Pequeño río de Beocia cuyo nacimiento en el monte Helicón estaba consagrado a las musas.

¹⁶¹⁴ Elogiando a Nerva, Marcial manifiesta buen aprecio de los versos de Nerón, que, según parece, llamada a Nerva “su Tibulo”. Cf. 9, 26, 9-10.

LXXI

Vuelta a empezar

Diez años atrás, Postumiano, por el solsticio de invierno¹⁶¹⁵, me enviaste cuatro libras de plata; esperándome más —pues los regalos deben mantenerse o incrementarse—, me llegaron, sobre poco más o menos, dos. El tercero y el cuarto [año] trajeron mucho menos. En el quinto, la libra fue, desde luego, septician¹⁶¹⁶. El sexto año llegamos a una escudilla de ocho onzas. Después de éste se me dio raspando la media libra en forma de jícara de medir¹⁶¹⁷. El octavo envió una cucharilla de menos de un sexto¹⁶¹⁸. El noveno trajo a penas un sacacaracoles más ligero que una aguja. Ya no tiene qué enviarme el año décimo: vuelve, Postumiano, a las cuatro libras.

LXXII

A su libro, que va a Narbona

Todavía sin adornar con la púrpura y sin pulir con el áspero mordisco de la árida piedra pómez, tienes prisa, librito, por seguir a Arcano, a quien la hermosísima Narbona, la Narbona Paterna¹⁶¹⁹ del docto Votieno¹⁶²⁰, le ordena ya volver a sus tribunales y a su gobierno anual. Algo que debes pedir con votos parejos te tocará en suerte: aquel lugar y este amigo. ¡Cuánto me gustaría convertirme en mi librito!¹⁶²¹.

¹⁶¹⁵ Con motivo de las fiestas Saturnales, que se celebraban del 17 al 23 de diciembre; cf. *Vrbs Roma*, II, 339-340.

¹⁶¹⁶ Cf. 4, 88, 3. En la segunda guerra Púnica, la libra se redujo de doce onzas a ocho y media, recibiendo el nombre de libra septician, de Septicio.

¹⁶¹⁷ *Cot_la / cotyla* se decía de cualquier vasija pequeña utilizada para medir una *hemina* o medio sextario, equivalente a unos 274 cm³.

¹⁶¹⁸ Un sexto de libra; esto es, dos onzas.

¹⁶¹⁹ El nombre completo de esta ciudad era *Colonia Iulia Paterna Narbo Marcia*.

¹⁶²⁰ Poeta, hijo de un orador del tiempo de Tiberio.

¹⁶²¹ Así Ovidio quisiera ser el anillo que envía a su amada, *Am.* 2, 15, 7-10.

LXXIII

Dame un amor que me inspire

Instancio¹⁶²² —más puro de corazón que éste no hay otro, ni que le aventaje en cándida sencillez—, si quieres dar a mi Talía fuerza y vigor y me exiges poemas inmortales, dame algo a lo que amar. Cintia te hizo poeta, lascivo Propercio; el talento de Galo era la bella Licoris; la hermosa Némesis constituye la fama del ingenioso Tibulo; Lesbia te inspiró a ti, docto Catulo: a mí ni los pelignos ni Mantua¹⁶²³ me despreciarán como poeta, si llego a tener alguna Corina, si llego a tener algún Alexis.

LXXIV

Cambias de oficio, pero no de tarea

Ahora eres gladiador, antes habías sido oculista. Hiciste de médico lo que estás haciendo de gladiador¹⁶²⁴.

LXXV

¡Ob, galo muerto!

De vuelta a su hogar alquilado a altas horas de la noche, un lingón¹⁶²⁵, nada más salir de la vía Cubierta¹⁶²⁶ y de la Flaminia, se dislocó un tobillo por haber tropezado con el pulgar y quedó tendido en el suelo todo lo largo que era. ¿Qué iba a hacer el galo? ¿Cómo iba a moverse? El corpulento señor tenía un esclavo tan poquita cosa, que apenas si podía llevar el diminuto farol. El azar socorrió y prestó ayuda al desgraciado. Cuatro siervos marcados¹⁶²⁷ transportaban el cadáver de un pobre, como

¹⁶²² Instancio Rufo, protector de Marcial; cf. 7, 68, 1, con la nota.

¹⁶²³ Como si dijera Ovidio (natural de Sulmona, en territorio peligno) y Virgilio (de Mantua), siendo sus amores respectivos Corina y Alexis.

¹⁶²⁴ Destrozar los ojos, antes a sus clientes y ahora a sus adversarios.

¹⁶²⁵ Pueblo de la Galia Céltica, por eso lo llama galo; cf. 1, 53, 5, con la nota.

¹⁶²⁶ Una especie de pórtico cubierto entre la vía Flaminia y el Tíber.

¹⁶²⁷ En la frente, con el hierro al rojo (cf. 6, 64, 24-26; 10, 56, 6; 12, 61, 11), para proclamar que eran de propiedad pública. Brigadas de estos esclavos recogían por la noche los cadáveres de los desvalidos que se encontraban en las calles y los llevaban a enterrar, previa cremación, en las fosas comunes del Esquilino.

los que recibe a millares la pira de los desvalidos. A éstos, el esmirriado acompañante les ruega con una voz queda que lleven a donde quieran el cuerpo inconsciente. Cambian la carga y echan sobre sus espaldas el inmenso corpachón encogido en el estrecho escaño. Éste me parece, Lucano, el único entre muchos al que se le puede decir con toda razón: “¡Oh, galo muerto!”¹⁶²⁸.

LXXVI

No te gusta oír la verdad

“Dime la verdad, Marco, dímela, por favor, que no hay nada que yo oiga más a gusto”. Así me pides, Gálico, y me ruegas siempre, tanto cuando recitas tus libros como siempre que defiendes la causa de un cliente. Me es duro negarte lo que me pides. Escucha, pues, algo que es más verdadero que la verdad: la verdad, Gálico, no la oyes a gusto¹⁶²⁹.

LXXVII

Optación

Líber, la más dulce preocupación de tus amigos; Líber, digno de vivir entre rosas inmarcesibles, si eres sensato, que tu cabellera brille siempre con el amomo asirio y ciñan guirnalda de flores tu cabeza. Que los limpios cristales de tus copas ennegrezcan con añejo falerno y que un dulce amor dé calor a tu blando lecho. El que ha vivido así, aun falleciendo en la flor de la edad, ése ha hecho su vida más larga que la que se le había concedido¹⁶³⁰.

¹⁶²⁸ *Ob mortue Galle!*, “¡muerto eres, galo!”. Así provocaba el reciario al mirmilón en las luchas de gladiadores.

¹⁶²⁹ Era mal poeta y no buen orador: ésa era la verdad; cf. 5, 63.

¹⁶³⁰ Baco; cf. 10, 23, 7-8.

Los juegos que desearía la victoria flegrea¹⁶³¹, los que tu victoria índica, Lio¹⁶³², anhelaría como tuyos los ha organizado Estela para celebrar el triunfo hiperbóreo¹⁶³³. ¡Qué modestia! ¡Qué filial devoción! Y todavía piensa que es poco. No le es bastante el Hermo, sucio del oro revuelto en sus aguas, y el que es renombrado en el mundo occidental, el Tajo¹⁶³⁴. Cada día tiene sus obsequios específicos: no descansa la cuerda de la abundancia¹⁶³⁵ y sobre el pueblo cae de todo a la rebatiña¹⁶³⁶; ora llegan medallones lascivos¹⁶³⁷ en lluvias inesperadas, ora generosas téseras regalan la entrada para el espectáculo de las fieras, ora los pájaros gozan metiéndose entre los seguros pliegues de las togas y, mientras están escondidos, se echan a suertes los dueños, no sea que los despedacen¹⁶³⁸. ¿Para qué voy a recordar los carros y los treinta premios a los vencedores, que no siempre suelen dar ni los dos cónsules juntos? Pero todo esto, César, es superado por el honor tan grande de que tu propio triunfo te tenga de espectador.

¹⁶³¹ De Flegra, en la península de Palene, la más occidental de las tres calcídicas, donde, según la mitología, fueron derrotados los Gigantes en su lucha contra los dioses.

¹⁶³² Cf. 8, 26, 7-8.

¹⁶³³ Domiciano no quiso los honores del triunfo sobre los sármatas (cf. 8, 15; Suet. *Dom.* 6, 1), pero celebró los juegos correspondientes.

¹⁶³⁴ Ambos ríos, uno en occidente, el Tajo, y otro en oriente, el Hermo (en Asia Menor), suelen citarse juntos como ríos auríferos; cf. 6, 86, 5.

¹⁶³⁵ Se trata de una cuerda a la que ataban diversos regalos para que el pueblo los arrancara; cf. Estac. *Silv.* 1, 6, 10.

¹⁶³⁶ Los regalos se le tiraban a la gente para que los cogiera el que pudiera, como entre nosotros se tiran, por ejemplo, caramelos en las cabalgatas. Sobre este tipo de dádivas por parte de Domiciano, cf. Suet. *Dom.* 4, 5: "Al día siguiente repartió al voleo todo tipo de regalos y, como la mayor parte había caído en las gradas populares, prometió cincuenta téseras para cada uno de los tendidos del estamento ecuestre y senatorial".

¹⁶³⁷ Fichas con figuras obscenas que daban entrada gratuita a los lupanares.

¹⁶³⁸ A los pájaros, se entiende, al tratar de arrebatárselos unos a otros por la fuerza, tirando cada uno de donde pudiera agarrar al pobre pájaro.

LXXIX

Estratagema para aparecer joven y hermosa

Todas tus amigas son viejas o deformes y más feas que las viejas. Estas acompañantes las llevas y las traes por los convites, por los pórticos, por los teatros. Así eres tú hermosa, Fabula, así eres joven.

LXXX

Te debemos el pasado y el presente de Roma

Nos devuelves las sacrosantas maravillas de nuestros abuelos, y no permites, César, que mueran los siglos antiguos, cuando se renuevan los viejos ritos de la arena de Roma y lucha el valor a brazo partido¹⁶³⁹. Así, bajo tu presidencia, se les conserva su honor a los antiguos templos y, bajo tan culto Júpiter, la cabaña mantiene su divinidad¹⁶⁴⁰. Así, al par que eres fundador, renuevas, Augusto, lo antiguo: a ti se debe lo que es y lo que fue.

LXXXI

Gelia vive para sus joyas

Gelia no jura por los misterios sagrados de Dindimene¹⁶⁴¹, ni por el buey de la novilla del Nilo¹⁶⁴² ni, en una palabra, por ningún dios o diosa jura Gelia, sino por sus perlas. A éstas abraza, a éstas cubre de besos, a éstas las llama sus hermanos, a éstas las llama sus hermanas, a éstas quiere más ardientemente que a sus dos hijos. Si por alguna desgracia la pobrecilla se quedara sin ellas, dice que no viviría ni una hora. ¡Ay, qué bien vendría ahora, Papiriano, la mano de Anneo Sereno!¹⁶⁴³.

¹⁶³⁹ Lucha de gladiadores desarmados.

¹⁶⁴⁰ Se refiere a la cabaña “de Rómulo”, que se veneraba en el Palatino.

¹⁶⁴¹ Sobrenombre de Cibeles, por el monte Dindimo, en Frigia, donde se celebraban con toda solemnidad los ritos de la diosa, por quien solían jurar las mujeres.

¹⁶⁴² Osiris e Isis encarnados respectivamente en el buey Apis y en una ternera.

¹⁶⁴³ Papiriano es nombre fingido. También lo parece el de Anneo Sereno, a quien se supone un hábil ladrón. No puede identificarse con el amigo de Séneca, que fue *praefectus uigilum* bajo Nerón.

LXXXII

Acepta, Augusto, el obsequio de los poetas

Presentándote la multitud, Augusto, quejumbrosos codicilos, como yo también ofrezco a nuestro señor unos pequeños poemas, sabemos que un dios puede atender a un tiempo al Estado y a las Musas y que también este florilegio te complace. Sé tolerante, Augusto, con tus poetas: nosotros somos tu dulce gloria, tu anterior cuidado¹⁶⁴⁴ y tus delicias. No solamente te sientan bien la corona de encina y del laurel Febo: permite que nosotros te ofrezcamos una corona cívica de hiedra¹⁶⁴⁵.

¹⁶⁴⁴ De joven, Domiciano había tenido aficiones poéticas. Tenemos noticia, incluso, de un poema suyo dedicado al asalto del Capitolio por los partidarios de Vitelio.

¹⁶⁴⁵ La corona cívica de hojas de encina o de roble se concedía a quien hubiera salvado la vida a otros ciudadanos romanos. Domiciano salvó el Imperio. La corona de laurel se concedía por las victorias bélicas. Domiciano había vencido a los sármatas. La corona de hiedra, sumamente ligera, era propia de los poetas, gremio en el que Marcial quiere incluir a Domiciano, evidentemente por adulación.

LIBRO IX

[A su amigo Toranio]

1. Salud, mi querido Toranio¹⁶⁴⁶, queridísimo hermano. 2. El epigrama que está fuera de la numeración de las páginas del libro lo he dedicado al ilustrísimo Estertinio¹⁶⁴⁷, que ha querido poner mi retrato en su biblioteca. 3. He creído un deber escribirte sobre él para que no ignores a quién invoco como el tal Avito. 4. Adiós, y prepárate a tenerme de huésped.

[Dedicatoria a Avito]

Poeta bien conocido, muy a tu pesar, por tu sublime inspiración, a quien las cenizas funerarias proporcionarán tardíamente los premios que mereces, que este breve poema viva en tu honor al pie de mi retrato, que asocias, Avito, con los de hombres nada desconocidos¹⁶⁴⁸:

“Yo soy aquél que de nadie es segundo en el arte de las bagatelas, a quien pienso, lector, que no lo admiras, sino que lo amas. Que los más grandes canten cosas más grandes; a mí, que no he compuesto más que pequeñeces, me basta con volver a menudo a vuestras manos”.

¹⁶⁴⁶ Un amigo de Marcial, cf. 5, 78.

¹⁶⁴⁷ *Clarissimus*, “ilustrísimo”, es el título dado a los senadores. Se trata de Estertinio Avito, poeta, amigo de Marcial, y cónsul *suffectus* en el 92, cf. 1, 16; 6, 84; 10, 96; 102; 12, 24; 75.

¹⁶⁴⁸ Ponían los antiguos los retratos de los escritores ilustres en sus bibliotecas, como sabemos por Cicerón, *Att.* 4, 8, 2, y Juvenal, 7, 29.

I

Esplendor eterno de los Flavios

Mientras Jano conceda inviernos a los años, Domiciano otoños¹⁶⁴⁹, Augusto veranos, mientras el gran nombre del Rin sometido se lo arrogue el grandioso día de las calendas germánicas, mientras permanezca en pie la roca Tarpeya del padre supremo¹⁶⁵⁰, mientras con sus ruegos y mientras con su incienso las matronas aplaquen la dulce deidad de la divina Julia¹⁶⁵¹, permanecerá la alta gloria de la familia Flavia¹⁶⁵² junto con el sol y las estrellas y con la luz de Roma. Todo lo que ha construido una mano invicta pertenece al cielo.

II

Todo se lo lleva la coima

Siendo como eres pobre para tus amistades, Lupo, no lo eres para tu amiga y solamente tu verga no tiene ninguna queja de ti. Ella, la adúltera, engorda con coños de harina candeal¹⁶⁵³; tu convidado come harina negra. Vinos setinos¹⁶⁵⁴ que encenderían las nieves se filtran para la querida; nosotros bebemos el negro veneno de una tinaja corsa¹⁶⁵⁵. Te has comprado una noche, no entera, con las fincas paternas; tu aparcerero, abandonado, labra campos que no son suyos. Resplandece la adúltera reluciente de perlas eritreas; mientras tú te la tiras, tu cliente es llevado preso por deudas. A la prostituta se le regala una litera llevada a hombros por ocho sirios; tu

¹⁶⁴⁹ Domiciano hizo llamar a los meses septiembre y octubre, respectivamente, “Germánico” y “Domiciano”, igual que Julio César y Augusto habían dado sus nombres a julio y agosto; cf. Suet. *Dom.* 13, 3. De ahí las *kalendae Germanicae*, el día 1 de septiembre.

¹⁶⁵⁰ El templo de Júpiter en el Capitolio.

¹⁶⁵¹ Hija de Tito, sobrina, por tanto de Domiciano, que la amó locamente y que la divinizó, instituyendo en su honor sacrificios anuales; cf. 6, 3, 6; 6, 13, 1. Le paría de cuando en cuando hijos adoptivos; Juven. 2, 25-35; Suet. *Dom.* 22.

¹⁶⁵² El templo de los Flavios; cf., *infra*, 9, 3, 12; 9, 20.

¹⁶⁵³ Panecillos de formas obscenas. Era costumbre muy extendida hacer estos regalos; cf. 14, 69 (70). A ello se alude en *Vrbs Roma*, II, 268.

¹⁶⁵⁴ Cf. 4, 69, 1, con la nota.

¹⁶⁵⁵ De Córcega, hasta la miel era de poco valor.

amigo será la carga desnuda de un escaño¹⁶⁵⁶. Anda ahora, Cibeles, y mutila a los pobres maricones: ésta, ésta era la verga digna de tu cuchillo¹⁶⁵⁷.

III

Los dioses no tienen con qué pagarte lo que has hecho por ellos

Todo lo que les has dado ya, César, a los dioses y al cielo, si lo reclamaras y quisieras presentarte como acreedor, aunque en el celestial Olimpo se hiciera una gran almoneda y se vieran forzados los dioses a vender cuanto tienen, Atlas se declararía en quiebra¹⁶⁵⁸ y no habría en total una onza para que el mismo padre de los dioses pactara contigo. Y es que, ¿qué puede pagarte por los templos del Capitolio¹⁶⁵⁹, qué por el honor de la corona de Tarpeya¹⁶⁶⁰. ¿Qué, por sus templos gemelos la matrona del Tonante¹⁶⁶¹. A Minerva la paso por alto: ella lleva tus asuntos. ¿Qué diré del Alcida¹⁶⁶² y de Febo ¹⁶⁶³ y de los piadosos Laconios? ¹⁶⁶⁴. ¿Qué de los templos flavios añadidos al firmamento latino?¹⁶⁶⁵. Es necesario, Augusto, que esperes y te aguantes, porque las arcas de Júpiter no tienen con qué pagarte¹⁶⁶⁶.

¹⁶⁵⁶ Cf. 8, 75, 9-14.

¹⁶⁵⁷ En memoria de Atis, los sacerdotes de Cibeles, llamados “galos”, se sometían a la castración ritual; cf. Catul., 63, 1-11 *et passim*.

¹⁶⁵⁸ El cielo, sostenido en los hombros de Atlas.

¹⁶⁵⁹ Cf., *supra*, 9, 1, 5.

¹⁶⁶⁰ La corona de hojas de encina los Juegos Capitolinos. Cf. 4, 1, 6; 9, 35, 10.

¹⁶⁶¹ No podemos señalar los dos templos de Juno construidos por Domiciano. Uno debía de ser el que Juno poseía en el Capitolio, y había sido destruido en el año 69.

¹⁶⁶² Hércules. Domiciano le erigió un templo en la vía Apia; cf. 9, 64; 65; 101.

¹⁶⁶³ El templo de Apolo en el Palatino, destruido bajo Nerón, fue reconstruido por Domiciano.

¹⁶⁶⁴ Cástor y Pólux. Su templo en el Foro fue restaurado por Domiciano. Los llama “piadosos” (< *píos*) por su ejemplo de amor fraterno: Eran hijos gemelos de Leda, pero Cástor, engendrado por Tindáreo, era mortal, mientras que Pólux, de la semilla de Júpiter, era inmortal. A la muerte de Cástor, Pólux para consuelo de su pérdida, obtuvo de Júpiter la gracia de pasar con su hermano alternativamente un día en el Hades y otro en el cielo.

¹⁶⁶⁵ Los Flavios, en especial Domiciano, fueron grandes constructores; cf. Suet. *Dom.* 12, 1.

¹⁶⁶⁶ Cf. 8, 4.

IV

También el silencio se paga

Pudiendo uno acostarse con Gala por dos monedas de oro y más que acostarse, si se añade otro tanto, ¿por qué a ti, Esquilo, te cobra diez? Por chuparla no cobra Gala tanto. ¿Por qué, entonces? Por callar.

V (VI)

Domiciano ha restituido el pudor a Roma

A ti, supremo vencedor del Rin y padre del orbe, honesto príncipe, las ciudades te dan las gracias: tendrán ciudadanos; parir ya no es un crimen. El muchacho, mutilado por la arteria de un avaro tratante de esclavos, no llora la pérdida de la virilidad que le han arrancado¹⁶⁶⁷, ni una pobre madre entrega a su hijo prostituido la recaudación que estipule chulesco el alcahuete. El pudor que antes de ti no había antaño en la alcoba conyugal, gracias a ti ha comenzado a haberlo hasta en el lupanar.

VI (VII)

No quieres un “bola”, pues toma un “adiós”

A tu vuelta de los pueblos de Libia, Afro, he querido darte los “buenos días” cinco días seguidos: “No tiene tiempo” o “duerme”, me han dicho al volver dos o tres veces. Ya está bien. No quieres, Afro, los “buenos días”. Adiós¹⁶⁶⁸.

¹⁶⁶⁷ Se refiere a un decreto de Domiciano contra la castración de los niños y otro más reciente sobre la prostitución, al que alude en el verso siguiente; cf. 2, 60, 4; 6, 2. Cf. *etiam* Suet. *Dom.* 7, 1; 8, 3.

¹⁶⁶⁸ En sentido *praegnans*, “adiós para siempre”, igual que se despedía a un difunto. Cf. 5, 66, 2.

VII (VIII)

Defensor de la dignidad humana

Como si fuera pequeña injuria a nuestro sexo que los varones se hayan prostituido para que la gente abusara de ellos, ya las cunas eran propiedad de los rufianes, para que los niños, arrancados de los pechos de sus madres, pidieran con sus vagidos unas sucias monedas: sus cuerpos inmaduros sufrían unos suplicios indescritibles. No toleró tales monstruosidades el padre ausonio¹⁶⁶⁹, el mismo que recientemente ha venido en socorro de los tiernos efebos, para que una cruel lujuria no los dejara estériles como varones. Te han querido anteriormente los niños y los jóvenes y los ancianos; pero ahora te aman también, César, los niños de pecho.

VIII (IX)

Justa correspondencia

No te ha dejado nada en su testamento Fabio, a quien tú, Bitínico, si mal no recuerdo, dabas seis mil sestercios anuales. A nadie le ha hecho él un legado mayor. No te quejes, Bitínico: te ha legado seis mil sestercios anuales¹⁶⁷⁰.

IX (X)

No puedes ser libre y glotón

Aunque cenas fuera, Cántaro, muy a gusto, gritas y maldices y amenazas. Rebaja esos humos tremendos, te lo aconsejo. No puedes ser libre y glotón¹⁶⁷¹.

¹⁶⁶⁹ Domiciano, que dio un decreto contra la prostitución infantil y otro prohibiendo castrar a los niños; cf. 9, 5, 4-7.

¹⁶⁷⁰ Los mismos que ya no tienes que pagarle.

¹⁶⁷¹ Cf. el modo de sentirse libre en 2, 53.

X (V)

Los dos son listos

Quieres casarte con Prisco. No me sorprende, Paula, eres lista. Prisco no quiere casarte contigo: también es listo él¹⁶⁷².

XI

El joven Eáрино

Nombre nacido con las violetas y las rosas¹⁶⁷³, con el que se denomina la mejor estación del año¹⁶⁷⁴, que sabe al Hibla y a flores áticas¹⁶⁷⁵, que huele a los nidos del ave maravillosa¹⁶⁷⁶. Nombre más dulce que el néctar divino, con el que preferiría ser llamado el mancebo de Cibeles¹⁶⁷⁷ y el que le templó las copas al Tonante¹⁶⁷⁸, que si lo pronuncias en los salones paraísos, responden las Venus y los Cupidos. Nombre ilustre, muelle, delicado: quisiera decirlo en un verso nada tosco, pero tú, sílaba incorregible, te rebelas¹⁶⁷⁹. No obstante, los poetas dicen *Eiarino*, pero son griegos, a quienes nada les está vedado y en quienes no desdice pronunciar *Aares* y *Ares*¹⁶⁸⁰. A nosotros, que rendimos culto a unas Musas más severas, no se nos permite ser tan expresivos.

¹⁶⁷² Paula quiere casarse con Prisco porque es rico. Prisco no acepta a Paula porque no es casta.

¹⁶⁷³ Se refiere, como después aclarará, al nombre de Eáрино, liberto y favorito de placer de Domiciano. Además de éste, le dedica los dos epigramas siguientes y 16, 17 y 36 del presente libro.

¹⁶⁷⁴ La primavera, griego *ἔαρ*, latín *uer*.

¹⁶⁷⁵ La miel del monte Hibla, en Sicilia, y la del monte Himeto, en Ática, eran proverbiales por su calidad. Cf. 5, 39, 3, con la nota.

¹⁶⁷⁶ El fénix, que hace su nido con materias olorosas, cf. 6, 55, 2.

¹⁶⁷⁷ Attis, cf. 5, 41, 2; 2, 86, 4; 10, 4, 3.

¹⁶⁷⁸ Ganímedes.

¹⁶⁷⁹ La *e* (breve) de *Earinus* impide que este nombre pueda usarse en los versos empleados por Marcial. Una dificultad semejante en, 4, 31.

¹⁶⁸⁰ En griego en el original. Escribimos *Aares* y *Ares*, para distinguir entre “a” larga y breve, duplicando la vocal para la cantidad larga, como ya hiciera el poeta Acio (s. II a. C.). Cf. *etiam* Lucil. 355, M 230; *Introducción*, nota 223.

XII (XIII)

El nombre de Eáрино

Tienes un nombre que designa la estación del año nuevo, cuando las abejas cecropias¹⁶⁸¹ devoran la breve primavera. Un nombre que mereció ser pintado con una caña acidalia¹⁶⁸², que Citerea se goza en bordar con su aguja. Un nombre como para que lo señalen unas letras formadas con piedras eritreas¹⁶⁸³, como para que lo señale una gema de las Helíades desgastada por el pulgar¹⁶⁸⁴; como para que las grullas lo eleven hasta las estrellas escribiéndolo con sus alas¹⁶⁸⁵; que es digno de resonar únicamente en la casa del César.

XIII (XII)

Charada sobre el mismo nombre

Si me diera el nombre el otoño, me llamaría *Opórinος*; si la horrible estrella del invierno, *Quimérino*; derivándolo de los meses estivales, tú me llamarías *Térino*. Al que le dio nombre la estación primaveral, ¿quién es?¹⁶⁸⁶.

¹⁶⁸¹ Del Ática, cuya capital, Atenas, era la ciudad de Cécrope, su fundador. Cf. el epigrama anterior, v. 3.

¹⁶⁸² La fuente Acidalia en Beocia, donde se lavan las Gracias, consagrada a Venus. Marcial parece querer decir que las Gracias bien podían entretenerse en escribir el nombre de Earino en la arena, utilizando para ello una caña, igual que Venus Citerea lo borda con su aguja.

¹⁶⁸³ Perlas del golfo de Omán y mar Árabe.

¹⁶⁸⁴ El ámbar, salido de las lágrimas de las Helíades por la muerte de su hermano Faetón. Al frotarlo, el ámbar desprende un agradable olor.

¹⁶⁸⁵ Según la tradición, Palamedes inventó la letra Y al ver el vuelo de las grullas en forma de cuña. La Y se transcribe en latín por V, que es la inicial del nombre de la primavera (*ver, veris*), de cuyo nombre en griego (cf., *supra*, 11, 1, con la nota) deriva el de Eáрино, “el primaveral”.

¹⁶⁸⁶ Como bien se ve, se trata de una charada sobre el nombre de Eáрино a partir de otros términos griegos relacionados con las otras tres estaciones.

XIV

No te ama a ti, ama a tu cena

Éste a quien tu mesa, éste a quien tu cena te lo han ganado como amigo, ¿piensas que es un corazón de amistad fiable? Le gusta el jabalí¹⁶⁸⁷, los salmonetes, las tetas de cerda¹⁶⁸⁸, las ostras, no tú. Si yo diera de cenar así de bien, sería amigo mío.

XV

Más claro, imposible

Sobre las tumbas de sus siete maridos, la criminal de Cloe escribió: “Lo he hecho yo”. ¿Puede haber menos doblez?¹⁶⁸⁹

XVI

El espejo y la cabellera de Earino

Este espejo, consejero de su hermosura, y estos suaves cabellos los ha depositado como sagrados presentes para el dios de Pérgamo¹⁶⁹⁰ aquel niño más grato a su dueño en todo el palacio, el que con su nombre señala la época de la primavera¹⁶⁹¹. ¡Dichosa la tierra que cuenta con tal presente! No preferiría tener ni la cabellera de Ganímedes.

¹⁶⁸⁷ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹⁶⁸⁸ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

¹⁶⁸⁹ Cloe quiso decir “los sepulcros”; Marcial entiende “los muertos”.

¹⁶⁹⁰ Esculapio, a quien los jóvenes dedicaban el corte de su cabellera infantil al entrar en la virilidad.

¹⁶⁹¹ Earino; cf., *supra*, 9, 11-13.

XVII

El mismo tema

Venerable nieto de Latona¹⁶⁹², que con hierbas medicinales desarmas a los ovillos y a los rápidos husos de las Parcas, esta cabellera elogiada por su señor, en cumplimiento de su promesa, te la envía desde la ciudad del Lacio aquel niño compatriota tuyo¹⁶⁹³ y a la cabellera que te consagra ha añadido el disco resplandeciente¹⁶⁹⁴ a cuyo arbitrio estuvo a buen resguardo su rostro afortunado. Tú consérvale su encanto juvenil, no sea que haya estado más hermoso con la melena larga que recortada.

XVIII

La casa de Marcial no tiene agua

Tengo —y hago votos por que, con tu protección, César, sea por mucho tiempo— una mínima casa de campo y tengo un pequeño hogar en la ciudad. Pero un encorvado cigoñal eleva desde un pequeño valle unas trabajosas aguas¹⁶⁹⁵ para dárselas a mis huertos sedientos; mi casa, seca, se lamenta de no beneficiarse de agua alguna, siendo así que el agua Marcia¹⁶⁹⁶ resuena con su caudal vecino mío. El agua que dieres, Augusto, a mis penates, ésa sería para mí la fuente de Castalia o la lluvia de Júpiter¹⁶⁹⁷.

¹⁶⁹² Esculapio, hijo de Apolo, hijo de Latona.

¹⁶⁹³ Éarino procedía de Pérgamo; cf. Estac. *Silv.* 3, 4, 12.

¹⁶⁹⁴ El espejo en que se miraba; cf., 9, 16, 1.

¹⁶⁹⁵ Sobre el esfuerzo que exigía el manejo de esta pértiga para elevar agua, cf. Suet., *Tib.* 51, cuando habla de *condemnare aliquem in antliam*.

¹⁶⁹⁶ Uno de los once acueductos que hacían de Roma la ciudad de las fuentes. Fue construido por Q. Marcio Rex en 144 a. C. Sus fuentes estaban a más de 90 Km de Roma y aportaba un caudal de 190.414 m³ diarios, sólo superado por el *Anio nouus* (192.363 m³), comenzado por Calígula y terminado por Claudio. Pero Marcial sigue sin agua en su casa; cf. 8, 47, 7. Cf. *etiam* 5, 20, 9, con la nota.

¹⁶⁹⁷ La fuente de Castalia debe su nombre a la ninfa que se ahogó en ella huyendo de Apolo. La lluvia de Júpiter hace referencia al mito de Dánae, fecundada por Júpiter metamorfoseado en lluvia de oro para poseerla y de cuya unión nació Perseo. El agua del César, por tanto, traerá al poeta inspiración (Apolo) y fecundidad (Dánae).

XIX

Quieres cenar, no bañarte

Elogias con trescientos versos los baños de Póntico, que da bien de cenar, Sabelo. Quieres cenar, Sabelo, no bañarte.

XX

El solar de la casa natal de Domiciano

Esta que se abre de par en par y se cubre tanto de mármoles como de oro, fue la tierra que conoció la infancia de nuestro señor¹⁶⁹⁸. ¡Feliz ella! ¡Con qué grandes vagidos resonó y qué manos vio andar a gatas y les dio apoyo! Aquí se alzaba la venerable casa que dio al mundo lo que Rodas y lo que la religiosa Creta al cielo estrellado¹⁶⁹⁹. Los curetes protegieron a Júpiter con el ruido de unas armas como las que eran capaces de sostener los frigios castrados; en cambio a ti te protegió el padre de los dioses y para ti, César, en lugar de la lanza y el escudo tenía el rayo y la égida¹⁷⁰⁰.

XXI

¿Qué es mejor?

Artemidoro tiene un querido, pero ha vendido su campo; Caliodoro tiene un campo en lugar de un querido. Dime cuál de estos dos ha gestionado mejor su hacienda, Aucto: Artemidoro ama, Caliodoro ara.

¹⁶⁹⁸ El templo de los Flavios, construido por Domiciano sobre el solar de la casa en que nació, Suet. *Dom.* 1.

¹⁶⁹⁹ Cada isla aportó un dios. Rodas dio a Helios, identificado con el Sol, a Palas o a Poseidón. De Creta procede Júpiter, cuyo llanto de recién nacido taparon los curetes haciendo ruido con sus armas para evitar que lo oyese su padre, Cronos, y lo devorase. Marcial confunde los curetes con “los frigios castrados” de Cibeles, los coribantes.

¹⁷⁰⁰ La lanza y el escudo eran las armas de los curetes; la égida y el rayo, las de Palas, protectora de Domiciano.

XXII

Si yo fuera rico...

Tal vez piensas, Pastor, que yo pido riquezas por lo mismo por lo que las pide la gente y la multitud ignorante; a saber, para que los terrones setinos¹⁷⁰¹ desgasten mis legones y un campo etrusco resuene con innumerables cadenas de esclavos; para que cien veladores mauritanos estén sostenidos por colmillos líbicos¹⁷⁰² y láminas de oro crujan en los divanes de mi triclinio y mis labios no rocen más que cristales de marca y mi falerno vuelva negra a la nieve¹⁷⁰³; para que unos costaleros sirios vestidos con lana canusina¹⁷⁰⁴ suden con los varales¹⁷⁰⁵ y mi silla de manos se vea rodeada de clientes bien arreglados; para que mis convidados, hartos de vino, se enciendan con mi copero, al que uno no querría cambiar ni por Ganímedes; para que una mula llena de barro me ensucie mis capas tirias¹⁷⁰⁶ y la vara de un masilo gobierne mi caballo¹⁷⁰⁷. No hay nada de eso. A los dioses del cielo y a las estrellas pongo por testigos. —Entonces, ¿qué?¹⁷⁰⁸ —Para hacer regalos, Pastor, y construir¹⁷⁰⁹.

XXIII

¿Dónde está tu corona de laurel?

—¡Oh, Caro, tú que has tenido la suerte de amarillear con el oro virginal¹⁷¹⁰, dime dónde tienes la corona de Palas! —Mira, ¿no ves refulgente el rostro de mármol

1701 De Setia, actual Sezze, famosa por sus viñedos. Cf. 4, 69, 1, con la nota; 6, 86, 1; 10, 14, 5; 74, 11; 12, 17, 5; 13, 23; 112; 124.

1702 Cf. 2, 43, 9, con la nota.

1703 Al pasarlo por el filtro. Cf. 6, 86, 1, con la nota.

1704 De Canusio, en Apulia, a orillas del Aufido, hoy Canosa di Puglia, provincia de Bari. Su lana era muy buena, pero tiraba a oscura; cf. 14, 127; Plin. *N. H.* 8, 190-191.

1705 Entiéndase, de la litera y de la silla de manos o palanquín.

1706 De púrpura.

1707 Los masilos, vecinos de los númidas, no usaban ni bridas, ni frenos; gobernaban sus caballos únicamente con una varita.

1708 Entiéndase, “¿para qué quieres las riquezas?”.

1709 No es segura la interpretación del epigrama. Puede entenderse en serio y manifestaría lo que Marcial haría si fuera rico. Pero quizás sea una pura ironía contra las prodigalidades a lo loco y el afán de construir que se advertía por todas partes, queriendo imitar todos al emperador.

1710 De Minerva, la diosa virgen. Caro había conseguido el triunfo en el concurso anual de poesía instituido por Domiciano en honor de Minerva en su villa albana; cf. 4, 1, 5; Suet. *Dom.* 4, 4. El premio era una corona de olivo y oro. El poeta la colocó sobre la cabeza de un busto del emperador.

de nuestro señor? A esta cabellera ha ido de buen grado mi corona. Envidia puede tener la devota encina ¹⁷¹¹ del olivo albano, porque éste se le ha adelantado a ceñir la invicta cabeza¹⁷¹².

XXIV

Has conseguido corona y estatua del César

¿Quién, al reproducir en un busto las facciones del emperador, ha superado con el mármol latino al marfil de Fidias? Ésta es la faz del mundo¹⁷¹³, éste es el rostro de un Júpiter sereno: así truena aquel dios cuando truena sin haber nubes. No te ha concedido Palas una corona sola, Caro; la imagen de nuestro señor, ésa que veneras, te la ha dado ella.

XXV

¿Por qué no mirar a las personas hermosas?

Cada vez que me fijo en tu Hilo cuando sirve el vino, me lo censuras, Afro, con una mirada más que torva. ¿Qué delito, pregunto, qué delito hay en mirar a un camarero que es un bombón? Miramos el sol, las estrellas, los templos, los dioses. ¿He de apartar la vista, como si las copas me las ofreciera la Gorgona y buscara mis ojos y mi cara?¹⁷¹⁴. Feroz era Hércules, pero permitía mirar a Hilas ¹⁷¹⁵; a Mercurio se le consiente jugar con Ganímedes. Si no quieres que los convidados miren a tus delicados camareros, invita, Afro, a los Fineos y a los Edipos¹⁷¹⁶.

¹⁷¹¹ Devota de Júpiter, a quien estaba consagrada.

¹⁷¹² El poeta sugiere que Caro obtendrá luego el premio en el certamen Capitolino, cuyo premio era una corona de encina, que irá a parar a la misma cabeza de Domiciano.

¹⁷¹³ Expresión cortesana que ya vemos en Ovidio, refiriéndose a Augusto: *patriae faciem sustinet* (*Pont.* 2, 8, 20).

¹⁷¹⁴ Los que miraban el rostro de la Gorgona cara a cara quedaban convertidos en piedra.

¹⁷¹⁵ Cf. 5, 45, 5, con la nota.

¹⁷¹⁶ Es decir, a los ciegos. Fineo, famoso adivino de Tracia, dejó ciegos a los hijos que había tenido de su primera mujer y Zeus lo castigó dejándolo ciego también a él. Edipo, héroe tebano, se vació los ojos al enterarse de que había matado a su padre y que se había casado con su madre.

XXVI

La musa humilde tiene su gracia

Quien se atreve a enviar poemas al elocuente Nerva, a ti, Cosmo, te dará pálida esencia glaucina¹⁷¹⁷, violetas y blancos ligustres a un jardinero pestano ¹⁷¹⁸, miel corsa dará a las abejas hibleas¹⁷¹⁹. Pero, sin embargo, también tiene su encanto una musa humilde: apetecen las vulgares aceitunas teniendo sobre la mesa una lubina. Y no te resulte extraño¹⁷²⁰ que mi Talía, consciente de la poquedad de su poeta, haya temido tu juicio: hasta el mismo Nerón dicen que le tuvo respeto a tu oído, cuando, de joven, representó para ti una obra licenciosa.

XXVII

Un afeminado corruptor

Aunque llevas depilados, Cresto, los cojones, y la minga igual que el cuello de un buitre, y la cabeza más monda que los culos prostituidos, y aunque no queda ni un pelo en tus piernas y las pinzas limpian crueles tu bozo canoso, hablas de los Curios, de los Camilos, de los Quincios, de los Numas, de los Ancos¹⁷²¹ y de todos los hombres de pelo en pecho que alguna vez hemos leído, y gritas en tono grandilocuente y amenazador y te querellas con las representaciones teatrales y con tu época. Pero si entremedias te tropiezas con un joven sodomita, liberado ya de su pedagogo, y cuyo pene turgente ha desfibulado el herrero¹⁷²², lo llevas contigo,

¹⁷¹⁷ Cosmo es un famoso perfumista, cf. 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9, etc. La esencia *glaucina* es un perfume que se extraía del *glaucium flavum*, la adormidera marina, planta de la familia de las amapolas.

¹⁷¹⁸ De *Paestum* o *Posidonia*, hoy Pesto, en la rinconada sur del golfo de Salerno, antiguamente llamado golfo de Pesto. Eran muy famosas las rosas que se criaban en sus campos; cf. 4, 42, 10; 5, 37, 9; 6, 80, 6; 12, 31, 3.

¹⁷¹⁹ La miel de Córcega era inferior en calidad a la siciliana del monte Hibla; cf. 5, 39, 3, con la nota. Por lo demás, Marcial enumera unos regalos improcedentes, como si dijera: Ir con poemas a Nerva es como regalar un mal perfume al mejor perfumista, flores ordinarias a quien dispone de las mejores rosas, miel mala a las abejas que producen la mejor.

¹⁷²⁰ El poeta se dirige a Nerva. Cf. 8, 70, 7-8.

¹⁷²¹ Grandes personajes de la Roma republicana y monárquica, modelos de virtudes cívicas; cf. 1, 24, 3, con la nota.

¹⁷²² Se refiere a que al joven le han quitado la fíbula, una especie de cinturón de castidad, que con frecuencia obligaban a llevar a los adolescentes; cf. 7, 82, 1, con la nota.

llamándolo con un guiño, y vergüenza da decir, Cresto, lo que haces con tu lengua catoniana¹⁷²³.

XXVIII

El mimo Latino

Honor amable de la escena, gloria de los juegos públicos, yo soy el famoso Latino¹⁷²⁴ —tus aplausos y tus delicias— que fui capaz de convertir a Catón en espectador¹⁷²⁵, de relajar la seriedad de los Curios y Fabricios ¹⁷²⁶. Pero mi vida no ha copiado nada de nuestro teatro y me guió tan sólo por las normas escénicas¹⁷²⁷. Y no podría agradar a nuestro señor sin moralidad: ese dios escudriña bien adentro de los corazones. Vosotros llamadme parásito del laureado Febo¹⁷²⁸, con tal que Roma sepa que soy el servidor de su Júpiter¹⁷²⁹.

XXIX

La hechicera Filenis

Después de haber sobrepasado cumplidamente, Filenis, los siglos de la vejez de Néstor¹⁷³⁰, ¿tan rápidamente has sido arrastrada hasta las aguas infernales de Dite¹⁷³¹? Todavía no contabas los muchos años de la Sibila de Eubea¹⁷³²; era mayor ella por tres meses¹⁷³³. ¡Ay, qué lengua ha enmudecido! No la acallaban mil subastas de

¹⁷²³ Con la que profieres sentencias morales propias de Catón, o te presentas como un tercer Catón.

¹⁷²⁴ Sobre este actor de mimos, cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3; 3, 86, 3; 5, 61, 11; 13, 2, 3.

¹⁷²⁵ Cf. 1, *praef.*, 7 y 3.

¹⁷²⁶ Curio Dentado y Cayo Fabricio Luscino; cf. 1, 24, 3.

¹⁷²⁷ Es como si Latino, parafraseando al propio Marcial (1, 4, 8), dijera: Mi teatro es obsceno; mi vida, honrada.

¹⁷²⁸ Así solían llamarse los mimos, por estar agrupados en un gremio con ese nombre.

¹⁷²⁹ Domiciano; cf. Suet. Dom. 15, 3.

¹⁷³⁰ Cf. 2, 64, 3, con la nota.

¹⁷³¹ Plutón, dios de los infiernos.

¹⁷³² De Cumas, que era colonia de Calcis, en Eubea.

¹⁷³³ La ironía es evidente, habida cuenta que, cuando fue a visitarla Eneas, la Sibila de Cumas tenía 700 años.

esclavos, ni la turba de los devotos de Serapis¹⁷³⁴, ni la cuadrilla de cabelleras rizadas de un maestro madrugador¹⁷³⁵, ni las riberas que retumban con la bandada del Estrimón¹⁷³⁶. ¿Qué hechicera sabrá ahora hacer bajar la luna con su rombo tesalio? ¹⁷³⁷. ¿Qué celestina sabrá vender tal o cual lecho nupcial? Que la tierra te sea leve y que te cubra una suave arena, no sea que no puedan los perros desenterrar tus huesos¹⁷³⁸.

XXX

La esposa amante

Antistio Rústico ha muerto en las crueles tierras de los capadocios¹⁷³⁹. ¡Oh tierra culpable de un crimen detestable! Nigrina ha repatriado en su regazo las cenizas de su amado marido y se ha quejado de que los caminos no hayan sido suficientemente largos. Y al dar la urna sagrada a la tumba —de la que siente envidia—, luego de haberle arrebatado a su marido, le parece que ha enviudado dos veces¹⁷⁴⁰.

¹⁷³⁴ En los misterios de Isis, los iniciados rompían en un clamor estentóreo en el momento en que se descubría el cuerpo de Osiris, cf. Juven. 8, 28. Sobre el culto de Isis en Roma y sus mitos, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 226-227.

¹⁷³⁵ Las escuelas se abrían muy temprano y funcionaban en medio de una gran algarabía; cf. 9, 68, y mi *Vrbs Roma*, I, 394-96.

¹⁷³⁶ El Estrimón, es un río de Tracia y Macedonia, en cuyas riberas se congregan las grullas para emigrar; cf. Lucan. 3, 199; 5, 711; Juven. 13, 167-170. Virg. *Georg.* 1, 120.

¹⁷³⁷ Este instrumento mágico era un rombo de madera o de metal atado a una cuerda y al que la hechicera imprimía un de movimiento de rotación. Con ello se obtenía un zumbido que acompañaba el canto mágico, en medio del cual anunciaba la hechicera el porvenir; cf. Hor. *Ep.* 17, 6-7; Ovid. *Am.* 1, 8, 7; Prop. 2, 21, 11; 28b, 1; 3, 6, 26; Mart. 12, 57, 17.

¹⁷³⁸ Esta variante de la fórmula se halla en la Antología Griega; cf. *Anth. Palat.* 11, 226. El sarcasmo se hace más evidente por contraste con otros pasajes del propio Marcial; por ejemplo, 1, 88, 2; 5, 34, 10; 11, 14, 2.

¹⁷³⁹ Cf. 6, 85, 3-4.

¹⁷⁴⁰ Otro tipo de esposa amante en 4, 75.

XXXI

El sacrificio de la oca

Cuando Velio andaba de compañero inseparable de las armas árticas del César, hizo a Marte voto de esta ave por su jefe¹⁷⁴¹. La luna no había completado en su totalidad cuatro veces dos ciclos¹⁷⁴² y ya el dios estaba reclamando el voto que se le debía: la oca fue ella misma, corriendo gozosa, hasta su altar¹⁷⁴³ y fue inmolada como víctima menor sobre el fuego sagrado. ¿Ves que del pico abierto del ave cuelgan ocho monedas? No hace nada que éstas las tenía guardadas en sus entrañas. La víctima que ofrece por ti, César, un sacrificio de buen agüero con plata, no con sangre, nos enseña que ya no hay necesidad de las armas¹⁷⁴⁴.

XXXII

Éstas son las que me gustan

Quiero a la que va de mujer fácil, a la que hace la calle ligera de ropa¹⁷⁴⁵; quiero a la que ya antes se ha entregado a mi esclavo; quiero a la que se compra por entero con un segundo denario¹⁷⁴⁶; quiero a la que ella sola da abasto a tres a la vez. A la que exige dineros y habla con palabras altisonantes, que se la tire una picha de la grosera Burdeos.

¹⁷⁴¹ Una oca, símbolo de la salvación de Roma, en recuerdo de las que salvaron el Capitolio cuando la invasión gala.

¹⁷⁴² Quiere esto decir que la guerra sármata no llegó a durar ocho meses.

¹⁷⁴³ Era de buen agüero que la víctima fuera hasta el altar del sacrificio por su propio pie.

¹⁷⁴⁴ Esto es, nos augura la paz. La adulación se sirve de la religiosidad. Era lo que se estilaba en el reinado de Domiciano, “nuestro dios y señor”, como él quería ser llamado; cf. 5, 8, 1; 7, 34, 8.

¹⁷⁴⁵ *Palliolata*, en el texto; esto es, “vestida con un capillo”. Esta prenda (*palliolum*) era una especie de manto griego (*pallium*), pero en pequeño, como si dijéramos una esclavina larga, y con capucha. En este contexto, sin embargo, no creemos que sea pertinente la capucha, sino el tamaño de la prenda, pues siempre se ha utilizado la ropa “mini” como reclamo callejero del oficio más antiguo del mundo.

¹⁷⁴⁶ Esto es, el primer denario incluye “el servicio mínimo” y el segundo, lo que al cliente se le apetezca. Estas meretrices se llamaban *diobolares*, “de dos óbolos”, indicando su doble tarifa a la vez que su poco precio. Cf. P. Fest. 65, 8 L.; Varr. *L. L.* 7, 64; Plaut. *Poen.* 270: *Seruolorum sordidulorum scorta diobolaria*; y cf. *Pseud.* 648 y 656, con variantes en la lectura.

XXXIII

Los honores de rigor

En el baño en que oyeres, Flaco, un aplauso, que sepas que allí está el cipote de Marón.

XXXIV

Júpiter siente envidia de Vespasiano

Júpiter se rió de las mentiras de su sepulcro del Ida¹⁷⁴⁷ al ver los templos Flavios de nuestro augusto firmamento¹⁷⁴⁸ y, en medio del banquete, saturado ya de abundante néctar, al pasar él mismo la copa a su hijo Marte, mirando a la par a Febo y a la hermana de Febo¹⁷⁴⁹, con quienes estaban el Alcida y el fiel arcadio¹⁷⁵⁰, dijo: “Vosotros me habéis dedicado los monumentos de Gnosos¹⁷⁵¹; fijaos cuánto más vale ser el padre del César”¹⁷⁵².

XXXV

Las artes de un parásito

Con estas artimañas te ganas siempre, Filomuso, la cena, inventándote la mayoría de las cosas, pero contándolas como si fueran de verdad. Sabes en qué está pensando Pácoro¹⁷⁵³ en el palacio de los arsácidas, cuentas los efectivos del Rin y de Sarmacia, desvelas las palabras del caudillo dacio confiadas a los escritos, ves los laureles de la victoria antes de que lleguen, sabes cuántas veces la morena Siena¹⁷⁵⁴ se

¹⁷⁴⁷ El monte Ida estaba en Creta y en él se enseñaba un monumento al que llamaban el sepulcro de Júpiter, cf. Cic. *Nat. Deor.* 3, 42. Pero los cretenses tenían fama de mentirosos.

¹⁷⁴⁸ Los templos construidos por Domiciano han transformado el horizonte romano, con sus siluetas recortándose en el cielo. Cf. 9, 3, 12.

¹⁷⁴⁹ Diana.

¹⁷⁵⁰ Hércules y Mercurio, ejemplo de fidelidad hacia Júpiter, nacido y criado en el monte Cilene, en Arcadia.

¹⁷⁵¹ En Creta, no lejos del monte Ida.

¹⁷⁵² Es decir, Vespasiano, padre de Domiciano.

¹⁷⁵³ Rey de los partos (78-112).

¹⁷⁵⁴ Cf. 5, 13, 7, con la nota.

empapa del Júpiter de Faros¹⁷⁵⁵, sabes cuántos barcos zarpan de la costa líbica, para la cabeza de quién nacen los olivos de Julio¹⁷⁵⁶, para quién reserva el padre celestial su corona. Déjate de tus artimañas, hoy cenarás en mi casa con esta condición: que no me cuentes, Filomuso, ninguna novedad.

XXXVI

Júpiter sólo tiene un Ganímedes, Domiciano muchos

Al copero ausonio¹⁷⁵⁷, al poco de haberse cortado la cabellera, lo había visto el niño frigio¹⁷⁵⁸, el conocido disfrute del otro Júpiter ¹⁷⁵⁹: “Lo que tu César, fíjate, ha permitido a su favorito, permíteselo tú al tuyo, supremo rector del mundo” —le dice—; “ya mi primer bozo se tapa con mis largos cabellos, ya se me ríe tu Juno y me llama hombre”. Díjole el padre del cielo: “Oh, mi niño queridísimo, lo que pides no te lo niego yo, sino la realidad misma: mi César tiene mil camareros similares a ti y en su palacio tan espacioso apenas caben los varones estrella; pero si el corte de tu melena te diera cara de hombre, ¿qué otro tendré para escanciarme el néctar?”.

XXXVII

Aunque la mona se vista de seda...

Aunque estés en tu casa y te acicales en plena Subura, y te hagan las melenas, Gala, que te faltan, y te quites de noche los dientes igual que las sedas, y te acuestes condimentada con cientos de mejunjes, y ni tu cara duerma contigo, guiñas con el entrecejo ese que te han puesto por la mañana y no tienes respeto alguno a tu coño encanecido, al que ya puedes contar entre tus abuelos. Me prometes, no obstante, mil cosas; pero mi picha es sorda y, por más que sea tuerta, sin embargo ella te ve.

¹⁷⁵⁵ El Nilo, identificado con Osiris-Júpiter, que tenía su templo en la isla de Faros, junto a Alejandría.

¹⁷⁵⁶ Como si dijera “a quién se impondrá una corona hecha con ramos de los olivos de Alba Longa”, cuyo fundador mítico fue Julio, el hijo de Eneas. Es una alusión a la corona del certamen poético de Alba, igual que a renglón seguido se alude a la del certamen Capitolino; cf., *supra*, 23, con las notas.

¹⁷⁵⁷ Eáirino, cf. 9, 16 y 17.

¹⁷⁵⁸ Ganímedes, nacido en Troya, era hijo de Tros, príncipe frigio, y de Calíroo. Hermanos suyos fueron Asáraco e Ilio, el fundador de Troya, a la que puso el nombre de su padre.

¹⁷⁵⁹ “El uno”, es el nuestro, Domiciano; “el otro”, el del cielo, el Tonante.

XXXVIII

Un hábil malabarista

Aunque a toda velocidad hagas, Agatino, los juegos más expuestos, sin embargo no conseguirás que se te caiga el escudo¹⁷⁶⁰. Te sigue aunque tú no quieras y, revolviéndose por los aires transparentes, se posa ora en tu pie ora en tu espalda, en la cabeza o en una uña. Aunque el estrado esté escurridizo por la lluvia de azafrán¹⁷⁶¹ y huracanados vientos del sur arranquen los toldos plegados¹⁷⁶², [el escudo], sin hacerle ni caso, recorre de punta a cabo los miembros seguros del mozo y ni el viento ni el agua perjudican en nada al artista. Aunque quieras errar, por más que pongas todo de tu parte, no puedes fallar: te hace falta técnica para que se te caiga el escudo.

XXXIX

El cumpleaños de Cesonia

El día primero en amanecer para el Tonante del Palatino¹⁷⁶³ fue éste: en él habría querido Cibeles haber parido a Júpiter; en éste nació también la virtuosa Cesonia, mujer de mi querido Rufo: ninguna otra hija está más en deuda con su madre. Su marido se alegra por la doble suerte de sus plegarias, puesto que le ha tocado amar por dos veces este día.

¹⁷⁶⁰ Los malabarismos los hacía con el escudo.

¹⁷⁶¹ *Corycio nimbo*, en el texto, “por un chaparrón de Córicos”. Esta ciudad de Cilicia era famosa como puerto exportador del azafrán de la región; cf., 3, 65, 2, con la nota; 8, 14, 1.

¹⁷⁶² Se refiere al *uelarium*, el toldo que se extendía sobre los graderíos para proteger a los espectadores del sol y que había que retirar cuando el viento era excesivo, dejando el local expuesto a la intemperie; cf. 11, 21, 6; 14, 29; mi *Vrbs Roma*, II, 381-382.

¹⁷⁶³ Había nacido Domiciano el 24 de octubre del año 51 d. C.

XL

El voto de la mujer salva al marido

Cuando Diodoro, habiendo dejado Faros, se dirigía a Roma, al certamen de Tarpeya¹⁷⁶⁴, Filenis, por el regreso de su marido, hizo voto de chuparle como una muchacha sencilla eso que hasta las castas sabinas buscan. Desvencijada la nave por una funesta tormenta, Diodoro, sumergido entre las olas y quebrantado por el mar, salió a nado en busca del voto. ¡Oh, demasiado tardo y perezoso marido! Si mi chica hubiera hecho un voto semejante en la costa, yo hubiera vuelto sin pérdida de tiempo.

XLI

Contra el vicio solitario

Póntico, eso de que nunca echas un polvo, sino que utilizas de concubina la izquierda¹⁷⁶⁵ y tu mano está al servicio de Venus como amante, ¿crees que no tiene ninguna importancia? Es un crimen, créeme, pero enorme; tanto, que difícilmente le cabe a uno en la cabeza. La verdad, Horacio echó un solo polvo para engendrar trillizos¹⁷⁶⁶; uno solo Marte, para que la casta Ilia pariera mellizos¹⁷⁶⁷. Todo se habría perdido, si, masturbándose uno y otro, hubieran encomendado a sus manos unos goces asquerosos. Créete que la misma naturaleza de las cosas te dice: “Eso que desperdicias con tus dedos, Póntico, es una criatura humana”.

XLII

Súplica a Apolo en favor de Estela

Así te hagas rico, Apolo, con las campiñas de Mirina¹⁷⁶⁸; así disfrutes siempre de los viejos cisnes¹⁷⁶⁹; así tengas a tu servicio a las doctas hermanas y tu sacerdotisa

¹⁷⁶⁴ La fama del certamen Capitolino y el ansia de triunfar en él atraía a contendientes de todo el imperio. Cf. 4, 1, 6, y, *supra*, 9, 23, con sus notas; 35, 10.

¹⁷⁶⁵ Curiosamente, la mano sexualmente activa era la izquierda; cf. 11, 73, 4.

¹⁷⁶⁶ Los tres campeones romanos que lucharon con los Curiacios, trillizos de Alba; cf. Liv. 1, 24-26.

¹⁷⁶⁷ Rómulo y Remo.

¹⁷⁶⁸ En Mirina de Eolia, en la isla de Lemnos, tenía Apolo un antiguo oráculo.

délfica no mienta a nadie; así te honre y te ame el Palatino¹⁷⁷⁰: que los doce fasces¹⁷⁷¹, a ruego tuyo, se los conceda rápido a Estela nuestro buen César y le dé su anuencia. Entonces yo, feliz y deudor de una ofrenda, llevaré a sacrificar ante tus aras rústicas un ternero con los cuernos dorados. Ya ha nacido la víctima, Febo: ¿por qué das largas?

XLIII

Una estatua de Hércules

Éste que, sentado, ablanda la dureza de las rocas tendiendo una piel de león —un dios grande en un diminuto bronce— y que, echando su cabeza hacia atrás, mira las estrellas que sostuvo¹⁷⁷², cuya izquierda se entretiene con una clava de encina y la derecha con una copa de vino puro, no es una fama ni una gloria reciente de nuestros cinceles¹⁷⁷³; estás viendo un noble obsequio y una obra de Lisipo¹⁷⁷⁴. A esta divinidad la tuvo la mesa del monarca peleó¹⁷⁷⁵, que, victorioso sobre el mundo tan rápidamente subyugado¹⁷⁷⁶, está muerto. Por éste¹⁷⁷⁷ había jurado Aníbal, siendo un niño, ante los altares líbicos; éste había ordenado al feroz Sila¹⁷⁷⁸ que depusiera su tiranía. Ofendido por los terrores inflados de orgullo de las cortes inconstantes, ahora se goza en habitar en un hogar privado y, como antaño fue convidado del tranquilo Molorco¹⁷⁷⁹, así ha querido ser el dios del docto Vídice.

¹⁷⁶⁹ Según una tradición, los cisnes sólo cantan cuando su muerte está próxima y, por eso, están dedicados a Apolo; cf. Cic. *Tusc.* 1, 73, fundado en Plat. *Fedr.* 85 B; lo niega, sin embargo, Plin. *N. H.* 10, 63.

¹⁷⁷⁰ Es decir, los palacios imperiales o, lo que es lo mismo, la familia imperial.

¹⁷⁷¹ El consulado; cf. 8, 66, 3.

¹⁷⁷² Para que Atlas descansara, Hércules lo relevó temporalmente en la misión de sostener el mundo sobre sus espaldas.

¹⁷⁷³ El verso se repite casi literalmente en 14, 93, 1.

¹⁷⁷⁴ Sin duda el artista lo hizo como obsequio a su gran protector, Alejandro. Representaba a Hércules sentado a la mesa. Fue descrita largamente por Estacio, en *Silv.* 4, 6, 32-109.

¹⁷⁷⁵ Alejandro Magno había nacido en Pella, Macedonia. Juvenal (10, 168) también lo llama *Pellaeus iuuenis*. Y “peleos” se llaman otros lugares frecuentados por Alejandro, como Alejandría y Egipto; cf. 13, 85, 2.

¹⁷⁷⁶ Alejandro conquistó el inmenso imperio persa en tan sólo cuatro años (334-331) y antes de cumplir él los 26.

¹⁷⁷⁷ Hércules.

¹⁷⁷⁸ Se da a entender que, después de Alejandro, la estatua había pertenecido a Aníbal y a Sila.

¹⁷⁷⁹ El pastor que acogió en su cabaña a Hércules antes de emprender la lucha con el león de Nemea; cf. 4, 64, 30.

XLIV

El autor de la misma estatua

Hace poco preguntaba yo al Alcida¹⁷⁸⁰ de Víndice de quién era feliz obra y trabajo. Se rió, pues lo tiene por costumbre, y con un ligero movimiento de cabeza me dijo: —¿Pero es que, siendo poeta, no sabes griego? La base está grabada e indica el nombre. —“De Lisipo”, leo. Pensé que era de Fidias¹⁷⁸¹.

XLV

Prometeo

No hace mucho, Marcelino, habías soportado como soldado las Osas hiperbóreas y las constelaciones perezosas del cielo gético¹⁷⁸². Mira, ¡qué de cerca van a ver ahora tus ojos la roca y la leyenda de la montaña de Prometeo!¹⁷⁸³ Una vez que veas las rocas a las que apelaron a gritos los lamentos sin medida del anciano, dirás: “Él fue más duro”. Y tienes licencia para añadir esto: “Quien fue capaz de soportar tales tormentos, ése había modelado merecidamente al género humano!”¹⁷⁸⁴.

XLVI

Gelio está siempre de obras

Gelio está siempre de obras. Ora pone los umbrales ora arregla las llaves y compra cerraduras; ahora rehace y cambia estas ventanas, ahora aquellas otras. Con tal de estar sólo de obras, él hace cualquier cosa, de forma que al amigo que le pide unas monedas Gelio puede decirle únicamente estas palabras: “Estoy de obras”¹⁷⁸⁵.

¹⁷⁸⁰ Hércules, nieto de Alceo a través de Anfitríon, su padre putativo.

¹⁷⁸¹ Los artistas ponían su nombre únicamente al pie de las estatuas más notables.

¹⁷⁸² Cf. 6, 25.

¹⁷⁸³ El Cáucaso.

¹⁷⁸⁴ Prometeo modeló con barro a los primeros hombres, a los que hizo caminar erguidos, a diferencia de los animales. Como don les dio el fuego, que había conseguido enciendo una antorcha en el sol. Con ello provocó los celos de Júpiter, que, después de sucesivos y recíprocos engaños, lo condenó a estar atado de por vida en la cumbre del Cáucaso, donde un buitre le comía la entrañas, que se iban renovando sin cesar, para que el suplicio no acabara nunca.

¹⁷⁸⁵ Evidentemente, como pretexto para no dar nunca nada a los amigos.

XLVII

Filósofo, pero maricón

A los Demócritos, a los Zenones y Platones, que no has visto ni por el forro, y a todos aquéllos que se representan desaliñados en bustos greñudos, los mencionas como si fueras el sucesor y heredero de Pitágoras. Y, ciertamente, no te cuelga una barba menos corrida. Pero —algo que para los que huelen a boque es deseable¹⁷⁸⁶ y vergonzoso para los de pelo en pecho— a ti te gusta tenerla tiesa entre tus muelles nalgas. Tú que conoces los orígenes y el peso de las escuelas filosóficas, dime, Pánico, ¿qué principio filosófico es que a uno se la metan?

XLVIII

Promesas sospechosas

Como jurabas por lo más sagrado y por tu vida que me tenías, Gárrico, como heredero de la cuarta parte de tus bienes, me lo creí —pues, ¿quién va a desaprobarte gustosamente sus propios deseos?— y alimenté mi esperanza incluso haciéndote regalos; entre ellos te envié un jabalí laurentino¹⁷⁸⁷ de un peso poco corriente: podrías pensar que era el de la etolia Calidón¹⁷⁸⁸. Pero tú, sin pérdida de tiempo, invitaste a cenar lo mismo al pueblo que a los senadores: todavía la pícara¹⁷⁸⁹ Roma está eructando mi jabalí. Yo mismo, —¿quién lo creería?— no me incorporé ni como el último de los invitados, pero tampoco se me ofreció una costilla ni se me envió la cola¹⁷⁹⁰. De tu cuarta parte, ¿qué esperanzas puedo tener, Gárrico? De mi jabalí no me ha llegado ni una onza.

¹⁷⁸⁶ *Hircosis serum est*, en el texto; esto es, “para los maricones llega tarde > lo están deseando”. A los aficionados a cualquier desviación sexual Marcial los caracteriza repetidas veces por el mal olor, cuya máxima expresión es el del macho cabrío; cf. 2, 12; 10, 98, 10; 11, 30, 2; 12, 59, 5; 85, 1.

¹⁷⁸⁷ De Laurento, aldea del Lacio, en la costa, a unos 5 Km al sur de Ostia. Los jabalíes de esta zona eran de buena talla; pero, al decir de Horacio (*Sat.* 2, 4, 40-42), su carne tenía mal sabor, pues no se alimentaba de bellotas, como el de Umbría, sino de ovas y cañas. Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹⁷⁸⁸ Como el de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

¹⁷⁸⁹ Leemos *callida*, con Lindsay; otros, *pallida*, descolorida por la indigestión.

¹⁷⁹⁰ Este bocado tenía connotaciones sexuales; cf. *Testamentum porcelli*, 3: *Et de meis uisceribus dabo donabo [...] puellis caudam*, “y de mis vísceras daré y donaré [...] a las muchachas la cola”.

XLIX

Esta toga ya es mía

Ésta es la famosa toga tan cantada en mis libritos¹⁷⁹¹, la que mis lectores conocen muy bien y le tienen cariño. Antaño fue de Partenio¹⁷⁹², regalo memorable de un poeta¹⁷⁹³. Con ella iba yo como un caballero digno de ver, mientras era nueva, mientras resplandecía esplendorosa por la pureza de su lana y mientras hacía honor al nombre de su donante¹⁷⁹⁴. Hogaño, vieja y difícilmente aceptable para un pordiosero tiritando de frío, podría uno llamarla “nívea”¹⁷⁹⁵ con pleno derecho. ¿Qué no consumís los largos días, qué no los años? Esta toga ya no es parteniana, es mía¹⁷⁹⁶.

L

Poemas cortos, pero llenos de vida

Que mi ingenio es muy poquita cosa, lo pruebas, Gauro¹⁷⁹⁷, así: según tú, hago poemas que gustan por su brevedad. Lo reconozco. Pero tú, que escribes en doce libros las grandes batallas de Príamo, ¿eres un hombre grande? Yo hago vivir al niño admirado por Bruto¹⁷⁹⁸, a Langón¹⁷⁹⁹. Tú, Gauro, el grande, a un gigante lo conviertes en barro¹⁸⁰⁰.

1791 Cf. 8, 28.

1792 Cf. 4, 45, 2.

1793 De él nos habla en 11, 1.

1794 *Parthenius*, en griego indica “virginal”, es decir: Mientras estaba intacta.

1795 “Nívea”, con doble sentido: blanca y fría como la nieve.

1796 “Ya no es virginal, ya es pobre como yo”.

1797 Sobre Gauro cf. 2, 89; 4, 67; 5, 82; 8, 27.

1798 Una estatua del escultor Estrongilón muy admirada por Bruto, cf. 2, 77, 3; Plin. *N. H.* 34, 19, 82.

1799 Personaje desconocido.

1800 *Luteus*, con doble sentido: literal, “de barro”; y figurado, “sin valor alguno”, como en Cic. *Verr.* 2, 4, 32.

LI

Amor fraterno

Lo que siempre pediste a los dioses en contra de la voluntad de tu hermano, eso, Lucano, te ha tocado en suerte: morir antes que él¹⁸⁰¹. Él te envidia, pues Tulo, aun siendo el menor, ansiaba ir el primero a las sombras estigias. Tú moras en los campos Elíseos y, como habitante del bosque ameno, deseas ahora por primera vez estar sin tu hermano; y a Cástor, si en su alternancia ha llegado ya desde los astros resplandecientes, le ruegas que no vuelva en el puesto de Pólux¹⁸⁰².

LII

Aprecio del amigo

Si quieres creerme, Quinto Ovidio, porque te lo mereces, me gustan tus calendas natalicias de abril, como las mías de marzo¹⁸⁰³. ¡Dichosos ambos días y fechas dignas de que yo las señale con piedrecillas más que buenas!¹⁸⁰⁴. El uno me dio la vida; el otro, un amigo. ¡Me dan más, Quinto, tus calendas!

LIII

Al mismo amigo

En tu cumpleaños, Quinto, quería darte un pequeño regalo; tú me lo prohíbes: eres un mandón. Hay que obedecer tus disposiciones; hágase lo que ambos queremos y lo que a ambos nos gusta: dámelo tú a mí, Quinto.

¹⁸⁰¹ Son los hermanos Curvios, Lucano y Tulo; cf. 1, 36, 1, con la nota. El epigrama tiene aspecto de epitafio.

¹⁸⁰² Cf. 9, 3, 11, con la nota. Lucano no quiere la compañía de Tulo para que éste siga viviendo: al sol se está mejor que en los Campos Elíseos.

¹⁸⁰³ Marcial había nacido el 1 de marzo de un año incierto entre el 38 y el 41 d. C.; cf. 10, 24, 1; 12, 60.

¹⁸⁰⁴ Las piedras buenas eran las blancas, con que se señalaban los días felices; cf. 8, 45, 2, con la nota.

LIV

Los pobres obsequios de Marcial

Si a mí se me pusieran lustrosos los tordos con las olivas del Piceno, o el bosque sabino tuviera tendidas mis redes, o una caña de las que se alargan¹⁸⁰⁵ me trajera una ligera presa y mi varilla pringosa¹⁸⁰⁶ retuviera pegados a los pájaros, nuestro cariñoso parentesco te haría el regalo de ritual¹⁸⁰⁷ y ni hermanos ni abuelos tendrían preferencia para mí. Ahora el campo oye a los estorninos escuálidos y los lamentos de los pinzones y anuncia la primavera con los trinos de los gorriones. De un lado allí responde el labrador al saludo de la picaza, de este otro el milano rapaz vuela casi hasta las más altas estrellas. Te envío, en consecuencia, unos regalillos de mi pequeño corral; si los aceptas como tales, serás mi pariente muchas veces.

LV

El mismo tema

En el día de los parientes¹⁸⁰⁸, en que se regalan muchas aves, mientras preparo los tordos para Estela, mientras los preparo para ti, Flaco, se me ocurre una multitud ingente y pesada, en la que cada cual se considera el primero y el más mío. Es mi deseo complacer a dos; ofender a los más no es apenas prudente; enviar regalos a muchos es costoso. Haré méritos para el perdón de la única forma que puedo: ni a Estela, ni a ti, Flaco, os enviaré tordos.

LVI

Un hermoso escudero

Espendóforo se dirige a las ciudades líbicas como escudero de su señor: prepara, Cupido, tus dardos para dárselos al niño, éstos con que traspasas a los jóvenes

¹⁸⁰⁵ Las cañas de pescar se hacen más largas mediante tramos que se van empalmando entre sí por orden decreciente de grosor.

¹⁸⁰⁶ Por estar untada de liria.

¹⁸⁰⁷ En la fiesta de la *Caristia*, o de la *cara cognatio*, el 22 de febrero, los parientes se intercambiaban algún regalo; cf. mi *Vrbs Roma*, III, 97.

¹⁸⁰⁸ La *Caristia*, como en el poema anterior.

y a las tiernas doncellas: pero que tenga también una pulida lanza en su tierna mano¹⁸⁰⁹. La lorica, el escudo y el casco te los devuelvo; para entrar seguro en combate, que vaya desnudo: ni con una jabalina ni con una espada o con una flecha fue herido Partenopeo¹⁸¹⁰, mientras estaba con el casco quitado. Todo aquel que haya sido asaeteado por éste morirá de amor. ¡Dichoso él, si a alguno le aguarda tan buen destino! Vuelve mientras eres niño, mientras tu rostro está imberbe: que no te haga hombre Libia, sino tu Roma.

LVII

El gastado manto de Hédilo

No hay nada más gastado que los mantos de Hédilo, ni las asas de los viejos vasos de Corinto, ni una pierna depilada por los grilletes de un decenio, ni el cuello lleno de mataduras de una mula con huélfago, ni los relejes que surcan la vía Flaminia, ni las piedrecitas que brillan en las playas, ni el legón abrigado por una viña toscana, ni la toga decolorida de un pordiosero difunto, ni la rueda baqueteada de un carretero indolente, ni el costado de un bisonte pelado por la jaula, ni el colmillo ya envejecido de un feroz jabalí. Hay, sin embargo, una sola cosa y él no lo negará: el culo de Hédilo está más gastado que sus mantos.

LVIII

Marcial ofrece sus libros a una ninfa

Ninfa reina del lago sagrado, a quien Sabino¹⁸¹¹, por una piadosa ofrenda, ha dedicado un templo grato e imperecedero, ojalá que la montañosa Umbría honre siempre tus fuentes y que tu Sásina no prefiera las aguas de Bayas: acoge plácidamente estos inquietos libritos, ofrenda mía; tú serás para mi musa la fuente de

¹⁸⁰⁹ En todo el epigrama subyace un sentido erótico.

¹⁸¹⁰ Partenopeo (= “niño virgen”), hijo de Meleagro y Atalanta, asistió muy joven a la guerra de Tebas, y luego a la de Troya en la que pereció; cf. 6, 77, 2; 10, 4, 3.

¹⁸¹¹ Cesio Sabino, de Sásina, buen amigo de Marcial; cf. 7, 97, 1-2; 9, 60, 5.

Pegaso¹⁸¹². “Todo el que ofrenda sus poemas a los templos de las ninfas, él mismo avisa qué debe de hacerse con sus libros”¹⁸¹³.

LIX

Mamurra va de compras

Después de un largo y prolongado paseo al azar por los *Saepta*¹⁸¹⁴, aquí donde la Roma de oro¹⁸¹⁵ malgasta sus riquezas, Mamurra examinó unos apetecibles esclavos y los devoró con los ojos; no esos que se prostituyen a la entrada de los tugurios, sino los que guardan los tablados de un escondido expositor y a los que nunca ve el pueblo ni la gente de mi condición. Después, una vez harto¹⁸¹⁶, hizo que le sacaran las mesas y los veladores que no estaban a la vista y pidió ver el rico marfil expuesto en lo alto¹⁸¹⁷ y, después de haber medido cuatro veces un lecho de seis plazas de concha de tortuga¹⁸¹⁸, se lamentó de que no fuera lo bastante grande para su mesa de cidro. Consultó con sus narices si los bronce olían a Corinto¹⁸¹⁹ y encontró defectuosas las estatuas, hasta las tuyas, Policeto, y, después de quejarse de que las copas de cristal estaban estropeadas por pequeñas motas del vidrio, señaló¹⁸²⁰ diez copas de murrina y las apartó. Sopesó unos viejas copas dedaleras¹⁸²¹ y, si es que

1812 La fuente de Hipocrema, alumbrada con una patada de Pegaso. A las Musas se las llamaba *Pegasides*, porque se bañaban en esta fuente; cf. Propert. 3, 1, 19; Ovid. *Her.* 15, 27; Colum. *R. R.* 10, 263.

1813 Es como si los echara al agua, para borrarlos. El mismo gracejo, en 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5-6; 5, 53.

1814 Propiamente, “Las Cercas”, “El Cercado”. Era un amplio espacio porticado en el campo de Marte, cuya construcción comenzó César y terminó Agripa, para la celebración de las asambleas del pueblo.

1815 Como si dijera “los romanos ricos”.

1816 De mirar a los esclavos.

1817 Es decir, colgando en el techo, circunstancia que resalta la impertinencia de Mamurra: hace que le saquen los artículos más escondidos e inaccesibles para examinarlos bien y, al final, no compra nada. Sobre estas lujosísimas mesas y sus pedestales, no menos lujosos, cf. 2, 43, 9, con la nota.

1818 Los lechos del comedor solían tener tres plazas, como su nombre indica: *tri-clinium*. Éste era *hexa-clinon*.

1819 Era la pasión de muchos pretender distinguir por el olor los vasos auténticos de Corinto; cf. Petron. 50.

1820 *Signavit*, les “puso su sello” con el anillo y las reservó, para que se las mandaran a casa o para que las recogiera luego su esclavo. Entre nosotros, los compromisos de compraventa no se ratifican con un sello, sino con una “señal”; es decir, se “señalan” entregando el comprador una cantidad como arras y parte del pago de lo que se compra.

1821 El *calathus* era una copa con forma de dedal, como “el cáliz de una flor”, que también se llamaba *calathus*.

había alguna, las copas ennoblecidas por la mano de Méntor¹⁸²², y contó las esmeraldas engastadas en oro cincelado y todo cuanto tintinea más que orgullosamente desde una oreja blanca como la nieve¹⁸²³. Las sardónicas, en cambio, las buscó por todas las mesas¹⁸²⁴ y puso precio a unos jaspes grandes. Cuando a la hora undécima¹⁸²⁵, cansado, ya se marchaba, compró dos cálices por un as, y se los llevó él mismo¹⁸²⁶.

LX

A una corona, enviada por el poeta a su amigo Sabino

Tanto si has nacido en los campos de Pesto o en los de Tíbur como si la tierra de Túsculo se ha puesto roja con tus flores; tanto si te ha recogido una cortijera en su jardín de Preneste como si hace poco eras la gloria de un campo de Campania, para que le parezcas a mi amigo Sabino una corona bien hermosa, que piense que tú eres de mi finca de Nomento¹⁸²⁷.

LXI

El árbol plantado por César en el patio de una casa de Córdoba

Hay una casa conocidísima en tierras de Tartesos, allá por donde la rica Córdoba se goza con el plácido Betis, donde los dorados vellones amarillean por el metal autóctono y una fina capa de oro puro reviste a los rebaños de Hesperia. En medio de la mansión, dando sombra a toda la casa, está el plátano de César con su

¹⁸²² Orfebre famoso reiteradamente nombrado por Marcial; cf. 3, 40, 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 11, 11, 5; 14, 93, 2.

¹⁸²³ Los pendientes cuajados de piedras preciosas.

¹⁸²⁴ Sin encontrarlas.

¹⁸²⁵ Las cinco de la tarde, hora solar romana. Una hora menos en GMT.

¹⁸²⁶ En contraste con la reserva de las diez copas de murrina (v. 14). Parece, por tanto, que Mamurra no se hacía acompañar de algún esclavo para que le llevara la compra, como era lo acostumbrado. En ello se ve que no iba tanto a comprar como a darse importancia. Los dos cálices, por el precio, debían ser de ínfima categoría.

¹⁸²⁷ Es decir, de flores no compradas. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

tupido ramaje, el que plantó la diestra feliz¹⁸²⁸ de su huésped invicto y por cuya mano comenzó a crecer el plantón. Parece como si la enramada tuviera conciencia de su plantador y dueño: así está de lozano y quiere llegar con sus ramas a las altas estrellas. Muchas veces los faunos han jugado bien bebidos bajo este árbol y un caramillo trasnochador atemorizó la casa silenciosa; y huyendo de un Pan nocherniego por los campos solitarios, muchas veces una rústica dríada se escondió bajo esta fronda; y sus lares guardaron el olor del jueguista Lieo¹⁸²⁹ y, gracias al vino derramado, su sombra creció más tupida; y el césped quedó cubierto de rojo con las coronas del día anterior y nadie pudo señalar sus rosas. ¡Oh árbol amado de los dioses, oh árbol del gran César! No temas el hacha ni el fuego sacrílego. Te es lícito esperar honores eternos para tu fronda: no te plantaron las manos de Pompeyo¹⁸³⁰.

LXII

Un olor tapa otro olor

Por el hecho de usar noche y día vestidos completamente teñidos de púrpura, Filenis no es presumida ni soberbia: se deleita con el olor, no con el color¹⁸³¹.

LXIII

Dime de qué comes...

Te invitan a cenar, Febo, todos los maricones. A quien le da de comer su picha no es, creo yo, trigo limpio.

¹⁸²⁸ Seguramente cuando fue pretor o cuestor en la Hispania Ulterior. En época de Marcial, los dueños de la casa conservaban el árbol con veneración. Tendría el plátano por entonces unos 150 años.

¹⁸²⁹ Baco. Se refiere a las francachelas que empezaban a los postres de la comida, la *comissatio*; cf. *Vrbs Roma*, II, 274-281

¹⁸³⁰ Julio César había sido divinizado, por ende cuanto había tocado era sagrado; cosa que no había sucedido a Pompeyo.

¹⁸³¹ Sobre el vicio de tapar un mal olor con otro peor, cf. 4, 4.

LXIV

Hércules achicado por Domiciano

Dignándose tomar los rasgos del gran Hércules, el César regala un nuevo templo a la vía del Lacio¹⁸³² en donde, al dirigirse por ella a la umbrosa morada de la Trivía¹⁸³³, el viajero lee el octavo mijero desde la ciudad soberana. Antes era venerado con votos y sangre a raudales¹⁸³⁴; ahora venera él mismo como inferior a un Alcida superior¹⁸³⁵. A éste, el uno le pide riquezas, el otro le pide honores; a aquél le hacen, confiados, votos más pequeños¹⁸³⁶.

LXV

Al Hércules con las facciones de Domiciano

Alcida, que ahora debes ser reconocido por el Tonante del Lacio, una vez que muestras las hermosas facciones del divino César¹⁸³⁷: si hubieras tenido este rostro y estos rasgos por aquel entonces cuando los monstruos feroces sucumbieron a tus manos, los pueblos no te hubieran visto de esclavo al servicio del tirano argólico¹⁸³⁸ ni soportando su reinado cruel, sino que habrías mandado tú a Euristeo. Tampoco el traicionero Licas te hubiera llevado los pérfidos dones de Neso¹⁸³⁹: habrías llegado seguro, sin la condición de la pira del Eta, a los astros de tu padre supremo, a los astros que tu suplicio te dio. Y no hubieras hilado los copos lidios de una señora

¹⁸³² La vía Apia, que cruzaba todo el Lacio de norte a sur, era la más antigua y, por ello, la vía romana por excelencia. No debe confundirse con la vía Latina, que también cruzaba el Lacio en la misma dirección, pero más al este, y que se juntaba con la Apia un poco antes de Capua, ya en Campania. Como dice el poeta, Domiciano hizo construir junto a la vía Apia, a ocho millas de Roma, un templo en honor de Hércules, en que la estatua del dios reproducía sus mismas facciones; cf. *infra*, 101.

¹⁸³³ Aricia, donde Diana *Trivía* era honrada en un templo famoso; cf. 5, 1, 2; 6, 47, 3.

¹⁸³⁴ Es decir, con muchos sacrificios cruentos.

¹⁸³⁵ Este Hércules superior es Domiciano. Hay una íntima relación entre el emperador y su divinidad preferida, cf. M. Rolland, *Principe impérial et divinité*, CahNum 58 (1978), 217-229.

¹⁸³⁶ A Hércules se le pedía buena suerte; cf. Pers. 2, 12.

¹⁸³⁷ Se podía discutir si Hércules, hijo de Alcúmea, era de Júpiter, o de Anfitrión, su esposo. Ahora, con las facciones de Domiciano se ve que tiene que ser de Júpiter y éste debe reconocerlo como tal.

¹⁸³⁸ Euristeo, al que luego cita por su nombre, rey de las ciudades argólicas de Micenas y Tirinto, fue quien impuso a Hércules los doce trabajos, cf. Hygin. *Fab.* 30.

¹⁸³⁹ El siervo Licas entregó a Hércules, de parte de su esposa Dejanira, una túnica empapada en la sangre del centauro Neso y, al ponérsela, Hércules sintió que las carnes se le abrasaban y, desesperado, se lanzó a una hoguera inmensa que él mismo había mandado encender en el monte Eta. Cuando estaba a punto de morir, apareció un carro guiado por Palas que recogió al héroe y lo trasladó triunfalmente a la gloria del Olimpo.

despótica¹⁸⁴⁰, ni hubieras visto la Estigia y el can del Tártaro¹⁸⁴¹. Ahora Juno te es favorable¹⁸⁴², ahora te ama tu Hebe, ahora, si te viera la ninfa, devolvería a Hilas¹⁸⁴³.

LXVI

*Si eres hombre no pidas el derecho de tres hijos*¹⁸⁴⁴

Teniendo como tienes una mujer hermosa, honesta, joven, ¿para qué necesitas, Fabulo, los derechos de los tres hijos? Lo que pides suplicante a nuestro señor y dios te lo darás tú mismo, si eres capaz de arrear.

LXVII

¡Quedó limpia!

Tuve conmigo durante toda una noche a una joven lasciva, cuyas picardías ninguna es capaz de superar. Cansado de sus mil maneras, le pedí lo de los efebos¹⁸⁴⁵: antes de terminar mi petición y a mis primeras palabras, me lo concedió. Entre risas y rubores, le pedí una cosa más atrevida: dijo que sí la lujuriosa, sin pensarlo ni un momento. Pero conmigo quedó limpia; contigo no quedará, Esquilo, si quieres aceptar este regalo con una mala condición¹⁸⁴⁶.

¹⁸⁴⁰ Ónfale, reina de Lidia, que le hizo hilar lana entre sus esclavas; cf. Donat. ad Ter. *Eun.* 1027; *Mythogr.* II, *fab.* 155.

¹⁸⁴¹ El can Cerbero (> Cancerbero), el perro de tres cabezas que guardaba la entrada a los infiernos y cuya captura fue el último de los trabajos de Hércules.

¹⁸⁴² Juno, como esposa celosa, se mostró siempre enemiga de Hércules, por ser éste el fruto de una de tantas de las infidelidades de Júpiter, su esposo. Conseguida la inmortalidad, Hércules se reconcilió con Juno, que le dio por esposa a su hija Hebe, diosa de la eterna juventud.

¹⁸⁴³ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹⁸⁴⁴ El que podía ser padre no recibía nunca este privilegio; cf. *Vrbs Roma*, I, 178-182; cf. *etiam* Mart. 8, 31.

¹⁸⁴⁵ Practicar la sodomía.

¹⁸⁴⁶ Parece que lo que Marcial pide es sexo oral. Ella dice que sí, pero con reciprocidad, condición que Marcial no acepta y, por tanto, de lo dicho no hay nada. Esquilo no será tan aprensivo.

LXVIII

Griterío de una escuela antes de rayar el alba

¿Qué tienes tú conmigo, criminal maestro de escuela, persona odiosa para niños y niñas? Todavía los gallos crestados¹⁸⁴⁷ no han roto el silencio: ya estás tronando con tu espantoso sonsonete y tus palmetas. Así de pesados resuenan los bronces al ser golpeados los yunques, cuando un artesano acopla a un abogado en mitad de su caballo¹⁸⁴⁸; más suave suena enloquecido el griterío en el gran anfiteatro cuando el gentío anima a su *parmulario* que está venciendo¹⁸⁴⁹. Los vecinos pedimos —no para toda la noche— dormir, pues velar es soportable, desvelarse es insoportable. Despide a tus discípulos. ¿Quieres, alborotador, cobrar por callar lo que cobras por gritar?¹⁸⁵⁰.

LXIX

¿Qué haces cuando te dan a ti?

Cuando te tiras a una mujer, Policarmo, al final sueles cagarte. Cuando se te tiran a ti, ¿qué haces, Policarmo?

LXX

A Ceciliano, que se avergüenza de su tiempo

“Oh costumbres, oh tiempos” había dicho Tulio antaño, cuando Catilina tramaba su sacrílego crimen¹⁸⁵¹, cuando el yerno y el suegro¹⁸⁵² contendían en fieros

¹⁸⁴⁷ Sabido es que los pollos no cantan hasta que no echan la cresta, atributo del individuo adulto, el gallo.

¹⁸⁴⁸ Esto es, cuando se está montando la estatua ecuestre de un abogado; cf. *Juven.* 7, 124-128.

¹⁸⁴⁹ Luchaban los *parmularios* con los *reciarios*. Domiciano se inclinaba por los primeros, aunque rara vez triunfaban, por ello su victoria era más celebrada; cf. mi *Vrbs Roma*, II, 357.

¹⁸⁵⁰ Cf. 10, 74; 12, 57.

¹⁸⁵¹ *Cic. Cat.* 1, 2.

¹⁸⁵² César y Pompeyo, que, para ratificar su alianza en el llamado “primer triunvirato” acordaron el matrimonio de Pompeyo con Julia, la hija de César a pesar de que el yerno era cinco años mayor que el suegro. En ninguna otra parte se dice que Cicerón repitiera las palabras de su Catilinaria con motivo de la guerra civil entre César y Pompeyo.

combates y la tierra, desolada, rezumaba sangre ciudadana. ¿Por qué dices ahora “¡oh costumbres!”, por qué ahora “¡oh tiempos!”? ¿Qué hay, Ceciliano, que no te guste? No hay ferocidad ninguna de los jefes, no hay locura ninguna de las armas; nos es dado disfrutar de una paz y de una alegría indudables. No hacen nuestras costumbres que te disgusten tus tiempos, sino que lo hacen, Ceciliano, las tuyas.

LXXI

Conviven un león y un morueco

Es de admirar con qué lealtad han llegado a convivir un león, honor de las sierras masilias¹⁸⁵³, y un macho del ganado lanígero ¹⁸⁵⁴. Puedes verlo tú mismo: están estabulados en una única jaula y ambos toman a la par alimentos comunes. No se gozan ni con ramón de los bosques ni con dulces hierbas, sino que una joven cordera sacia su hambre común. ¿Qué méritos hizo el terror de Nemea, qué la cabalgadura de Hele¹⁸⁵⁵, para brillar como luminosas constelaciones de las alturas del firmamento? ¹⁸⁵⁶. Si los ganados y las fieras pudieran merecer el catasterismo, este morueco y este león eran dignos de ser astros.

LXXII

Regalos inadecuados

Líber, que has ceñido tu frente con una corona amiclea¹⁸⁵⁷, que con mano romana repartes latigazos griegos, aunque me envías comida metida en un cesto de mimbre, ¿por qué no viene ninguna botella acompañando a los manjares? Después de

¹⁸⁵³ De los masilios, pueblo nómada, cuyo territorio era famoso por sus leones, cf. 8, 53, 1.

¹⁸⁵⁴ Circunlocución, por “mardano” o “morueco”. Resulta un poco difícil el creer, como dice a continuación, que el mardano coma carne; no tanto, que el león coma hierba, además de carne.

¹⁸⁵⁵ Helle sobre el carnero, cf. Ovid. *Fast.* 4, 715; 903; Proper. 2, 26a, 5; 3, 22, 5.

¹⁸⁵⁶ El león de Nemea y el morueco de Frixo y Hele fueron transformados en las constelaciones de Leo y Aries.

¹⁸⁵⁷ Líber es un púgil y su relación con Amiclas viene a través de Pólux, patrono de los pugilatos y nacido en esta ciudad de Laconia, en la ribera del Eurotas. La corona amiclea es, por tanto, la corona del pugilato.

todo, si hicieras los regalos en armonía con tu nombre¹⁸⁵⁸, sabes, me imagino, qué dádivas se me han debido dar¹⁸⁵⁹.

LXXIII

Un zapatero afortunado

Acostumbrado a estirar con los dientes¹⁸⁶⁰ pieles antiguas y a morder suelas podridas por el lodo y viejas, posees los dominios prenestinos de tu difunto¹⁸⁶¹ patrón, en los que me indigna que hayas tenido una choza. Y, borracho de ardiente falerno¹⁸⁶², rompes las copas de cristal y ardes de pasión con el Ganímedes de tu señor. Por contra, a mí los tontos de mis padres¹⁸⁶³ me enseñaron cuatro letras. ¿A mí qué con los gramáticos y los retóricos? Rompe las ligeras plumas y rasga, Talía, los libritos, si puede darle a un remendón esas cosas un zapato.

LXXIV

El retrato de Camonio

La pintura conserva la imagen de Camonio solamente de niño y perdura la pequeña figura de su infancia. Sus facciones juveniles no las recogió con ningún retrato en cera¹⁸⁶⁴ su padre amoroso por temor a ver muda su cara¹⁸⁶⁵.

¹⁸⁵⁸ *Liber* es otro de los nombres de Baco, el dios del vino.

¹⁸⁵⁹ Evidentemente, buenas botellas de vino.

¹⁸⁶⁰ Se trata de un zapatero.

¹⁸⁶¹ Otros leen *Praenestina rura*, “campos prenestinos”, en vez de *Praenestina regna*, y *decepti patroni*, “de tu patrón estafado”, por *defuncti patroni*.

¹⁸⁶² También podría traducirse “y rompes, borracho, las copas de cristal con ardiente falerno”, pues los recipientes de cristal saltan al echar en ellos un líquido demasiado caliente.

¹⁸⁶³ Parodia de Virgilio, *Aen.* 1, 392.

¹⁸⁶⁴ *Nulla imagine*, en el texto, término con el que se designa la mascarilla de cera que se tomaba al difunto para luego exponer su retrato en el atrio de la casa como timbre de gloria de la familia. Téngase en cuenta que Rufo Camonio había muerto en la flor de la vida lejos de la casa paterna, en Capadocia; cf. 6, 85; 9, 76.

¹⁸⁶⁵ Cf. 9, 7, 6.

Tuca no ha hecho sus baños con duro granito o con mortero de estructura ni con ladrillo cocido¹⁸⁶⁶ —con el que Semíramis cercó la extensa Babilonia—, sino con la devastación de los bosques y con pinos ensamblados, de forma que Tuca puede navegar por sus baños. Así mismo, en su afán de lujo, ha construido unas suntuosas termas con todo tipo de mármoles: el que descubrió Caristos¹⁸⁶⁷, el que envió la frigia Sinnas¹⁸⁶⁸, el que envió la africana Numidia ¹⁸⁶⁹, y el que lavó el Eurotas con sus aguas verdes¹⁸⁷⁰. Pero les falta leña... Pon los baños debajo de las termas¹⁸⁷¹.

Ésta que veis es aquella cara de mi querido Camonio¹⁸⁷², esta era su fisonomía y sus primeros rasgos de niño. Este rostro había crecido a sus veinte años con más fuerza y la barba se gozaba en dar color a sus mejillas y su púrpura, ofrendada sólo una vez¹⁸⁷³, había salpicado hace poco el filo de la navaja barbera. No lo ha visto con buenos ojos una de las tres hermanas¹⁸⁷⁴ y ha cortado los hilos después de haberse dado prisa en su tarea y una urna ha devuelto al padre las cenizas de la pira lejana¹⁸⁷⁵. Pero, sin embargo, para que no hable del niño solamente la pintura, este retrato en mis páginas será más valioso.

¹⁸⁶⁶ Marcial subraya que no se trata de adobes, ladrillos sin cocer.

¹⁸⁶⁷ Ciudad de Eubea, famosa por sus mármoles.

¹⁸⁶⁸ *Synnadius lapis*, mármol blanco con vetas violetas y diversas manchas.

¹⁸⁶⁹ Mármol de un bello color dorado.

¹⁸⁷⁰ Mármol verde de Laconia, también llamado serpentina.

¹⁸⁷¹ Como si dijera: Pega fuego a los baños para calentar las termas.

¹⁸⁷² Cf. 6, 85 y 9, 74.

¹⁸⁷³ Se refiere a la toga pretexta, orlada de púrpura, que vestían los niños, y al primer afeitado de la barba. Los jóvenes romanos hacían ofrenda ritual de ambas cosas, su toga infantil y los restos de su primer afeitado, al ser investidos con la toga viril. Cf. *Vrbs Roma*, I, 185; II, 94-95.

¹⁸⁷⁴ Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁸⁷⁵ El joven murió en Capadocia; cf. 6, 85, 3.

LXXVII

El mejor banquete

Cuál es el mejor convite lo discute Prisco en una elocuente página y expone muchos argumentos con un estilo agradable, muchos con un estilo elevado, pero todos de inspiración erudita. ¿Preguntáis cuál es el mejor convite? El que no tenga un flautista acompañando a un coro¹⁸⁷⁶.

LXXVIII

La horma de su zapato

Después de enterrar a siete maridos, Gala se ha casado contigo, Picentino: Gala quiere, pienso yo, seguir a sus maridos¹⁸⁷⁷.

LXXIX

La afabilidad del emperador

Roma odiaba antes a los criados y a la servidumbre anterior de sus emperadores y la altivez palatina. En cambio, es tan grande ahora el amor de los tuyos para con todos, Augusto, que todos y cada uno tienen como secundario el cuidado de su propia casa. Tan amable es su actitud, tan grande es la consideración que se nos tiene, tan pacífico su descanso, tan grande la honestidad en su porte. Ningún servidor del César tiene su propia personalidad —éste es el carácter de una corte poderosa—, sino la de su señor.

¹⁸⁷⁶ Marcial no parecía sentir mucha simpatía por los músicos; cf. 3, 4, 8; 5, 56, 9; 6, 39, 19; 11, 75, 3; 14, 215.

¹⁸⁷⁷ Porque Picentino es un envenenador y ahora la envenenará a ella. Otro matrimonio de envenenadores, cf. 8, 43.

LXXX

Un matrimonio bien avenido

Pobre y muerto de hambre, se había casado con una rica y vieja: ella da de comer a Gelio y él se la beneficia¹⁸⁷⁸.

LXXXI

Yo gusto a mis lectores

El lector y el oyente aprueban, Aulo, mis libritos; pero un don nadie de poeta niega que estén acabados. No me preocupa gran cosa, pues preferiría que los platos de mi cena gustasen a los convidados antes que a los cocineros¹⁸⁷⁹.

LXXXII

El ansia de no dejar nada

Tenía dicho un astrólogo que tú perecerías pronto, Muna, y, creo yo, no te lo había dicho mintiéndote. Y es que tú, por miedo a dejar algo después de tu hora fatal, has agotado dándote al vicio las riquezas paternas y tus dos millones de sestercios han volado en menos de un año. Dime, ¿no es esto, Muna, perecer pronto?¹⁸⁸⁰.

LXXXIII

Una gran ventaja de los espectáculos de Domiciano

Entre las maravillas de tu arena, tan grandes, César, que superan los gloriosos espectáculos de los antiguos emperadores, nuestros ojos, pero más nuestros oídos,

¹⁸⁷⁸ Literalmente: “Gelio se come a su mujer (=se come el dinero de su mujer) y le hace el amor”. Para este significado de *pasco* / *pascor*, cf., ex. c., Liv. 25, 3, 12; Tib. 2, 5, 25; Virg. *Georg.* 3, 314-315; *Aen.* 2, 471.

¹⁸⁷⁹ Marcial no teme las críticas literarias (cocineros) con tal que sus platos (poemas) gusten al gran público; cf. E. Pasoli, *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr 5-7 (1970-1972), 188-193.

¹⁸⁸⁰ La esencia del epigrama está en el doble sentido de *perire*, “morir” y “arruinarse”, ambos sentidos quiere recoger nuestro “perecer”.

confiesen que tienen contigo una gran deuda, puesto que están de espectadores los recitadores profesionales¹⁸⁸¹.

LXXXIV

Norbano, lector de Marcial

Cuando tu sacrosanta fidelidad, Norbano, se mantenía firme a favor de nuestro señor, el César, frente a una sacrílega locura¹⁸⁸², yo me entretenía en componer estos versos, seguro a la sombra pieria¹⁸⁸³, yo, aquel conocido cultivador de tu amistad. Los de Retia te recitaban mis versos por tierras de Vindelicia¹⁸⁸⁴, y la Osa polar no estaba ignorante de mi nombre. ¡Oh, cuántas veces, sin renegar de tu viejo amigo, dijiste: “¡Ese poeta es amigo mío, amigo mío!”. Toda mi obra, que antes, durante dos trienios seguidos, te la daba uno de mis lectores, ahora te la dará el autor¹⁸⁸⁵.

LXXXV

El pobre va por delante

Si alguna vez, Atilio, nuestro Paulo se encuentra un poco alicaído, no se pone él a dieta, sino que pone a sus convidados. Tú padeces, desde luego, una flojera inesperada y fingida, pero mi espórtula, Paulo, ha estirado la pata¹⁸⁸⁶.

¹⁸⁸¹ Y, por consiguiente, nos libramos de ellos. Según Suetonio (*Dom.* 7, 1), Domiciano prohibió actuar en público a los actores e histriones.

¹⁸⁸² En el año 88, el legado de Germania L. Antonio Saturnino sublevó dos legiones del Rin, que lo proclamaron emperador. La insurrección la sometió Norbano al frente de la octava legión. B. W. Jones, *Martial's Norbanus*: PP 29 (1974), 189-191, piensa que el poema no está dedicado al represor de la sublevación germánica en el 89, cuyo nombre han revelado recientemente los documentos epigráficos: *Aulus Bucius Lappius Maximus*. El Norbano defensor de Domiciano del que habla Marcial podría ser el prefecto del pretorio del mismo nombre.

¹⁸⁸³ Como si dijera “a la sombra de las Musas”, las Piérides, por haber nacido en el monte Pieria, en Siria.

¹⁸⁸⁴ La Vindelicia ocupaba el territorio comprendido entre los Alpes, al sur, y el Danubio, al norte. Su capital era *Augusta Vindelicorum*, la actual Ausburgo.

¹⁸⁸⁵ Envía Marcial al amigo la producción de estos seis años (88-94); es decir, los libros IV-VIII.

¹⁸⁸⁶ Es decir: “ya está muerta”; cf. la frase en Pers. 3, 105. La chispa del epigrama es: Deja ya de fingir y cúrate pronto, para que comas tú y coma yo, pues mi bolsa está tiesa.

LXXXVI

Hasta los dioses tienen sus penas

Me lamentaba yo con la grey pieria¹⁸⁸⁷ y con Febo, entristecido porque Silio¹⁸⁸⁸, varias veces maestro con la palabra ausonia¹⁸⁸⁹, lloraba la muerte prematura de su Severo. “Yo mismo”, dijo Apolo, “lloré a mi hijo Lino”¹⁸⁹⁰; y volvió la vista hacia su querida Calíope, que estaba a la vera de su hermano¹⁸⁹¹, y le dice: “Tú también tienes tu herida¹⁸⁹². Mira al Tonante Tarpeyo y al del Palatino¹⁸⁹³; con una osadía sacrílega, Laquesis¹⁸⁹⁴ ha herido a uno y otro Júpiter¹⁸⁹⁵. Viendo a las divinidades sujetas a los hados inexorables, puedes exonerar de la envidia a los dioses”.

LXXXVII

Las cosas importantes hay que hacerlas estando en sus cabales

Después de siete copas de opimiano¹⁸⁹⁶, cuando estoy tumbado con la lengua estropajosa de tantos tercios seguidos¹⁸⁹⁷, me presentas no sé qué tablillas y me dices: —“Acabo de ordenar que Nasta —lo tengo como el esclavito de mi padre— sea liberado. Pon tu sello”. —Mejor será mañana, Luperco; por el momento, mi anillo sella la botella¹⁸⁹⁸.

¹⁸⁸⁷ Las Musas; cf., *supra*, 84, 3.

¹⁸⁸⁸ Se trata de Silio Itálico y de Severo, su segundo hijo; cf. 4, 14; 6, 64, 10; 7, 63; 8, 66.

¹⁸⁸⁹ Era orador y poeta; cf. 7, 63, 5; 11, 48; 50.

¹⁸⁹⁰ Hijo de Apolo y Terpsícore, murió a manos de Hércules.

¹⁸⁹¹ Apolo y las Musas eran hermanos de padre, Zeus.

¹⁸⁹² Calíope lloraba a su hijo Orfeo.

¹⁸⁹³ El uno es Júpiter Capitolino, a espaldas de cuyo templo quedaba la roca Tarpeya; el otro es Domiciano, que reside en el Palatino.

¹⁸⁹⁴ La Parca que fija la longitud del hilo de la vida; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁸⁹⁵ A Júpiter, porque su hijo Sarpedón murió en la guerra de Troya. A Domiciano, porque se le había muerto un hijo pequeño; cf. 4, 3, 8; Serv. *Ad Aen.* 1, 100.

¹⁸⁹⁶ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con la nota.

¹⁸⁹⁷ *Denso triente*, cf. 6, 86, 1, con la nota.

¹⁸⁹⁸ Estando borracho, para seguir bebiendo, podía uno reservarse una botella, sellándola con el anillo (cf., *supra*, 59, 14, con la nota); pero no se podían tomar decisiones importantes; cf. 1, 27; 12, 12.

LXXXVIII

No ceses en tus obsequios

Cuando tratabas de cazarme¹⁸⁹⁹, me enviabas regalos; después que me tienes cogido, no me das nada, Rufo. Para retener a un cautivo, envíale regalos también al cautivo¹⁹⁰⁰, no sea que el jabalí, mal alimentado, se escape de la jaula¹⁹⁰¹.

LXXXIX

No es obligado que los versos sean buenos

Obligas a tu convidado a componer versos bajo unas condiciones demasiado severas, Estela. “Evidentemente, está permitido escribirlos malos”¹⁹⁰².

XC

Suplicando a la Venus Pafia el regreso de Flaco

Recostado en la grama florida, por donde las piedrecitas son arrastradas por el agua que serpentea en regatos de aljófar por doquier, apartadas bien lejos todas tus preocupaciones, así horades el hielo con un tercio de tinto¹⁹⁰³, roja tu frente por las rosas entretejidas; así tengas para ti solo un joven concubino y una castísima muchacha arda por ti. La mala fama de Chipre por su excesivo calor, tenla en cuenta —te lo aviso y te lo ruego, Flaco— cuando la era trilla las mieses crujientes y se ensaña abrasadora la melena del león¹⁹⁰⁴. Pero tú, diosa de Pafos¹⁹⁰⁵, devuelve indemne al joven, devuélvelo a mis votos. Así estén a tu servicio las calendas de

¹⁸⁹⁹ Buscando que te nombre heredero en mi testamento.

¹⁹⁰⁰ El verbo intensivo *captare*, “tratar de cazar”, supone toda la voluntad y todas las fuerzas del agente; *capere* es ya el hecho sencillo de tomar lo que uno tiene como suyo, *captum*, “cautivo”.

¹⁹⁰¹ Parece dar a entender Marcial que los romanos criaban jabalíes en cautividad; cf. 1, 43, 9, con la nota.

¹⁹⁰² No es clara la intención del epigrama. Dejamos la traducción en su sentido literal, porque también se presta a diversas interpretaciones.

¹⁹⁰³ Al filtrar el vino, éste no funde uniformemente la nieve que hay en el colador, sino que va haciéndole un agujero allí donde cae el chorro; cf. 6, 86, 1, con la nota.

¹⁹⁰⁴ El sol está en Leo del 23 de julio al 23 de agosto, época de la trilla y la más calurosa en los países mediterráneos.

¹⁹⁰⁵ Venus, que tenía uno de sus templos más famosos en esta ciudad chipriota.

marzo¹⁹⁰⁶ y con incienso y vino puro y víctimas se te ofrezcan en libación ante tus blancos altares muchísimos trozos cortados de la torta sagrada.

XCI

Prefiero a mi Júpiter de la tierra

Si me convidara a cenar en astros diferentes, de una parte, el invitador del César y, de otra, el de Júpiter, aunque los astros estuvieran más cerca y el Palatino más lejos, daría esta respuesta para que la trasladasen a los del cielo: “Buscad a quien quiera ser convidado del Tonante; a mí, ya lo veis, me retiene mi Júpiter en la tierra”¹⁹⁰⁷.

XCII

Vive mejor el siervo que el señor

Cuáles son los inconvenientes del señor, cuáles las ventajas del esclavo, no los sabes, Cóndilo, tú, que te quejas de llevar mucho tiempo de esclavo. Tu esterilla sin ningún valor te proporciona sueños sin preocupaciones; Gayo¹⁹⁰⁸, fíjate, se acuesta sobre plumas sin pegar ojo. Con las primeras luces, Gayo saluda tiritando a innumerables señores; en cambio tú, Condilo, ni a tu dueño. “Lo que me debes, Gayo, devuélvemelo”, dice Febo y, desde el otro lado, Cínamo; esto, Cóndilo, no te lo dice nadie a ti. ¿Tienes miedo al verdugo? La podagra y la quiragra tienen a Gayo hecho trizas y preferiría sufrir mil azotes. El hecho de no vomitar por la mañana ni lamer coños, Cóndilo, ¿no lo prefieres a ser tres veces tu propio Gayo?

¹⁹⁰⁶ En ellas se celebraban las *Matronalia* (5, 84, 11). Los hombres obsequiaban a sus esposas y éstas presentaban sus ofrendas a Venus y a Juno; cf. *Vrbs Roma*, III, 225.

¹⁹⁰⁷ Seguramente Marcial había sido invitado a cenar en palacio y compuso este epigrama para el caso.

¹⁹⁰⁸ Un ciudadano libre, que puede ser el dueño de Cóndilo, pero que es cliente de otros señores más importantes.

XCIII

Celebrando la construcción del templo de los Flavios

¿Por qué tardas, muchacho, en escanciar el inmortal falerno? Echa un segundo cuadrante¹⁹⁰⁹ de la orza más añeja. Ahora dime, ¿cuál de los dioses será, Calaciso, para el que te ordeno escanciar seis ciatos?¹⁹¹⁰ —“Será el César”¹⁹¹¹. Que las rosas entretejidas se acomoden diez veces a mis cabellos, para que sea el que ha erigido la noble obra de su sagrada estirpe¹⁹¹². Ahora dame diez besos para que salga ese nombre que nuestro dios ha traído del mundo odrisio¹⁹¹³.

XCIV

El médico Hipócrates da pócimas a cambio de vino

Hipócrates me ha dado una pócima preparada con hierba sardónica¹⁹¹⁴ y el caradura de hombre me pide vino mulso. No hubo nunca nadie tan estúpido, ni siquiera tú, creo yo, Glauco, que a quien te daba *bronce* le habías dado *oro*¹⁹¹⁵. ¿Alguien pide un regalo dulce a cambio de un regalo amargo? Que se lo den, pero si se lo bebe con eléboro¹⁹¹⁶.

¹⁹⁰⁹ Como medida de capacidad y como su nombre indica, el cuadrante era un cuarto del sextario; unos 137 cm³.

¹⁹¹⁰ El ciato era la doceava parte del sextario (unos 45'75 cm³). Por tanto, en este primer brindis consume los dos cuadrantes que había mandado sacar de la tinajilla.

¹⁹¹¹ *Caesar* tiene seis letras; tantas como ciatos se escancian para el brindis; cf. 1, 71, 1, con la nota.

¹⁹¹² El templo de los Flavios construido por Domiciano, cuyo nombre tiene diez letras: *Domitianus*; cf., *supra*, 1 y 20.

¹⁹¹³ Como si dijera “de Tracia”. Diez letras cuentan *Germanicus* y *Sarmaticus*, sobrenombres que Domiciano tomó a raíz de sus campañas odrisias y germánicas.

¹⁹¹⁴ El ranúnculo sardo, planta de jugo muy amargo, que provocaba convulsiones y contracciones, de la cara, resultando un gesto como cuando uno se ríe, de ahí la “risa sardónica”. Otros leen *Santonica*, por *Sardonica*, en cuyo caso se trataría del ajeno o absenta, planta también muy amarga (*absinthium absinthium*), cuyas distintas clases y cualidades medicinales describe Plinio, *N. H.* 27, 28, 45-53.

¹⁹¹⁵ *Bronce* y *oro*, en griego en el texto, χάλκεα y χρύσεια, respectivamente, para hacer más patente la referencia a *Ilíada*, 6, 232-236, donde Glauco, enloquecido por Zeus, cambia sus armas de oro por las de Diomedes, que eran de bronce: “nueve bueyes a cambio de cien”, apostilla Homero.

¹⁹¹⁶ Para que recobre la cordura, pues el eléboro se recetaba para curar a los locos; cf. Hor. *Sat.* 2, 3, 82; Plaut. *Pseud.* 1185; *Men.* 913; *Rud.* 1006; Petron. 88.

XCV

¿Cuál es su nombre?

Atenágoras fue antes Alfio; ahora ha empezado a ser Olfio desde que ha tomado esposa¹⁹¹⁷.

XCV b

¿Quién es Atenágoras?

Preguntas, Calístrato, por el verdadero nombre de Atenágoras. Que me muera, si sé quién es Atenágoras. Pero piensa¹⁹¹⁸ que yo, Calístrato, digo su nombre verdadero: no me equivoco yo, sino vuestro amigo Atenágoras.

XCVI

Quiero curarte, no robarte

El médico Herodes le había substraído a un enfermo un cazo de trasegar vino. Pillado *in fraganti*, dijo: “Necio, ¿pero es que bebes?”¹⁹¹⁹.

XCVII

Un envidioso de Marcial

Revienta de envidia un quídam, queridísimo Julio¹⁹²⁰,
 porque Roma me lee; revienta de envidia.
 Revienta de envidia porque en cualquier aglomeración
 siempre se me señala con el dedo; revienta de envidia.
 Revienta de envidia porque ambos Césares me han concedido

¹⁹¹⁷ Epigrama obscuro, como el siguiente, que aparece unido a él.

¹⁹¹⁸ Otros leen *puto*, en vez de *puta*; es decir, “yo creo que digo”.

¹⁹¹⁹ Como diciendo: Si no quieres perderlo es que lo usas. Y si lo usas, es que bebes. Y como bebas, te mueres. ¿No ves que no te robo, sino que te hago un favor?

¹⁹²⁰ Cf. 1, 15, 1; 4, 64, 1, con sus respectivas notas.

el derecho de los tres hijos¹⁹²¹; revienta de envidia.
Revienta de envidia porque tengo a las puertas de Roma un ameno cortijo
y una pequeña casa en la ciudad; revienta de envidia.
Revienta de envidia porque caigo en gracia a mis amigos,
porque soy su convidado con frecuencia; revienta de envidia.
Revienta de envidia porque se me quiere y se me aplaude:
¡Así revienten todos los que revientan de envidia!

XCVIII

Lluvia benéfica

No en todas partes se ha perdido la cosecha de uva, Ovidio. Las grandes lluvias han tenido su provecho. Corano ha cosechado cien ánforas de agua¹⁹²².

XCIX

El poeta envía su obsequio

A Marco Antonio¹⁹²³ le gustan mis musas, Ático, al menos si su tarjeta de salutación dice la verdad. Marco, gloria indiscutible de la Tolosa¹⁹²⁴ querida de Palas, a quien engendró la Tranquilidad, alumna de la Paz. Tú, que puedes soportar las grandes incomodidades de los viajes, ve, libro, como prenda de mi amistad en la distancia. Poco valor tendrías, lo confieso, si ahora te enviara un comprador; tu gran valor como regalo será tu autor¹⁹²⁵. Es muy distinto, créeme, si se bebe el agua que fluye de la fuente o la que está parada en una charca estancada.

¹⁹²¹ Hoy diríamos “el título de familia numerosa”. Los dos Césares pueden ser Tito y Domiciano, o Vespasiano y Tito; cf. 2, 91 y 92; 3, 95. D. Daube, *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147, piensa que se lo concedió Tito en 80-81, y de nuevo Domiciano en 82.

¹⁹²² Corano era sin duda un tabernero que bautizaba el vino más de la cuenta.

¹⁹²³ Es muy posible que sea M. Antonio Primo, de Tolosa, buen general de Vespasiano.

¹⁹²⁴ La predecesora de la actual Tolosa, en el departamento francés del Alto Garona.

¹⁹²⁵ La misma idea en 9, 84, 10.

C

Es muy corto el jornal

Me invitas por tres denarios¹⁹²⁶ y me mandas que, bien de mañana, vestido con la toga, haga antesala, Baso, en tu atrio; después, que me pegue a tu lado, que abra paso a tu palanquín, que vaya contigo a visitar más o menos a diez viudas.¹⁹²⁷ Gastada está, desde luego, mi pobre toga y no vale nada y es vieja; pero no me compro una, Baso, por tres denarios.

CI

Los dos Hércules

Vía Apia, a la que santifica un César venerable en forma de Hércules¹⁹²⁸, fama suprema de las vías ausonias, si deseas conocer las hazañas del primer Alcida¹⁹²⁹, aprende: Domeñó al libio¹⁹³⁰ y se llevó las manzanas de oro ¹⁹³¹; descinó del cinturón escítico a la amazona armada con su pelta¹⁹³²; añadió la piel del león ¹⁹³³ al jabalí arcadio¹⁹³⁴; eliminó de los bosques al ciervo de pezuñas de bronce ¹⁹³⁵ y a los pájaros de Estinfalia¹⁹³⁶, del firmamento; volvió de la laguna Estigia con el perro ¹⁹³⁷, impidió que la hidra fecunda se regenerara de sus muertes¹⁹³⁸, bañó los bueyes de Hesperia en

¹⁹²⁶ La cantidad es respetable, pues equivale al doble de una espórtula ordinaria; cf. 1, 59, 1.

¹⁹²⁷ A la caza de sus herencias.

¹⁹²⁸ Cf., *supra*, 64 y 65.

¹⁹²⁹ Hércules, nieto de Alceo.

¹⁹³⁰ El gigante Anteo, hijo de Poseidón y Gea, que reinaba en Libia.

¹⁹³¹ Del jardín de las Hespérides, cf. Hygin. *Fab.* 30; *Mythogr.* 1, *Fab.* 38; 11, *Fab.* 16, 1. Preferimos la lectura de, entre otros, Heraeus (*aurea poma*), en perjuicio de la de Lindsay (*raraque poma*), a quien seguimos de ordinario.

¹⁹³² Hipólita, la reina de las Amazonas, de cuyo cinturón se había encaprichado Admeta, la hija de Euristeo, y éste impuso a Hércules el trabajo de conseguirlo. La pelta era un escudo pequeño, en forma de media luna. Cf. Hygin. *Fab.* 30; *Mythogr.* I, *Fab.* 63.

¹⁹³³ El león de Nemea; cf. Hygin. *Fab.* 161; Virg. *Aen.* 8, 295.

¹⁹³⁴ El jabalí del monte Erimanto; cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

¹⁹³⁵ La cierva de Cerinea; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 63 y III, *Fab.* 15; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 802.

¹⁹³⁶ Hygin. *Fab.* 30; Serv. *ad Ecl.* 10, 69.

¹⁹³⁷ La captura del can Cerbero; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 48; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 295-301; 8, 296-297.

¹⁹³⁸ La hidra de Lerna; cf. *Mythogr.* I, *Fab.* 62; III, *Fab.* 13; Virg. *Aen.* 6, 803; 8, 300.

el río etrusco¹⁹³⁹. Éstas, las gestas del Alcida menor ¹⁹⁴⁰; escucha las del mayor, al que venera el mijero sexto desde la acrópolis albana¹⁹⁴¹. Recuperó los palacios imperiales, dominados por déspotas detestables¹⁹⁴²; hizo sus primeras armas en defensa de su Júpiter¹⁹⁴³ siendo un niño; aun cuando ya llevaba él solo las riendas de la casa Julia, las traspasó¹⁹⁴⁴ y se quedó el tercero en su propio círculo; tres veces quebró los pérfidos cuernos del Histro sarmático¹⁹⁴⁵, tres veces bañó con la nieve gética su caballo sudoroso; habiendo rehusado varias veces, por modestia, a celebrar sus triunfos, se trajo de la región hiperbórea un nombre como vencedor¹⁹⁴⁶. Ha regalado templos a los dioses, normas a los pueblos, paz a las armas, astros a los suyos¹⁹⁴⁷, al cielo constelaciones, guirnaldas a Júpiter¹⁹⁴⁸. La divinidad hercúlea no es suficiente para tan grandes acciones: que nuestro dios preste sus rasgos al Júpiter tarpeyo¹⁹⁴⁹.

CII

Lo que no puedo pagar es mío

Me devuelves el recibo, Febo, de los cuatrocientos mil; mejor, hazme un préstamo, Febo, de cien mil. Busca otro ante quien jactarte de tan vano regalo: lo que no puedo pagarte, Febo, es mío¹⁹⁵⁰.

¹⁹³⁹ Los bueyes de Gerión y el río Tíber; cf. *Fab.* 30; *Mythogr.* I, 68.

¹⁹⁴⁰ Como puede comprobarse, esta relación de los trabajos de Hércules está desordenada, le faltan tres (los establos de Augías, el toro de Creta y los caballos de Diomedes) y le sobra uno (la muerte de Anteo, que es previo a las manzanas de las Hespérides). Un comentario extenso de los doce trabajos puede verse en Serv. *ad Aen.* 8, 299; cf. *etiam* el propio Marcial, *Spect.* 27.

¹⁹⁴¹ El templo estaba a la vera de la vía Apia, a seis millas de Alba y a ocho de Roma (cf., *supra*, 9, 64, 6). Una milla romana, 1'478 Km.

¹⁹⁴² Vitelio y los suyos.

¹⁹⁴³ Si Domiciano emula a Hércules, su padre, Vespasiano, debe equipararse a Júpiter, padre de Hércules.

¹⁹⁴⁴ A su hermano Tito.

¹⁹⁴⁵ El Danubio, cuyos ribereños se adornaban la cabeza con cuernos, cuya rotura se tomaba como signo de derrota.

¹⁹⁴⁶ Germánico o Sarmático.

¹⁹⁴⁷ Catasterizando, esto es, divinizando a Vespasiano, a Tito y a Julia, su sobrina.

¹⁹⁴⁸ Con motivo de los certámenes poéticos del Capitolio y de Alba; cf. 4, 1, 6; 9, 3, 7-8; 23; 35.

¹⁹⁴⁹ Al Júpiter del Capitolio; cf., *supra*, 86, 7, con la nota.

¹⁹⁵⁰ El mismo tema en 8, 37.

CIII

Dos gemelos hermosísimos

¿Qué nueva Leda te ha parido unos sirvientes tan semejantes? ¿Qué Lacedemonia desnuda ha sido cautivada por otro cisne?¹⁹⁵¹ Pólux le presta su fisonomía a Hiero, Cástor se la presta a Asilo, y en ambos rostros resplandece su hermana, la tindárida¹⁹⁵². Si hubiera habido una belleza así en Amiclas de Terapnas ¹⁹⁵³ cuando unos regalos menores vencieron a las dos diosas¹⁹⁵⁴, habrías sido plantada, Helena, y el dardanio Paris se habría vuelto al Ida frigio¹⁹⁵⁵ con estos Ganimedes gemelos.

¹⁹⁵¹ Júpiter, que se transformó en cisne, para poseer a Leda, que, huyendo del dios, se había transformado en oca.

¹⁹⁵² Helena, cuya belleza era extraordinaria, hija de Leda y Tíndáreo, aunque los mitólogos la tienen por hija de Júpiter.

¹⁹⁵³ Helena y sus hermanos habían nacido en Terapne, pero fue raptada en Amiclas, donde se había trasladado su padre. Marcial considera que ambas ciudades son una sola, pero, aunque están muy cerca la una de la otra, son dos ciudades distintas a orillas del Eurotas, aguas abajo de Esparta y muy cerca de ella.

¹⁹⁵⁴ En el juicio de Paris, Juno le ofreció el imperio del Asia con todas sus riquezas; Minerva la gloria y la sabiduría; Venus la posesión de Helena. Paris prefirió esta última oferta, rechazando las otras dos. Pero, dice Marcial, si ya hubieran nacido estos gemelos, Paris se los habría llevado a ellos, sin hacer ni caso de Helena.

¹⁹⁵⁵ Monte de la Tróade, donde tiene sus fuentes el Escamandro, el río de Troya, y donde Paris pastoreaba los rebaños de Príamo. El poeta lo llama frigio para distinguirlo de su homónimo cretense.

LIBRO X

I

Deja de leer el libro donde quieras

Si te parece que soy un libro excesivo, largo y con un colofón que no llega, lee sólo algunos epigramas y seré librito. Tres o cuatro veces doy fin a la página con un epigrama corto: hazme para ti todo lo breve que tú mismo desees.

II

Segunda edición corregida y aumentada

La publicación de mi décimo libro, precipitada la primera, me ha hecho recordar ahora que la obra se me escapó de las manos¹⁹⁵⁶. Leerás algunos epigramas conocidos, pero pulidos por una lima reciente. La parte nueva será la mayor. Lector, sé favorable con unos y otros, lector, mi tesoro, que el día en que Roma te entregó a mí, “no tengo nada más valioso que darte”, me dijo; “gracias a éste escaparás a las mansas aguas del odioso Leteo y sobrevivirás en la mejor parte de ti mismo. El cabrahígo agrieta los mármoles de Mesala¹⁹⁵⁷ y el mulero se ríe osadamente de los caballos de Crispo partidos por la mitad¹⁹⁵⁸. En cambio, a los escritos no les perjudican los robos y los siglos corren a su favor, y únicamente estos monumentos no conocen la muerte”.

¹⁹⁵⁶ Por tanto, el décimo libro, tal como lo tenemos, está corregido y aumentado. La primera vez salió el 95; esta segunda, el 98. Domiciano había sido asesinado en el 96 y es curioso que, después de tantas adulaciones, el poeta no vuelve a nombrarlo para nada.

¹⁹⁵⁷ Cf. 8, 3, 5, con la nota.

¹⁹⁵⁸ Como si dijera que hasta los monumentos funerarios de los grandes personajes llegan a convertirse en escombros. Crispo fue cónsul dos veces.

III

Esos poemas sórdidos no son míos

Conversaciones propias de esclavos, asquerosas mordacidades, y repugnantes infamias propias de una lengua chismosa, que no querría comprarlas por una pajuela de azufre un tratante de vasos vatinianos rotos¹⁹⁵⁹, las difunde cierto poeta amigo del anonimato y quiere que parezcan cosas mías. ¿Te crees esto, Prisco? ¿Que el loro hable con voz de codorniz y que Cano¹⁹⁶⁰ arda en deseos de ser un vulgar gaitero? ¹⁹⁶¹. Manténgase la fama negra lejos de mis libros¹⁹⁶², a los que una joya de rumor de alas blancas pone por las nubes. ¿Por qué voy yo a esforzarme con esa bajeza por ser conocido, cuando el silencio me puede salir gratis?

IV

Mi poesía sabe a hombre

Tú que lees un Edipo¹⁹⁶³ o un Tiestes, el del eclipse ¹⁹⁶⁴, o Cólquidas ¹⁹⁶⁵ o Escilas¹⁹⁶⁶, ¿qué lees, sino monstruosidades? ¿A ti qué el rapto de Hilas ¹⁹⁶⁷; qué, Partenopeo¹⁹⁶⁸ y Atis? ¹⁹⁶⁹ ¿Qué te aprovechará Endimión, el durmiente, ¹⁹⁷⁰ o el niño

¹⁹⁵⁹ Vatinio era un zapatero que había inventado unos vasos especiales para beber, con cuatro bocas y a imitación de su propia nariz; cf. 14, 96; Juven. 5, 46-48. Sobre el comercio de los vasos rotos, cf. 1, 41, 3-5.

¹⁹⁶⁰ Flautista famoso; cf. 4, 5, 8.

¹⁹⁶¹ Tocador de una especie de gaita gallega.

¹⁹⁶² Marcial no compone villanías; cf. 7, 72.

¹⁹⁶³ Marcial se refiere a los libros que recogen las leyendas de que son protagonistas cada uno de los personajes que enumera. En este caso, Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre.

¹⁹⁶⁴ Cf. 3, 45, 1, con la nota.

¹⁹⁶⁵ La leyenda de la hechicera Medea, cuyas criminales aventuras inspiraron a Eurípides y Séneca, entre otros.

¹⁹⁶⁶ El monstruo marino del estrecho de Mesina o la hija de Niso, rey de Megara, que traicionó a su padre y a su patria por amor a Minos, rey de Creta, siendo repudiada por éste al enterarse del parricidio.

¹⁹⁶⁷ El querido de Hércules, raptado por las ninfas; cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹⁹⁶⁸ Uno de los siete jefes contra Tebas.

¹⁹⁶⁹ Sobre Atis y sus trágicos amores con Cibeles, la Gran Madre, cf. Catul. 63.

¹⁹⁷⁰ Endimión fue expulsado de Olimpo por haberse atrevido a enamorarse de Hera y, en castigo, fue condenado a dormir un sueño eterno en una gruta del monte Latmos, en Caria. Aremisa, bajo el aspecto de Selene/la Luna, lo descubrió una noche a la luz de sus rayos y, prendada de su hermosura, volvió cada noche a contemplarlo extasiada sin despertarlo, besándolo con su luz.

despojado de unas alas que se derriten¹⁹⁷¹, o un Hermafrodito que odia las aguas, sus enamoradas? ¿Qué placer te provocan los vacuos divertimentos de un pobre papel? Lee aquello de lo que la vida pueda decir: “¡Es mío!”. Aquí no encontrarás ni centauros, ni gorgonas, ni arpías: mis páginas saben a hombre. Sin embargo, Mamurra, no quieres descubrir tu propia manera de ser ni conocerte a ti mismo... Léete los *Orígenes*¹⁹⁷² de Calímaco.

V

Una síntesis del Ibis de Ovidio

Quienquiera que, con desprecio de la estola o de la púrpura¹⁹⁷³, haya ofendido con versos impíos a quienes debe venerar, que vaya errante por la ciudad, expulsado de puentes y costanas¹⁹⁷⁴, y que, el último entre los mendicantes de voz ronca, vaya pidiendo los mendrugos de pan duro que se echan a los perros. Que el interminable diciembre, el invierno húmedo y su covacha cerrada le prolonguen el frío inaguantable. Que llame dichosos y proclame felices a los que llevan en el escaño mortuorio¹⁹⁷⁵. Pero, cuando lleguen los hilos ¹⁹⁷⁶ de la hora suprema y la noche inacabable¹⁹⁷⁷, que sienta la riña de los perros ¹⁹⁷⁸ y que espante a las aves carroñeras agitando el sudario. Y que no se acabe con la muerte el castigo del suplicante, sino que, ora en carne viva por los látigos del severo Eaco¹⁹⁷⁹ ora abrumado por el monte

1971 Alusión al mito de Ícaro, que, por acercarse demasiado al sol, en contra del aviso de su padre, se le derritieron las alas de cera con las que había escapado volando del laberinto de Creta; cf. H. Szelest, *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310.

1972 Calímaco había escrito un breve poema sobre los orígenes de las leyendas mitológicas. Sobre la idea de este epigrama, cf. 4, 49; Juven. 1, 4-13 y 52-54.

1973 Como si dijera “las matronas”, cuyo atributo era la estola, y “los niños”, que vestían la toga pretexta, orlada de púrpura, hasta su mayoría de edad. Otros entienden que la púrpura representa aquí a los magistrados. No hay por qué excluirlos; pero creemos el poeta piensa sobre todo en los niños, en paralelo con la célebre máxima de Juvenal (14, 47): *maxima debetur puero reverentia*, “al niño se le debe el máximo respeto”.

1974 Lugares en que solían ponerse los mendicantes.

1975 *Orciniana sponda* en el texto, “escaño orciniano”, por referencia a Orco, dios de la muerte. Cf. 2, 81; 8, 75, 9-14.

1976 Los que hilan las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

1977 *Dies tardus*, “el día que tardea”, que no acaba de llegar y, por tanto, la noche es interminable, como la que reina en los infiernos. Como si dijera “las sombras de la muerte”.

1978 Disputándose su cadáver como presa, lo mismo que las aves de rapiña.

1979 Uno de los jueces del infierno, juntamente con sus hermanos Minos y Radamante, cf. Ovid. *Met.* 13, 25-28; Hygin. *Fab.* 72 y 155; Propert. 4, 11, 19; Hor. *Od.* 2, 13, 22.

de un Sísifo que no para¹⁹⁸⁰ ora sediento entre las aguas del viejo charlatán ¹⁹⁸¹, apure completamente todas las leyendas de los poetas; y cuando la Furia le ordene confesar la verdad, remordiéndole la conciencia, que grite: “Yo los escribí”¹⁹⁸².

VI

Ansiando la llegada de Trajano

Felices aquéllos a quienes la suerte ha dado contemplar a nuestro caudillo resplandeciente con los soles y los astros árticos¹⁹⁸³. ¿Cuándo será el día en que el Campo de Marte y todos los árboles y ventanas lucirán adornados de jóvenes matronas latinas?¹⁹⁸⁴ ¿Cuándo habremos de ver las dulces esperas y la larga polvareda levantada por el César y toda Roma en la vía Flaminia? ¿Cuándo llegaréis vosotros, caballeros y númeridas¹⁹⁸⁵ de abigarradas túnicas del Nilo, y la voz del pueblo será únicamente “ya viene”?

VII

Suplicando al Rin que envíe a Trajano

Oh Rin, padre de las ninfas y de todos los ríos que beben las escarchas odrisias¹⁹⁸⁶, ojalá disfrutes siempre de aguas transparentes y no te trille con sus roderas la rueda bárbara de un insolente boyero¹⁹⁸⁷; ojalá corras no sólo habiendo sido

1980 Sísifo estaba condenado a no parar en su trabajo de subir una enorme roca hasta la cumbre de un monte; cuando llegaba arriba, la piedra se le escapaba rodando hasta el pie del monte y vuelta a empezar.

1981 Tántalo, condenado por haber revelado los secretos de los dioses.

1982 Los versos irreverentes citados al principio; pero, posiblemente, también algún libelo contra el propio poeta, obra de cualquier poetastro.

1983 El senado había enviado una legación de entre los senadores elegidos a suerte para rendir homenaje a Trajano, que estaba en Germania, por su nombramiento como emperador; cf. Tac. *Hist.* 4, 6.

1984 Para contemplar la entrada triunfal de Trajano, que tardó casi dos años en volver a Roma después de su nombramiento.

1985 La escolta de Trajano, compuesta por caballeros romanos y jinetes númeridas, seguramente masilos; cf. 9, 22, 14; 10, 13, 2; 12, 24, 6; Virg. *Aen.* 4, 132.

1986 De Tracia.

1987 Que, cuando en invierno esté helado, no sea atravesado a pie enjuto por los carros de carga de los germanos.

sometidos tus cuernos de oro¹⁹⁸⁸, sino siendo romano en ambas orillas: El Tíber soberano te ruega que devuelvas a Trajano a sus pueblos y a su ciudad.

VIII

No es bastante vieja

Paula quiere casarse conmigo; yo no quiero casarme con Paula. Es vieja. Querría, si fuera más vieja¹⁹⁸⁹.

IX

Soy muy conocido, pero menos que el caballo Andremón

Por mis versos de once pies y de once sílabas¹⁹⁹⁰ y por mi gracia a raudales, pero no malsana, soy conocido por todas las naciones, yo, el famoso Marcial, y siendo conocido por todos los pueblos —¿de qué tenéis envidia?—, no soy más conocido que el caballo Andremón¹⁹⁹¹.

X

Los señores son a la vez clientes

Como quiera que tú, que inauguras el año con los fascios laureados¹⁹⁹², te pateas de mañana mil umbrales dando los buenos días, ¿qué pinto yo aquí? ¿Qué nos dejas, Paulo, a nosotros, que somos parte de la plebe de Numa y de su apiñada muchedumbre? A quien se fije en mí, ¿voy yo a llamar “mi rey y señor”?¹⁹⁹³. Esto haces tú mismo, pero, ¡con cuánto mayores halagos! ¿Qué yo vaya en el séquito de una litera

¹⁹⁸⁸ A los ríos, como a los dioses, se los representa con cuernos, símbolo de sus potencias divinas. Aquí los llama de oro por las arenas doradas que arrastraba; cf. 7, 7, 3; 9, 101, 17.

¹⁹⁸⁹ Para heredar antes.

¹⁹⁹⁰ Los dísticos elegíacos (*hexá*-metro más *pentá*-metro) y los endecasílabos falecios.

¹⁹⁹¹ Conocemos el nombre de algunos caballos famosos, como *Passerinus* y *Tigris* (7, 7, 10), *Hirpinus* (Juven. 8, 63). Aquí parece que se habla del caballo de Escorpio, *CIL* VI, 10052.

¹⁹⁹² Es decir, “que eres cónsul”.

¹⁹⁹³ Así llamaban los clientes a sus patronos; cf. 1, 112; 2, 18 (donde nos habla también de un patrono que era a la vez cliente); 68, 2; 3, 7, 5; 4, 83, 5; 6, 88, 2.

o de una silla de manos? Tú no rehúsas ni llevarlas a hombros y te peleas por ir el primero por todo el barro. ¿Que yo me levante¹⁹⁹⁴ una y otra vez ante quien recita sus versos? Tú estás siempre de pie y tiendes hacia su cara tus dos manos a la par. ¿Qué hará un pobre, a quien no se le permite ser cliente? Vuestra púrpura ha dado el despido a nuestras togas¹⁹⁹⁵.

XI

*Entre amigos todo es común*¹⁹⁹⁶

No hablas de otra cosa que de Teseo y de Pirítoo y te crees, Caliodoro, émulo de Pílates¹⁹⁹⁷. Que me muera si tú eres digno de presentarle el bacín a Pílates o de apacentar los puercos de Pirítoo. —“Sin embargo”, dices, “he regalado a un amigo cinco mil sestercios y una toga lavada, como mucho, tres o cuatro veces”. —¿Y qué hay de que Orestes no le regaló nunca nada a Pílates?¹⁹⁹⁸ El que hace regalos, por muchísimos que haga, más niega.

XII

Vendrás tostado por el sol, pero de poco te servirá

Tú, que te diriges a los pueblos de la Emilia¹⁹⁹⁹ y a Vercelas ²⁰⁰⁰, amada de Apolo, y a las llanuras del Po de Faetón²⁰⁰¹, que me cueste la vida, Domicio, si no te despido con gusto, aunque sin ti no me resulte agradable ni un solo día; pero mi añoranza vale tanto como que tu cuello requemado, siquiera por un solo verano, lo

¹⁹⁹⁴ Para jalearlo y ovacionarlo, tirándole besos a dos manos, como dice a continuación; cf. 1, 3, 7.

¹⁹⁹⁵ Nos ha quitado el puesto como clientes; esto es, la espórtula y, por tanto, ¿de qué comeremos los pobres?

¹⁹⁹⁶ Cf. 2, 43, 1 y 16.

¹⁹⁹⁷ Teseo-Pirítoo y Orestes-Pílates fueron tenidos por los antiguos tuvieron como modelos de una amistad ejemplar; cf. 6, 11; 7, 24; Cic. *Amic.* 15 y 24, con la notas a esos lugares en nuestra edición de este tratado de Cicerón (Madrid, ed. Trotta, 2002).

¹⁹⁹⁸ Porque todo lo que tenía era de los dos.

¹⁹⁹⁹ Región nororiental de Italia, atravesada por la vía Emilia, de Rímini a Píazenza, con capital en Bolonia.

²⁰⁰⁰ Hoy Vercelli, capital de la provincia del mismo nombre, en el Piamonte.

²⁰⁰¹ En su loca carrera con el carro del Sol, su padre, Faetón fue a precipitarse en el Po, el Erídano, por otro nombre. Cf. 3, 67, 5; 4, 47, 1 y 2; 5, 48, 4 y 53, 4.

liberes del yugo del urbanita. Ve, te lo suplico, y a través de tu piel, que lo está deseando, bécete todos los soles. ¡Oh qué guapo, mientras estés de viaje! Y vendrás imposible de ser reconocido por tus pálidos amigos y la turba descolorida envidiará tus mejillas. Pero el color que te haya dado el camino te lo arrebatará Roma en un santiamén, aunque vuelvas negro, con cara de egipcio.

XIII (XX)

A su amigo Manio

Que me lleve hacia sus riberas auríferas el celtíbero Jalón, que tenga ganas de visitar las casas colgadas de mi patria, tú, Manio²⁰⁰², querido para mí desde los primeros años y tratado con una amistad de la infancia²⁰⁰³, tú lo provocas: no hay en tierras de Iberia otro más cariñoso ni más digno de un amor de verdad. Contigo era yo capaz de que me gustaran como huésped hasta las cabañas gétulas de un cartaginés sin agua y las barracas escitas. Si tienes los mismos pensamientos, si es mutuo nuestro cariño, Roma estará para los dos en cualquier sitio.

XIV (XIII)

Te va mal porque te va bien

Aunque un carruaje con butacas transporte a tus sirvientes llenos de afeites, y tus jinetes libios suden entre una nube de polvo²⁰⁰⁴, y tus triclinios llenos de cobertores rodeen no sólo a Bayas, y Tetis²⁰⁰⁵ palidezca untada con tus ungüentos, y los tercios de setino²⁰⁰⁶ rompan²⁰⁰⁷ tus copas de cristal purísimo, y no duerma Venus

²⁰⁰² No sabemos nada más de este amigo de la infancia de Marcial. Este es el primer poema en que Marcial muestra deseos de volver a Bómbilis.

²⁰⁰³ *Praetextata amicitia*, “con una amistad de toga pretexta”, la que vestían los niños hasta la edad viril.

²⁰⁰⁴ Cf. 9, 22, 14; 12, 24, 6; Senec. *Ep.* 123, 7; Virg. *Aen.* 4, 132.

²⁰⁰⁵ Bayas y Tetis, por metonimia, “la playa” y “el mar”. Era frecuente que las grandes villas tuvieran los comedores al borde del mar y aun sobre las propias aguas.

²⁰⁰⁶ *Setini trientes*, servicios de vino de Setia equivalentes a un tercio del sextario; cf. 1, 106, 8, y 6, 86, 1, con sus notas.

²⁰⁰⁷ Por estar demasiado frío. Las vasijas de cristal “saltan” al echarles un líquido muy frío o muy caliente.

sobre mejores plumas, tú te pasas las noches tendido ante el portal de una prostituta de lujo y su puerta, ¡ay!, sorda, se empapa de tus lágrimas y los suspiros no dejan de abrazar tu pobre corazón. ¿Quieres que te diga por qué te va mal, Cota? Te va bien²⁰⁰⁸.

XV (XIV)

Obras son amores

Dices que tú no te dejas ganar por ninguno de mis amigos; pero, para que esto sea verdad, pregunto, Crispo, ¿qué haces? Cuando te pedí prestados cinco mil sestercios, me los negaste, siendo así que a tu arca, repleta, no le caben tus dineros. ¿Cuándo me has dado un modio²⁰⁰⁹ de habas o de farro, a pesar de que tus campos los labra el colono del Nilo? ¿Cuándo se me ha enviado una toga corta por los días del gélido invierno? ¿Cuándo me ha llegado media libra²⁰¹⁰ de plata? No veo ningún otro motivo por el que creerte amigo, sino que sueles peerte, Crispo, en mi presencia.

XVI (XV)

Buena puntería

Apro, con una aguda flecha, le traspasó el corazón a su mujer, que tenía una buena dote; pero fue mientras jugaba. Apro sabe jugar.

XVII (XVI)

Pagar con la misma moneda

Si llamas regalar a prometer y no dar, Gayo, voy a superarte con mis dones y mis regalos. Toma todo lo que los astures cavan por los campos galaicos, todo lo que tiene la corriente de oro del rico Tajo, todo lo que el negro indio encuentra entre las

²⁰⁰⁸ Si él no fuera tan rico y dichoso, la Fortuna, que es de por sí caprichosa y envidiosa, no le haría fracasar en esto.

²⁰⁰⁹ Medida de capacidad para áridos de 8'788 litros.

²⁰¹⁰ La libra romana equivalía a 327 gramos.

algas eritreas y todo lo que guarda en su nido el ave sin igual²⁰¹¹, toda la púrpura que la exagerada Tiro recoge en el caldero de Agenor²⁰¹². Todo lo que tienen todos, tómalo como lo das.

XVIII (XVII)

Pobre de ti, como Macro lea mis versos

Privar a Macro del tributo saturnalicio²⁰¹³ es, Musa, tu vano deseo: no te es lícito; él en persona lo pide, y reclama las gracias de siempre y versos que no sean tristes, y se queja de que han enmudecido mis bagatelas. Pero ahora está dedicado a los largos libros de los ingenieros. Vía Apia, ¿qué vas a hacer, si Macro lee esos versos?²⁰¹⁴.

XIX (XVIII)

¡Qué clientes más necios!

Ni Mario invita a cenar ni envía regalos, ni da avales ni quiere prestar, pero tampoco tiene. Sin embargo no falta una multitud que haga la corte a un amigo improductivo. ¡Ay, qué fatuos clientes tienes, Roma!²⁰¹⁵.

XX (XIX)

Admiración del poeta hacia Plinio el Joven

Este librito no suficientemente docto y poco serio, pero, sin embargo, nada catetillo, anda, llévaselo, Talía mía, al elocuente Plinio²⁰¹⁶. No supone gran esfuerzo coronar la empinada vereda de punta a punta de la Subura. Allí verás en seguida un

²⁰¹¹ El ave Fénix, cf. 6, 55, 2.

²⁰¹² Agenor, fundador del reino de Tiro, padre de Cadmo y de Europa, antecesor de Dido.

²⁰¹³ Esto es, los regalos de ritual en las fiestas Saturnales.

²⁰¹⁴ Macro era procurador de la vía Apia, encargado de su mantenimiento; si se entregaba la lectura de los versos de Marcial, se olvidaría de las obligaciones de su cargo.

²⁰¹⁵ Se trata sin duda de un rico avaro y de sus necios clientes.

²⁰¹⁶ Plinio el Joven.

Orfeo al que salpica el surtidor de un húmedo teatro²⁰¹⁷ y las fieras admirándolo y el ave real²⁰¹⁸ que le llevó al Tonante al joven frigio raptado; allí, la pequeña casa de tu querido Pedón está esculpida con unas alas de águila más pequeñas. Pero mira de no llamar a deshora, borracha, a su docta puerta. Dedicar los días enteros a la seria Minerva, mientras estudia para los oídos de los centunviros lo que los siglos y las generaciones futuras podrán comparar hasta con los papeles de Arpino²⁰¹⁹. Irás más segura a la hora de las lucernas tardanas. Ésta es tu hora: cuando se entusiasma Lio²⁰²⁰, cuando la rosa es la reina, cuando están empapados los cabellos. Entonces, que me lean a mí hasta los rígidos Catones²⁰²¹.

XXI

Que mis versos los entienda todo el mundo

Escribir lo que a duras penas entendería el mismo Modesto²⁰²² y a duras penas Clarano²⁰²³, ¿qué placer, pregunto, Sexto, te produce? Tus libros necesitan no un lector, sino un Apolo²⁰²⁴. A juicio tuyo, Cinna²⁰²⁵ fue más grande que Marón²⁰²⁶. Ojalá tus versos sean elogiados, ¡ea! Los míos, Sexto, que les gusten a los gramáticos, aunque sin gramáticos²⁰²⁷.

²⁰¹⁷ La palabra *theatrum* está sugerida por la forma semicircular de la fuente, con las piletas dispuestas a manera del graderío de un teatro. El agua del surtidor llegaba hasta la estatua de Orfeo en actitud de amansar las fieras.

²⁰¹⁸ El águila real que raptó a Ganímedes.

²⁰¹⁹ Cicerón. Plinio era abogado y los centunviros eran los jurados que entendían de los procesos civiles. Los discursos de Plinio se han perdido, parece que sin gran detrimento para la literatura romana, aunque seguía a Cicerón como modelo; cf. Plin. *Ep.* 1, 5, 12.

²⁰²⁰ Sobrenombre de Baco.

²⁰²¹ Una buena parte de este poema lo cita con gran complacencia el mismo Plinio, *Ep.* 3, 21.

²⁰²² Julio Modesto, discípulo del gramático Higinio, o Aufidio Modesto, comentador de Virgilio. En cualquier caso, un entendedor sagaz de las obras literarias.

²⁰²³ Gramático recordado por Ausonio, Porfirión y Servio.

²⁰²⁴ El intérprete de los oráculos, sobre todo en su advocación como Apolo Pitio, en Delfos.

²⁰²⁵ Poeta contemporáneo de Catulo que escribió un epilio titulado *Zmyrna*, tradicionalmente tenido por muy oscuro. Hasta nosotros no han llegado más que tres versos.

²⁰²⁶ Publio Virgilio Marón.

²⁰²⁷ Es decir, que sean claros e inteligibles a todo el mundo, sin necesidad de que los expliquen los gramáticos.

XXII

Sabia precaución

¿Por qué salgo frecuentemente con un emplasto en la barbilla o con los labios, teniéndolos sanos, pintados con blanca cerusa? ¿Me lo preguntas, Filenis? No quiero besarte²⁰²⁸.

XXIII

Ancianidad serena

Ya cuenta Antonio Primo, feliz en su plácida edad, quince olimpiadas completas²⁰²⁹ y vuelve su mirada a los días pasados y a sus años seguros y no teme las aguas del Leteo²⁰³⁰, ya más próximo. A sus recuerdos ningún día les resulta ingrato ni molesto, no hubo ninguno del que no quiera acordarse. El hombre cabal ensancha el espacio de su vida. Vivir dos veces es esto: poder disfrutar de la vida anterior.

XXIV

A las calendas de marzo, día de su cumpleaños

Mis natalicias calendas de marzo, día más hermoso que todas las calendas, en el que me envían su regalo hasta las muchachas²⁰³¹, cincuenta y siete libaciones y esta naveta de incienso apporto a vuestros altares. Vosotras —pero si conviene a mis ruegos— añadid dieciocho años a los presentes, os lo suplico, de forma que me dirija

²⁰²⁸ Sobre el personaje, cf. 2, 33; 4, 65; 7, 67 y 70; 9, 29; 40; 62; 12, 22. Sobre los besucones, cf. 11, 98.

²⁰²⁹ Setenta y cinco años, dado que para Marcial una olimpiada dura un lustro: cinco años. Cf. 4, 45, 3-4.

²⁰³⁰ El río que hacía de frontera entre los infiernos y los Campos Elíseos. Para llegar hasta ellos, las almas de los bienaventurados debían sumergirse en sus aguas para olvidar sus dolores humanos.

²⁰³¹ El primero de marzo eran las “calendas de las mujeres” (*kalendae feminarum*), porque en ese día consiguieron las sabinas la paz entre sus parientes y los romanos que las habían raptado. Se celebraba también ese día la fiesta de las *Matronalia*. Cf. *Vrbs Roma*, III, 225-226. Por tanto, lo que Marcial quiere decir, con manifiesta intención hiperbólica, es que su cumpleaños “pone al mundo del revés”: las protagonistas de esas fiestas son las matronas, a las que sus maridos agasajan con regalos; en cambio él, con motivo de su cumpleaños, en vez de dar regalos, los recibe y, además, hasta de las solteras, que en las otras solemnidades del día no tenían nada que hacer.

a los bosques sagrados de la joven elisia²⁰³² sin verme todavía torpe por una vejez extrema, pero habiendo completado las tres edades de la vida²⁰³³. Después de esta vida de Néstor²⁰³⁴, no pediré ni un día más.

XXV

Falsa valentía

El Mucio escenificado hace unos días en la sesión matutina²⁰³⁵, el que puso su mano en el fuego, si te parece un hombre de aguante y duro y valiente, tienes la inteligencia de la gente de Abdera²⁰³⁶. Y es que cuando, con la túnica molesta ²⁰³⁷ delante, te dicen “quémate la mano”, sale más caro decir “no lo hago”²⁰³⁸.

XXVI

Puedo darte un nombre perdurable

Varo, conocido poco ha por las ciudades paretonias²⁰³⁹ por el sarmiento latino²⁰⁴⁰ y jefe inolvidable para tus cien hombres, pero que ahora, promesa frustrada para el Quirino ausonio, estás enterrado como una sombra extranjera de la costa lágida. No me fue dado rociar con mis lágrimas tus frías mejillas, ni añadir pingües inciensos a tu triste pira²⁰⁴¹; pero con mi verso eterno se te da un nombre inmortal ²⁰⁴²: ¿acaso también esto, falaz Nilo, puedes negármelo?

²⁰³² Proserpina.

²⁰³³ Juventud, madurez, ancianidad. Nuestro poeta no alcanzó los 75 años de vida deseados.

²⁰³⁴ Ejemplo típico de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

²⁰³⁵ *Matutina barena*, “en el anfiteatro de la mañana”. Se trata de una representación en vivo del episodio de Mucio Escévola ante Porsena. Cf. 1, 21; 8, 30.

²⁰³⁶ Los abderitas, en Tracia, como los beocios, pasaban por ser personas muy lerdas; cf. Juven. 10, 50.

²⁰³⁷ Cf. 4, 86, 8, con la nota.

²⁰³⁸ Haciéndolo, pierde la mano, pero salva la vida. Indica el poeta que lo hizo por sufrir un mal menor.

²⁰³⁹ Por sinécdoque, “egipcias”. Paretonio era una ciudad en la costa libia, a unos 250 Km al oeste de Alejandría.

²⁰⁴⁰ La insignia del centurión, cf. *Vrbs Roma*, III, 525.

²⁰⁴¹ Cf. 6, 85.

²⁰⁴² Marcial es consciente de la inmortalidad que otorgan sus versos; cf. 5, 15 y 60; 10, 2, 11-12.

XXVII

Nadie te considera

En tu cumpleaños, Diodoro, el senado se sienta a tu mesa como convidado y pocos caballeros dejan de adherirse y tu espórtula reparte con largueza treinta sestercios por cabeza²⁰⁴³. Sin embargo, Diodoro, nadie te cree nacido²⁰⁴⁴.

XXVIII

Jano, mantén siempre cerrado tu templo

Padre hermosísimo de los años y del mundo brillante, a quien invocan el primero los votos y las preces oficiales²⁰⁴⁵, antes habitabas, completamente accesible, un reducido hogar por cuyo centro hacía su tría toda Roma²⁰⁴⁶. Ahora tus umbrales están bloqueados por los dones del César y cuentas tantos foros, Jano, cuantas caras presentas²⁰⁴⁷. Pero tú, venerable padre, agradecido por tan grandes presentes, refuerza tus férreas cerraduras con un cerrojo a perpetuidad²⁰⁴⁸.

XXIX

Disfrutas a costa mía

La bandeja que solías enviarme por los días de Saturno²⁰⁴⁹, se la has enviado, Sextiliano, a tu querida; y con mi toga²⁰⁵⁰, la que me regalabas por las calendas

²⁰⁴³ Cinco veces la ordinaria, que era de 100 cuadrantes (cf. 1, 59, 1); esto es, 25 ases o 6 sestercios y un as.

²⁰⁴⁴ Es decir, “eres un don nadie”; cf. 8, 64, 18, con la nota.

²⁰⁴⁵ La *uotum nuncupatio* del primero de año, cf. 8, 8; *Vrbs Roma*, III, 172; 173; 180.

²⁰⁴⁶ Igual que la hilera de hormigas, pasando constantemente por el mismo sitio, o la tría de las abejas, entrando una tras otra por la piquera, dejan bien marcado su camino.

²⁰⁴⁷ Precisamente en el foro romano el *Ianus Geminus* o Bifronte, que servía de paso para atajar camino. Domiciano restauró el templo y construyó otro, dedicado a *Ianus Quadrifons*, en el Foro Transitorio, llamado luego de Nerva. Los otros foros eran el republicano, el de Julio y el de Augusto, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 27; 41-42; y sobre el culto de Jano, *ib.*, III, 172-177.

²⁰⁴⁸ Esto es: danos una paz eterna, ya que el templo de Jano sólo estaba abierto en tiempo de guerra.

²⁰⁴⁹ Las fiestas Saturnales, 17-23 de diciembre, en que los romanos se intercambiaban regalos de todo tipo.

²⁰⁵⁰ Con el dinero que te has ahorrado al no regalarme la toga de costumbre por mi cumpleaños.

llamadas de Marte²⁰⁵¹, le has comprado un batín ²⁰⁵² verde claro. Ya empiezan a salirte gratis las queridas: te las beneficias, Sextiliano, a costa de mis regalos.

XXX

*La villa de Apolinar en Formias*²⁰⁵³

¡Oh dulce litoral de la templada Formias! A ti, cuando huye de la ciudad del severo Marte y, cansado, se despoja de las preocupaciones que le inquietan, Apolinar²⁰⁵⁴ te prefiere a todos los lugares. Ni el dulce Tíbur de su casta esposa, ni los retiros de Túsculo o del Álgido²⁰⁵⁵, ni Preneste y Ancio los admira él así. A la seductora Circe²⁰⁵⁶ o a la dárdana Gaeta ²⁰⁵⁷ no las echa en falta, ni a Marica ²⁰⁵⁸, ni al Liris ni a Salmacis²⁰⁵⁹, bañada en el venero Lucrino ²⁰⁶⁰. Aquí lo más alto de Tetis ²⁰⁶¹ lo riza un viento ligero; y no está el mar como sin fuerzas, sino que la calma viva del ponto mueve el pintado bajel con la ayuda de la brisa, lo mismo que, con el abaniqueo de la púrpura de una joven a la que no le gusta el calor²⁰⁶², llega un fresco saludable. Y el sedal no busca su presa en un mar lejano, sino que la liña echada desde la alcoba y desde la cama la engancha un pez al que se ha visto desde lo alto. Si alguna vez

²⁰⁵¹ Las calendas de marzo, el mes de Marte, día del cumpleaños de Marcial; cf. *supra*, 10, 24.

²⁰⁵² Cf. 2, 46, 4, con la nota.

²⁰⁵³ Sobre estas villas, cf. *Vrbs Roma*, I, 85-90.

²⁰⁵⁴ Domicio Apolinar, buen amigo de Marcial; cf. 7, 26, 1, con la nota.

²⁰⁵⁵ Monte próximo a Túsculo, ciudad de la que hoy día no quedan más que unas ruinas próximas a Frascati.

²⁰⁵⁶ La hechicera Circe, expulsada de su patria, fijó su residencia en la costa, al Oeste de Tarracina-Anxur, dando su nombre al lugar: el cabo Circeo. La llama “seductora” (*blanda*) pensando, quizás, en el largo romance que Ulises mantuvo con ella; Cf. Hom. *Od.* 10, 187-471.

²⁰⁵⁷ La llama “dárdana”, esto es, “troyana”, porque debe su nombre a Cayeta, la nodriza de Eneas, enterrada en aquellos parajes; cf. Virg. *Aen.* 7, 1-7.

²⁰⁵⁸ Ninfa que tenía dedicado un templo y un bosque sagrado en la desembocadura del Liris, no lejos de *Minturnae*, ciudad de la que sólo quedan las ruinas, pero que ha dado nombre a dos localidades próximas, Minturno y Marina de Minturno, en el extremo sur del Lacio; cf. Hor. *Od.* 3, 17, 7-8; *Vrbs Roma*, III, 273.

²⁰⁵⁹ La ninfa Salmacis amaba locamente a Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita. Como no se viera correspondida, pidió a los dioses que le permitiesen abrazar al joven tan fuertemente que nada ni nadie pudiera separarlos. Los dioses la escucharon y, desde entonces, los dos cuerpos se fundieron en uno solo, siendo a la vez hombre y mujer. La leyenda se sitúa tradicionalmente en el monte Ida, pero Marcial hace a Salmacis ninfa de las fuentes del lago Lucrino. Cf. Ovid. *Met.* 4, 285-388.

²⁰⁶⁰ Cf. 1, 62, 3, con la nota.

²⁰⁶¹ *Summa Thetis*, metonimia por “la superficie del mar”.

²⁰⁶² Marcial imagina a una muchacha acalorada dándose aire con el pico de su manto y refrescando, de paso, a sus acompañantes.

Nereo siente la tiranía de Eolo²⁰⁶³, la mesa, segura con lo suyo, se ríe de las tempestades: una piscina cría los rodaballos y las lubinas en la propia casa, la delicada morena acude nadando hasta su cuidador, el nomenclátor²⁰⁶⁴ cita a un mújol conocido y, a la orden de que se acerquen, acuden los viejos salmonetes. Pero, ¿cuándo permites, Roma, disfrutar de eso? ¿Cuántos días formianos²⁰⁶⁵ le concede el año a quien está enganchado al ajetreo de los asuntos de la ciudad? ¡Felices, oh, los porteros y los cortijeros! Eso se dispone para los señores; está a vuestro servicio.

XXXI

Te comes un hombre, Caliodoro

Ayer vendiste un esclavo por mil doscientos sestericios²⁰⁶⁶ para cenar bien, Caliodoro, una sola vez Y no cenaste bien. Un salmonete de cuatro libras que te compraste fue la pompa y el plato fuerte de tu cena. Dan ganas de gritar: “¡Esto no es un pez, tragón, no lo es! ¡Es un hombre! ¡Te estás comiendo un hombre, Caliodoro!”²⁰⁶⁷.

XXXII

Ante un retrato de Antonio Primo

Esta pintura que honro con violetas y con rosas, ¿me preguntas, Cediciano, qué rostro retrata? Así era Marco Antonio Primo²⁰⁶⁸ en los años de su madurez: con esta cara se ve joven siendo anciano. ¡Ojalá pudiera el arte retratar el carácter y el alma! No habría en la tierra una sola tabla más hermosa.

²⁰⁶³ Como si dijera, “en caso de galernas”. Nereo y Eolo son metonimias por “el mar” y “el viento”, sobre los que ejercen respectivamente su poder divino. Estamos ante una bella égloga.

²⁰⁶⁴ Es el siervo dedicado al cuidado de los peces; pero se le da irónicamente el nombre del esclavo encargado de apuntar al oído de su señor el nombre de quienes lo visitaban o, al cruzárselos en la calle, lo saludaban o convenía que él los saludara. También se llamaba nomenclátor al esclavo que cantaba el nombre de los platos en los grandes banquetes. Irónico es también el verbo “cita”, que es término técnico del lenguaje judicial.

²⁰⁶⁵ Días “para pasarlos en Formias”.

²⁰⁶⁶ A precio muy bajo.

²⁰⁶⁷ El pez y el siervo se computan por el mismo dinero; cf. Juven. 4, 25 ss.

²⁰⁶⁸ Cf. 9, 99; 10, 23. Sobre otros retratos, cf. 9, 74 y 76.

XXXIII

Respetar a las personas, censurar los vicios

Munacio Galo, más sencillo que los antiguos sabinos, que superas en bondad al anciano cecropio²⁰⁶⁹, así la casta Venus te conceda conservar el ilustre abolengo de tu consuegro con el indisoluble matrimonio de tu hija, para que tú, por si acaso unos versos emponzoñados de verde cardenillo dijera una malquerencia envidiosa que son míos, los apartes de mí, como ya haces, y sostengas que no escribe tales poemas cualquiera que es leído. Mis libritos han aprendido a guardar esta norma: respetar a las personas, hablar de los vicios.

XXXIV

El poeta pide al emperador favor para los clientes

Concédante los dioses, César Trajano, todo lo que mereces y quieran ratificar a perpetuidad lo que te han concedido. Tú que restituyes sus derechos al patrono injustamente despojado²⁰⁷⁰ —ya no será él un desterrado para sus libertos—, eres digno de poder conservar entero²⁰⁷¹ al cliente, como tú —permítaseme solamente probar la verdad— puedes hacerlo.

XXXV

La poetisa Sulpicia, modelo de castidad

Que lean a Sulpicia²⁰⁷² todas las jóvenes que desean satisfacer a un solo marido²⁰⁷³; que lean a Sulpicia todos los maridos que desean complacer a una sola

²⁰⁶⁹ De la ciudad de Cécrope, Atenas. Epicuro o Sócrates; cf. 7, 69, 2-3.

²⁰⁷⁰ Es posible que Trajano renovara la disposición dada por Vitelio, según la cual el señor que volvía del destierro recobraba sus derechos sobre los libertos. Cf. Tac. *Hist.* 2, 92.

²⁰⁷¹ Sin merma de sus derechos.

²⁰⁷² No sabemos nada de esta poetisa contemporánea de Marcial, cf., *infra*, 38. La vemos también citada en Ausonio, *Centón Nupcial*, 11, y en Sidonio Apolinar, *Carm.* 9, 262.

esposa. Ésta no cuenta la locura de la Cólquida²⁰⁷⁴, ni refiere la cena del cruel Tiestes²⁰⁷⁵, ni cree que hayan existido Escila²⁰⁷⁶ y Biblis²⁰⁷⁷, sino que enseña amores castos y limpios, juegos, encantos y gracias. Quien apreciare como es debido sus poemas dirá que no hay mujer más descarada, dirá que no hay mujer más recatada. Tales creería yo que fueron los juegos de Egeria al amparo de la húmeda gruta de Numa. Con esta condiscípula o con esta maestra, estarías mejor enseñada y con más pudor; pero, de haberla visto a la par y a la vez que a ti, el duro Faón se hubiera enamorado de Sulpicia.²⁰⁷⁸ En vano, pues ella no viviría ni como esposa del Tonante ni como querida de Baco ni de Apolo, de habérsele arrebatado a Caleno²⁰⁷⁹.

XXXVI

El vinazo de Marsella

Todo lo que recogen las inmorales humaredas de Marsella²⁰⁸⁰, cualquier tonel que toma solera por el fuego, de ti, Muna, nos llega. Tú envías a tus pobres amigos a través de los mares, a través de largos caminos, tósigos terribles; y no a un precio asequible, sino al que se daría por contenta una tinaja de falerno o de Setia²⁰⁸¹, querida por sus bodegas. Para no venir a Roma en tanto tiempo tienes, pienso, este motivo: para no beber tus propios vinos.

²⁰⁷³ La condición de *uniuira*, “esposa de un solo marido”, fue siempre un timbre de gloria para las mujeres romanas.

²⁰⁷⁴ Medea.

²⁰⁷⁵ Parece que Marcial confunde a Tiestes con Atreo, pero la crueldad del uno y del otro corrían parejas; cf., 3, 45, 1.

²⁰⁷⁶ Ninfa amada por Glauco, cuya esposa, Anfitrite, no pudiendo reprimir sus celos ni recuperar a Glauco, hizo que la hechicera Circe transformara a Escila en un horrible monstruo que fue a refugiarse al estrecho de Mesina, donde devora a los navegantes que se aventuran por sus dominios.

²⁰⁷⁷ Ninfa que amó a su hermano y fue convertida en fuente, Ovid. *Met.* 9, 454 ss.

²⁰⁷⁸ Y no a Safo, aunque según parece, era ésta la que sentía por Faón un amor no correspondido: cf. Ovid. *Her.* 15.

²⁰⁷⁹ Su esposo, cf., *infra*, 38.

²⁰⁸⁰ Los marselleses tenían la mala fama de adulterar el vino ahumándolo, cf. 3, 82, 24.

²⁰⁸¹ Hoy Seze, frente a las marismas Pontinas (13, 112, 1). El Campo Falerno estaba en Campania, lindante con el Lacio. Los vinos de estas dos denominaciones de origen solían citarse juntos; cf. 12, 17, 5. Cf. *etiam* 6, 86, 1, con la nota; 8, 50, 19.

XXXVII

Si quieres algo para Hispania...

Integérrimo cultivador del derecho y de la equidad de las leyes, que gobiernas el foro latino con tu palabra verídica, Materno²⁰⁸², si a tu paisano y antiguo compañero tienes algo que encargarle para el océano galaico.... ¿O acaso crees preferible coger en el litoral laurentino ranas asquerosas y finas agujas antes que devolver a sus cantiles al salmonete capturado que pareciere ser de menos de tres libras? ¿Y cenar de plato cumbre insípidos ostrones y crustáceos a los que cubre con su caparazón liso una pequeña concha mejor que unas ostras que no envidian a las conchas de Bayas y que devorarían los siervos sin que se lo prohibiera el señor?²⁰⁸³ Aquí²⁰⁸⁴ llevarás a gritos hasta las redes una zorra hedionda y la sucia presa morderá a tus perros; allí, apenas recién sacadas de la pesquera llena de peces, las redes todavía húmedas enredarán a mis liebres... Mientras hablo, hete aquí que el pescador vuelve con la espuerta vacía y el cazador llega orgulloso de haber cobrado un tejón: toda tu cena viene hasta la orilla del mar desde el mercado de Roma. Si tienes algo que encargar para el océano galaico...²⁰⁸⁵.

XXXVIII

En el decimoquinto aniversario de bodas de Caleno y Sulpicia

¡Oh dulces quince años de matrimonio, Caleno, con tu querida Sulpicia que un dios te ha concedido y completado!²⁰⁸⁶ ¡Oh noches y horas todas, que han sido señaladas con piedras preciosas del litoral índico!²⁰⁸⁷ ¡Oh, qué batallas, qué combates de una y otra parte ha contemplado feliz vuestro lecho y vuestra lucerna, embriagada

²⁰⁸² Curiacio Materno, jurisconsulto amigo y paisano de Marcial, cf. 1, 96, 2; 2, 74, 4; Tac. *Dial.* 2 y 11. Parece que fue uno de los jurisconsultos a los que el emperador había concedido el *ius publice respondendi*.

²⁰⁸³ Tanta era la abundancia y la calidad de la pesca en Hispania. Materno debe escoger entre ir a disfrutar de ella o quedarse con las vulgaridades itálicas.

²⁰⁸⁴ Aquí-allí, Italia-Hispania.

²⁰⁸⁵ Después de las comparaciones interesadamente favorables a Hispania, repite literal e irónicamente el verso 4.

²⁰⁸⁶ Cf., *supra*, 35.

²⁰⁸⁷ Los días felices se marcaban en el calendario con una piedrecita blanca, perlas, en este caso. Cf. 8, 45, 2; 9, 52, 5; 11, 36, 1; 12, 34, 7.

de los efluvios de Niceros!²⁰⁸⁸. Has vivido, oh Caleno, tres lustros. Esta es toda la vida que se te computa y sólo echas cuentas de los días de matrimonio. Si de ellos, después de mucho rogarle, Átropos²⁰⁸⁹ te devolviera siquiera uno, lo preferirías antes que cuatro veces una vejez pilia²⁰⁹⁰.

XXXIX

Más vieja que Eva

En eso de jurar que naciste, Lesbia, en el consulado de Bruto, mientes. ¿Naciste, Lesbia, en el reinado de Numa? Así, también mientes. Y es que, por lo que refieren tus generaciones, dicen de ti que fuiste modelada con el barro de Prometeo²⁰⁹¹.

XL

No era un maricón

Como me decían que mi Pola estaba siempre a solas con un maricón, entré de improviso, Lupo. No era un maricón²⁰⁹².

XLI

Divorcio interesado

A primeros del mes de Jano²⁰⁹³ abandonas, Proculeya, a tu viejo ²⁰⁹⁴ marido y le ordenas que se guarde sus bienes para él²⁰⁹⁵. ¿Qué, pregunto, qué ha sucedido?

²⁰⁸⁸ Perfumista de la época. Cf. 6, 55, 3; 12, 65, 4.

²⁰⁸⁹ Una de las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

²⁰⁹⁰ Cuatro veces los años de Néstor, rey de Pilos. Idéntica expresión en 8, 2, 7. Cf. 2, 64, 3; 4, 1, 3; 6, 70, 12; 9, 29, 1; 10, 24, 11; 11, 56, 3.

²⁰⁹¹ Eres la primera mujer que apareció en el mundo.

²⁰⁹² Es decir: era algo todavía peor; un adicto a cualquier perversión sexual.

²⁰⁹³ Como si fuera uno de los magistrados que en esa fecha inauguraban sus cargos.

²⁰⁹⁴ *Vetus*, en el texto. No “anciano”, sino “tu marido de siempre”, igual que decimos “un viejo amigo”.

²⁰⁹⁵ *Res sibi habere suas*. Es la fórmula legal del divorcio; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 155, n. 363.

¿Cuál ha sido el motivo de este repentino dolor? ¿No me respondes nada? Te lo diré yo: era pretor. La ropa de púrpura para los juegos Megalenses²⁰⁹⁶ le había de costar cien mil sestercios²⁰⁹⁷, por más que dieras unos espectáculos parcos en exceso, y las fiestas populares²⁰⁹⁸ le habrían llevado veinte mil. Esto no es un divorcio, Proculeya: es un negocio.

XLII

El bozo de tus mejillas

Tienes un bozo tan poco firme, tan suave, que el aliento, el sol, el aura ligera lo rinde. Con una pelusilla semejante se cubren los membrillos sin madurar, que brillan al ser despojados de ella por el pulgar de una joven. Cada vez que te doy cinco besos demasiado fuertes, tus labios, Dídimos, me vuelven barbudo.

XLIII

Un campo bien rentable

Ya es la séptima esposa, Fíleros, que entierras en tu campo²⁰⁹⁹. A nadie le produce un campo, Fíleros, más que a ti.

XLIV

Sé amigo de ti mismo

Quinto Ovidio, que vas a ir a ver a los britanos de Caledonia²¹⁰⁰ y a la verde Tetis y al padre Océano, ¿dejas, por tanto, las colinas de Numa y los descansos de

²⁰⁹⁶ Se celebraban en el mes de abril, en honor de Cibeles. En su inauguración, el pretor vestía de púrpura, cf. 4, 67; Juven. 11, 193, 5.

²⁰⁹⁷ No se trata del precio de la púrpura propiamente dicha, sino de todos los gastos de representación que lleva aparejados el hecho de vestir la púrpura, esto es, de presidir los juegos.

²⁰⁹⁸ Los juegos Plebeyos, del 4 al 17 de noviembre. En ellos, los pretores daban a su costa un banquete ritual para todo el pueblo.

²⁰⁹⁹ Cf. Pers. 2, 14.

²¹⁰⁰ Región del Norte de Britania.

Nomento²¹⁰¹ y no te retiene tu casa de campo y tu hogar, anciano como eres? Tú aplazas los goces de la vida, pero Átropos²¹⁰² no aplaza también sus estambres y se te apuntan todas las horas. Habrás demostrado a un amigo querido —¿quién no elogiaría esto?— que la palabra empeñada es para ti más valiosa que la vida. Pero que seas devuelto, para quedarte, al fin, con tus queridos sabinos y para contarte a ti mismo entre tus amistades²¹⁰³.

XLV

Tienes mal gusto

Si mis libritos dicen algo agradable y dulce, si mis páginas dan resonancia a algo honroso, tú lo juzgas fofo y prefieres roer una costilla, siendo así que te ofrezco ijada²¹⁰⁴ de jabalí laurentino. Bebe vaticano²¹⁰⁵, si te relames con el vinagre; mi damajuana no le va a tu estómago²¹⁰⁶.

XLVI

De nada demasiado

Quieres decirlo todo, Matón, lindamente. Dilo también alguna vez bien; dilo ni fu ni fa; dilo alguna vez mal²¹⁰⁷.

²¹⁰¹ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²¹⁰² Cf., *supra*, 38, 13, con la nota.

²¹⁰³ Es decir, deja de viajar, ten consideración para con tu persona y pórtate como el mejor amigo de ti mismo.

²¹⁰⁴ Esto es, chuletas de vacío, que, como no tienen hueso, no tienes que roerlas y, además, son las más gustosas gracias al sabor que les da la grasa de la riñonada. Sobre el jabalí laurentino, cf. 9, 48, 5, con la nota.

²¹⁰⁵ El vino del campo Vaticano era de muy baja calidad; cf. 1, 18, 2; 6, 92, 3; 12, 48, 14.

²¹⁰⁶ Como quien dice: alimentándote de bazofia, te sienta mal lo exquisito.

²¹⁰⁷ Acusaba Matón a nuestro poeta de desigual, 7, 90. Relación entre *belle* y *bene*, cf. 2, 7, 7. La misma idea se expone en 1, 16.

XLVII

Requisitos de una vida feliz

Lo que hace más feliz la vida, gratísimo Marcial²¹⁰⁸, es esto: una hacienda no ganada con el trabajo, sino por herencia; un campo no desagradecido²¹⁰⁹, un hogar siempre encendido; pleitos nunca, toga poca²¹¹⁰, la conciencia tranquila; un vigor congénito, un cuerpo saludable; una prudente sencillez, unos amigos de la misma condición; unos convites fáciles, una mesa sin artificio; unas noches sin borracheras, pero libres de preocupaciones; un lecho nada triste y, sin embargo, púdico; un sueño que haga cortas la noches; lo que uno sea, querer serlo y no querer más nada; el último día, ni temerlo ni deseárselo²¹¹¹.

XLVIII

Marcial convida a sus amigos a cenar

Le anuncian sus devotos a la ternera de Faros la hora octava²¹¹² y la cohorte de lanceros ya se retira y recibe el relevo²¹¹³. Esta hora templada las termas, la anterior exhala excesivos vapores y la sexta da calor en las desmesuradas termas de Nerón. Estela, Nepote, Canio, Cerial, Flaco²¹¹⁴, ¿venís? Mi *sigma*²¹¹⁵ tiene siete plazas; somos seis, añade a Lupo. Mi cortijera me ha traído malvas, para aligerar el vientre, y los variados productos que tiene mi huerto, entre los cuales está la lechuga de asiento²¹¹⁶ y el puerro de corte²¹¹⁷; y no falta la menta, que hace eructar, ni la hierba

²¹⁰⁸ Cf. 4, 64, 1, con la nota.

²¹⁰⁹ Que paga con buenas cosechas los cuidados que se le dan.

²¹¹⁰ Poca vida “de sociedad”, cuyo símbolo era la toga y que era obligada en los actos oficiales y, sobre todo, en la visita mañanera de los clientes a sus patronos.

²¹¹¹ Sobre las aspiraciones de Marcial, cf. 1, 55; 2, 90; 6, 43.

²¹¹² La ternera de Faros o del Nilo (cf. 8, 81, 2) es Isis. A las dos de la tarde sus sacerdotes le daban la hora a la diosa y cerraban el templo. Sobre su culto en Roma, cf. *Vrbs Roma*, III, 354-356.

²¹¹³ Relevo de la guardia pretoriana en el palacio imperial.

²¹¹⁴ Amigos de Marcial, como también Lupo, a los que nombra aquí y allá por toda su obra.

²¹¹⁵ Sobre este tipo de lecho de comedor, cf. 14, 87, y mi *Vrbs Roma*, II, 244-245. Otras cenas de Marcial en 5, 78, y 11, 52.

²¹¹⁶ Cf. 3, 47, 8, con la nota.

²¹¹⁷ Ajetes, los tallos del ajo porro, cortados todavía tiernos, antes de que florezcan; cf. 3, 47, 8, con la nota.

afrodisíaca²¹¹⁸; huevos cortados coronarán el pez lagarto ²¹¹⁹ aderezado con ruda y habrá tetas de cerda²¹²⁰ maceradas en salmuera de atún. Con esto, los entrantes. La pequeña cena se servirá en un solo servicio: un cabrito arrancado de las fauces del lobo feroz y bocaditos que no necesiten el cuchillo del trinchante y habas, comida de artesanos, y berzas vulgares. A esto se añadirá un pollo y un pernil superviviente ya a tres cenas. Una vez hartos, os daré fruta en sazón y vino sin zurrapas de una cántara nomentana²¹²¹ que cumplió dos trienios en el consulado de Frontino ²¹²². Vendrán después bromas sin malicia y una libertad que mañana no será de temer²¹²³ y nada que quisieras haberte callado: Que mis invitados hablen de los verdes y los azules²¹²⁴ y mis copas no sentarán a nadie en el banquillo.

XLIX

Las copas de oro piden vino excelente

Bebiendo tú en copas de a tercio adornadas con amatistas²¹²⁵ y estando como una cuba de tinto opimiano²¹²⁶, me das a beber un sabino recién envasado y me dices, Cota: —“¿Lo quieres en una copa de oro?”. —¿Alguien quiere vinos de plomo²¹²⁷ en copas de oro?

²¹¹⁸ La oruga o jaramago o, quizás, la ajedrea o satureya; cf. 3, 75, 3-4, con la nota.

²¹¹⁹ El pez que Marcial llama *lacertus* / *lacerta* no está identificado. Además de los varios lugares donde lo nombra Marcial, lo encontramos citado en Cic. *Att.* 2, 6; Juven. 14, 131; Mart. 11, 27, 3; 12, 19, 1; Plin. *N. H.* 32, 146.

²¹²⁰ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

²¹²¹ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²¹²² Es decir del año 98. Venía a tener, por tanto, unos seis años y medio.

²¹²³ Cf. 1, 27.

²¹²⁴ Facciones de las carreras del circo. Los invitados mantendrán, por tanto, conversaciones anodinas; cf. *Vrbs Roma*, II, 369-370.

²¹²⁵ Y, por tanto, merecedoras de un vino de primera calidad, como el setino y el falerno; cf., *supra*, 36, 5-6, con la nota.

²¹²⁶ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con su nota.

²¹²⁷ De ínfima calidad. Cf. 4, 85.

L

*Dolor por la muerte de Escorpo*²¹²⁸

Que rompa las palmas idumeas²¹²⁹, triste, la Victoria; golpea, Favor, tu pecho desnudo con mano cruel; mude el Honor sus atavíos²¹³⁰ y a las llamas inicuas arroja en ofrenda, Gloria entristecida, tu cabellera coronada. ¡Ay qué crimen! Caes, Escorpo, malogrado en tu primera juventud, y unces tan pronto los caballos negros. Aquella meta, siempre veloz y ceñida para tus carros, ¿por qué ha estado también tan cerca para tu vida?²¹³¹.

LI

*Primavera en Ánxur*²¹³²

Ya el toro tirio contempla la constelación del carnero de Frixo y el invierno huye de Cástor, que toma el relevo²¹³³. Ríe la campiña, se viste la tierra, se visten también los árboles; la adúltera ática²¹³⁴ llora a su Itis ismario ²¹³⁵. ¡Qué días, Faustino, qué días de Rávena te ha robado Roma!²¹³⁶. ¡Oh soles, oh descanso en túnica! ²¹³⁷ ¡Oh bosques, oh fuentes y playa con un suelo firme de arena mojada y Ánxur resplandeciente por las aguas marinas y tumbona que no es espectadora de una única

²¹²⁸ Cf., 4, 67; *infra*, 53.

²¹²⁹ Idumea, al sur de Judea, famosa por sus palmeras.

²¹³⁰ Para vestirse de luto.

²¹³¹ La palabra *meta*, usada en sentido figurado, “límite” de la vida, y en el propio, “mojón del circo”, situado al final de la espina central de la pista. Era el punto más difícil de las carreras, pues los carros debían invertir allí el sentido de su marcha, ciñéndose lo más posible al muro, para acortar el radio de la curva y, por tanto, la longitud del recorrido, sin chocar contra la pared y sin perder velocidad.

²¹³² *Tarracina*, por otro nombre; hoy, Terracina. En la costa del Lacio, en el centro de la bahía formada por el cabo Circeo y el de Gaeta. Se llegaba allí por la vía Apia, después de cruzar las marismas Pontinas.

²¹³³ Son los signos zodiacales de *Taurus* (21 de abril a 20 de mayo), *Aries* (21 de marzo a 20 de abril), *Gemini* (21 de mayo a 21 de junio). Estamos, pues, en plena primavera, que por expolición sigue significándose en las cláusulas siguientes.

²¹³⁴ Filomela mató a Itis y fue metamorfoseada en golondrina, símbolo de la primavera; cf. Ovid. *Met.* 6, 451-674.

²¹³⁵ Es decir, “tracio”. El Ísmaro es un monte de Tracia, de cuyo rey Tereo era hijo Itis.

²¹³⁶ El texto no es claro.

²¹³⁷ Sin toga, vistiendo sólo la túnica; como si dijéramos “en mangas de camisa”; cf., *supra*, 47, 5.

agua, que de un lado ve los barcos del río²¹³⁸, del otro los del mar! Pero allí no están los teatros de Marcelo y de Pompeyo²¹³⁹, ni las tres termas ²¹⁴⁰, ni los cuatro foros unidos²¹⁴¹, ni el excelso santuario del Tonante Capitolino y los templos que brillan próximos a su propio cielo. Cuántas veces creo yo que, cansado, le dices a Quirino²¹⁴²: “Lo que es tuyo, guárdatelo; lo que es mío, devuélvemelo”.

LII

La confusión era fácil

Había visto al eunuco Telis en toga. Numa dijo que era una condenada por adulterio²¹⁴³.

LIII

Epitafio de Escorpo

Yo soy el famoso Escorpo, la gloria del circo clamoroso, tus breves aplausos y deleites, Roma, el que la envidiosa Laquesis²¹⁴⁴, arrebatándome en mi noveno trienio²¹⁴⁵, al contar mis victorias, creyó que era un anciano²¹⁴⁶.

²¹³⁸ Se refiere al canal que drenaba las marismas Pontinas, paralelo a la vía Apia, que era navegable para barcazas de sirga; cf. Hor. *Sat.* 1, 5, 1-26.

²¹³⁹ Se olvida del de Balbo.

²¹⁴⁰ Las de Agripa, Nerón y Tito.

²¹⁴¹ El republicano, el de César, el de Augusto y el Foro Transitorio o de Nerva.

²¹⁴² Es decir, a Roma simbolizada por esta antigua divinidad sabina.

²¹⁴³ Éstas y las prostitutas vestían toga por ley, en lugar de la *stola* de las matronas, cf. *Vrbs Roma*, II, 316-317.

²¹⁴⁴ La Parca que mide el hilo de cuya longitud depende la duración de la vida de cada mortal; cf. 4, 54, 5, con la nota.

²¹⁴⁵ Esto es, cumplidos los veinticinco años y sin cumplir los veintisiete.

²¹⁴⁶ Cf., 4, 67; *supra*, 50. Otros epitafios de jóvenes en 6, 52; 68 y 85.

LIV

¡Así, cualquiera!

Pones unas buenas mesas, Olo, pero las pones tapadas. Es ridículo: así, también yo puedo tenerlas buenas.

LV

Marula sopesa y mide

Siempre que Marula sopesa con sus dedos un pene tieso y lo mide detenidamente, dice sus libras, escrúpulos y séxtulas²¹⁴⁷. Cuando el mismo, después de la faena y de su lidia en los medios²¹⁴⁸, queda flácido como una correa floja, Marula dice cuánto más liviano es. Así que eso no es una mano, sino una balanza.

LVI

¿Hay algún médico especialista del cansancio?

Me ordenas, Galo²¹⁴⁹, que esté a tu servicio los días enteros y que me cruce tres o cuatro veces tu Aventino. Saca o repara Cascelio un diente enfermo; quemas, Higino, los orzuelos dañinos para los ojos; no saja pero quita Fanio un divieso que supura; los estigmas vergonzosos de los esclavos²¹⁵⁰ los borra Eros; el Podalirio ²¹⁵¹ de las hernias cuentan que es Hermes. Para curar a los derrengados, dime, Galo, ¿quién hay?

²¹⁴⁷ *Libras, scripula sextulasque*, en el texto, cuya intención hiperbólica es evidente. La libra romana equivalía a 327 gramos; el escrúpulo era 1/24 de la onza o 1/288 de la libra, esto es 1'135 gramos; la séxtula era 1/6 de la onza o 1/72 de la libra, 4'54 gramos. En el marco castellano de la antigua farmacia, un escrúpulo equivalía a 1'198 gramos. La séxtula conserva el nombre y el valor.

²¹⁴⁸ Entiéndase en el sentido "torero", con evidentes connotaciones eróticas.

²¹⁴⁹ Cf. 1, 108.

²¹⁵⁰ El texto no es claro, pero se entiende que se refiere a los estigmas con que se denigraba a los esclavos en la frente; si éstos conseguían la libertad trataban de borrarlos; cf. A. Spallici, *I medici e la medicina in Marziale*, Milano, 1934.

²¹⁵¹ El médico del ejército griego en Troya.

LVII

¡Cara pimienta!

Me enviabas una libra de plata; se ha quedado en media, pero de pimienta. No compro tan cara, Sexto, la pimienta.

LVIII

En Roma no hay tiempo para la poesía

Los apacibles retiros, Frontino²¹⁵², de la marina Ánxur ²¹⁵³ y las cercanías de Bayas y la casa de la playa y el bosque del que no tienen conocimiento las insufribles cigarras en los ardores de Cáncer²¹⁵⁴ y las marismas del río ²¹⁵⁵, mientras los he frecuentado dedicaba mi tiempo a festejar contigo a las doctas piérides²¹⁵⁶. Ahora la grandísima Roma nos tritura. ¿Cuándo tengo yo aquí un día mío? Me veo zarandeado en el mare mágnun de la ciudad y pierdo la vida en un trabajo estéril, mientras cuido unas desagradecidas²¹⁵⁷ yugadas de mi finca suburbana y un hogar vecino tuyo, venerable Quirino. Pero no solamente ama el que frecuenta los umbrales día y noche ni semejante pérdida [de tiempo] dice bien con un poeta. Por los para mí venerables ritos de las Musas, por todos los dioses te lo juro: incluso sin oficiosidades, te quiero.

LIX

No me gustan los lectores exquisitos

Si la página está ocupada por un solo lema, te la saltas y te agradan los más breves, no los mejores. Tienes servida una opípara cena y montada a mercado

²¹⁵² Sexto Julio Frontino, escritor, buen amigo de Marcial, cónsul por segunda vez en el 98 y por tercera en el 100.

²¹⁵³ Cf., *supra*, 51.

²¹⁵⁴ El Sol entra en Cáncer en el solsticio de verano, teóricamente el 22 de junio, y permanece en él hasta el 22 de julio.

²¹⁵⁵ Es el canal navegable nombrado más arriba (51, 10).

²¹⁵⁶ Las Musas.

²¹⁵⁷ Al contrario que el campo que haría las delicias de Marcial; cf., *supra*, 47, 4.

completo, pero sólo te gusta lo exquisito. No necesito yo un lector demasiado goloso. Me gusta éste: el que sin pan no se queda hartó.

LX

El maestro Ciruela

Le ha pedido al César los derechos de los tres discípulos, estando Muna acostumbrado a enseñar siempre a dos²¹⁵⁸.

LXI

Sepulcro de Eroción

Aquí descansa en una sombra prematura Eroción²¹⁵⁹, a quien, por un crimen del destino, ha matado su sexto invierno. Quienquiera que seas después de mí el rey de mi pequeño campo, dales anualmente a sus exiguos manes lo que es de justicia. Ojalá que, con tu hogar siempre encendido, ojalá que, con tu familia sana y salva, sea ésa la única lápida motivo de llanto en tu tierra.

LXII

¡Vacaciones!

Maestro de escuela, deja descansar a tu inocente cuadrilla. Ojalá que, a cambio, numerosos melenudos oigan tus lecciones²¹⁶⁰ y se encariñen de ti los que hacen coro a tu delicada mesa y que ningún contable ni un rápido escribiente se vean rodeados por un corro mayor. Los días luminosos se abrasan con los fuegos del León²¹⁶¹ y el ardiente julio cuece las mieses ya tostadas. El cuero escítico, erizado de

²¹⁵⁸ Broma sobre el *ius trium liberorum*, que aquí toma por los alumnos; cf. 2, 91, 6; 92, 1; 3, 95, 6; 9, 66, 2; 97, 6.

²¹⁵⁹ Cf. 5, 34 y 37. Es una recomendación que hace cuando tiene determinado volver a España.

²¹⁶⁰ Es decir, “niños y muchachos” que todavía no han rendido el tributo de su cabellera al tomar la toga viril.

²¹⁶¹ La constelación de Leo, en la que está el Sol desde el 23 de julio al 22 de agosto. Cf. 9, 90, 11-12.

horribles correas, con el que fue azotado Marsias de Celenas²¹⁶², y las tristes palmetas, cetro de los pedagogos, que descansen y duerman hasta los idus de octubre: en el verano, los niños, si están sanos²¹⁶³, bastante aprenden.

LXIII

Epitafio de una matrona ejemplar

Unos mármoles ciertamente pequeños estás leyendo, viandante, pero que no han de ceder ante las piedras de Mausolo²¹⁶⁴ y de las Pirámides. Dos veces fue examinada mi vida en el Tarento romano²¹⁶⁵ y no perdió nada antes de su pira funeraria. Juno²¹⁶⁶ me dio cinco hijos y otras tantas hijas: todas sus manos cerraron mis ojos. Me tocó también en suerte una rara gloria del tálamo y hubo un solo pene conocido por mi pudor.

LXIV

Legítima la ligereza de sus versos

Si vinieres a dar con mis libritos, mi reina Pola²¹⁶⁷, acoge mis chanzas sin fruncir el ceño. Tu gran poeta, gloria de nuestro Helicón, aun cuando cantaba feroces guerras con la trompeta pieria²¹⁶⁸, sin embargo no tuvo reparo en decir en un verso lascivo: “Si ni siquiera me dan por culo, Cota, ¿qué pinto yo aquí?”²¹⁶⁹.

²¹⁶² Vencido por Apolo en el arte de la música, el sátiro Marsias fue desollado vivo y azotado duramente por el vencedor; cf. Ovid. *Met.* 6, 383-400.

²¹⁶³ El clima de Roma en verano era muy perjudicial, sobre todo para los niños.

²¹⁶⁴ El sepulcro de Mausolo en Caria. De donde procede nuestro “mausoleo”.

²¹⁶⁵ No se trata de la ciudad homónima, sino de un lugar del Campo de Marte, en Roma; cf. 4, 1, 8, con la nota. Dos veces se celebraron los juegos seculares dentro de estos años: en el 47 por Claudio y en el 88 por Domiciano. Seguramente esta señora había sido elegida para figurar en los desfiles entre las más honorables.

²¹⁶⁶ Diosa de los nacimientos bajo la advocación de Juno *Lucina*.

²¹⁶⁷ Al dar a la viuda de Lucano el título de “reina”, le está dando el tratamiento que los clientes daban a su patrono; cf., *supra*, 10, 10, 5, con la nota.

²¹⁶⁸ De las Musas.

²¹⁶⁹ En lo que nos queda de la obra de Lucano no se lee tal verso.

LXV

No me llames hermano

Dado que te jactas de ser munícipe de Corinto, Carmenio, sin que nadie te contradiga, ¿por qué me llamas hermano, a mí, hijo de iberos y celtas y ciudadano del Tajo? ¿Acaso da la impresión de que nos parecemos en la cara? Tú vas radiante con tu cabellera rizada; yo, obstinado en mis greñas hispanas. Tú, sin un pelo, gracias a la depilación diaria; yo, con las piernas y las mejillas erizadas de pelos. Tienes una boca balbuciente y una lengua sin fuerza; más fuerte que yo hablarán mis ijares²¹⁷⁰. No es tan diferente la paloma del águila, ni la huidiza gacela del impávido león. Por tanto, deja de llamarme hermano, no vaya a ser, Carmenio, que te llame hermana.

LXVI

¿Ganímedes cocinero?

¿Quién, pregunto, tan mal nacido, quién ha sido ése tan chulo que te ha ordenado, Teopompo, que te hicieras cocinero? Esta cara, ¿aguanta alguien violarla con una negra cocina? ¿Mancilla con el fuego grasiento estas melenas? Mejor, ¿quién tendrá a su cargo las jarras, quién las copas de cristal? ¿Mezclados por qué mano tendrán mejor sabor los falernos? Si a tan celestiales camareros les espera semejante final, que Júpiter utilice ya de cocinero a Ganímedes²¹⁷¹.

LXVII

Genio y figura...

Hija de Pirra²¹⁷², madrastra de Néstor, a quien Niobe, siendo una niña, vio canosa, Laertes, siendo un anciano, llamó su abuela, Príamo su nodriza, Tiestes su

²¹⁷⁰ El texto está corrompido, pero el sentido es claro: Tú eres un afeminado; yo, un hombre bragado. Es ésta una de las muy contadas ocasiones en que nos separamos del texto de Lindsay, que lee *filia* donde otros corrigen por *ilia*.

²¹⁷¹ Cf. 12, 64.

²¹⁷² Pirra, salvada del diluvio con su esposo Deucalión. La protagonista es, pues, tan vieja como el mundo. Idea que se refuerza por acumulación de hipérboles sobre personajes tópicos por longevos y por antiguos.

suegra, sobreviviendo ya a todas las cornejas²¹⁷³, enterrada por fin en este sepulcro, Plucia arde en deseos por el calvo Melantión.

LXVIII

No hagas el amor en griego

Aunque no tienes tu casa en Éfeso, ni en Rodas, ni en Mitilene, Lelia, sino en el barrio Patricio²¹⁷⁴, y aunque tu madre, que nunca se aderezó, sea de los colorados etruscos y tu rústico padre de la comarca de Aricia, me tienes hasta el gorro de “dueño mío, miel mía, corazón mío”²¹⁷⁵. ¡Qué vergüenza! ¡Una compatriota de Hersilia y de Egeria!²¹⁷⁶. Estas palabras, ógalas el lecho, y no cualquier lecho, sino el que las amantes tienen preparado para los hombres lascivos. ¿Deseas saber cómo hablar, casta matrona? ¿Es que, en el triquitraque amoroso, puedes ser más seductora? Tú, por más que te aprendas Corinto de pe a pa y trates de imitarla por entero, sin embargo, Lelia, no serás en absoluto una Lais²¹⁷⁷.

LXIX

Cambio de papeles

Pones vigilantes, Pola, a tu marido; no los aceptas tú misma. Esto es, Pola, tomar por mujer al marido²¹⁷⁸.

²¹⁷³ Dicen que estos animales viven de 5 a 9 generaciones humanas. Herodoto les atribuye 300 años de vida; otra fuente, 900. Cf. Cic. *Tusc.* 3, 69; Lucr. 5, 1085; Hor. *Od.* 4, 13, 25; Juven. 10, 247.

²¹⁷⁴ Sobre el Esquilino, es decir, en el centro de la ciudad.

²¹⁷⁵ En griego en el original, porque en esa lengua decía Lelia sus melindres.

²¹⁷⁶ Lo vergonzoso es que hable así “una romana de pura cepa”. Hersilia era la esposa de Rómulo y Egeria, la amiga de Numa.

²¹⁷⁷ Lais era la típica cortesana de Corinto.

²¹⁷⁸ Ordinariamente era el marido quien ponía bajo guardia a su mujer; aquí sucede lo contrario, cf. Tac. *Ann.* 11, 25. Naturalmente, esta Pola no es la viuda de Lucano.

LXX

¿Cuándo tengo tiempo para escribir?

Como apenas si sale un libro mío en todo un año, soy para ti, docto Potito, reo de dejadez. Pero, ¡cuánto más justo que te admires de que salga uno, cuando tantas veces se me pasan sin sentir los días enteros! Todavía de noche, visito a los amigos, que ni me devuelven los buenos días; felicito también a muchos, a mí, Potito, nadie. Ahora mi anillo sella²¹⁷⁹ en el templo de Diana, diosa de la luz, ahora me arrebatada para ella la hora prima, ahora para ella, la quinta; ahora me retiene el cónsul o el pretor y su acompañamiento de regreso a casa; muchas veces hay que oír a un poeta todo un día. Pero es que tampoco se le puede decir que no impunemente a un abogado, ni a un rétor o a un gramático, si lo buscan a uno. Después de la hora décima, ya cansado, voy en busca de los baños y de mis cien cuadrantes²¹⁸⁰. ¿Cuándo, Potito, se va a componer un libro?²¹⁸¹

LXXI

Matrimonio feliz

Quienquiera que seas, que ambicionas para tus padres una muerte tardía y feliz, lee con amor la breve inscripción de este mármol: “Ha sepultado en esta tierra Rabirio a sus sombras amadas, ningunos otros ancianos yacen con una suerte más bienhadada: dos veces seis lustros de casados cerró su última y apacible noche, ardieron con una sola pira sus dos funerales. Pero los añora como si se los hubieran arrebatado en sus primeros años”. No puede haber nada más injusto que estos llores²¹⁸².

²¹⁷⁹ Los testigos solían legalizar con su sello los documentos oficiales (testamentos, manumisiones, divorcios, etc.) en los templos en donde luego se archivaban.

²¹⁸⁰ La espórtula; cf. 1, 59, 1, con la nota.

²¹⁸¹ Esta misma idea cf. 10, 58; 11, 24; 12, 57.

²¹⁸² Porque estos ancianos habían conseguido su plena felicidad (vv. 4-5).

LXXII

¡Adiós, adulaciones!

En vano llegáis a mí, Adulaciones, pobres criaturas de labios desgastados: no estoy dispuesto a decir “mi señor y dios”²¹⁸³. Ya no hay sitio en esta ciudad para vosotras, idos lejos, a los partos tocados con turbantes, y deshonoradas, rastreras y de rodillas, besad donde pisan sus reyes vestidos de colores. Aquí no hay “señor”, sino “emperador”²¹⁸⁴, el “senador” más justo de todos, por quien desde la morada estigia se nos ha devuelto la Verdad sin aderezos, con sus cabellos secos²¹⁸⁵. Bajo este príncipe²¹⁸⁶, si eres sensata, Roma, guárdate de utilizar las palabras de antes.

LXXIII

Ante todo, aprecio tu detalle y tu juicio

Una carta de un elocuente amigo²¹⁸⁷, me ha traído una agradable prenda, el regalo austero de una toga ausonia que Fabricio no²¹⁸⁸, pero que sí querría ponerse Apicio y querría Mecenas, caballero de César [Augusto]²¹⁸⁹. De enviármela otro, esta toga hubiera sido para mí menos valiosa; que no satisface a los dioses una víctima herida por una mano cualquiera. Ha venido enviada por ti: si no pudiera amar tu regalo, Marco, podría amar mi nombre²¹⁹⁰. Pero vale más que el regalo y es más de agradecer que el propio nombre el detalle y el juicio de un sabio.

²¹⁸³ Porque ha muerto Domiciano. No es que este emperador ordenara formalmente que se le diera tal título, pero lo sugirió cuando dictando en el senado un documento, empezaba así: “ordena nuestro dios y señor”, cf. 5, 8, 1, con la nota; 7, 34, 8-9.

²¹⁸⁴ En el sentido etimológico de “general en jefe del ejército”.

²¹⁸⁵ Es decir, “sin perfumes” o, lo que es lo mismo, sin afeites que disimulen la el verdadero ser de las cosas.

²¹⁸⁶ Trajano. Con ello manifiesta el poeta que toda Roma en tiempo de Domiciano hablaba como él.

²¹⁸⁷ Quizás Marco Antonio Primo; cf. 9, 49; 99; 10, 23; 32.

²¹⁸⁸ Quizás se refiera a Cayo Fabricio Luscino, modelo de austeridad (cf. 9, 28, 4) y que, por tanto, rechazaría una toga tan lujosa. Cf. *etiam* 1, 24, 3.

²¹⁸⁹ Apicio y Mecenas se citan aquí como modelos de buen gusto. Bajo el nombre de C. Apicio nos ha llegado un tratado de gastronomía, *De re coquinaria*. Sobre Mecenas, cf. Juven. 12, 39; Hor. *Od.* 1, 20, 5; 3, 16, 20.

²¹⁹⁰ Quizás la toga llevaba bordado el nombre de Marcial o quizás el poeta se alegra de que el regalo se lo haga alguien que se llama Marco, como él.

Ten ya consideración, Roma, con tu cansado cumplimentero y con tu cansado cliente. ¿Hasta cuándo, dando los buenos días entre maceros y clientes de baja condición, ganaré cien cuadrantes en todo el día²¹⁹¹, siendo así que Escorpo²¹⁹² en una sola hora se lleva como vencedor quince pesados sacos de oro recién acuñado? Yo, como premio por mis libros —pues, ¿qué culpa tienen?)—, no quisiera los campos de Abulia; no me seduce el Hibla ni el Nilo, productor de espigas, ni la uva deliciosa que desde lo alto de las pendientes setinas²¹⁹³ contempla las lagunas Pontinas. ¿Qué anhelo, preguntas, pues? Dormir²¹⁹⁴.

Tiempo atrás, Gala me pidió veinte mil sestercios, y lo confieso, no era ella demasiado cara. Pasó un año: “Me darás diez mil sestercios” dijo ella. Me pareció que me pedía ella más que antes. Pidiéndome ya dos mil después de seis meses, yo le daba mil numos²¹⁹⁵. No quiso aceptarlos. Habían pasado dos o tal vez tres calendas, ella misma me pidió espontáneamente cuatro áureos²¹⁹⁶. No se los di. Me rogó que le enviara cien numos, pero esta suma me pareció también demasiado costosa. Una magra espórtula me juntó con cien cuadrantes²¹⁹⁷. Se le apeteció. Le dije que se la había dado a mi esclavo. ¿Acaso pudo hacer una rebaja mayor? La hizo. Se me ofrece gratis, Gala se me ofrece por la voluntad. Yo digo que nanay.

²¹⁹¹ La espórtula; cf. 1, 59, 1, con la nota.

²¹⁹² Cf. 10, 50 y 53.

²¹⁹³ Cf. 4, 69, 1, con la nota.

²¹⁹⁴ Es decir, no tener que madrugar, como se veían obligados a hacer los clientes. Sobre otras circunstancias que no le dejaban dormir a Marcial, cf. 9, 68; 12, 57.

²¹⁹⁵ Numo, *nummus*, fue la denominación que se impuso en el Imperio para designar al sestercio.

²¹⁹⁶ El áureo valía 25 denarios y el denario, 4 sestercios. Pedía, por tanto, 400 sestercios.

²¹⁹⁷ Era la cantidad ordinaria. Cf. 1, 59, 1, con la nota.

LXXVI

Mevio se hiela de frío, un mulero viste de púrpura

¿Te parece esto justo, Fortuna? Un ciudadano que no es de Siria o de Partia, tampoco caballero procedente de las subastas capadocias de esclavos, sino de casa, de la plebe de Remo y de Numa, amigo simpático, honrado, inocente, instruido en ambas lenguas²¹⁹⁸, cuyo único, pero gran defecto es que es poeta, Mevio, se hiela de frío bajo una capucha parda y el mulero Incitato²¹⁹⁹ reluce de púrpura.

LXXVII

La fiebre hace de médico

Caro no hizo nunca otra cosa peor, Máximo, que eso de haberse muerto de una calentura. También ella cometió un crimen. ¡Fiebre cruel y dañina! Si al menos hubiera sido una quartana²²⁰⁰... Debió reservarse él para su médico²²⁰¹.

LXXVIII

Un gobernador como hay pocos

Vas a ir, Macro, a los litorales de Salona²²⁰². Irá contigo una lealtad nada común y el amor por lo recto y el poder, que cuando lleva de compañera a la honradez, siempre vuelve más pobre. Feliz colono de una tierra rica en oro²²⁰³, nos devolverás un gobernador con los bolsillos vacíos y desearás que se den largas²²⁰⁴ y, cuando se vaya, irás en su séquito, dálmata, con lágrimas de alegría²²⁰⁵. Yo, Macro, iré en busca de los celtas y de los feroces iberos acompañado de tu recuerdo. Pero, sin

²¹⁹⁸ El latín y el griego.

²¹⁹⁹ En 11, 1, 16, se le empareja con el auriga Escorpio.

²²⁰⁰ Era una malaria benigna, que no ocasionaba la muerte; pero, por no cuidarse, Caro dejó hacer a la fiebre lo que seguramente hubiera hecho el médico.

²²⁰¹ Esto es, para que lo matara el médico.

²²⁰² Capital de Dalmacia, en la costa del Adriático, a donde Macro iba de gobernador.

²²⁰³ Que Dalmacia era rica en oro lo vemos también en Plin. *NH.* 33, 3, 67.

²²⁰⁴ Que se retrase la vuelta de Macro.

²²⁰⁵ *Udo gaudio*, en el texto, “con alegría húmeda”.

embargo, cuantas páginas más lleguen de allí, escritas con una caña del Tajo, lleno de peces, nombrarán a Macro. Ojalá que sea leído yo entre los antiguos poetas y que no pongas por delante de mí a muchos de los anteriores, sino que yo sea para ti menor únicamente que Catulo.

LXXIX

Torcuato y Otacilio

Torcuato tiene un palacio hacia el cuarto mijero; hacia el cuarto ha comprado una pequeña finca Otacilio. Torcuato ha construido unas termas resplandecientes de mármoles variados; una bañera ha puesto Otacilio. Torcuato ha puesto en su campo un bosque de laurel; cien castaños ha plantado Otacilio. Estando Torcuato de cónsul, él fue alcalde de barrio²²⁰⁶ y no se creyó inferior en tan alta dignidad. Como el enorme buey reventó en otro tiempo a la pequeña rana, así, me imagino, Torcuato hará reventar a Otacilio.

LXXX

¡Cuántas lágrimas se evaporan en el alma!

Eros llora cada vez que pone sus ojos en las copas de mirra moteada o en los esclavos o en las mesas de cidro demasiado nobles²²⁰⁷ y deja escapar unos suspiros del fondo de su pecho, porque el pobrecillo no puede comprar los *Septa*²²⁰⁸ enteros y llevárselos a casa. ¡Cuántos hacen lo que Eros, pero con los ojos secos! La mayor parte se ríen de las lágrimas y las tiene dentro.

²²⁰⁶ *Vici magister*, “jefe de distrito”, cargo tan insignificante que Juvenal (10, 102) lo llama *pannosus aedilis*, “edil andrajoso”.

²²⁰⁷ Es decir, demasiado caras para sus posibilidades. Sobre estas mesas de maderas nobles, cf. 2, 43, 9, con la nota.

²²⁰⁸ Cf. 2, 14, 5.

LXXXI

La complaciente Filis

Habiendo ido dos a casa de Filis por la mañana para echar un polvo y deseando uno y otro ser el primero en poseerla desnuda, Filis prometió que se entregaría a los dos al mismo tiempo. Y se entregó: el uno le levantó el pie; el otro, la túnica.

LXXXII

Servicios inútiles que minan mi salud

Si mi sufrimiento añade algo a tu hacienda, de mañana o incluso desde la media noche llevaré la toga y soportaré las rachas estridentes del inicuo aquilón y sufriré las lluvias y aguantaré las nieves. Pero si no te pones más rico ni en un cuadrante gracias a mis lamentos y a los tormentos de un hombre libre, mira, te lo ruego, por mi cansancio y déjate de esfuerzos en vano, que a ti no te aprovechan y a mí, Galo, me perjudican.

LXXXIII

Calva mal disimulada

Recoges de aquí y de allá tus cuatro pelos y la anchurosa explanada de tu resplandeciente calva la tapas, Marino, con las melenas de los temporales. Pero, movidos al impulso del viento, se vuelven y son devueltos a su sitio y tu cabeza desnuda la ciñen de este lado y del otro con grandes mechones. Podría pensarse que entre Ependóforo y Telesforo está Hérmeros, el de Cidas²²⁰⁹. ¿Quieres reconocer con mayor franqueza que eres un anciano, para que parezca de una vez que eres una sola persona?²²¹⁰. No hay cosa más ridícula que un calvo melenudo.

²²⁰⁹ Ependóforo y Telesforo parecen ser dos adolescentes de cabelleras lujuriantes; cf. 9, 56, y 11, 26. Hérmeros, sería famoso sin duda por su calvicie; pero nos es totalmente desconocido, lo mismo que Cidas.

²²¹⁰ Cf. 5, 49.

LXXXIV

¡Vaya compañía!

¿Te extraña por qué Afro no se va a dormir? Ya ves, Cediciano, con qué mujer está a la mesa.

LXXXV

La barca hundida salva a su patrón

Ya bien anciano, Ladón, marinero de una barca del Tíber, se preparó unos campos próximos a sus amadas aguas. Como el vago Tíber los invadía a menudo con sus aguas torrenciales y destrozaba los sembrados con las crecidas del invierno, la barca jubilada, que estaba en lo alto del ribazo, la llenó de piedras y la puso frente al vado²²¹¹. Así desvió la crecida de las aguas. ¿Quién podría creerlo? Una barca hundida sirvió de ayuda a su dueño.

LXXXVI

Pelotari y pelele

Nadie se calentó en las llamas del amor por una nueva amiga tanto como ardió Lauro en su pasión por la pelota. Pero quien era el primer jugador, mientras estuvo en la flor de la edad, ahora, después que ha dejado de jugar, es el primer pelele²²¹².

²²¹¹ El sitio por donde el río se desbordaba.

²²¹² La esencia del epigrama radica en el juego de palabras entre *pila*, “pelota” (v. 2), y *prima pila* (v. 4), “pelele” o espantajo que se echaba al toro en el anfiteatro para enfurecerlo. De ser el mejor “pelotari”, Lauro ha quedado en un “pelele”. Cf. *Spect.* 9, 4; 2,43, 6; 14, 53, 2.

LXXXVII

Obsequios a Restituto en su cumpleaños

¡Ea! Que la piadosa Roma sea consciente de las calendas de octubre del elocuente Restituto²²¹³; felicítadle con todas vuestras lenguas y votos. Celebramos su natalicio, ¡callad pleitos! Váyase lejos el cirio del cliente esquilmado²²¹⁴ y las inútiles tablillas de tres hojas y las pequeñas servilletas que esperen a los festejos del gélido diciembre²²¹⁵. Que compitan en sus regalos los más ricos: que el engreído tendero de Agripa²²¹⁶ le lleve mantos compatriotas de Cadmo²²¹⁷; que el acusado de una noche de riñas y borrachera le envíe al abogado túnicas especiales para la cena; una joven difamada le ha ganado el pleito al marido, que le traiga, pero ella en persona, unas sardónicas auténticas; que el anciano admirador de sus viejos antepasados le regale obras del cincel de Fidias; que el cazador le lleve una liebre, el colono un cabrito, el pescador sus botines de los mares. Si cada uno envía lo que es lo suyo, ¿qué piensas, Restituto, que ha de enviarte un poeta?

LXXXVIII

Demasiado cumplidor

Cota, vas buscando todos los decretos del pretor; recoges hasta las tablillas de cera. Eres un hombre obsequioso²²¹⁸.

²²¹³ Puesto que este Restituto al que se dedica el poema es abogado (v. 12), podría ser el Claudio Restituto, al que Plinio escribe una carta (6, 17) y menciona en otra (3, 9, 15).

²²¹⁴ Y que por tanto no podía hacer regalos substanciosos.

²²¹⁵ Las fiestas Saturnales, 17-23 de diciembre.

²²¹⁶ Es decir, de los *Septa* de Agripa, en donde estaban las tiendas más lujosas; cf. 2, 14, 5; 2, 57, 2; 9, 59, 1.

²²¹⁷ Cadmo era hijo de Agenor, rey de Tiro. Por tanto, mantos de Tiro o, lo que es lo mismo, de la mejor púrpura; cf., *supra*, 17, 7. Cf. *etiam*, 2, 43, 7; 6, 11, 7; 11, 1, 11.

²²¹⁸ El epigrama no es claro, unos interpretan según un escolio de Gronov a Cic. *Ros. Am.* 2: *officiosiores dicuntur qui uolunt ad suum officium pertinere ut rapiant causas defendendas*. Cota iría prestando servicios a los pretores para que le confiaran causas. Otros entienden que Cota es un jurisconsulto tan cumplidor de su deber que va en busca de todos los decretos (*libelli*) e incluso minutas y borradores (*cerae*) del pretor, para el cumplimiento más estricto de su oficio, cf. Lieben, *Ph. Woch.* 1930, 458.

LXXXIX

Hermosa Juno de Policlete

Esta Juno, Policlete, obra tuya y feliz timbre de gloria que quisieran haber merecido las manos de Fidias, resplandece con un rostro tan hermoso, que hubiera vencido en el Ida a las diosas condenadas por el juez sin vacilación²²¹⁹. Si a su propia Juno, Policlete, no la amara su hermano, capaz sería el hermano de amar a tu propia Juno²²²⁰.

XC

No soples las cenizas

¿Por qué, Ligeia, depilas tu coño ya chocho? ¿Por qué remueves las cenizas de tu propia pira? Tales refinamientos están bien en las jóvenes, porque tú ya ni por vieja puedes ser tenida. Esas lindezas, créeme, Ligeia, no las hace la madre de Héctor, sino su esposa. Te equivocas si crees que es un coño eso a lo que una picha ha dejado de prestarle atención. Por eso, si tienes vergüenza, Ligeia, no le arranques su barba a un león muerto.

XCI

Pedir peras al olmo

Almón está rodeado de eunucos y a él no se le endereza. Y se queja de que su Pola no pare ni por asomo.

²²¹⁹ Paris, el pastor del monte Ida, que en su célebre juicio prefirió a Venus sobre Juno y Minerva.

²²²⁰ Juno era hermana y esposa de Júpiter.

XCII

Sacrificio común

Marrio, partidario y compañero de la vida tranquila, ciudadano del que se gloria la antigua Atina²²²¹, te encomiendo estos pinos gemelos, ornamento de un salvaje bosque sagrado, y las encinas de los faunos y las aras del Tonante y del horrible Silvano²²²², erigidas por la mano a medio educar de mi cortijero, a las que muchas veces ha teñido la sangre de los corderos o de los chivos; y a la diosa virgen, señora de este santo templo²²²³, y a quien ves como huésped de su casta hermana ²²²⁴, a Marte, titular de mis calendas, y el bosque de laureles de la delicada Flora, al que fue a refugiarse cuando la perseguía Priapo. A todas estas benévolas divinidades de mi pequeño campo, tanto si tú las aplacas con sangre como con incienso, dirás: “Dondequiera que esté vuestro Marcial, ved que con esta mi diestra, juntamente conmigo, os ofrece sacrificios como sacerdote ausente. Vosotros tenedlo por presente y dadnos a los dos lo que el otro desea”.

XCIII

Envía sus libros a Sabina

Si vieres antes que yo, Clemente, las regiones eugáneas de Helicaón²²²⁵ y sus campos coloreados por las parras enramadas²²²⁶, llévale a Sabina Atestina ²²²⁷ mis poemas todavía no publicados, pero recién adornados con su envoltura de

²²²¹ Ciudad volsca, en el Lacio, al SE de Roma y al N de Montecasio, lindando con el Samnio.

²²²² Dios itálico de los bosques (*silua*, en latín), cuyos rasgos se confunden con los Faunos, con el griego Pan y hasta con Marte, *Mars Siluanus*, en Catón, *Agr.* 83.

²²²³ Diana. Esta recomendación la hace Marcial al salir hacia Hispania. Cf., *supra*, 61.

²²²⁴ Marte y Diana eran hijos de Júpiter, aunque de distintas madres.

²²²⁵ Helicaón, hijo de Antenor, fundador de Padua, *Patauium*. Sobre los eugáneos, cf. 4, 25, 4, con la nota.

²²²⁶ Para formar estos emparrados se obligaba a las parras a enredarse en los árboles; cf. Virg. *Georg.* 1, 2.

²²²⁷ Seguramente la esposa de Clemente, que sería oriunda de Ateste, ciudad al SO de Papua, a orillas del río Adigio.

púrpura²²²⁸. Igual que nos gusta la rosa que se corta con la punta del pulgar, así también nos agrada una página nueva y sin ensuciar por una barbilla²²²⁹.

XCIV

Estas frutas no son de mi campo

No guarda mis pomares una serpiente masilia²²³⁰ ni tengo a mi servicio el campo regio de Alcinoos, sino que con árboles nomentanos²²³¹ mi huerto crece seguro y sus frutos sin ningún valor²²³² no temen a los ladrones. Así que te envío estas manzanas como de cera de mi otoño, que acaban de nacer en plena Subura²²³³.

XCV

A otro perro con ese hueso

El niño te lo ha devuelto, Gala, tu marido y te lo ha devuelto el querido. Éstos, creo yo, están diciendo sin lugar a dudas que ni te han catado²²³⁴.

XCVI

Suspirando por las riberas fecundas del Jalón

Te admiras frecuentemente, Avito, de que yo hable demasiado de pueblos remotos, habiéndome hecho viejo en la capital del Lacio, y de que tenga sed del aurífero Tajo y de mi patrio Jalón y de que añore los campos descuidados de una pequeña torre bien abastada. Me gusta aquella tierra en la que una pequeña hacienda

²²²⁸ Se trata de la primera edición del libro X. Sobre el envoltorio de púrpura, cf. 3, 2, 10; 5, 6, 19.

²²²⁹ Cf. 1, 66, 8.

²²³⁰ Como el dragón Laón, que guardaba el jardín de las Hespérides; cf. 13, 37.

²²³¹ Cultivando árboles autóctonos, en vez de especies exóticas, no se tienta a los ladrones. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²²³² *Plumbea mala*, “frutas de plomo”, en el original, por analogía con los objetos de plata que, cuanto más plomo se añadía a la aleación, menos valor tenían; cf. 1, 99, 15; 10, 49, 5; 74, 4.

²²³³ Eran compradas en las tiendas de este barrio; cf. 7, 31.

²²³⁴ Ninguno de los dos quiere reconocer al niño. Pero entonces, ¿a qué perversión sexual se han dedicado contigo?

me hace feliz y unos pocos recursos me hacen nadar en la opulencia. Aquí se le da de comer al campo, allí da de comer; el hogar se temple aquí con un fuego maligno, allí luce con una lumbre enorme. Aquí es costosa el hambre y ruinoso el mercado; allí la mesa queda enterrada por las riquezas de su propio campo. Aquí se gastan en un verano cuatro togas o más, allí una sola toga me abriga durante cuatro otoños. Anda, hazles ahora los honores a los patronos, siendo así que todo lo que no te proporciona un amigo puede proporcionártelo, Avito, un lugar.

XCVII

¡Mala suerte!

Mientras se preparaba la pira de Libitina²²³⁵ con papiro para que ardiera ligera, mientras la esposa compraba llorosa la mirra y la canela²²³⁶, ya preparada la fosa, ya el escaño, ya el embalsamador, Numa me nombró su heredero: se ha curado.

XCVIII

Cambia de carácter o de camareros

Sirviéndome el céculo un camarero más afeminado que el doncel del Ida²²³⁷ y más elegante puesto a la mesa que tu hija, que tu mujer, que tu madre y que tu hermana, ¿quieres que me fije más bien en tus lámparas, tus mesas antiguas de cidro y sus patas de marfil?²²³⁸ Sin embargo, para no recostarme a tu mesa bajo sospecha, preséntame esclavos del montón y de tu sórdido cortijo, con el pelo cortado²²³⁹, desaliñados, rudos, cortos de talla, hijos de un porquerizo que huele a boque. Te perderá este regomello: no puedes, Publio, tener esta manera de ser y estos camareros.

²²³⁵ La diosa de las pompas fúnebres.

²²³⁶ Para embalsamar el cadáver.

²²³⁷ Ganímedes.

²²³⁸ Cf. 2, 43, 9, con la nota.

²²³⁹ Esto es, salidos de la pubertad; cf., ex. c., 9, 16 y 17.

XCIX

Más feo que Picio

Si este rostro de Sócrates fuera romano, habría sido como el de Julio Rufo en sus *Sátiras*²²⁴⁰.

C

No pretendas competir conmigo

¿Por qué mezclas, necio, tus versos con los míos? ¿A ti qué, desgraciado, con un libro que te acusa?²²⁴¹ ¿Por qué quieres reunir en un rebaño a las zorras con los leones y hacer a las lechuzas semejantes a las águilas? Aunque tengas uno de los dos pies de Ladas²²⁴², estúpido, en vano correrás con una pata de palo.

CI

Entre bufones

Si por casualidad volviera, devuelto desde los Campos Elíseos, el famoso viejo Gaba, al que el éxito le sonreía con su César²²⁴³, quien oyere a Capitolino²²⁴⁴ y a Gaba haciendo chanzas a la par, diría: “¡Gaba, paleta, cállate!”.

²²⁴⁰ Julio Rufo puso su retrato, como era habitual, en la portada de su libro de sátiras; pero aparecía tan feo como Sócrates, a quien proverbialmente se le atribuía cara de sátiro.

²²⁴¹ De hurto o, mejor diríamos, de plagio; cf. 1, 53.

²²⁴² Corredor famoso, cf. 2, 86, 8.

²²⁴³ Gaba era un bufón de la corte de Augusto; cf. 1, 41, 16.

²²⁴⁴ Bufón del tiempo de Trajano.

CII

Poeta por plagio

¿Preguntas por qué procedimiento ha llegado a ser padre Filino, que no ha echado un polvo en su vida? Eso, Avito, que te lo diga Gaditano, que no escribe nada y, sin embargo, es poeta²²⁴⁵.

CIII

Anunciando a los bilbilitanos su llegada

Compatriotas, a los que BÍLBILIS Augusta me cría en un escarpado monte que ciñe el Jalón con sus rápidas aguas, ¿es que no os resulta grata la gloria fecunda de vuestro poeta? Pues soy vuestro honor y vuestro renombre y fama. Y no debe más su Verona al fino Catulo y no menos querría ella que a mí me llamaran suyo. A cuatro siegas se les ha añadido el trigésimo verano²²⁴⁶ desde que, sin mí, presentáis a Ceres vuestros pasteles rústicos, mientras yo habito las murallas hermosísimas de la soberana Roma: los reinos ítalos han mudado mis cabellos²²⁴⁷. Si recibís de buena gana al que vuelve, voy; si mostráis sentimientos desabridos, estoy autorizado a volverme.

CIV

Encarga a Flavo que le prepare en BÍLBILIS un buen retiro

Ve, librito mío, ve de compañero de mi querido Flavo a través de los mares, pero de olas propicias, y con una travesía fácil y vientos favorables, pon rumbo a las alturas de la hispana Tarragona. Desde allí tomarás un carro²²⁴⁸ y, a buena marcha, la alta BÍLBILIS y tu Jalón posiblemente los verás en la quinta jornada. ¿Preguntas que qué te encargo? Que a los colegas —pocos, pero viejos, y que no veo hace treinta y cuatro inviernos²²⁴⁹— los saludes inmediatamente nada más llegar; y que a continuación

²²⁴⁵ Doble sentido: Además de plagiario, Gaditano podía ser “el padre de la criatura”.

²²⁴⁶ Los treinta y cuatro años que Marcial había pasado en Roma; cf., *infra*, 104, 10.

²²⁴⁷ Se han encanecido.

²²⁴⁸ El texto lo dice a la inversa: *te rota tollet*, “te tomará un carro”.

²²⁴⁹ Cf., *supra*, 103, 7.

recuerdes a nuestro Flavo que me prepare un retiro agradable y no costoso por su precio, para que haga de tu padre un perezoso. Esto es todo. Ya llama enfadado el capitán y te reprocha el retraso y la mejor brisa ha puesto el puerto en franquía. Adiós, librito. Creo que sabes que el barco no espera por un solo pasajero.

LIBRO XI

I

A su libro

¿A dónde vas tú, a dónde, librito ocioso, revestido con una púrpura no cotidiana? ¿Acaso a ver a Partenio?²²⁵⁰ Desde luego que sí. Anda y vuelve sin que te haya abierto. Él no lee libros sino libelos²²⁵¹ y no tiene tiempo para las Musas o lo tendría para las tuyas²²⁵². ¿Es que no te crees lo bastante dichoso si te tocan en suerte unas manos más humildes? Dirígete al pórtico del vecino Quirino²²⁵³. No tiene una turba más ociosa Pompeyo o la niña de Agenor o el veleidoso capitán de la primera nave²²⁵⁴. Hay allí dos o tres capaces de revolver la polillas de mis bagatelas, pero una vez que se hayan cansado las apuestas y chismorreos sobre Escorpo e Incitato²²⁵⁵.

II

Mi libro es un reflejo de la realidad de la vida

Fruncido entrecejo y frente severa del duro Catón²²⁵⁶ e hija del labrador Fabricio²²⁵⁷ y lujos enmascarados²²⁵⁸ y regla de las costumbres y todo lo que no somos en nuestra vida privada, ¡fuera de aquí! Mirad, mis versos están gritando “¡vivan las

²²⁵⁰ Uno de los secretarios de Domiciano; cf. 4, 45, 2.

²²⁵¹ Entiéndase sin el sentido peyorativo que esta palabra tiene en español. Aquí vale tanto como “expedientes” o “informes”. Partenio debía de estar al frente del negociado de las peticiones *a libellis*.

²²⁵² Tenía pujos de poeta.

²²⁵³ El pórtico del templo de Quirino. Lo llama “vecino”, porque Marcial vivía por allí.

²²⁵⁴ Los pórticos de Pompeyo, de Europa y de los Argonautas, representados aquí por Jasón, capitán de la nave Argos. Jasón es “veleidoso” (*leuis*, en el texto) porque repudió a Medea por el amor de Creúsa o Glauce, la hija de Creonte; cf. 2, 14, 10 y 15-16.

²²⁵⁵ Aurigas famosos, sobre todo el primero; cf. 4, 67, 5; 5, 25, 10; 10, 50: 53; 74, 5; 76, 9.

²²⁵⁶ Cf. 1, *praef.*; 5, 51, 5; 9, 28, 3; 10, 20, 21; 12, 3, 8; 6, 8.

²²⁵⁷ Citado, al igual que Catón, como ejemplo de severidad y austeridad de costumbres. Su hija fue dotada por el senado en atención a su pobreza; cf. Val. Max. 4, 4, 10. Cf. *etiam* 1, 24, 3; 9, 28, 4; 10, 73, 3.

²²⁵⁸ Con la máscara de la hipocresía.

Saturnales!”²²⁵⁹; no sólo está permitido sino que bajo tu presidencia, Nerva ²²⁶⁰, es un placer. Lectores severos, aprendeos de memoria al intrincado Santra²²⁶¹. Nada tengo yo que ver con vosotros: este libro es mío²²⁶².

III

¡Oh, si en Roma tuviéramos otro Mecenas!

No sólo los ociosos de la ciudad se gozan con mi pimpleide²²⁶³ ni dirijo mis poemas a los oídos desocupados, sino que, entre las escarchas Géticas, junto a las enseñas de Marte, mi libro lo soban los duros centuriones; y se dice que Britania recita mis versos. ¿Qué provecho saco? Mi bolsa ni se entera de eso. Pero, ¡qué poemas inmortales podía entonar y qué grandes batallas hacer resonar con la trompeta pieria, si los dioses compasivos, puesto que han devuelto al mundo un Augusto²²⁶⁴, te dieran también, Roma, un Mecenas!

IV

Súplica en la inauguración del tercer consulado de Nerva

Reliquias sagradas y lares de los frigios, que el heredero de Troya prefirió antes que sacar las riquezas de Laomedonte a punto de arder, y tú, Júpiter, figurado ahora por primera vez en oro imperecedero²²⁶⁵, y vosotras, hermana e hija por entero del padre supremo²²⁶⁶, y tú, Jano, que ya por tercera vez presentas el nombre de

²²⁵⁹ Días de gran regocijo y licencia, celebrados del 17 al 23 de diciembre. Cf. 12, 81, 1, con la nota.

²²⁶⁰ El emperador; cf. 8, 70, 1; 9, 26, 1; 11, 4, 6; 11, 7, 5; 12, 6, 2.

²²⁶¹ Liberto de Pompeyo, gramático y duro censor de Salustio. Escribió *De antiquitate uerborum* y *De uiris illustribus*, con demasiada técnica y dificultad. Restos de sus tragedias vemos en Ribbeck, *Trag. Rom. fr.* 264.

²²⁶² No reivindica la propiedad intelectual, sino el carácter desenfadado y divertido del libro.

²²⁶³ “Mi musa”, acuñando el sobrenombre a partir de la fuente Pimplea, en Pieria, de donde deriva otro gentilicio de las Musas, ampliamente utilizado, como aquí en el v. 8.

²²⁶⁴ Nerva sube al trono en octubre del año 96. La falta de mecenas, 1, 107; 8, 55. Cf. Juven. 7, 53-97.

²²⁶⁵ Nerva mandó colocar en el Capitolio una estatua de Júpiter toda ella de oro macizo.

²²⁶⁶ Juno y Minerva, esta última salida del cerebro de Júpiter y, por tanto, hija sólo suya, sin compartirla con una madre.

Nerva a los fastos purpúreos²²⁶⁷, os suplico con toda piedad: guardad todos a este jefe, guardad al senado: que éste viva conforme a la manera de ser del príncipe; aquél, conforme a la suya propia.

V

Nerva sería amado por todos los antiguos romanos

Tienes tanto respeto, César²²⁶⁸, por la rectitud y la equidad como tenía Numa²²⁶⁹. Pero Numa era pobre. Lo difícil es esto: no traicionar la moral por las riquezas y, aun cuando uno haya superado a tantos Cresos²²⁷⁰, ser un Numa. Si volvieran los antiguos padres, nombres gloriosos, si fuera permitido desalojar el bosque Elíseo, te veneraría Camilo, invicto por la libertad²²⁷¹; Fabricio, de ofrecérselo tú, aceptaría el oro²²⁷²; Bruto²²⁷³ se gozaría de tenerte de jefe; Sila, el sanguinario, te entregaría el imperio, cuando fuera a deponerlo²²⁷⁴, y te amaría el Magno²²⁷⁵ junto con César, ciudadano de a pie, y Craso²²⁷⁶ te regalaría todas sus riquezas. Hasta el mismo Catón²²⁷⁷, si al ser llamado volviera de las sombras infernales de Plutón, sería cesariano.

²²⁶⁷ En 97 Nerva inauguraba su tercer consulado, designado aquí por el color púrpura que orlaba la toga pretexta.

²²⁶⁸ Se dirige a Nerva.

²²⁶⁹ El sucesor de Rómulo en el trono de Roma. Fue célebre y admirado por su religiosidad.

²²⁷⁰ Cresos, rey de Lidia en el s. VI a. C., ha pasado a la historia como paradigma de una persona inmensamente rica. Por lo demás, la frase es ambigua: lo mismo puede querer decir que Nerva ha vencido militarmente a muchos ricos como que ha logrado ser el más rico de los ricos; pero, sin embargo, en ambos casos se porta como si fuera pobre.

²²⁷¹ Marco Furio Camilo, llamado el “segundo fundador de Roma” por sus victorias militares; cf. 1, 24, 3.

²²⁷² Se dejaría sobornar; cf., *supra*, 2, 2, con la nota. Cf. *etiam* 1, 24, 3.

²²⁷³ Posiblemente, Marco Junio Bruto (c. 85-42 a. C.), el cesaricida.

²²⁷⁴ Sila, el dictador; cf. 9, 43, 10.

²²⁷⁵ Gneo Pompeyo Magno, enemigo a muerte de C. Julio César, pero unidos ambos en la admiración por Nerva.

²²⁷⁶ Marco Licinio Craso, el otro miembro del primer triunvirato junto con César y Pompeyo.

²²⁷⁷ Marco Porcio Catón, el Uticense, adversario acérrimo de la política de César. Pero no es que se le haga aquí renunciar a sus ideas, sino que, siendo Catón “anticesariano” (por Julio César), el poeta hace un juego de palabras diciendo que sería “cesariano” por el César Nerva.

VI

Son los Saturnales, ¡venga alegría!

En los días larderos²²⁷⁸ del viejo que lleva la hoz ²²⁷⁹, en los que manda como soberano el cubilete de los dados, tú, Roma, llevando el púleo²²⁸⁰, permites, pienso yo, divertirse con versos que no den trabajo. Te has sonreído, luego está permitido, no me lo prohíbes. ¡Marchaos lejos de aquí, preocupaciones que hacéis palidecer! Cualquiera cosa que se nos venga a la boca, digámosla sin pensarlo dos veces. Prepara, muchacho, unos medios tercios²²⁸¹, como los que Pitágoras le servía a Nerón ²²⁸²; prepáralos, Dándimo, pero en mayor número. Sobrio, no soy capaz de nada²²⁸³; en bebiendo, quince poetas vendrán en mi ayuda. Ahora dame unos besos, pero como los de Catulo²²⁸⁴, que si son tantos como él dijo, te regalaré *El Gorrión* de Catulo²²⁸⁵.

VII

La adúltera Paula no engaña a su marido

Ya, ciertamente, no le dirás, Paula, al estúpido de tu marido, cada vez que quieras irte demasiado lejos a ver a tu querido: “El César me ha ordenado que vaya por la mañana a su villa de Alba; sí, el César, a Circeyos”²²⁸⁶. Ya ese cuento se acabó. Bajo el principado de Nerva puedes ser una Penélope, pero no te deja el prurito y tu antigua condición. ¿Qué harás, desgraciada? ¿Simularás que una amiga se ha puesto enferma? El marido se pegará a su señora acompañándola personalmente e irá también

²²⁷⁸ *Uncti*, en el texto, “untados [de grasa] > grasientos > de orgía”, como nuestro carnaval y su jueves “lardero”.

²²⁷⁹ Los días Saturnales, dedicados a Saturno, que segó los genitales a Urano, su padre, con una hoz.

²²⁸⁰ El púleo era una especie de bonete con el que tocaban los libertos. Era, por tanto, el símbolo de la libertad y como tal se utilizaba por toda la gente en los días de las Saturnales.

²²⁸¹ El tercio del sextario era el triente (183 cm³), que equivalía a cuatro ciatos, siendo ésta la medida habitual para los brindis; cf. 1, 71, 1; 106, 8; 8, 50, 21 y 24; 9, 93, 2, todos con sus notas.

²²⁸² Pitágoras, copero de Nerón, con quien éste se casó haciendo el papel de mujer; cf. Tac. *Ann.* 15, 37.

²²⁸³ Puede tener connotaciones sexuales, teniendo en cuenta la referencia a Catulo que viene a continuación.

²²⁸⁴ Aludiendo al famoso poema 5 de Catulo.

²²⁸⁵ Esta última frase es ambigua: puede indicar, por sinécdoque, el libro de los poemas de Catulo o, figuradamente, el pene.

²²⁸⁶ La villa albana del emperador estaba en la montaña, cerca del lago Albano; Circeyos, en la costa, al O y no lejos de Ánxur / Terracina; cf. 5, 1; 10, 51, 8.

contigo a ver a tu hermano y a tu madre y a tu padre²²⁸⁷. Así pues, ¿qué estratagema preparará tu ingenio? Otra adúltera se diría quizás histérica²²⁸⁸, y que querría descansar en los baños de Sinuesa²²⁸⁹. ¡Cuánto mejor lo haces tú, que, cada vez que te da la gana de ir a echar un polvo, prefieres, Paula, decirle la verdad a tu marido!

VIII

Las esencias de los besos de un joven

Lo que exhalan los perfumes desvaídos de un afeminado que se aderezó el día de ayer²²⁹⁰; lo que [exhala] el último hálito que cae con el chorro de azafrán ²²⁹¹; lo que las manzanas que van madurando en su caja invernal; lo que el campo lujurioso con sus árboles en primavera; lo que las sedas de la emperatriz salidas de los telares palatinos; lo que una bola de ámbar calentada por la mano de una doncella²²⁹²; lo que una ánfora de negro Falerno rota, pero a distancia; lo que un jardín que hace detenerse a las abejas sicanas²²⁹³; lo que desprenden los alabastros de Cosmo ²²⁹⁴ y los altares de los dioses; lo que una corona que acaba de desprenderse de la cabellera de un rico. ¿Para qué decirlos olor por olor? No hay bastantes. Mézclalos todos: esa fragancia tienen por la mañana los besos de mi favorito. ¿Quieres saber su nombre? Si es por lo de los besos, te lo diré. —Lo has jurado. —Tú quieres saber, Sabino, demasiado.

²²⁸⁷ Para vigilar que estas visitas son reales y no fingidas.

²²⁸⁸ En el sentido etimológico; cf. 11, 71.

²²⁸⁹ En la costa, en el extremo sur del Lacio, lindando con Campania y el monte Másico, por lo que también era famosa por sus vinos, aparte de sus balnearios, que todavía subsisten hoy día en Mondragne; cf 6, 42, 5; 13, 111; 11, 82.

²²⁹⁰ El texto es dudoso: *besterni drauci / dracti*, “invertido / frasco”.

²²⁹¹ Con azafrán perfumaban el anfiteatro, cf. *Spect.* 3, 8; *Epigr.* 5, 25, 8; 8, 33, 4.

²²⁹² Cf. mi *Vrbs Roma*, I, 281; Juven. 9, 50-51.

²²⁹³ Era proverbial la calidad de la miel del monte Hybla, en Sicilia; cf. 2, 46, 1; 5, 39, 3; 7, 88, 8; 9, 26, 4; 10, 74, 9.

²²⁹⁴ Perfumista famoso de la época.

IX

Ante el retrato de Mémor

Glorioso por la corona de Júpiter²²⁹⁵, fama del coturno romano, Mémor respira resucitado por el arte de Apeles²²⁹⁶.

X

Entre hermanos

Turno ha dedicado a las sátiras su poderoso ingenio²²⁹⁷. ¿Por qué no al género de Mémor? Era su hermano²²⁹⁸.

XI

Devolvamos a las mesas el honor antiguo

Quita, camarero, las copas y los vasos cincelados del tibio Nilo y dame sin que te tiemble el pulso²²⁹⁹ las copas desgastadas por los labios de mis abuelos y lavadas por un sirviente con el pelo cortado²³⁰⁰. Restitúyase a las mesas su antiguo honor. Beber en una joya²³⁰¹ dice bien en ti, Sardanápalo ²³⁰², que rompes un Mentor ²³⁰³ para orinal para tu querida.

²²⁹⁵ Mémor obtuvo la corona del vencedor en el certamen Capitolino instituido por Domiciano. El poeta finge hablar ante un retrato de este laureado autor de tragedias.

²²⁹⁶ La pintura.

²²⁹⁷ Cf. 7, 97, 8.

²²⁹⁸ Y no quiso rivalizar con él.

²²⁹⁹ Porque las copas son de poco valor y no importa, si se caen y se rompen; cf. 12, 74, 8.

²³⁰⁰ Los esclavos dedicados a la cocina y a la limpieza, iban pelados al rape. En cambio, los que servían la mesa solían llevar largas cabelleras rizadas, ya que se destinaba a este menester a los jovencitos que todavía no habían hecho la ofrenda ritual de su cabellera al llegar a la edad viril; cf., *ex. c.*, 9, 36.

²³⁰¹ Había vasos labrados en ónice u otras piedras preciosas; pero puede indicar cualquier vaso lujosamente adornado de pedrería.

²³⁰² Rey de Asiria, también conocido como Asurbanipal, prototipo de los lujos extravagantes.

²³⁰³ Un vaso cincelado por Mentor; cf. 3, 40, 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 9, 59, 16.

XII

Hijos, los que quieras; pero padre y madre...

Que te concedan, Zoilo, el derecho de los hijos, incluso de siete, con tal que nadie te dé a ti una madre; nadie, un padre²³⁰⁴.

XIII

Ante el sepulcro del mimo Paris

Quienquiera que seas, viajero que trillas la vía Flaminia, no pases por alto este noble mármol. Las delicias de la Urbe y el ingenio del Nilo²³⁰⁵, el arte y la gracia, la diversión y el placer, el honor y el dolor del teatro romano, y todas las Venus y Cupidos²³⁰⁶ están enterrados en este sepulcro: en el de Paris²³⁰⁷.

XIV

Epitafio para un hijito de su colono

Herederos, no enterréis al pequeño colono, pues la tierra, por poquita que sea, para él es pesada²³⁰⁸.

XV

Mis páginas son lascivas; pero mi vida, honrada

Tengo páginas que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas²³⁰⁹; pero quiero que este libro sonría todo él y que sea más atrevido que mis otros libros.

²³⁰⁴ Para que sigas siendo *homo non natus*, es decir “un don nadie, un pelele”; cf. 4, 83, 3-4; 8, 64, 18; 10, 27, 4.

²³⁰⁵ La Urbe y el Nilo, Roma y Egipto.

²³⁰⁶ Reminiscencia de Catul. 3, 1.

²³⁰⁷ Muerto el 83; cf. Suet. *Dom.* 10, 1; Juven. 6, 87; 7, 87.

²³⁰⁸ Como si dijera, “n o es leve”, que es lo que se desea al difunto con la fórmula canónica: *sit tibi terra levis*, “que la tierra te sea leve”; cf. 5, 34, 10; 9, 29, 11.

²³⁰⁹ “Horribles”, porque son de temer, tanto por su carácter estricto como por su aspecto desaliñado.

Éste, que se empape en vino y que no le dé rubor estar sucio de los aceites cosmianos²³¹⁰, que juegue con los chicos, que ame a las chicas ²³¹¹ y que no hable con rodeos de aquella de la que todos nacemos, la madre de todos, a la que el venerable Numa llamaba picha. Estos versos, sin embargo, acuérdate que son saturnales, Apolinar²³¹²: este librito no refleja mis costumbres²³¹³.

XVI

Todos leerán estos versos ligeros

Lector que eres serio por demás, ya puedes marcharte a donde te venga en gana: estos versos los he escrito para las togas romanas; ya mis páginas se vuelven lascivas con los versos de Lámpsaco²³¹⁴ y hacen resonar las castañuelas con mano tartesia²³¹⁵. ¡Oh, cuántas veces golpearás tu manto con la verga tiesa, aunque seas más serio que Curio o que Fabricio!²³¹⁶ También tú, jovencita, leerás las picardías y los entretenimientos de mi librito corrida de gusto, aunque fueras de Padua²³¹⁷. Lucrecia se ruborizó y dejó mi libro, pero delante de Bruto²³¹⁸. Bruto, retírate: leerá.

²³¹⁰ Ni el vino ni los perfumes de Cosmo se aplicaban al libro de propio intento; se le contagiaban de los lectores que, en medio de las Saturnales, no lo soltaban de la mano. Sobre el perfumista Cosmo, cf. 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4, etc.

²³¹¹ No son de excluir las connotaciones sexuales tanto al referirse a ellas como a ellos.

²³¹² Cf. 7, 26.

²³¹³ El mismo aviso en 1, 4, 8; 9, 28, 5-7. La idea se encuentra también en Catul. 16, 5-11; Ovid. *Trist.* 2, 353-354; 3, 2, 5-6; Apul. *Apol.* 11. De otra forma piensan Cic. *Cael.* 8; *Fam.* 9, 22; Senec. *Ep.* 114, 4.

²³¹⁴ Perífrasis para decir “priapeos” o “de Príapo”, que, según el mito, había nacido en esta ciudad de la Tróade, situada junto a la boca de los Dardanelos que da al mar de Mármara. Actualmente, Lâpseki.

²³¹⁵ Esto es, “gaditana”. Las *Gaditanae puellae* eran famosas en Roma como bailarinas de movimientos lascivos; cf. 1, 41, 12; 5, 78, 26; 6, 71, 2; 14, 203.

²³¹⁶ Curio Dentado y Cayo Fabricio Luscino; cf. 1, 24, 3.

²³¹⁷ Era proverbial la moralidad de las mujeres paduanas; cf. 6, 42, 4.

²³¹⁸ Lucrecia era para los el supremo ejemplo de fidelidad conyugal. Estaba casada con Lucio Tarquinio Colatino y, al ser violada por Sexto Tarquinio, prefirió suicidarse antes que vivir deshonorada, no sin antes sublevar al pueblo romano contra la monarquía de los Tarquinius. Lucio Junio Bruto encabezó la rebelión, expulsó al rey Tarquinio el Soberbio y a su familia y estableció la república, siendo su primer cónsul, con Tarquinio Colatino como colega; cf. Liv. 1, 57-60.

XVII

No todos mis versos son obscenos

No todas las páginas de mi libro son para la noche; encontrarás también algo que leer, Sabino, por la mañana.

XVIII

El “latifundio” de Marcial

Me regalaste, Lupo, una finca a las puertas de la ciudad, pero tengo una finca mayor en mi ventana²³¹⁹. ¿A esto puedes decirle finca? ¿Llamar finca a esto? Una finca en la que una mata de ruda hace de bosque de Diana; que la cubre el ala de una cigarra chillona; que una hormiga se la come en un solo día; que el pétalo de una rosa en capullo es para ella una corona; en la que no se encuentra más hierba que pétalos de Cosmo²³²⁰ o pimienta verde; en la que ni un pepino puede reposar recto ²³²¹ ni una serpiente, habitar entera. La huerta difícilmente alimenta a una sola oruga y los mosquitos se mueren, una vez quemados los sauces²³²², y un topo me hace de cavador y de arador. No puede bostezar un hongo ni las brevas agrietarse o las violetas abrirse. Un ratón arrasa toda su extensión y es temido por el colono como el jabalí de Calidón²³²³ y, llevada por las uñas de Procne voladora ²³²⁴, toda mi siega está en su nido de golondrina y, aunque esté sin su hoz y sin su picha, no hay sitio para el medio Príapo²³²⁵. Recogida la cosecha, apenas si llena una caracola y el mosto lo encierro en una nuez empegada. Te equivocaste, Lupo; pero sólo en una letra, pues en el momento en que me diste la finca, preferiría que me hubieras dado una cena²³²⁶.

²³¹⁹ Un tiesto con alguna planta.

²³²⁰ Posiblemente, nardos, que eran muy buscados por los perfumistas como Cosmo.

²³²¹ No “enhiesto”, sino “sin doblarse”.

²³²² Utilizados como leña para el hogar.

²³²³ El jabalí de Meleagro; cf. 1, 104, 6; 9, 48, 6, con sus notas.

²³²⁴ Hija de Pandión, rey de Ática, que fue metamorfoseada en golondrina.

²³²⁵ O sea, lo que queda de Príapo, que, privado de sus atributos, no es más que la mitad de sí mismo.

²³²⁶ El poeta juega con dos palabras que, como dice, sólo se diferencian en una letra: me has dado un *praedium* (= una finca) y hubiera sido mejor un *prandium* (= una comida).

XIX

Una lengua demasiado exquisita

¿Preguntas, Gala, que por qué no quiero casarme contigo? Eres una mujer culta y mi picha comete con frecuencia solecismos²³²⁷.

XX

Al pan, pan, y al vino, vino

Lee, envidioso, estos seis licenciosos versos de César Augusto²³²⁸, tú que lees las palabras castizas poniendo mala cara: “Como Antonio se tira a Glafira, Fulvia me impone esta pena: que yo también me la tire a ella. ¿Que yo me tire a Fulvia? ¿Y si Manio me pide que le dé por culo? ¿Lo haré? No creo, si soy sensato. —O follas o reñimos, dice ella. —¿Qué hacer, si mi picha me es más querida que mi propia vida? ¡Que toquen las trompetas!”²³²⁹. Está claro que disculpas los atrevimientos de mis libritos, Augusto; tú, que sabes hablar con llaneza romana.

XXI

Flaccidez de lo de Lidia

Lidia lo tiene tan flojo como el culo de un jinete de bronce, como el rápido aro que resuena con sus cascabeles de metal²³³⁰, como la rueda tantas veces lanzada contra el trapezio al que traspasa²³³¹, como un viejo zapato mojado de agua fangosa, como las redes ralas que esperan a los tordos errantes, como el toldo negado al noto en el teatro de Pompeyo²³³², como el brazalete que se le ha salido a un maricón tísico²³³³, como un colchón vaciado de su lana leucónica²³³⁴, como los calzones viejos

²³²⁷ Se juega con un equívoco obsceno: eres una redicha y no se la chupas a cualquiera.

²³²⁸ Nótese que se trata “de” César Augusto (es decir, Octaviano), no “del” César Augusto (es decir, el emperador).

²³²⁹ Como si dijera: “¡Toque de combate!”; esto es, “prefiero reñir”.

²³³⁰ Cf. 14, 168-169.

²³³¹ Está claro que se trata de algún ejercicio circense, pero el sentido exacto se nos escapa.

²³³² Cuando el viento arreciaba, por razones obvias, se retiraban los toldos.

²³³³ Está tan delgado, debido a su enfermedad, que le resbala en el brazo y se le sale.

de un bretón pobre y como la repugnante garganta de un pelícano de Rávena²³³⁵. Dicen de mí que hice el amor con ella en una piscina de agua de mar. No lo sé. Creo que lo hice con la piscina.

XXII

Doble juego de un invertido

Eso de restregar por tu rostro endurecido los tiernos besos del níveo Galeso, eso de yacer con Ganímedes desnudo es —¿quién lo niega?— demasiado. Pero date por satisfecho, deja al menos excitarle sus partes con tu mano fornicadora²³³⁶. En los jóvenes imberbes peca más ésta que la picha y los dedos provocan y adelantan la virilidad. De ahí la sobaquina, el vello prematuro y la barba que sorprende a su madre y que no les guste bañarse a la luz del día. La naturaleza ha dividido al varón en dos partes: la una ha nacido para las mujeres, la otra para los hombres. Usa la parte que es tuya²³³⁷.

XXIII

Capitulaciones matrimoniales

Sila está dispuesta a casarse conmigo no sin condiciones; pero yo no quiero casarme con Sila bajo condición alguna. Sin embargo, como insistía, le dije: “Me darás de dote como esposa un millón en oro. ¿Qué menos podría ser? No te cataré como marido ni siquiera la primera noche y no tendré contigo comunidad de lecho. Y abrazaré a mi querida y tú no me lo prohibirás y, cuando yo te lo ordene, me enviarás a tu esclava. Ante tus propios ojos, me dará besos lascivos un joven esclavo, si es el mío como si es el tuyo. Vendrás a las cenas, pero te recostarás a la mesa tan distante, que mi manto no se toque con el tuyo. Me darás un beso de tarde en tarde y no me lo

²³³⁴ La tribu gala de los leucones o leucos era famosa por la calidad de la lana de sus ovejas. Su capital era *Tullum*, actual Toul, en la Lorena francesa, departamento de Meurthe-et-Moselle. Su territorio, sin embargo, se extendía hacia el SE, hasta el Franco Condado, donde estaba *Alba Leucorum*, hoy Blamont, departamento de Doubs.

²³³⁵ Descrito por Plin. *N. H.* 10, 131.

²³³⁶ También la lengua es calificada como *fututrix*; cf., *infra*, 61, 10.

²³³⁷ Estos principios de moralidad son sorprendentes y aparecen luego con frecuencia en este libro.

darás por tu propia iniciativa ni me lo darás como si fueras mi esposa, sino como si fueras mi anciana madre. Si puedes aguantar esto, si no te resistes a soportarlo todo, encontrarás, Sila, a quien quiera casarse contigo”²³³⁸.

XXIV

¡Qué tiempo tan precioso pierdo contigo!

Mientras te acompaño y te devuelvo a tu casa, mientras presto oídos a tus charlatanerías y aplaudo todo lo que dices y haces, ¡cuántos versos podían nacer, Labulo! ¿No te parece que es un perjuicio si lo que Roma lee, busca el forastero, no ridiculiza el caballero, se sabe de memoria el senador, elogia el abogado, el poeta desuella, parece por tu culpa? ¿Es esto verdad, Labulo? ¿Quién va a tolerar eso de que, para tener tú un mayor número de pobrecillos togados²³³⁹, sea menor el número de mis libros? ¡En casi treinta días ya, apenas si he terminado una sola página! Es lo que pasa cuando el poeta no quiere cenar en casa²³⁴⁰.

XXV

Prepárense los de servicios auxiliares

Aquella su famosa verga, salaz en exceso y conocida de no pocas jóvenes, ha dejado de empinársele a Lino. ¡Ten cuidado, lengua!²³⁴¹

XXVI

Más feliz que Júpiter con Ganímedes

¡Oh, mi grato descanso! ¡Oh, mi dulce tormento, Telesforo, cual no lo hubo nunca entre mis brazos! Dame besos, mi niño, húmedos de añejo falerno, dame copas

²³³⁸ Se trata de una parodia de “capitulaciones” matrimoniales desde la perspectiva “machista”. El contrapunto “feminista”, donde las condiciones las pone la mujer, en Juven. 6, 280-285.

²³³⁹ Esto es, de unos pobres clientes.

²³⁴⁰ Si no quiere pasar hambre, el poeta se ve obligado a perder el tiempo adulando a los ricos; cf. 10, 70.

²³⁴¹ Es claro: ahora pedirá que le pongan la boca.

aminoradas por tus labios²³⁴². Si sobre esto añadieras los verdaderos goces de Venus, negaría que a Júpiter le vaya mejor con Ganímedes.

XXVII

Quiero que mi amiga sea digna de todo

Eres de hierro, si se te puede enderezar la picha, Flaco, cuando tu amiga te pide seis ciatos²³⁴³ de garo, o te solicita dos trozos de atún o un fino pez lagarto ²³⁴⁴, y no se cree digna de un racimo entero de uva, ella, a quien una esclava le lleva gozosa en una fuente roja²³⁴⁵ las heces del garo, pero para jalárselas ella al momento ²³⁴⁶; o cuando se restriega la frente²³⁴⁷ y deja a un lado el pudor y pide cinco vellones en bruto para un capillo²³⁴⁸. En cambio, que mi amiga me pida una libra de perfume de pétalos²³⁴⁹ o verdes esmeraldas o una pareja de sardónicas; y que no se conforme sino con las mejores sedas del barrio Etrusco²³⁵⁰ o que me pida cien monedas de oro ²³⁵¹ como si fueran de bronce²³⁵². ¿Te piensas tú ahora que yo quiero regalarle esto a mi chica? No quiero; pero quiero que mi chica sea digna de esto.

²³⁴² Con menos contenido, por haber tomado tú antes un sorbo para catarlas.

²³⁴³ Cf. 1, 71, 1, con la nota. Téngase en cuenta que el vocativo *Flacce* tiene seis letras.

²³⁴⁴ Tal vez, una anchoa. Cf. 10, 48, 11, con la nota.

²³⁴⁵ Porque es de arcilla.

²³⁴⁶ Porque sus acompañantes no soportar el mal olor de esa salsa putrefacta.

²³⁴⁷ Este gesto, como entre nosotros guiñar el ojo, se utilizaba como insinuación sexual.

²³⁴⁸ Vellones mugrientos, sin lavar, tal como están recién esquilados. Sobre el capillo, cf. 9, 32, 1, con la nota.

²³⁴⁹ Perfume elaborado por destilación de pétalos de nardo, mirra y otras esencias; cf., *supra*, 18, 9 ; Plin. *N. H.* 13, 15.

²³⁵⁰ Barrio comercial de Roma, delimitado por el Foro, el Capitolio, el Velabro y el Palatino.

²³⁵¹ *Aureolus*, en latín; cf. 10, 75, 8.

²³⁵² “Como si fueran ases”. El as valía 1/400 del áureo.

XXVIII

Un loco bien cuerdo

Nasica se lanzó como un poseso sobre el Hilas²³⁵³ del médico Eucto y lo atravesó²³⁵⁴. Éste, creo yo, estaba cuerdo.

XXIX

No entiendes de caricias

Cuando con tu vieja diestra²³⁵⁵ empiezas a trastear en mis lánguidas partes, tu dedo pulgar, Filis, me estrangula. Y es que, cuando me dices “ratón”, cuando me dices “luz de mis ojos”, creo que difícilmente puedo recuperarme en diez horas. No sabes de caricias. Dime: “Te daré cien mil sestercios y unas yugadas de tierra de cultivo en Setia²³⁵⁶; toma vinos ²³⁵⁷, casa, esclavos, vajilla con incrustaciones de oro, mesas”. No hacen falta los dedos: menéamela, Filis, así.

XXX

Peor les huele a los de tu oficio

Dices que la boca les huele mal a los abogados y a los poetas; pero al que la mama, Zoilo, le huele peor.

²³⁵³ Nasica hizo con el ayudante de Eucto lo que Hércules con el verdadero Hilas, su favorito; cf 5, 48, 5, con la nota.

²³⁵⁴ En sentido obsceno.

²³⁵⁵ Curiosamente, en Roma, ellas utilizaban la derecha para darles gusto a ellos; pero ellos se daban gusto a sí mismos con la izquierda; cf. 9, 41, 2; 11, 73, 4

²³⁵⁶ Una de las mejores tierras en cuestión de vinos. Cf. 4, 69, 1; 10, 36, 6, con sus notas.

²³⁵⁷ Vinos de distintas denominaciones de origen.

XXXI

Calabaza en todos los platos

Cecilio, el Atreo de las calabazas, tal como a los hijos de Tiestes²³⁵⁸, las descuartiza y las corta en mil pedazos. Las comerás en seguida, en el mismo aperitivo, las servirá en el primero y en el segundo plato. Te las volverá a poner en el tercero; de ellas preparará los postres finales. De ellas hace el repostero unos pasteles insípidos; de ellas guarnece no sólo piezas variadas sino también los dátiles conocidos en los teatros²³⁵⁹. De ellas sale para su cocinero una variada menestra, de forma que²³⁶⁰ creería uno que le han servido lentejas y habas; imita los hongos y los botillos y la cola de atún y la diminuta morralla. Sobre ellas pone a prueba sus artes el dispensero, para dar a una hoja de ruda, el muy astuto, a fuerza de diversos sabores, los gustos de Capelio²³⁶¹. Así llena Cecilio sus perolas y sus bandejas, sus lisas escudillas y sus fuentes hondas. A esto lo llama magnificencia, esto lo considera elegante: servir tantos platos por un solo as.

XXXII

Eso no es pobreza, es miseria

No tienes ni toga, ni hogar, ni un lecho comido de chinches, ni una estera tejida de juncos amantes del agua, ni un esclavo joven o viejo, ni tienes una sola sirvienta, aunque sea una cría, ni cerrojo, ni llave, ni perro y copa²³⁶². Tú, sin embargo, Néstor, quieres ser llamado pobre y parecerlo y tratas de hacerte un sitio entre el pueblo²³⁶³. Mientes y te engañas a ti mismo con un falso honor. Pobreza no es, Néstor, no tener nada²³⁶⁴.

²³⁵⁸ Cf. 3, 45, 1, con la nota.

²³⁵⁹ Era frecuente que, en los intermedios, se ofreciese un generoso refrigerio a los espectadores; cf. Suet. *Dom.* 4, 5.

²³⁶⁰ Otros leen *hinc* por *ut*.

²³⁶¹ Es decir: todos los gustos que sabía dar a las comidas Capelio, que parece ser un cocinero famoso. Otros, sin embargo, entendiendo que *capelliana* (< *capellianus*) deriva de *capella*, “cabrilla”, interpretan como “sabor a cabrito”; cf. Lewis & Short, *Latin Dictionary*, s. u. “*capellianus*”, donde se cita expresa y únicamente este lugar de Marcial.

²³⁶² Hay aquí abundantes reminiscencias del poema 23 de Catulo.

²³⁶³ Es decir, entre los que, siendo pobres, pero no menesterosos, llevan un modesto pasar.

²³⁶⁴ Eso es miseria, que en latín sería *egestas*, “indigencia, pobreza de solemnidad”.

XXXIII

No venció el Nerón, sino el equipo verde

Los verdes alcanzan la palma más a menudo después de la muerte de Nerón²³⁶⁵ y, se llevan victoriosos muchos más premios. Anda ahora, envidia corrosiva, di que has dejado ganar a Nerón: evidentemente no ha ganado Nerón, sino los verdes²³⁶⁶.

XXXIV

Una casa bien situada

Apro se ha comprado una casa, pero ni una lechuza querría que fuese la suya: así de oscuro y de viejo es el cuchitril. Lindando con ella tiene el elegante Marón sus huertos. Apro cenará, no vivirá, bien.

XXXV

Solo entre la multitud

Siendo así que convidas a trescientos que me son desconocidos, te extrañas de por qué no acudo a tu invitación y me das las quejas y buscas querella. No me gusta, Fabulo, cenar solo.

²³⁶⁵ Se trata de un alias de Domiciano, el *caluus Nero* de Juvenal (4, 38).

²³⁶⁶ El epigrama parece muy intencionado: Domiciano favorecía a los verdes hasta el punto que los azules les dejaban ganar. Pero, muerto Domiciano, siguen triunfando los verdes; luego no ganaban por influencia suya, sino por su propia valía. Cf. 6, 46; 10, 48, 23; 14, 55; 131.

XXXVI

Día señalado con piedra blanca

Gayo Julio me marca este día con una piedra blanca²³⁶⁷. ¡Viva! ¡Ahí está, devuelto a mis votos! Me alegro de haber desesperado como si ya se hubieran roto los hilos de las hermanas²³⁶⁸. Se alegran menos quienes no han temido nada. Hipno²³⁶⁹, ¿a qué aguardas, perezoso? Escancia un falerno inmortal: votos como los míos piden vino de una tinaja añeja. Bebamos cinco ciatos y seis y ocho, para que resulte *Gaius Iulius Proculus*²³⁷⁰.

XXXVII

Demasiado anillo para un dedo

Zoilo, ¿por qué te gusta engastar una gema en toda una libra [de oro] y echar a perder una pobre sardónice? Ese anillo, les hubiera venido a la medida a tus piernas: pesos así no les van bien a los dedos.

XXXVIII

Tenía una gracia oculta

Un mulatero acaban de venderlo en veinte mil sestercios, Aulo. ¿Te extraña un precio tan elevado? Era sordo²³⁷¹.

²³⁶⁷ Cf. 8, 45, 2, con la nota.

²³⁶⁸ Las Parcas. Cf. 4, 55, 5, con la nota.

²³⁶⁹ “Sueño”, en griego. Es, por tanto, un nombre parlante, que cuadra perfectamente a este esclavo perezoso.

²³⁷⁰ Se brinda con tantas copas como letras tienen los tres nombres. Sobre esta costumbre, cf. 1, 71,1, con la nota.

²³⁷¹ Y, por tanto, no podía enterarse de lo que hablara su señor; cf. 12, 24.

XXXIX

Soy todo un hombre, no me trates como a un niño

Fuiste, Caridemo, el mecedor de mi cuna y el guardián y compañero asiduo de mi infancia. Ya se ennegrecen los paños del barbero con la barba que me corta y mi chica se queja porque se pincha con mis labios. Pero para ti no he crecido: te tiene horror mi cortijero, ante ti tiembla mi intendente, ante ti mi propia casa²³⁷². Tú no me permites ni jugar ni enamorarme²³⁷³; quieres que a mí no se me consienta nada y quieres que a ti, todo. Me reprendes, me vigilas, me das las quejas, lanzas suspiros y a duras penas se domina tu cólera para no echar mano a la férula. Si me visto de púrpura o me perfumo los cabellos, exclamas: “¡Nunca habría hecho eso tu padre!”. Y me llevas cuenta, con el ceño fruncido, de las copas que bebo, como si la jarra ésa fuera de tu bodega. Déjame; no puedo aguantar de liberto a Catón²³⁷⁴. Que ya soy yo todo un hombre, dígallo mi amiga.

XL

Dolor de muelas inoportuno

Luperco ama a la hermosa Glicera y él solo la posee y solo le manda. Como se quejaba de que en todo un mes no le había echado un polvo, queriendo explicarle el motivo a Eliano, que se lo preguntaba, respondió que a Glicera le dolían las muelas²³⁷⁵.

²³⁷² Ante ti, no ante mí. Y no sólo los del cortijo, sino incluso los de la casa de la ciudad.

²³⁷³ Ni seguir siendo niño ni dejar de serlo.

²³⁷⁴ “A hombre como Catón”, que pasaba por ser la severidad personificada; cf. 1, *praef.*; 9, 28, 3; 10, 20, 21; 11, 2, 1; 15, 1; 12, 3, 8; 12, 6, 8.

²³⁷⁵ Cabe una interpretación inocente, según el tenor literal de las palabras, y otra maliciosa. Sin darse cuenta, Luperco estaría declarando su perversión sexual: no utiliza la vía ordinaria, sino que la da a mamar.

XLI

Pastor demasiado celoso por su rebaño

Por preocuparse en exceso el pastor Amintas de su ganado y por gozarse de la fama y lozanía de su rebaño, desgarró unas ramas, que se doblaban con el peso²³⁷⁶, y una exuberante fronda, cayendo él detrás de los frutos sacudidos²³⁷⁷. El padre prohibió que el árbol fatal sobreviviera a su cruel botín y condenó a la pira a los leños culpables. Que el vecino Yolas tenga gordos sus cerdos, Ligdo, a mí me basta con que tú lleves la cuenta de las ovejas.

XLII

Ofréceme temas vivos

Pidiéndome epigramas vivos, me propones temas muertos²³⁷⁸. ¿Qué se puede hacer, Ceciliano? Quieres que te produzcan miel del Hibla o del Himeto y le pones tomillo de Córcega a una abeja cecropia²³⁷⁹.

XLIII

También lo hacía Júpiter y otros muchos

Al sorprenderme encima de un joven esclavo, me lo recriminas con gritos furiosos y me recuerdas que tú también tienes culo. ¡Cuántas veces le dijo eso mismo Juno al libertino Júpiter! Él, sin embargo, yace con Ganímedes ya crecido. A Hilas²³⁸⁰ lo ponía con el culo en pompa el de Tirinto²³⁸¹, dejando a un lado su arco. ¿Te crees

²³⁷⁶ Lo mismo puede ser el peso del pastor que el de los frutos del árbol.

²³⁷⁷ Las bellotas que vareaba y el ramón que cortaba para que comieran sus cerdos.

²³⁷⁸ Es natural que ante la inmensa variedad de temas, de casos, de anécdotas, de noticias que maneja nuestro poeta, aprovechara los relatos y sugerencias y dichos de sus amigos, cf. 12, *Ep.* 3.

²³⁷⁹ Esto es, “a mí”, que soy al epigrama lo que a la miel las abejas del Ática, tierra de Cécrope. Por otra parte, la miel del monte Hibla (en Sicilia) y del Himeto (en Ática) era de una calidad proverbial. Todo lo contrario que la de Córcega, que dejaba un regusto amargo; cf. 5, 39, 3, con la nota.

²³⁸⁰ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

²³⁸¹ Hércules.

tú que Mégara²³⁸² no tenía nalgas? La huidiza Dafne ²³⁸³ era el tormento de Febo, pero el joven de Ébalo²³⁸⁴ hizo que se apagaran aquellas llamas. Aunque Briseida se acostaba muchas veces vuelta de culo, el Eácida tenía más cerca a su imberbe amigo²³⁸⁵. Déjate, pues, de dar nombres masculinos a tus cosas y hazte cuenta, esposa²³⁸⁶, que tú tienes dos coños²³⁸⁷.

XLIV

Amigos sospechosos

No tienes hijos y eres rico y nacido en el consulado de Bruto²³⁸⁸. ¿Te crees que tienes amigos de verdad? Los tienes, pero los que tenías de joven, los que tenías de pobre. Los que tienes nuevos, éstos quieren tu muerte²³⁸⁹.

XLV

Demasiadas cautelas

Siempre que cruzas el umbral de una habitación con su letrero, sea un chico o una chica quien te ha sonreído, no te contentas con los postigos y la cortina y el cerrojo, y pides una reserva mayor: se enmasilla, si es que hay sospechas de la más mínima rendija, y los pequeños agujeros que taladran las agujas lascivas²³⁹⁰. No hay nadie, que ora se tira a un chico, Cántaro, ora a una chica, con un pudor tan solícito y remilgado²³⁹¹.

²³⁸² Megara, hija de Creón, esposa de Hércules (Hom. *Od.* 11, 269 ss.), de la que tuvo ocho hijos.

²³⁸³ Ninfa de la que se enamoró Apolo / Febo, pero que huyó de él y se transformó en laurel para que no la poseyera.

²³⁸⁴ Jacinto, amado por Apolo, que lo mató sin querer, por una trampa de Céfito, celoso de esos amores; cf. 14, 164; 173.

²³⁸⁵ El Eácida es Aquiles, nieto de Éaco; Briseida, su esclava y su imberbe amigo, Patroclo.

²³⁸⁶ Seguramente es un tópico literario, pues no parece que Marcial llegara a casarse; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²³⁸⁷ Quiere decir que la sodomía con una mujer es lo mismo que el sexo vaginal; no así con un hombre.

²³⁸⁸ Como si dijera “en tiempos de la República” y, por tanto, “más viejo que Matusalén”.

²³⁸⁹ Son cazatestamentos y buscan heredarte.

²³⁹⁰ Compárese éste con el proceder de Lesbía en 1, 34.

²³⁹¹ Lo que Cántaro quiere ocultar no pueden ser más que dos cosas: la *fellatio* y el *cunnilingus*.

XLVI

Útil sólo para servicios auxiliares

Ya no se te endereza como no sea en sueños, y tu minga, Mevio, comienza a mear entre tus pies, y excitas tu picha de trapo con dedos cansados, y ni aun provocada levanta su cabeza muerta. ¿Por qué atormentas en vano a unos pobres coños y culos? Dirígete a las alturas: allí, una picha vieja está viva²³⁹².

XLVII

¿Por qué esas precauciones?

¿Por qué evita Látara todos los baños preferidos por multitudes de mujeres? Para no joder. ¿Por qué tampoco se pasea tranquilo a la sombra de Pompeyo²³⁹³ ni se dirige a los templos de la hija de Ínaco?²³⁹⁴ Para no joder. ¿Por qué su cuerpo embarrado de linimentos lacedemonios lo baña con la gélida Virgen?²³⁹⁵ Para no joder. Puesto que tanto evita el contacto con el sexo femenino, ¿por qué Látara lame el coño? Para no joder.

XLVIII

Silio, heredero de Cicerón y de Virgilio

A este mausoleo del gran Marón le rinde culto Silio²³⁹⁶, que posee unas yugadas de tierra del elocuente Cicerón. Como heredero y dueño de su tumba o de sus lares, a ningún otro hubieran preferido ni Marón ni Cicerón.

²³⁹² Se refiere a la boca.

²³⁹³ “Bajo el pórtico de Pompeyo”. Cf. 2, 14, 10; 11, 1, 11.

²³⁹⁴ La hija de Ínaco es Io, pero Marcial parece referirse a Isis, cuyo templo era un auténtico burdel (cf. Juven. 6, 489). La confusión puede deberse a que tanto Io como Isis se representaban con forma de ternera. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, III, 396.

²³⁹⁵ El acueducto de la Virgen, *aqua Virgo*, que abastecía al Campo de Marte y era muy nombrado por la frescura de sus aguas; cf. 5, 20, 9; 6, 42, 18; 7, 32, 11; 14, 163.

²³⁹⁶ Silio Itálico, el escritor, gran amigo de Marcial, compró un campo que había pertenecido a Cicerón y en el que estaba la tumba de Virgilio, que honraba religiosamente; cf. 4, 14, 1; 6, 64, 10; 7, 63, 1; 8, 66; 9, 86, 2; 11, 50; Plin. *Ep.* 3, 7.

XLIX (L)

Socaliñas de Filis

No hay para ti un momento en que, ciego de pasión, no me desplumes, Filis. ¡Con tanta maña haces tus rapiñas! Que si²³⁹⁷ tu falaz sirvienta llora por haberse dejado el espejo²³⁹⁸ o una perla se te cae del dedo o de la oreja una piedra fina. Que si unas sedas robadas pueden ser un buen negocio; que si me muestran vacío el ónice de Cosmo²³⁹⁹; que si me piden una ánfora envejecida de negro falerno, para que una bruja charlatana conjure tus pesadillas; que si —para que yo compre una buena lubina o un salmonete de dos libras— se ha apuntado a cenar en tu casa una amiga rica²⁴⁰⁰. Ten de una vez vergüenza y respeto por la verdad y la justicia: no te niego, Filis, nada; no me niegues, Filis, nada.

L (XLIX)

Silio honra a Virgilio

Para honrar las cenizas, ya casi abandonadas, y el sagrado nombre de Marón, quedaba uno solo, y pobre²⁴⁰¹. Silio determinó acudir en ayuda de una sombra querida y Silio, no siendo él menor poeta, honra al poeta²⁴⁰².

²³⁹⁷ Comienza la relación de peticiones que Marcial pone en boca de Filis, todas ellas tópicas.

²³⁹⁸ No llora por el olvido, sino por el castigo recibido en razón de ese olvido; cf. 2, 66.

²³⁹⁹ Y, por tanto, es preciso comprar otro. Filis traslada a Marcial la petición de compra.

²⁴⁰⁰ Filis quiere cenar bien, pero oculta su intención diciendo a Marcial que va a ir acompañada de esa otra amiga.

²⁴⁰¹ Se refiere al propietario al que Silio Itálico compró el campo en que estaba la tumba de Virgilio; cf. *supra*, 48,

²⁴⁰² El texto de este último verso no es seguro pero el sentido es claro: Silio, aunque no es un poeta menor que Virgilio, o quizás por eso, le rinde tributo de admiración.

LI

Ticio está bien dotado

Es tan grande la columna que le cuelga a Ticio como la que veneran las muchachas de Lámpsaco²⁴⁰³. Éste, sin que nadie le acompañe ni moleste, se baña en unas termas grandes y suyas propias. Sin embargo, Ticio se baña falto de holgura.

LII

Marcial invita a cenar a un amigo

Cenarás bien, Julio Cerial, en mi casa²⁴⁰⁴; si no tienes ninguna invitación mejor, ven. Podrás estar al tanto de la hora octava²⁴⁰⁵; nos bañaremos juntos: ya sabes qué cerca están de mi casa los baños de Estéfano. De entrada se te servirá lechuga, útil para mover el vientre, y ajetes cortados a sus propios porros²⁴⁰⁶; luego conserva de atún joven y mayor que un delgado pez lagarto²⁴⁰⁷, pero con guarnición de huevos sobre hojas de ruda. No faltarán los otros huevos, cocidos por unas delicadas brasas²⁴⁰⁸, ni queso curado al fuego del Velabro ²⁴⁰⁹ y olivas que han sentido los fríos del Piceno²⁴¹⁰. Esto bastará para el aperitivo. ¿Quieres conocer el resto? Te mentiré, para que vengas: pescados, moluscos, tetas de cerda²⁴¹¹ y unas aves cebadas, de corral y de las marismas, que ni Estela acostumbra a ponerlas sino en contadas cenas. Más te

²⁴⁰³ En el culto de Príapo, para recabar la fecundidad; cf., *supra*, 16, 3, con la nota; *Vrbs Roma*, III, 82-83.

²⁴⁰⁴ Copia casi literal de Catul. 13, 1. Otras cenas de Marcial, con menú parecido y otros invitados, cf. 5, 78; 10, 48.

²⁴⁰⁵ Como si dijera: Pon tú la hora, pero la octava no está mal. Era la hora del baño, y le dice que esté al tanto como recordándole que no deje de fijarse en el reloj de sol.

²⁴⁰⁶ Son los tallos del ajo porro, que se cortan todavía tiernos, antes de que florezcan; cf. 3, 47, 8, con la nota.

²⁴⁰⁷ El pez así nombrado en latín no está identificado; cf. 10, 48, 11, con la nota.

²⁴⁰⁸ Enterrados en una fina capa de brasas.

²⁴⁰⁹ Entre los quesos ahumados eran especialmente apreciados los que se preparaban en el Velabro, barrio romano en el que desembocaba la vaguada que iba del Foro al Tíber, el *Vicus Tuscus*, entre el Palatino el Capitolio; cf. 13, 32.

²⁴¹⁰ O sea, cogidas del olivo bien entrado el invierno.

²⁴¹¹ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

prometo yo: no te recitaré nada, aunque tú nos vuelvas a leer de punta a cabo tus *Gigantes* o tus *Geórgicas*, próximas al inmortal Virgilio²⁴¹².

LIII

Claudia Rufina

Claudia Rufina, aunque sea oriunda de los cerúleos britanos, ¡qué alma de la raza latina tiene! ¡Qué hermosura de porte! Romana pueden pensar que es las matronas itálicas; las áticas, que es suya. Demos gracias a los dioses porque, fecunda, le ha dado hijos a su virtuoso marido y porque espera tener yernos y nueras, siendo una niña²⁴¹³. Ojalá quieran los dioses que sea ella feliz con su único marido y que sea feliz siempre con sus tres hijos!

LIV

Ladrón y siervo fugitivo

Los perfumes, y la canela, y la mirra que huele a funeral, y el incienso a medio quemar de mitad de la pira, y el cinamomo que has robado del lecho estigio, truhán, sácalos, Zoilo, de tu seno asqueroso. De tus pies han aprendido a obrar mal tus manos perversas. No me extraña que seas un ladrón tú, que eras un prófugo.

LV

Búrlate del cazador de testamentos

Eso de que te anima Lupo a ser padre, Úrbico, no te lo creas. No hay nada que menos quiera él. El arte del cazador de testamentos consiste en dar a entender que quiere lo que no quiere: desea que no hagas lo que te está rogando que hagas. Que tu Cosconia diga sólo que está encinta: Lupo se pondrá ya más pálido que una

²⁴¹² Por lo que Marcial dice aquí, Julio Cerial había compuesto una *Gigantomaquia* y unas *Geórgicas*. Pero nada más sabemos sobre el particular.

²⁴¹³ Es eufemismo: será suegra antes que vieja.

parturienta. Pero tú, para dar a entender que has seguido los consejos del amigo, muérete de forma que él piense que has sido padre²⁴¹⁴.

LVI

Soportar la miseria es propio de almas grandes

Porque alabas demasiado la muerte, estoico Ceremón, ¿quieres que me asombre y que admire tu grandeza de espíritu? Esta virtud te la da tu cántaro con el asa rota, y tu hogar triste, que no calienta con fuego ninguno, y la esterilla, y las chinches y la armazón de tu camastro desnudo y tu toga, pequeña y la misma noche y día. ¡Oh, qué gran hombre eres, que puedes privarte de las heces de un vinagre enrojecido, de una colchoneta de paja y de un pan negro! ¡Ea! Que tu colchón engorde con lana leucónica²⁴¹⁵, y que una púrpura sin estrenar cubra tu lecho, y que duerma contigo el muchacho que, al escanciar el céculo hace un momento, había castigado a los convidados con su boca de rosa: ¡Oh, cómo desearás vivir tres veces los años de Néstor²⁴¹⁶ y no querrás desperdiciar ni un minuto de un solo día! En las situaciones difíciles es fácil despreciar la vida; se porta con fortaleza de espíritu quien puede vivir en la miseria²⁴¹⁷.

LVII

Te ofrezco mis poemas, docto Severo

¿Te admiras de que envíe mis poemas al docto Severo²⁴¹⁸, siendo así, docto Severo, que te invito a cenar? Júpiter está saturado de ambrosía y vive de néctar; nosotros, a pesar de eso, le ofrecemos a Júpiter entrañas crudas y vino puro. Puesto que la generosidad de los dioses te ha concedido todo, si no quieres lo que tienes, ¿qué aceptarás, entonces?

²⁴¹⁴ Esto es: no le dejes nada en el testamento.

²⁴¹⁵ Cf., *supra*, 21, 8, con la nota.

²⁴¹⁶ Ejemplo de longevidad; cf. 2, 64, 3, con la nota.

²⁴¹⁷ Así se vive libremente, cf. 2, 53. Cf. *etiam, supra*, 32, 8.

²⁴¹⁸ El texto no es seguro. Este Severo es sin duda el poeta (buen amigo y buen poeta, puesto que lo llama “docto”) al que dedica el poema 5, 80. Cf. *etiam*, 7, 84.

LVIII

Trances comprometidos

Cuando ves que yo quiero, Telesforo, y me notas en erección, me exiges un buen dinero —imagina que yo quiero decir que no: ¿puedo?— y, como no diga bajo juramento “te lo daré”, retiras esas nalgas que te lo permiten todo contra mí. ¿Qué hacer si mi barbero, blandiendo la navaja desnuda, me exige entonces su libertad y una fortuna? Aceptaría el trato, pues en ese momento no es un barbero quien exige, sino un ladrón: razón muy poderosa es el temor. Pero cuando la navaja se haya guardado en su curvo estuche, le romperé al barbero piernas y manos a la vez. En cambio, a ti no te haré nada, sino que mi picha, después de limpiarse en el colchón, le dirá a tu insaciable avaricia “que tome por culo”²⁴¹⁹.

LIX

Anillos sin joyero

Carino lleva seis anillos en todos y cada uno de sus dedos y no se los quita ni por la noche ni al bañarse. ¿Preguntáis cuál es el motivo? —No tiene “estuche de anillos”²⁴²⁰.

LX

Mejor, las dos en una

¿Preguntas si es más apta para el amor Flogis o Quíone? ²⁴²¹ Quíone es más guapa; pero Flogis tiene unas ansias... tiene unas ansias, que sería capaz de enderezar el colgajo de Príamo y que no dejaría ser un viejo al viejo Pelias; tiene unas ansias que cualquiera quisiera que las tuviera su chica, que podría curarlas Critón, pero no

²⁴¹⁹ En griego, en el texto.

²⁴²⁰ “Dactilotea”, helenismo, *dactylitheca* en el original, con grafía latina.

²⁴²¹ Flogis sólo aparece en este epigrama; no así Quíone; cf. 1, 34, 7; 3, 34, 2, con la nota; 3, 83, 2; 3, 87, 1; 3, 97, 1.

Higia²⁴²². En cambio, Quíone no está a su trabajo ni colabora con palabra ninguna: podría uno pensar que está ausente o que es de piedra. Si fuera lícito, oh dioses, implorar de vosotros tan grandes favores y quisierais concedernos bienes tan preciosos, haríais que el cuerpo que tiene Quíone lo tuviera Flogis y Quíone las ansias que tiene Flogis.

LXI

El asqueroso Naneyo

Marido por la lengua, adúltero por la boca, Naneyo es más marrano que los labios del Submemio²⁴²³. A éste, cuando lo ve desde su ventana de la Subura, la obscena Leda cierra²⁴²⁴ el lupanar vacío [de clientes] y prefiere besarlo por abajo antes que por arriba: el que no hace nada entraba por todos los tubos de las vísceras y, con una voz segura y muy en su papel, decía si en el vientre de la madre había un niño o una niña, no puede enderezar —albricias, coños, pues vuestra preocupación ha terminado— su lengua fornicadora²⁴²⁵. Y es que, por pegarse, sumergido, a una vulva hinchada y escuchar a los niños que lloran dentro, una enfermedad innombrable²⁴²⁶ le ha destrozado su parte golosa²⁴²⁷. Ahora no puede ser ni puro ni impuro²⁴²⁸.

LXII

No es que cobre, es que paga

Lesbia jura que a ella nunca se la han tirado gratis. Es verdad. Cuando quiere que se la tiren, suele pagar.

²⁴²² Critón médico e Higia médica. Era ésta hija de Esculapio y diosa de la salud; pero siendo mujer no podía curar a Flogis, pues ésta no necesita un médico, sino un hombre.

²⁴²³ El barrio chino de Roma; cf. 1, 34, 6; 3, 82, 2; 12, 32, 22.

²⁴²⁴ Para que no haya testigos de sus guarrerías.

²⁴²⁵ Cf., *supra*, 22, 4, con la nota.

²⁴²⁶ Por ser deshonrosa. El texto dice *indecentis*, “falto de decoro, indecente”.

²⁴²⁷ Cf., *infra*, 85.

²⁴²⁸ Por culpa de su enfermedad, ni tiene limpia la lengua ni puede hacer porquerías con ella.

LXIII

Ten cuidado, curioso

Nos miras fijamente, Filomuso, cuando nos bañamos, y luego preguntas que por qué tengo unos esclavos imberbes que la tienen como Príapo. Contestaré sin rodeos a tu pregunta: Les dan por culo a los curiosos, Filomuso.

LXIV

Yo sé más de lo que te crees

No sé qué escribes, Fausto, a tantas chicas; lo que sé es lo que ninguna chica te escribe a ti.

LXV

Celebración de un aniversario

Cenan a cientos, convidados por ti, Justino, para cumplir con el que fue tu primer día. Entre ellos, lo recuerdo, solía no ser yo el último, y este honor no me suscitaba envidias. Al día siguiente renuevas la solemnidad del convite festivo: para tus cientos de invitados naces hoy; para mí, mañana²⁴²⁹.

LXVI

Y, encima, sin una perra

Eres no sólo delator, sino calumniador; no sólo defraudador, sino traficante; no sólo eres un mamón, sino entrenador de gladiadores. Me asombra, Vacerra, cómo no tienes perras.

²⁴²⁹ El sentido es oscuro. Tal vez quiera decir: “serás alguien para mí a partir de mañana, hoy eres un don nadie”. Sobre este valor de *natus*, cf. 4, 83, 4; 8, 64, 19; 10, 27, 4.

LXVII

¡Muérete ya!

No me das nada en vida; dices que me lo darás después de muerto. Si no eres tonto, Marón, sabes qué estoy deseando.

LXVIII

A cada cual, lo suyo

Pides cosas pequeñas a los grandes, pero ni aun eso te dan los grandes. Para que te dé menos vergüenza, Matón, pídeles cosas grandes²⁴³⁰.

LXIX

Una perra de caza

Criada entre los entrenadores del anfiteatro, cazadora, intratable en el bosque, cariñosa en casa, me llamaba Lidia, fidelísima a mi dueño Dextro, que no hubiera preferido tener la perra de Erígone²⁴³¹, ni el de raza cretense ²⁴³² que, siguiendo a Céfalo, llegó con él hasta la estrella de la diosa que trae la luz²⁴³³. No se me llevó una larga sucesión de días, ni la edad inútil²⁴³⁴, como fue el destino del perro de Duliquio²⁴³⁵. Me mató el fulminante colmillo de un jabalí con espumarajos ²⁴³⁶, tan grande como el tuyo, Calidón²⁴³⁷, o el tuyo, Erimanto ²⁴³⁸. Y no me quejo, aunque fui

²⁴³⁰ Cf. 12, 13.

²⁴³¹ Erígone tenía un perra tan fiel que se suicidó al suicidarse su dueña. Al convertirse Erígone en la constelación de la Virgen, la perra se convirtió en la Canícula.

²⁴³² Los perros de raza cretense pasaban por ser los más cazadores.

²⁴³³ La Aurora, que, enamorada de Céfalos, se lo llevó al cielo para convertirlo en el lucero de la mañana, y su perro lo acompañó.

²⁴³⁴ La vejez.

²⁴³⁵ El perro de Ulises, procedente de este islote del mar Jónico, próximo a Ítaca. Se llamaba Argos y fue immortalizado por Homero como modelo de fidelidad porque esperó a su dueño durante veinte años y, al verlo, se murió. cf. Hom. *Od.* 17, 291-327.

²⁴³⁶ Esto es, furioso; que echa espumarajos por la boca a causa de su furia.

²⁴³⁷ El jabalí de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

²⁴³⁸ El del cuarto (tercero, en otras versiones) trabajo de Hércules. Cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

enviada prematuramente a las sombras infernales: no pude morir con una muerte más noble.

LXX

No vendas a tus esclavos favoritos

¿Eres capaz, Tuca, de vender a quienes has comprado por cien mil sestercios? ¿A tus dueños²⁴³⁹ anegados en lágrimas de vender, Tuca, eres capaz? ²⁴⁴⁰ ¿Ni sus caricias, ni sus palabras o sus quejas espontáneas²⁴⁴¹, ni sus cuellos heridos por tus dientes te conmueven? ¡Qué crimen! Con su túnica levantada por delante y por detrás, quedan al aire sus partes y se les mira²⁴⁴² la picha que tus manos han cascado. Si te gusta el dinero contante y sonante, vende la plata, las mesas, las copas de murrina, los campos, la casa; vende los esclavos viejos, te lo perdonarán; vende los de tu padre: para no vender a tus favoritos, véndelo todo, miserable. Es un lujo comprarlos —¿quién lo duda o lo niega?—, pero mucho mayor lujo es venderlos²⁴⁴³.

LXXI

La mejor medicina

Leda le había dicho a su marido, un viejecillo, que estaba histérica, y se queja de que necesita que le echen un polvo; pero, llorando y gimiendo, dice que no vale tanto su vida y afirma que, mejor, está dispuesta a morir. Su hombre le ruega que viva y que no renuncie a sus mejores años, y le deja que le hagan lo que ya no hace él. En

²⁴³⁹ Como si dijera “tus amantes”. Lo mismo que a la amante se le decía cariñosamente *domina*, al amante masculino también se le decía *dominus*; cf., a título de ejemplo, 11, 73, 6 (*domina*); 12, 66, 8 (*dominus*). Cf. *etiam*, “dueña / dueño” como términos amorosos en español.

²⁴⁴⁰ Se fuerza el orden lógico de las palabras; pero queremos reflejar el quiasmo que presenta el texto entre las tres primeras palabras del hexámetro y las tres últimas del pentámetro: *uendere, Tucca, potes* [...] *potes, Tucca, uendere*.

²⁴⁴¹ Y, por tanto, dichas con toda naturalidad y sin las convenciones de la “buena” educación.

²⁴⁴² Por el posible comprador.

²⁴⁴³ Lo uno, por su precio; lo otro, porque la vida de Tuca será muy distinta sin ellos.

seguida vienen los médicos y se retiran las médicas²⁴⁴⁴. Y la abren de piernas ²⁴⁴⁵. ¡Oh, gran medicina!²⁴⁴⁶

LXXII

¡Ya quisiera Príapo!

Nata llama minina a la de su amante; comparado con él, Príapo está capado²⁴⁴⁷.

LXXIII

Inútil espera

Siempre me juras, Ligdo, que vendrás cuando yo te lo pida y pones la hora y pones el sitio. Cuando me he acostado en vano²⁴⁴⁸, erecto por una prolongada comezón, a menudo acude en mi ayuda, en puesto tuyo, mi izquierda²⁴⁴⁹. ¿Qué imprecación te echaré, embustero, por ese comportamiento y esa tu manera de ser? Que lleves la sombrilla, Ligdo, a una amante tuerta²⁴⁵⁰.

²⁴⁴⁴ Los maridos celosos tenían buen cuidado de que a sus mujeres las trataran médicas en vez de médicos.

²⁴⁴⁵ En sentido obsceno. La expresión latina, como dice el texto, es *tollere pedes*, “levantar los pies”; cf. Petron. 55, 6: “¿Acaso para que una matrona se levante de pies, libertina, en un cobertor adúltero?”. Hasta Cicerón juega con la frase para referirse a Clodia, la Lesbia de Catulo, si bien es verdad que se disculpa por ello; cf. *Att.* 2, 1, 5. Cf. *etiam* Mart. *Epigr.* 10, 81, 4, donde se da, además, la fórmula que designa el ataque por detrás: “levantar la túnica”.

²⁴⁴⁶ Como si dijera: “¡Mano de santo!”.

²⁴⁴⁷ “Es un galo”, como los sacerdotes de Cibeles, todos ellos castrados; cf. 1, 35, 15, con la nota; 3, 24, 13; 6, 49, 2; 9, 2, 13, con la nota.

²⁴⁴⁸ Esperando que vengas, pero no vienes.

²⁴⁴⁹ Cf., *supra*, 29, 1, con la nota.

²⁴⁵⁰ Que no podrá ver bien lo guapo que eres, de donde te procederá para ti una gran humillación.

LXXIV

El rético BÁCARA ha confiado su pene a un médico rival para que se lo cure. BÁCARA será un galo²⁴⁵¹.

LXXV

Proceder sorprendente

Tu esclavo se baña contigo, Celia, tapado con un suspensor de bronce. ¿Para qué, pregunto, si no es citarista, ni flautista de coro?²⁴⁵² No quieres, según creo, verle la picha. ¿Por qué, pues, te bañas con la gente? ¿Es que para ti todos nosotros somos espadones? Entonces, para que no parezcas tener celos, suéltale a tu esclavo la hebilla²⁴⁵³.

LXXVI

Por un poquito más, ¿qué importa?

Me fuerzas, Peto, a que yo te pague diez mil sestercios, porque Bucón te ha estafado doscientos mil. Que no me perjudiquen a mí, te lo ruego, faltas que no son mías. Tú, que puedes perder doscientos mil, pierde diez mil.

LXXVII

Tiene ganas de cenar

En cuanto a que Vacerra se pasa las horas y está sentado el día entero en todos los escusados²⁴⁵⁴, Vacerra tiene ganas de cenar, no de cagar.

²⁴⁵¹ Con doble sentido: dejará de ser rético para ser galo (gentilicio) y eunuco, como los sacerdotes de Cibeles, porque el médico aprovechará la ocasión para castrarlo; cf., *supra*, 72, 2, con la nota.

²⁴⁵² Que estaban obligados a guardar castidad.

²⁴⁵³ Del suspensor, para poder quitarle completo “el cinturón de castidad”.

²⁴⁵⁴ Estos lugares eran muy frecuentados y, por ello, un buen sitio para encontrarse con alguien que invitara a cenar; cf. 5, 44, 6.

LXXVIII

Que te haga hombre una maestra de la Subura

Entrégate a los abrazos femeninos, entrégate, Víctor y que tu picha aprenda un oficio que no conoce. Se está tejiendo el velo de tu prometida, ya se está preparando la doncella, ya la recién casada va a rapar a tus favoritos. Una sola vez le permitirá ella a su ardiente marido darle por el culo: mientras teme las primeras heridas de un dardo desconocido. Su madre y su nodriza te prohibirán que eso suceda con frecuencia y te dirán: “Ésa es tu mujer, no tu mancebo”. ¡Ay, qué sofocos, qué dificultades pasarás, si el coño es para ti una cosa extraña! Así que ponte de aprendiz en manos de una maestra de la Subura. Ella te hará hombre: una doncella no enseña bien.

LXXIX

Tus mulas tardonas

Por haber llegado hasta el primer mijero a la hora décima²⁴⁵⁵, se me acusa de un delito de perezosa lentitud. No es ésa una culpa del camino, tampoco es mía, sino tuya, Peto, que me enviaste tus mulas.

LXXX

Bayas y mi amigo Marcial

Al litoral dorado de la feliz Venus, a Bayas²⁴⁵⁶; a Bayas, regalo encantador de la poderosa naturaleza; aunque con mil versos elogio, Flaco, a Bayas, sin embargo, no elogiaré con la suficiente dignidad a Bayas. Pero prefiero a Marcial, Flaco, más que a Bayas²⁴⁵⁷. Desear a ambos a un tiempo sería anhelo propio de un exagerado. Pero si

²⁴⁵⁵ Llegaba tarde a la cena. A esa hora debería estar ya a la mesa. Marcial cita a sus amigos a la hora octava, para el baño previo a la cena; cf. 10, 48, 1; *supra*, 52, 3.

²⁴⁵⁶ En Campania, en el cabo Miseno, al norte del golfo de Nápoles. Una de las playas más famosas en todas las épocas de Roma y, desde luego, la más de moda en la época de Marcial. Sobre las aguas de Bayas y el lago Lucrino, prototipo de lugares disolutos, cf. 1, 62, 3; 3, 20, 20; 60, 3; 4, 57; 5, 37; 6, 43; 68; 9, 58; 10, 30, 10.

²⁴⁵⁷ El epigrama parece la respuesta a una invitación de Flaco para que lo visite en Bayas juntamente con su amigo Julio Marcial. Sobre este amigo, cf. 4, 64, 1, con la nota.

por un regalo de los dioses me fuera dado esto, ¡qué de alegrías suponen Marcial y Bayas!

LXXXI

Egle, entre dos pasmarotes

El espadón Dídimos trata de tirarse a Egle a medias con un viejo, y la joven yace seca en medio del lecho. El uno por su impotencia y el otro por sus años no sirven para el negocio, así que a ambos los pone calientes sin resultado su empeño. Ella, suplicante, ruega por sí y por los dos desgraciados, que al uno lo hagas joven y al otro, Citerea²⁴⁵⁸, hombre.

LXXXII

Eso no lo hizo el agua

Volviendo el convidado Filóstrato de las aguas de Sinuesa²⁴⁵⁹, empujado por la noche, a su apartamento alquilado, por poco si se enfrenta a un cruel destino imitando a Elpénor²⁴⁶⁰, al rodar de punta cabeza por las escaleras de la primera a la última. No hubiera sufrido, Ninfas, tan grandes peligros, si hubiera bebido él, mejor, vuestras aguas.

LXXXIII

¡Ya pagarán!

Nadie vive gratis en tu casa sino los ricos y los sin hijos. Nadie, Sosibiano, alquila su casa más cara²⁴⁶¹.

²⁴⁵⁸ Venus, diosa del amor, que tenía en la isla Citera, en el Egeo, uno de sus santuarios más célebres.

²⁴⁵⁹ Era famosa por sus balnearios y por sus vinos másicos: este Filóstrato lo prueba; cf., *supra*, 7, 12, con la nota.

²⁴⁶⁰ Compañero de Ulises que se quedó dormido, borracho, sobre el tejado de Circe y se mató, al caerse de allí; cf. Hom. *Od.* 10, 552-560.

²⁴⁶¹ Por las herencias que espera conseguir de ellos.

LXXXIV

Barbero desollador

Quien no busque bajar todavía a las sombras estigias que huya, si es sensato, del barbero Antíoco²⁴⁶². Con cuchillos menos crueles se desgarran los blancos brazos, cuando la turba fanática se pone en trance a los ritmos de la música frigia²⁴⁶³; con más delicadeza diseca Alcón las hernias estranguladas²⁴⁶⁴ y reduce con mano diestra los huesos fracturados. Que rape éste a los cínicos sin recursos y los mentones de los estoicos, y que libere los cuellos de los caballos de su crin llena de polvo. Que desuelle²⁴⁶⁵ éste al pobre Prometeo al pie de la roca escítica: reclamará el ave carnícera a pecho descubierto²⁴⁶⁶; Penteo se refugiará junto a su madre ²⁴⁶⁷, Orfeo junto a las ménades²⁴⁶⁸, al simple sonido de las bárbaras armas de Antíoco. Todas estas cicatrices que contáis en mi mentón, parecidas a las que hay en la frente de un viejo pugilista, no me las ha hecho una esposa²⁴⁶⁹ enojada con sus uñas enfurecidas: es la navaja de Antíoco y su mano criminal. De todos los seres vivos, sólo el chivo tiene inteligencia: toda su vida con barba, para no sufrir a Antíoco.

LXXXV

Ahora no te escapas

Tu lengua ha sufrido una parálisis repentina, Zoilo, mientras lamías²⁴⁷⁰. Ciertamente, Zoilo, ahora joderás²⁴⁷¹.

²⁴⁶² Sobre otros barberos, cf. 6, 52; 7, 83; 8, 52; 14, 36.

²⁴⁶³ Los sacerdotes de Cibeles y de Belona (5, 41, 3; 12, 57, 11), en su furor ritual, se herían cruelmente hasta llenar con su sangre el altar de la divinidad, creyendo unirse a ella de esa forma.

²⁴⁶⁴ Famoso cirujano de la época; cf. 6, 70, 6.

²⁴⁶⁵ El término (*radere*, “raer”) es tópico como sinónimo de “afeitar”, contrapuesto a “rapar” (*tondere*, “cortar a tijera”); cf. 2, 17, 5. Lógico, pues los barberos romanos, como los griegos, desconocían el uso de la brocha y el enjabonado, limitándose únicamente a humedecer un poco la barba con agua. Había quien prefería quemarse la cara antes que someterse al suplicio del afeitado; cf. Cic. *Off.* 2, 25. No son de extrañar, por tanto, las hipérboles que vienen a continuación comparando a este barbero con los más crueles ejemplos de la mitología.

²⁴⁶⁶ Prometeo fue condenado a que un buitre le comiera eternamente las entrañas en castigo por haber robado el fuego a los dioses.

²⁴⁶⁷ Penteo, rey de Tebas, había sido despedazado por su madre.

²⁴⁶⁸ Orfeo fue descuartizado por las mujeres de Tracia.

²⁴⁶⁹ ¿Estuvo casado Marcial o habla un personaje ficticio? Cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²⁴⁷⁰ El mismo suceso en 11, 61, 13-14; cf. 11, 30; 6, 91.

LXXXVI

Esto ya es gula

Para aliviarte la garganta, constantemente irritada por una tos seca, el médico, Partenopeo, receta que se te dé miel, nueces, tortas dulces y todo aquello que impide que los niños estén enfadados. Pero tú no dejas de toser en todo el día. Esto no es tos, Partenopeo, es gula.

LXXXVII

La indigencia te ha hecho hombre

Eras rico en otro tiempo, pero entonces fuiste pederasta y no conociste ni una sola mujer en mucho tiempo. Ahora vas detrás de las viejas. ¡A cuánto obliga la indigencia! Ella hace de ti, Caridemo, un follador.

LXXXVIII

Carisiano está indispuerto

Lupo, dice Carisiano que ya hace muchos días que no puede gozar a un hombre. Al preguntarle los compañeros el motivo, dijo que tenía el vientre suelto²⁴⁷².

LXXXIX

Prefiero las que tú has tocado

¿Por qué intactas me envías, Pola²⁴⁷³, las guirnaldas? Ajadas por tu mano prefiero tener las rosas.

²⁴⁷¹ Ya que no puedes dedicarte a esas otras actividades sexuales desviadas.

²⁴⁷² Con ello descubre que era de su preferencia el papel pasivo.

XC

Gustos duros

No apruebas ni un solo verso que corra por un sendero suave, sino los que triscan por quebradas y altos peñascales y, para tu gusto, cosa más valiosa que los poemas meonios²⁴⁷⁴ consideras “columnita de Lucilio, aquí yace Metrófanos”²⁴⁷⁵. Y lees atónito “de la tierra frugífera”²⁴⁷⁶, y todo lo que vomitan Accio y Pacuvio. ¿Quieres, Crestilo, que yo imite a poetas que sean antiguos y que te gusten? Que me muera, si no sabes a qué sabe una picha²⁴⁷⁷.

XCI

Triste muerte de una esclavita

La hija de Eolio, Cánace, yace sepultada en este sepulcro²⁴⁷⁸, una pequeña para la que su séptimo invierno fue el último. ¡Ay, qué crimen! ¡Ay, qué desgracia! Viajero, que tienes prisa por llorar, no se permite aquí quejarse de la brevedad de la vida. Más triste que la muerte es la clase de muerte. Una horrible úlcera se le llevó el rostro y echó raíces en su tierna boca y la enfermedad, en su crueldad, se le comió hasta los besos y sus labios no fueron entregados enteros a la hoguera fúnebre. Si en un vuelo tan precipitado tenían que venir sus hados, debían haber venido por otro

²⁴⁷³ Aunque coincida el nombre, esta Pola no es la viuda de Lucano (cf. 7, 21 y 23; 10, 64), sino otra, que aparece en otros varios lugares y que no sabemos ni siquiera si es la misma en todos ellos; cf. 3, 42; 10, 40; 69, 91.

²⁴⁷⁴ Como si dijera “homéricos”, pues la tradición consideraba a Homero nacido en Quíos o en Esmirna, ciudades lidias las dos, en la región de Meonia.

²⁴⁷⁵ Es un verso de Lucilio; cf. mi libro *La sátira latina* (Madrid, Akal, 1991), p. 97.

²⁴⁷⁶ El gusto arcaizante de Crestilo se manifiesta en la dureza del verso anterior, que aprecia más que todas las obras de Homero, y en esta cláusula completamente arcaica (*terrai frugiferae*, en el texto), como corresponde a su autor, Ennio (239-169 a. C.). Lucilio murió hacia el año 103; Accio, vivió c. 170-85 y Pacuvio, 220-c. 131, todos ellos a. C.

²⁴⁷⁷ Con doble sentido: “no entiendes de literatura” y “entiendes de perversiones sexuales”.

²⁴⁷⁸ Marcial siente mucha humanidad por los esclavitos. Al padre de la niña Cánace lo llama Eolio, el rey de los lestrigones que aparece en la *Odisea*.

camino. Pero la muerte tuvo prisa por cerrar el camino de su voz deliciosa, para que su lengua no pudiera conmover a las diosas inexorables²⁴⁷⁹.

XCII

Desde luego que no eres vicioso

Miente el que te dice vicioso, Zoilo. No eres un vicioso, Zoilo, sino el vicio.

XCIII

Arde la casa de un poeta

La casa pieria²⁴⁸⁰ de Teodoro se la han llevado las llamas. ¿Os parece bien esto, Musas, y a ti, Febo? ¡Qué crimen! ¡Qué fechoría y qué delito de los dioses, que no han ardido a la par la casa y el dueño!

XCIV

Lo que me indigna de un poeta judío

Que te pongas bien pálido de envidia y vayas por todas partes desprestigiando mis libros, te lo perdono, poeta circunciso, eres listo. Tampoco me preocupo de eso de que, aunque desuellas mis poemas, los plagias: también en eso, poeta circunciso, eres listo. Me tortura otra cosa: que, siendo nacido en la misma Jerusalén, te beneficias, poeta circunciso, a mi chico. Fíjate, lo niegas y me lo juras por los templos del Tonante. No te creo: júralo, circunciso, por Anquíalo²⁴⁸¹.

²⁴⁷⁹ Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

²⁴⁸⁰ Como si dijera “residencia de las Musas”. Teodoro era un poeta, como se ve, no muy grato a Marcial; cf. 5, 73.

²⁴⁸¹ Este final es un tanto oscuro por la identidad de Anquíalo. S. Leanza, *Iura, uerpe, per Anchialum* (*Marziale XI, 94, 8*): BStudLat 3 (1973), 18-25, piensa que en esta frase hay que ver probablemente la fórmula hebraica ‘im haj’, que significa “por el Dios vivo”.

XCV

Imagínate una palangana de inmundicias

Siempre que caigas en los besos de los que la chupan, imagínate, Flaco, que sumerges tu cabeza en un baño de asiento²⁴⁸².

XCVI

Bárbaro, deja beber al chico

Aquí brota el agua Marcia, no el Rin, germano. ¿Por qué te pones en medio y apartas al chico del chorro de la caudalosa fuente? Bárbaro, después de apartar a un ciudadano, el agua victoriosa no debe apagar a un criado la sed de los cautivos²⁴⁸³.

XCVII

Contigo no puedo

En una noche soy capaz de echar cuatro; pero que me muera, si en cuatro años puedo cumplir contigo, Telesila, una sola vez.

XCVIII

Los besucones molestos

No hay manera, Flaco, de evitar a los besucones. Acosan, entretienen, persiguen, salen al paso de aquí y de allí, a cualquier hora, por cualquier sitio. Ni una úlcera maligna o una pústula inflamada, ni un mentón repugnante y unos sarpullidos asquerosos, ni unos labios untados de grasiento cerato, ni el goteo de una nariz resfriada servirán de nada. Lo mismo besan a los acalorados que a los arrecidos y al

²⁴⁸² Cf. 2, 42; 6, 81.

²⁴⁸³ El verso tercero admite más de una interpretación según cómo se entienda *ministro*. Lo vemos como dativo; pero hay quien lo ve como ablativo. No obstante, el epigrama es claro: Se ve que estando bebiendo un niño en una fuente, se acercó un germano y lo apartó para beber él primero. Marcial se lo recrimina.

que se reserva el beso de bodas. No te libraré la cabeza cubierta con capuchas ni una litera protegida con pieles y cortinas, ni te protegerá una silla de manos cerrada repetidas veces²⁴⁸⁴; el besucón entrará por cualquier rendija. Ni el mismo consulado, ni el tribunado o los seis fascios, ni la amenazadora vara del lictor dando voces alejará al besucón²⁴⁸⁵. Aunque te sientes tú en lo alto del tribunal y estés administrando justicia a las gentes desde tu silla curul, el besucón subirá por aquí y por allá. Besaré al que tiene fiebre y al que llora, le dará un beso al que bosteza y al que nada: se lo dará al que está cagando²⁴⁸⁶. El único remedio de esta plaga es hacerse amigo de uno a quien no se quiera besar²⁴⁸⁷.

XCIX

¡Con cuidadito!

Cada vez que te levantas del sillón —ya lo he notado a menudo— tus miserables túnicas se te meten, Lesbia, entre las nalgas. Cuando intentas sacarlas con la derecha o lo intentas con la izquierda, las apartas entre lágrimas y gemidos: tanto las aprietan las dos Simplégadas de tu culo y tanto penetran entre tus exageradas y cianeas nalgas²⁴⁸⁸. ¿Deseas enmendarte de este feo defecto? Te enseñaré: Lesbia, opino yo, no te levantes ni te sientes.

C

Ni tan flaca ni tan gorda

No quiero tener una querida, Flaco, tan seca que sus brazos puedan ceñirlos mis anillos; que con las nalgas a pelo, rasque y con las rodillas, pinche; que tenga una

²⁴⁸⁴ Es decir, cada vez que la abran los moscones.

²⁴⁸⁵ Se trata del pretor, precedido de seis lictores, que con sus varas iban abriendo paso al magistrado entre la multitud.

²⁴⁸⁶ Cf., *supra*, 77, 1, con la nota.

²⁴⁸⁷ Son besos fingidos de los que van buscando herencias o sencillamente ser invitados a cenar.

²⁴⁸⁸ *Symplegades* se llamaban dos islotes o escollos en la entrada del Bósforo tracio, llamadas también *Cyaneae* (cf. 7, 19, 3). Fingían los poetas que eran móviles (su nombre griego significa “rocas que se chocan”) y que, al entrar entre ellas una embarcación, se aproximaban entre sí para oprimirla y echarla a pique. Hasta que pasó entre ellas la nave Argos y quedaron inmóviles; cf. Val. Flac. 4, 637 ss.

sierra en la espalda, que la rabadilla le sobresalga del culo. Pero tampoco quiero una amiga de mil libras. Me gusta la carne, no las grasas²⁴⁸⁹.

CI

Mejor vista que un lince

¿A una Tais tan delgada has sido capaz, Flaco, de ver? Tú, creo yo, eres capaz de ver, Flaco, lo que no existe²⁴⁹⁰.

CII

Callada estás mejor

No ha mentido quien me ha dicho que tenías buen tipo, Lidia, pero no cara. Así es, si guardas silencio y si, recostada, estás tan muda como está de callada una cara retratada en cera o en pintura. Pero cada vez que hablas estropeas hasta tu buen tipo, Lidia, y a nadie le perjudica más su propia lengua que a ti. Ojito con que no te oiga ni te vea el edil: hay prodigio siempre que empieza a hablar una estatua²⁴⁹¹.

CIII

No me lo explico

Es tan grande tu honestidad de espíritu y de aspecto, Safronio, que me sorprende que hayas podido llegar a ser padre²⁴⁹².

²⁴⁸⁹ Sobre estos gustos de Marcial, cf. 1, 57; 9, 32.

²⁴⁹⁰ Puesto que Flaco es el destinatario de éste y del epigrama anterior, bien pudiera ser Tais la protagonista de los dos.

²⁴⁹¹ Así presenta el poeta a esta mujer estúpida. El edil era el encargado de recoger y dar cuenta al senado de los prodigios.

²⁴⁹² Es decir, que no te haya destinado tu dueño a ser de por vida su favorito y, por tanto, condenado a la castración.

Esposa²⁴⁹³, vete de casa o acomódate a mis costumbres. No soy yo ni un Curio ni un Numa ni un Tacio²⁴⁹⁴. A mí me gustan las noches pasadas entre alegres copas, tú tienes prisa por levantarte [de la mesa] con mala cara por el agua que has bebido²⁴⁹⁵. Tú gozas a oscuras, a mí me gusta retozar con la lámpara por testigo y quedar deslomado²⁴⁹⁶ a plena luz del día. A ti te ocultan los corsés y las túnicas y los mantos opacos, pero para mí nunca está bastante desnuda una mujer en la cama. A mí me enloquecen los besos que imitan los arrullos de las palomas, tú me los das como los que acostumbras a darle a tu abuela por la mañana. Tú no te dignas darle alegría al negocio²⁴⁹⁷ ni con tus movimientos ni con tus palabras ni con tus dedos, como si estuvieras preparando el incienso y el vino. Los esclavos frigios se masturbaban detrás de la puerta cada vez que su mujer se sentaba a caballo de Héctor y, aunque el de Ítaca roncara, la casta Penélope acostumbraba a tener siempre la mano donde tú sabes. Te niegas a que te dé por detrás: esto se lo concedía Cornelia a Graco, Julia a Pompeyo, Porcia a ti, Bruto²⁴⁹⁸. Cuando las dulces copas no las preparaba aún el camarero dardanio²⁴⁹⁹, Juno ocupó para Júpiter el lugar de Ganímedes²⁵⁰⁰. Si a ti te gusta la seriedad, admito que seas una Lucrecia todo el día, de la mañana a la noche; por la noche, quiero una Lais.

²⁴⁹³ No parece que se refiera a su propia esposa —¿estuvo casado Marcial?—, sino que el epigrama sería un tópico sobre la esposa excesivamente pudibunda; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

²⁴⁹⁴ Grandes personajes de la antigüedad romana, que no van muy a la zaga del propio Rómulo, tomados como prototipos de virtudes; cfr. 1, 24, 3.

²⁴⁹⁵ Ella se retiraba al empezar la *comisatio*, en que se bebía abundantemente; cf. mi *Vrbs Roma*, II, 274-81.

²⁴⁹⁶ Como resultado de los juegos eróticos.

²⁴⁹⁷ Es evidente el sentido erótico.

²⁴⁹⁸ A los ejemplos míticos de mujeres virtuosas, añade ahora a grandes matronas romanas. Todas consideraron que no era un desdoro para su virtud, sino todo lo contrario, hacer lo que dice Marcial, sin que a nosotros nos conste que lo hicieran, ni tampoco lo contrario.

²⁴⁹⁹ Como troyano que era, Ganímedes descendía de Dárdano.

²⁵⁰⁰ Es decir, practicó la sodomía.

CV

No te vuelvas tan tacaño

Me enviabas una libra²⁵⁰¹; me envías, Gárrico, un cuarto. Al menos págame, Gárrico, media.

CVI

Lee por lo menos cuatro versos

Vibio Máximo, si tienes tiempo de saludar, lee solamente esto, ya que, por una parte, estás ocupado y, por otra, no eres excesivamente trabajador. ¿Pasas por alto también estos cuatro versos? Has sido listo.

CVII

Entre cumplidos

Me devuelves el libro desenrollado hasta el husillo²⁵⁰² y como leído, Septiciano, por entero. Lo has leído todo. Lo creo, lo sé, me alegro, es verdad. Así me he leído yo enteros tus cinco libros.

²⁵⁰¹ Expresión braquilógica. Se entiende: “una libra de plata”. Y se vuelve a entender: “piezas de vajilla de plata que pesan una libra”.

²⁵⁰² “Hasta el final”. La forma ordinaria de los libros era el *volumen*, “rollo”, que tenía en su extremo un husillo o eje (*umbilicus*) sobre el que giraba la membrana escrita, según se iba desenrollando para leerlo. Ese eje podía ser de diversos materiales, algunos muy lujosos, y sus extremos (que en latín se llamaban *cornua*, “alas”) sobresalían de todo el conjunto. Por eso, llegar en un libro *ad sua cornua*, como aquí, o *ad umbilicos*, como en 4, 89, 2, es tanto como “llegar al final” del libro. Cf. *etiam* 1, 66, 11; 2, 6, 11; 3, 2, 9; 5, 6, 15; 8, 61, 4.

CVIII

Do ut des

Aunque podrías darte por satisfecho con un libro tan largo, lector, aún me pides algunos dísticos. Pero Lupo me pide los intereses [de su préstamo] y mis esclavos el sustento del día. Lector, págales. ¿Callas y disimulas? Adiós²⁵⁰³.

²⁵⁰³ No me das dinero, no hay epigramas.

LIBRO XII

VALERIO MARCIAL A SU PRISCO, SALUD

1. Sé que yo debo hacer de abogado defensor de mi muy contumaz desidia de tres años. Por ello²⁵⁰⁴, no habría que justificarla entre las conocidas ocupaciones, también propias de la vida urbana, por las que conseguimos, con excesiva facilidad, dar la impresión de ser molestos más que cumplidores de nuestras obligaciones²⁵⁰⁵. Con mayor razón, en esta soledad provinciana, donde como no me dedique al estudio hasta la exageración, me encuentro aislado sin solaz y sin excusa. —**2.** Escucha, pues, las razones. —**3.** Entre ellas, la mayor y principal es que echo de menos los oídos de la ciudad, a los que estaba acostumbrado, y me parece litigar en un foro que no es el mío. Y es que, si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente: aquella sutileza de los juicios, aquella ingeniosidad de los temas, las bibliotecas, los teatros, las tertulias, en las que los placeres no son conscientes de estar estudiando, en suma, todo aquello que abandoné por puro capricho, lo estoy echando de menos como si me hubiera equivocado. —**4.** Se añade a esto la cazurrería mordaz de mis convecinos, la envidia en vez del buen juicio, y uno o dos malvados, muchos, en una pequeña localidad. Frente a esto resulta difícil tener a diario buen humor. No te extrañes, pues, de que yo haya mandado a paseo, indignado, lo que solía hacer exultante. —**5.** Pero, para no negarte nada a ti, que no sólo acabas de llegar de la Ciudad²⁵⁰⁶, sino que me lo reclamas, —tú, a cuyos favores no correspondo, si sólo te ofrezco lo que puedo—, me impuse como obligación lo que acostumbraba a ser un placer, y me he dedicado a los libros unos poquitos días, para ofrecer a tus oídos²⁵⁰⁷, tan familiares para mí, sus regalos de bienvenida. —**6.** Quisiera que tú estos poemas²⁵⁰⁸, que únicamente en tus manos no corren peligro, no consideres gravoso valorarlos y examinarlos a conciencia;

²⁵⁰⁴ Por haber sido su dejadez tan obstinada y duradera.

²⁵⁰⁵ Las de los clientes para con sus patronos.

²⁵⁰⁶ Roma, la ciudad por antonomasia.

²⁵⁰⁷ Téngase en cuenta que los romanos leían siempre en voz alta.

²⁵⁰⁸ Marcial ofrece a su amigo Terencio Prisco, de vuelta a España, un libro muy breve (12, 1, 3), compuesto en muy pocos días el año 101. Luego le añadió otros epigramas que tenía compuestos antes del 101, por ejemplo 4, 5, 11, para que tuviera más cuerpo. La forma en que lo tenemos nosotros fue ordenada e incrementada después de la muerte del autor.

y, lo que es para ti lo más difícil, que dictamines sobre mis bagatelas dejando a un lado su brillante apariencia, no sea que envíe a Roma, si así lo decretares, no un libro hispano, sino a un hispano²⁵⁰⁹.

I

Ofrecimiento del libro a Prisco

Mientras reposan tus redes y tus ladrones molosos²⁵¹⁰ y el bosque está en calma al no haberse descubierto ningún jabalí²⁵¹¹, podrás, Prisco, dedicar tus ocios a mi breve librito²⁵¹². Ni la hora es estival ni la perderás entera²⁵¹³.

II

A su libro, que envía a Roma desde el Jalón

Quien no hace mucho solías ser enviado de la Ciudad²⁵¹⁴ a las naciones, ahora —¡viva!— irás a Roma como forastero, libro, desde las gentes del aurífero Tajo y del sombrío Jalón, ríos que una tierra poderosa me da como patrios. Sin embargo no serás un huésped ni pueden decirte advenedizo a ti, de quien tantos hermanos tiene la alta morada de Remo. Dirígete por derecho propio a los umbrales venerables del templo nuevo, donde se le ha devuelto su casa al coro pierio²⁵¹⁵. O si te pareciere mejor,

²⁵⁰⁹ Es decir, al artesano autor de esa espléndida presentación del libro. La broma de Marcial consiste en decirle a su amigo Prisco: Fíjate sólo en el contenido del libro. No tengas en cuenta la presentación material. Es tan brillante que, si la alabas como se merece, los romanos van a querer “fichar” para sus talleres al artista que la ha preparado y no tendré más remedio que enviarlo a Roma en vez de enviar el libro.

²⁵¹⁰ Hoy llamamos a estos perros “dogos”, muy adecuados para la caza mayor por su corpulencia y fortaleza; cf. *Spect.* 30, 1.

²⁵¹¹ De haber levantado alguna pieza, los perros atronarían el bosque con sus ladridos.

²⁵¹² Cf., *supra*, *epist.* 6, con la nota 5.

²⁵¹³ El día, por oposición a la noche, es “la luz” o, lo que es lo mismo, el tiempo que va del orto al ocaso del sol. Ese tiempo, cuya duración cambia a diario, los romanos lo dividían siempre en doce horas, cuya duración, como es lógico, era distinta cada día. En el solsticio de invierno, el día más corto del año, sus horas duraban 46’ 42”; frente al solsticio de verano, el día más largo, en que cada hora duraba 75’ 33”. Esta segunda es la hora “estival” de la que habla el poeta.

²⁵¹⁴ Roma.

²⁵¹⁵ El templo “del divino Augusto”, construido en la falda del Palatino, frente al Capitolio, se llamó también *Templum Nouum*. Trajano reconstruyó una antigua biblioteca que había adosada a sus muros y que estaba dedicada a las Musas, llamadas aquí “el coro pierio” y “nuestras nueve señoras”.

pásate por la entrada de la Subura. Allí están los elevados atrios de mi querido cónsul: habita sus penates laureados el elocuente Estela, el ilustre Estela, que tiene sed del agua de los hiantes²⁵¹⁶. Allí, una fuente de Castalia ²⁵¹⁷ se envanece de su caudal cristalino, de donde cuentan que han bebido a menudo nuestras nueve señoras. Él te dará a leer al pueblo y a los senadores y a los caballeros, y él mismo te leerá de punta a cabo con las mejillas no muy secas. ¿Para qué reclamas un título? Que se lean dos o tres versos: todos dirán a voces que tú, libro, eres mío²⁵¹⁸.

III

Prisco es el mecenas de Marcial

Lo que para Horacio y para Vario y para el supremo Marón²⁵¹⁹ fue Mecenas, el caballero nacido de reyes atávicos²⁵²⁰, eso dirán a las gentes y a los pueblos que has sido para mí tú, Prisco Terencio, la fama parlera y los libros antiguos. Tú me haces de inspiración, tú, si de algo parezco ser capaz, tú me das el derecho a una pereza propia del hombre nacido libre²⁵²¹.

IV

Ofrece a Nerva una selección de poemas

El trabajo demasiado largo de mi libro undécimo y el del décimo lo he recortado y la obra roza la brevedad. Que lean la edición amplia los desocupados, a

²⁵¹⁶ Los beocios, en cuyos dominios se encontraba el monte Helicón, consagrado a las musas.

²⁵¹⁷ La fuente de Castalia, también dedicada a las musas y al dios Apolo, estaba en el monte Parnaso, en Fócida.

²⁵¹⁸ Ya había dicho nuestro poeta que sus libros no necesitan ni testigos, ni juez; cf. 1, 53, 11.

²⁵¹⁹ Virgilio, al que Marcial llama por el *cognomen* muchas más veces que por el *nomen* (Marón, 25 veces; Virgilio, 8 veces). Normalmente, en sociedad se utilizaba el *cognomen*, reservando el *nomen* para la intimidad, tal como hace Cicerón, a quien su mujer llama Tulio y Tulio se llama él a sí mismo en todos los títulos de las cartas que escribe a su mujer o a Tirón, su secretario; cf. Cic. *Fam.* libros 14 y 16 *passim*.

²⁵²⁰ Cf. la expresión de Horacio, *Od.* 1, 1, 1: *Maecenas, atavis edite regibus*, “Mecenas, nacido de reyes atávicos”. Marcial la modifica para convertir en pentámetro lo que en Horacio es un asclepiadeo.

²⁵²¹ El derecho a vivir sin depender de ningún trabajo “servil”, dedicado a un trabajo “liberal”, como es el componer versos. Aquí añaden otros la segunda mitad del epigrama VI (vv. 7-12). “Bien por tu espíritu...” hasta el final, en nuestra traducción, que, como dijimos al principio, sigue el texto de Lindsay.

quienes has dado unos ocios seguros; tú, César, lee ésta: posiblemente leerás también aquella²⁵²².

V

Ya está pavimentada la vía Sacra

Poemas, que hace poco ibais a Pirgos²⁵²³, la del litoral, marchad por la vía Sacra: ya no tiene polvo²⁵²⁴.

VI

Con Nerva reinan las virtudes

Le ha tocado en suerte a la corte ausonia el más benigno de los próceres, Nerva. Ahora se nos permite gozar por entero del Helicón²⁵²⁵. La recta Fidelidad, la Clemencia risueña, la Autoridad prudente, ya vuelven; los duraderos Terrores han emprendido la huída. Tus pueblos y gentes, piadosa Roma, esto es lo que piden al cielo: que tengas siempre un caudillo semejante y el actual, por mucho tiempo. ¡Bien por tu espíritu, que muy pocos tienen, y por tus costumbres, que un Numa, que un risueño Catón²⁵²⁶ podían haber tenido! Dar con largueza, prestar ayuda, acrecentar los censos modestos²⁵²⁷, y dar lo que apenas si concedieron los dioses propicios, ahora está permitido y es cosa sagrada. Pero tú, bajo un príncipe sin sentimientos y en tiempos difíciles, has osado ser bueno.

²⁵²² Marcial envió a Nerva una selección expurgada de los libros 10 y 11. Este epigrama debía de ser su introducción.

²⁵²³ Importante ciudad comercial de la costa de Etruria, a unos 65 Km de Roma, de la que sólo quedan las ruinas. A su puerto iba a llegar el barco en el viajaba desde Hispania el libro de Marcial. Una vez allí, ya puede pensar en entrar al Foro romano por la vía Sacra, la misma por la que los generales victoriosos desfilaban en triunfo.

²⁵²⁴ Porque acaba de ser pavimentada. Este dato fecha el epigrama en el 96. Con ello quiere ganarse el favor del emperador. Aquí añaden otros los versos que figuran como VI, 1-6, en Lindsay, al que seguimos. Desaparece así, en esos editores, nuestro epigrama VI (cf., *supra*, 3, 6, con la nota), asignan el número VI a nuestro VII y saltan directamente al VIII numerándolo como tal; es decir, en estas ediciones no se numera como VI o como VII ningún epigrama.

²⁵²⁵ El monte de las musas, en Beocia. Ya habían pasado los celos literarios de Domiciano, aunque también Nerva tenía aspiraciones poéticas, cf. 9, 30, 7-8.

²⁵²⁶ Esto es, si Catón hubiera sido menos severo, hubiera podido compararse con tus virtudes.

²⁵²⁷ A estos censos les diríamos hoy “líquido imponible” y, por extensión, “patrimonio”.

VII

Si es por pelos, una niña

Si tantos años tiene Ligeya como pelos lleva en toda su cabeza, tres años tiene²⁵²⁸.

VIII

Trajano, émulo de César

La diosa de las tierras y de los pueblos, Roma, a la que nada se le equipara ni nada se le aproxima²⁵²⁹, echando cuentas hace poco con alegría de los años futuros de Trajano a través de tantas generaciones, y viendo en tan gran caudillo un soldado valiente y joven y marcial, dijo gloriándose de tal príncipe: “Próceres de los partos y caudillos de los seres, tracios, saurómatas, getas, britanos, puedo mostraros un César: venid”.

IX

Un buen gobernador de Hispania

Palma²⁵³⁰ gobierna, dulcísimo César²⁵³¹, a nuestros²⁵³² iberos y la Paz peregrina disfruta de su gobierno tranquilo. Por tanto, te damos gracias contentos por un regalo tan grande: has enviado a nuestras tierras tus propias costumbres.

²⁵²⁸ Este dístico no es elegíaco (hexámetro y pentámetro), sino que está formado por dos endecasílabos falecios, hecho que se repite en diez ocasiones más (20, 26, 30, 37, 41, 47, 69, 71, 73, 89). Once dísticos sobre 38 poemas en falecios de los 98 que, a su vez, componen este libro XII.

²⁵²⁹ Cf. Propert. 3, 22, 17; Hor. *Carm. Saec.* 9-12.

²⁵³⁰ Aulo Cornelio Palma, cónsul en el 99 junto con Cayo Sosio Senecio.

²⁵³¹ Trajano, que había sucedido a Nerva en enero del 98.

²⁵³² No es plural “de autor”, sino “sociativo”. Trajano era también español, de Itálica, y por tanto, los iberos eran tan “suyos” como de Marcial.

X

Nadie está contento con su suerte

Africano tiene cien millones; sin embargo va a la caza de testamentos. La Fortuna a muchos da demasiado; suficiente, a ninguno.

XI

Que Partenio presente mi librito a César

A Partenio²⁵³³, amigo tuyo y mío, dile, Musa, “salud”²⁵³⁴; pues, ¿quién bebe con más largueza del caudal aonio?²⁵³⁵ ¿La lira de quién sale mejor templada de la gruta de pimplea?²⁵³⁶. ¿A quién de su grey pieria Febo ama más? Y si por suerte —pero esto apenas es de esperar— está desocupado, que él personalmente entregue mis poemas al emperador, pídeselo, y que con sólo cuatro palabras este tímido y breve librito le recomiende: “Tu Roma lo lee”.

XII

Borracho eres una cosa y sobrio, otra

Todo lo prometes cuando toda la noche has estado bebiendo; por la mañana no cumples nada. ¡Polión, bebe por la mañana!²⁵³⁷

²⁵³³ Partenio fue asesinado en el año 97, por tanto el poema es anterior a la publicación del libro XII.

²⁵³⁴ El verso imita en el contenido, y casi en la fórmula, el *titulus* o *inscriptio* de las cartas.

²⁵³⁵ La fuente Castalia, consagrada a las musas, que estaba en Beocia, también llamada Aonia; cf. 4, 14, 1; 7, 12, 10; 22, 2-4; 63, 4; 8, 66, 5; 9, 18, 8; 12, 2, 13.

²⁵³⁶ Una gruta de Pieria, en Macedonia, de donde surgía una fuente dedicada a las musas, las Piérides.

²⁵³⁷ Sobre los compromisos adquiridos entre los vapores del vino, cf. 1, 27; 9, 87.

XIII

Sale más barato el odio

Los ricos, Aucto, consideran la ira un tipo de negocio: odiar cuesta más barato que dar²⁵³⁸.

XIV

No te expongas por una liebre

Te aviso que utilices con más moderación tu veloz caballo de caza, Prisco, y no te lances con tanta fuerza detrás de las liebres. Muchas veces ha dado satisfacción a su presa el cazador²⁵³⁹ y ha caído despedido de su bronco caballo para no volverlo a montar. Trampas, hasta la campiña las tiene y, aunque no haya zanjas ni ribazos ni canchales, los terrenos llanos suelen engañar. No faltará quien te ofrezca tamaños espectáculos, pero que caiga con ojeriza más leve hacia su sino²⁵⁴⁰. Si te gozas en los peligros que exigen corazón, cacemos al acecho —está más seguro el valor— jabalíes etruscos. ¿Por qué te gustan las riendas temerarias?²⁵⁴¹ Más a menudo, Prisco, se les ha dado a ellas reventar al cazador que a la liebre.

XV

Todos ricos con Júpiter

Todo lo que brillaba en el palacio parrasio²⁵⁴² se ha dado a nuestros ojos y a nuestros dioses²⁵⁴³. Admira Júpiter las llamas escíticas de un oro verdegueante ²⁵⁴⁴ y se

²⁵³⁸ Manifestándose airados nadie se atreve a pedirles nada; cf. 3, 37.

²⁵³⁹ Por su muerte accidental.

²⁵⁴⁰ Esto es, que su muerte me provoque menor odio hacia el destino, puesto que lo quiero mucho menos que a ti.

²⁵⁴¹ Como si dijera, “galopar temerariamente”.

²⁵⁴² Lo llama *aula Parrhasia* en recuerdo de Arcadio que llegó de Parrasia, en la Arcadia, cf. 7, 56, 2 y 99, 3.

²⁵⁴³ No es claro que el poeta aluda aquí a Nerva y a Trajano. Seguramente habla de los dioses de Roma, simbolizados todos ellos en Júpiter. Hay una ligera alusión a la tiranía de Domiciano, que gozaba en ser llamado Júpiter.

pasma ante las delicias y los pesados caprichos de un déspota soberbio. Éstas son las copas que dicen bien con el Tonante, éstas son las que dicen bien con el camarero frigio²⁵⁴⁵. Todos, junto con Júpiter, somos ahora ricos; pero no hace mucho...

Vergüenza da, ¡ay!, vergüenza da reconocerlo. Todos, junto con Júpiter, éramos pobres.

XVI

Cambiaste tus campos por sodomitas

Has empeñado, Labieno, tus tres campitos. Has comprado, Labieno, tres sodomitas. Sodomizas, Labieno, a tus tres campitos²⁵⁴⁶.

XVII

Una fiebre bien cuidada

Preguntas por qué en tantos días, Letino, no se te va la fiebre y andas lloriqueando a todas horas. Va en la litera contigo a la par y a la par se baña; cena hongos boletos, ostras, tetas de cerda²⁵⁴⁷, jabalí²⁵⁴⁸; se pone ebria a menudo de setino y a menudo de falerno y no bebe céculo²⁵⁴⁹ sino pasado por agua de nieve ²⁵⁵⁰; se recuesta a la mesa rodeada de rosas y negra de amomo, y duerme sobre plumas en un lecho de púrpura²⁵⁵¹. Acostándose magníficamente, viviendo tan bien en tu casa, ¿quieres que tu fiebre prefiera irse con un Dama?²⁵⁵²

²⁵⁴⁴ El oro parece verde porque refleja el color de las esmeraldas engastadas en él. Entre las más renombradas de estas piedras preciosas estaban las de Escitia; cf. 4, 28, 4.

²⁵⁴⁵ Ganímedes.

²⁵⁴⁶ Cf., *infra*, 33.

²⁵⁴⁷ Cf. 7, 78, 3, con la nota.

²⁵⁴⁸ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

²⁵⁴⁹ Tres de las más renombradas denominaciones de origen de vinos. Sobre el setino, cf. 4, 69, 1; el falerno, 1, 18, 1; el céculo, 2, 40, 5, los tres lugares con sus notas.

²⁵⁵⁰ Cf. 6, 86, 1, con la nota; 14, 103.

²⁵⁵¹ Cf. 2, 40.

²⁵⁵² Bajo este nombre se indica un pobre cualquiera, cf. 6, 39, 11; Hor. *Sat.* 2, 5, 18.

XVIII

Marcial vive feliz en su BÍlbilis natal

Mientras tú quizás andas de aquí para allá sin descanso, Juvenal²⁵⁵³, por la bulliciosa Subura o te pateas el monte de la soberana Diana²⁵⁵⁴; mientras de puerta en puerta de los poderosos te hace aire la toga que hace sudar²⁵⁵⁵ y, en tu vagar, el Celio mayor y menor²⁵⁵⁶ te fatigan, a mí, después de muchos diciembres reencontrada, me ha acogido y me ha hecho un campesino mi BÍlbilis, orgullosa de su oro y de su hierro. Aquí cultivo perezoso con un trabajo agradable el Boterdo y la Plátea²⁵⁵⁷ —las tierras celtíberas tienen estos nombres demasiado rudos²⁵⁵⁸—, disfruto de un sueño profundo e interminable, que a menudo no lo rompe ni la hora tercia²⁵⁵⁹, y ahora me recupero de todo lo que había velado durante tres decenios²⁵⁶⁰. No sé nada de la toga, sino que, cuando lo pido, me dan de un sillón roto el vestido más a mano. Al levantarme, me recibe un hogar alimentado por un buen montón de leña del vecino carrascal y al que mi cortijera rodea de multitud de ollas. Detrás llega el cazador²⁵⁶¹, pero uno que tú querrías tener en un rincón del bosque²⁵⁶². A los esclavos les da sus raciones y les ruega que se corten sus largos cabellos el cortijero, sin un pelo. Así me gusta vivir, así morir²⁵⁶³.

²⁵⁵³ Décimo Junio Juvenal, el escritor (55-138).

²⁵⁵⁴ El Aventino, en donde se elevaba el templo de Diana, muy celebrado en Roma.

²⁵⁵⁵ Como en 10, 30, 14-15, Marcial imagina al cliente abanicándose con el pico de la toga, para aliviarse del calor que ésta le da.

²⁵⁵⁶ La colina del Celio tenía propiamente dos cumbres, el *Caelius* y el *Caeliolus*.

²⁵⁵⁷ 1, 49, 7; 4, 55, 13.

²⁵⁵⁸ Cf. 4, 55, 9.

²⁵⁵⁹ Tres horas después de salir el sol, que era la hora habitual de levantarse.

²⁵⁶⁰ Exactamente, 34 años; cf. 10, 103, 7. Sobre las dificultades para dormir en Roma, cf. 9, 68; 10, 74; 12, 57.

²⁵⁶¹ El esclavo encargado de proveer de caza a la despensa de la casa.

²⁵⁶² Porque su aspecto exterior no le permiten presentarse ante nadie medianamente refinado.

²⁵⁶³ Estas aspiraciones, ahora cumplidas, aparecen en 1, 55; 2, 90; 6, 45; 10, 47 y 74.

XIX

No comer por haber comido no es tiempo perdido

En las termas come lechuga, huevos, pez lagarto²⁵⁶⁴. Y que él no cena en casa, dice Emilio²⁵⁶⁵.

XX

Cuestión de nombres

¿Que por qué no tiene, preguntas, Fabulo, esposa Temisión? Tiene hermana²⁵⁶⁶.

XXI

Marcela es Roma para mí

¿Quién pensaría que eres, Marcela²⁵⁶⁷, munícipe del helado Jalón²⁵⁶⁸ y que has nacido en mi tierra? ¡Tan poco común, tan delicado es tu paladar! El Palatino diría, con que te oyere incluso una sola vez, que eres suya. Ninguna mujer, ni nacida en el corazón de la Subura ni criada en la colina del Capitolio, puede competir contigo. Y tardará en salir una gloria de nacimiento foráneo a quien más le cuadre ser una nuera romana²⁵⁶⁹. Tú haces que se mitigue mi añoranza de la ciudad señora del mundo: tú sola vales para mí una Roma.

²⁵⁶⁴ Cf. 10, 48, 11.

²⁵⁶⁵ Cf. 5, 47.

²⁵⁶⁶ Cf. 2, 4.

²⁵⁶⁷ La protectora de Marcial en su retiro de BÍlbilis; cf., *infra*, 31;

²⁵⁶⁸ El epíteto puede indicar “helado”, cf. 14, 33, 2: *gelidis aquis*; o robusto por el hierro, cf. 1, 49, 12: *qui ferrum gelat*.

²⁵⁶⁹ Esto es, casarse con un ciudadano romano. ¿Fue Marcial ese marido? Cf. *Introducción*, nn. 92-98.

XXII

La indecente Filenis

¿Cómo de indecentemente tuerta es Filenis quieres que te diga en dos palabras, Fabulo? Ciega, estaría más decente Filenis²⁵⁷⁰.

XXIII

Y el ojo, ¿qué?

Dientes y cabellos comprados —y no te da vergüenza— llevas. ¿Qué harás con tu ojo, Lelia?. No se compra²⁵⁷¹.

XXIV

¡Qué bien estaríamos juntos los tres!

¡Oh, deliciosa soledad, carro bretón²⁵⁷², más agradable que una carroza y que un carro galo, regalo para mí del elocuente Eliano! Aquí conmigo tienes licencia, aquí, Juvato²⁵⁷³, para hablar cualquier cosa que te venga a la boca: ningún conductor negro de un caballo líbico ni corredor arrezagado va delante de nosotros; no hay por ningún sitio mozo de mulas²⁵⁷⁴; los caballitos guardarán silencio. ¡Oh, si estuviera aquí de testigo Avito²⁵⁷⁵, no temería yo un tercer oído! ²⁵⁷⁶ ¡Qué bien se pasaría así el día entero!

²⁵⁷⁰ Esto es, estaría más guapa.

²⁵⁷¹ Cf. *Anthol. Palat.* 11, 310.

²⁵⁷² El *couinnus* era propiamente el carro de guerra de los britanos y de los belgas. Llevaba sus ejes armados de hoces. Roma acomodó este vehículo para viajes; iba descubierto, aunque podía adaptársele una capota, tenía dos ruedas, un asiento para dos plazas y lo conducía el propio viajero: por eso lo llama “deliciosa soledad”, por la ausencia de oídos indiscretos. El *essedum* era un carro semejante, de origen galo; la *carruca*, “carroza”, un vehículo que empleaban tanto los hombres como las mujeres dentro y fuera de Roma.

²⁵⁷³ Amigo de Marcial, a quien no conocemos por otro lugar.

²⁵⁷⁴ Éstos tenían fama de alcahuetes y entrometidos. Por eso, si el puesto lo ocupa un sordo, es un tesoro; cf. 11, 38.

²⁵⁷⁵ L. Estertinio Avito, poeta, amigo de Marcial, cónsul *suffectus* en 92; cf. 1, 16; 6, 84; 9 *prae*f.; 10, 96 y 102; 12, 75.

²⁵⁷⁶ No me importaría que hubiera una tercera persona, si ésta fuese Avito.

XXV

Das más crédito a mi campo que a mí

Cuando te pido, Telesino, dinero sin garantías, “no tengo”, dices. Eso mismo, si por mí responde mi campito, lo tienes. Lo que no me prestas a mí, un viejo compañero, Telesino, se lo prestas a mis pequeñas coles y a mis árboles. Mira, Caro te lleva a los tribunales²⁵⁷⁷, que te asista mi campito. Buscas un compañero de destierro: que vaya mi campito.

XXVI (XXVII)

¿Quién dice la verdad?

Dices que unos ladrones te han violado, Senia. Pero los ladrones lo niegan²⁵⁷⁸.

XXVII (XXVIII)

Confundes calidad por cantidad

Yo bebo copas de dos ciatos, tú bebes, Cinna, copas de once²⁵⁷⁹. ¿Y te quejas de que no bebamos lo mismo?²⁵⁸⁰.

XXVIII (XXIX)

Hermógenes, ladrón de servilletas

Hermógenes²⁵⁸¹ es tan ladrón de servilletas, Cástrico ²⁵⁸², como difícilmente lo fue Masa, creo yo, de monedas²⁵⁸³. Aunque tú vigiles su mano derecha y le sujetes la

²⁵⁷⁷ Caro es un delator; cf. Juven. 1, 36; Tac. Agr. 45, 1.

²⁵⁷⁸ Quizás ellos insinúan algo peor.

²⁵⁷⁹ Un ciato cabía 47'75 cm³; once ciatos, por tanto, son un poquito más de 525 cm³; cf. 1, 71, 1, con la nota.

²⁵⁸⁰ Al parecer, un cliente se queja a su patrono de que no le da el mismo vino que bebe él. El cliente está pensando en la calidad del vino, como en 10, 49; pero el patrono le contesta refiriéndose a la cantidad.

izquierda²⁵⁸⁴, encontrará de qué manera llevarse tu servilleta: el hálito de los ciervos absorbe así a una serpiente aletargada²⁵⁸⁵; así arrastra a lo alto Iris ²⁵⁸⁶ las aguas que caerán²⁵⁸⁷. Recientemente, cuando se solicitaba el perdón para Mirino ²⁵⁸⁸ que estaba herido, cuatro servilletas que distrajo Hermógenes; cuando el pretor pretendía sacar su servilleta blanqueado con greda²⁵⁸⁹, al pretor que le birló la servilleta Hermógenes. No había llevado nadie servilleta por temor a los robos, el mantel que robó de la mesa Hermógenes. Si esto también falta, desvalijar²⁵⁹⁰ los lechos por la mitad y las patas de las mesas no le da miedo a Hermógenes. Aunque los espectáculos se caldeen con un sol nada moderado, se recogen los toldos²⁵⁹¹ cuando llega Hermógenes. Se dan prisa, trepidantes, en arriar y atar las velas los marineros siempre que por los alrededores del puerto aparece Hermógenes. Huyen los calvos que se visten de lino y la turba del sistro²⁵⁹², cuando entre los adoradores se planta Hermógenes. A la cena Hermógenes servilleta no llevó nunca; de la cena siempre se la llevó Hermógenes.

XXIX (XXVI)

Haciendo enteramente igual, no ganamos lo mismo

Como te trillas innumerables umbrales por la mañana siendo senador, te parezco ser un caballero dejado, porque no corro de un lado para otro con las

²⁵⁸¹ Nombre fingido, “hijo de Hermes”, por ser este dios el patrón de los ladrones; cf. 8, 59, 4, con la nota.

²⁵⁸² Este nombre es una conjetura de Lindsay. En los códigos falta una palabra que se corresponde exactamente con el quinto pie del hexámetro. Los editores proponen diversos nombres, todos ellos, como es lógico, de estructura dactílica.

²⁵⁸³ Bebio Masa, procónsul de la Bética, condenado por ladrón en 93, bajo la acusación de Plinio el Joven, Plin. *Ep.* 6, 29, 8.

²⁵⁸⁴ La mano izquierda era la preferida de los rateros, como si hubiera nacido para robar; cf. Ovid. *Met.* 13, 111: *natae ad furta sinistrae*.

²⁵⁸⁵ Sacándola de su madriguera. Sobre esta leyenda, cf. Plin. *N. H.* 8, 50; Lucr. 6, 756.

²⁵⁸⁶ Hija del dios marino Taumante y Electra, una ninfa oceánica. Ovidio dice que es “la que alimenta con agua a las nubes”; cf. Ovid. *Met.* 1, 271; 4, 480.

²⁵⁸⁷ En forma de lluvia.

²⁵⁸⁸ Sobre esta gladiador, cf. *Spect.* 20, 1.

²⁵⁸⁹ En los juegos circenses el pretor daba la señal de empezar agitando un pañuelo grande, *Urbs Roma*, II, 371.

²⁵⁹⁰ Para robar los cobertores de los triclinios y los materiales preciosos de las patas de las mesas.

²⁵⁹¹ Los que protegían del sol a los espectadores.

²⁵⁹² Los adoradores de Isis llevaban vestidos de lino, iban con la cabeza afeitada y haciendo sonar el sistro; cf. 9, 29, 6; 10, 48, 1.

primeras luces por la ciudad y no me llevo, cansado, miles de besos de vuelta a casa. Pero tú [lo haces] para agregar nombres nuevos a los fastos purpúreos²⁵⁹³, o para dirigirte²⁵⁹⁴ a los pueblos de los nómadas o de los capadocios; en cambio yo, a quien obligas a interrumpir el sueño a mitad y a soportar y a padecer el barro matinal ¿qué busco? Cuando mi pie sin rumbo se me sale del zapato roto y me cae un súbito chaparrón de agua gorda²⁵⁹⁵, y no llega mi esclavo, llamado a gritos después de quitarme el manto, se acerca tu esclavo a mi oreja helada y me dice: “Letorio te invita a cenar con él”. ¿Por veinte sestercios? Yo no voy; prefiero el hambre a tener yo una cena como recompensa y tú tener una provincia y que hagamos lo mismo y no ganemos lo mismo²⁵⁹⁶.

XXX

No es amigo quien no sirve para una juerga

Abstemio, sobrio es Apro. ¿A mí, qué? Así elogio yo al esclavo, no al amigo.

XXXI

La hacienda que me regaló Marcela

Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de los pámpanos vueltos hacia arriba²⁵⁹⁷, esta corriente guiada de agua de riego, estos prados y rosales, que no ceden al Pesto de las dos cosechas²⁵⁹⁸, y todas las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, y la anguila doméstica, que nada en un estanque cerrado, y esta torre de un blanco resplandeciente que cría palomas de su mismo color, obsequios son de mi dueña. A mi vuelta después del séptimo lustro²⁵⁹⁹, Marcela me ha

²⁵⁹³ “Consulares”; cf. 11, 4, 5.

²⁵⁹⁴ Como gobernador.

²⁵⁹⁵ No es una lluvia natural, sino las aguas negras que se arrojaban por las ventanas al grito de “¡agua va!”.

²⁵⁹⁶ Los ricos prestando su obsequiosidad, cf. 10, 10; en busca de testamentos 12, 10.

²⁵⁹⁷ Se trata sin duda de un emparrado o un cenador.

²⁵⁹⁸ Las rosas de Pesto eran famosas; cf. 9, 26, 3, con la nota.

²⁵⁹⁹ Exactamente, a los 34 años; es decir, en el curso del séptimo lustro, ya casi vencido, pero sin llegar a cumplirlo; cf. 10, 103, 7.

dado estas casas y estos pequeños reinos. Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, podría decirle yo a Alcínoo: “Prefiero los míos”²⁶⁰⁰.

XXXII

Los pobres bagajes de Vacerra

¡Oh vergüenza de las calendas de Julio!²⁶⁰¹. He visto, Vacerra, tus trastos, los he visto. Los que han quedado sin embargar por el alquiler de dos años los llevaba auestas tu mujer, una pelirroja con siete crenchas, y tu encanecida madre con la gorda de tu hermana. Unas Furias²⁶⁰² las creí, salidas de la noche de Dite²⁶⁰³. Con ellas delante, seco por el frío y por el hambre y más pálido que un boj nada reciente²⁶⁰⁴, un Iro de tus tiempos²⁶⁰⁵, tú las seguías. Creería uno que se mudaba la cuesta de Aricia²⁶⁰⁶. Iba un camastro de tres patas, una mesa de dos y, junto con una lucerna y una cratera de cornejo, un orinal roto goteaba por el lado recortado. A un brasero con cardenillo lo sostenía el cuello de un ánfora; que había tenido arenques o menas incomibles lo manifestaba el olor hediondo de una orza, como difícilmente llega a ser el tufo de una piscifactoría marina. Y no faltaba un cuarto de queso de Tolosa²⁶⁰⁷ ni una corona de cuatro años de negro poleo y ristras peladas de sus ajos y cebollas, ni la olla de tu madre llena de la resina repugnante con que se depilan las esposas sumemianas²⁶⁰⁸. ¿Por qué buscas casas de lujo y te ríes de los caseros, pudiendo, oh

²⁶⁰⁰ Los jardines de Alcínoo, rey de los feacios, eran muy celebrados en la antigüedad, cf. 4, 84, 29; 7, 42, 6; 8, 68; 10, 94, 2. Cf. *etiam* Hom. *Od.* 6, 255-328.

²⁶⁰¹ Era la fecha de vencimiento de los contratos de alquiler, préstamos, etc.

²⁶⁰² Las Furias o Erinias, en Atenas llamadas Euménides, eran unas diosas infernales que habitaban el Erebo, la región más profunda del reino de ultratumba. Su número varió, pero al final quedaron reducidas a tres: Alecto, Tisífone y Megera. Se las representaba con cabelleras de serpiente, desgredadas, con ojos llameantes y dientes rechinantes, empuñando una antorcha encendida o un puñal.

²⁶⁰³ Sobrenombre de Plutón, dios de los infiernos.

²⁶⁰⁴ A medida que envejecen, las hojas de boj van adquiriendo un color amarillento hasta secarse del todo.

²⁶⁰⁵ El mendigo de la Odisea, cf. *Od.* 18, 6; cf. en Marcial, 8, 59; 11, 66 y 77.

²⁶⁰⁶ Era famosa esta cuesta por estar llena de mendigos pidiendo limosna a los viajeros que pasaban por la vía Apia, a cuya vera estaba Aricia, a unos 30 Km de Roma; cf. 2, 19, 3; 10, 68, 4; Juven. 4, 117-118; *Escol. de Pers. Sat.* 6, 55.

²⁶⁰⁷ La ciudad francesa de ese nombre; cf. 9, 99, 3.

²⁶⁰⁸ “Esposas”, *uxores*, en el original, es eufemismo. En el barrio del Sumemio, junto a las antiguas murallas servianas, vivían las prostitutas de ínfima condición; cf. 1, 34, 6; 3, 82, 2; 11, 61, 2.

Vacerra, alojarte de balde? Esta pompa de tus trastos es la que corresponde a un puente²⁶⁰⁹.

XXXIII

Se ha quedado sin campos, pero no sin "higos"

Para comprar jóvenes esclavos, Labieno vendió sus huertos²⁶¹⁰; nada, sino un campo de higos, tiene ahora Labieno²⁶¹¹.

XXXIV

No hay que aficionarse demasiado a nadie

Treinta y cuatro siegas²⁶¹², si no recuerdo mal, he pasado contigo, Julio²⁶¹³. Sus dulzuras se han mezclado con amarguras, pero, sin embargo, han sido agradables en su mayor parte. Y si todas las piedrecitas, distintas y de dos colores, se apartan a un lado y a otro, vencerá el montón blanco al más negro²⁶¹⁴. Si quieres evitar ciertas amarguras y guardarte de los mordiscos de un alma afligida, no te hagas demasiado familiar para nadie: gozarás menos y menos sufrirás.

²⁶⁰⁹ Cf. 10, 5, 3; Juven. 14, 134.

²⁶¹⁰ El mismo personaje e idéntica situación, *supra*, 16.

²⁶¹¹ El mismo juego sobre la palabra *ficus* en 1, 65, con sus notas, y en 4, 52.

²⁶¹² Como unas veces dice que estuvo en Roma 34 "diciembres" o "inviernos" (10, 104, 9-10; *supra*, 18, 7) y otras, como aquí y en 10, 103, 7, dice que fue ese mismo número de "veranos" o "siegas", hemos de concluir que Marcial salió de Roma en primavera, faltando poco para cumplir su trigésimo quinto "verano". Estuvo, pues, en Roma, casi 35 años.

²⁶¹³ Cf. 1, 15, 1; 4, 64, 1, con sus respectivas notas.

²⁶¹⁴ Alusión a la costumbre de señalar los días con una piedra blanca o negra, según su condición de afortunados o desgraciados, cf. 8, 45, 2, con la nota; 9, 52, 4-5.

XXXV

Nunca se dice todo

Como si vivieras conmigo, Calístrato, con toda confianza, sueles decir con frecuencia que yo te la he hincado. No eres de tanta confianza como quieres, Calístrato, que se te crea, pues quien cuenta esas cosas, muchas más se calla²⁶¹⁵.

XXXVI

Labulo, puedes ser mucho mejor

Cuatro libras o dos²⁶¹⁶ para tu amigo, una toga heladora ²⁶¹⁷ y un abrigo tres cuartos, a veces unas monedas de oro tintineando en la mano, que pueden estirarse dos calendas: porque nadie más que tú, Labulo, hace esos regalos, no eres, créeme, buena persona. ¿Qué, entonces? Por decir verdad, eres el mejor de los malos. Devuélveme a los Pisones y a los Sénecas y a los Memios y a los Crispos, pero los de antes²⁶¹⁸: te volverás inmediatamente el último de los buenos. ¿Quieres presumir de la carrera y de tus pies? Vence a Tigris y al veloz Paserino²⁶¹⁹. No es gloria ninguna adelantar a los borriquillos.

XXXVII

Crítica ingeniosa, sí; mala intención, no

Ansías demasiado parecer de buena nariz. El de buena nariz, me gusta; no me gusta el infestado de pólipos²⁶²⁰.

²⁶¹⁵ En cuestiones de sexualidad los romanos consideraban vergonzoso y, por tanto, inconfesable todo lo que se saliera del sexo vaginal o anal.

²⁶¹⁶ Expresión braquilógica, por libras “de plata”; cf. 11, 105.

²⁶¹⁷ Cf. 3, 38, 9; 4, 34, 2.

²⁶¹⁸ Quiere decir Marcial que los personajes contemporáneos pertenecientes a esas linajudas familias, ya no son lo que eran sus antepasados.

²⁶¹⁹ Sobre estos caballos, cf. 7, 7, 10.

²⁶²⁰ *Nasutus*, con el doble sentido de “narigudo” y de “buen olfato” como crítico. Criticar es cosa buena, llevar demasiado lejos la crítica, puede proceder de la envidia. Y es una enfermedad, como lo es tener la nariz infestada de pólipos (*polypusus*). Cf. 1, 3, 6; 41, 18; 2, 54, 5; 5, 19, 17; 12, 88; 13, 2, 1; 14, 96, 2.

XXXVIII

¡No hay peligro!

De éste que anda día y noche entre los asientos de las mujeres²⁶²¹, conocido en toda la ciudad, resplandeciente de cabellera, moreno de ungüentos, muy brillante por su púrpura, tierno de cara, ancho de pecho, depilado de piernas, que a menudo se pega a tu mujer como compañero inseparable, no hay nada que temer, Cándido, no jode.

XXXIX

De nada demasiado

Te odio porque eres bello, Sabello; bello y Sabello es cosa insoportable. Un bello, en fin, quiero antes que a Sabello. ¡Así te pudras, Sabello bello!²⁶²².

XL

No quiero nada tuyo, pero muérete

Mientes, te creo; recitas malos poemas, te aplaudo; cantas, canto; bebes, Pontiliano, bebo; te pees, disimulo; quieres jugar a las damas, me dejo ganar. Una sola cosa hay que haces sin mí, y me callo. Sin embargo, nada en absoluto me das. “A mi muerte”, dices, “te trataré bien”. No quiero nada, pero muérete.

²⁶²¹ Cf. 3, 63, 7.

²⁶²² Cabe otra traducción: “¡Ojalá te pudras, Sabello, a lo bello!”; esto es, “bellamente”. El efecto de este epigrama radica en la repetición en eco de *bellus Sabellus*, que hemos tratado de conservar, forzando un tanto el orden de palabras y manteniendo la “elle” en la transcripción del nombre, “Sabello” por “Sabelo”, para que rime con “bello”. Cf. 1, 9, con la nota; 2, 7; 3, 37; 63; 7, 85; 10, 46.

XLI

Más que ser, parecer

No te basta, Tuca, con ser goloso; no sólo ansías que te lo llamen, sino que ansías parecerlo.

XLII

Boda de homosexuales

El barbudo Calístrato se desposó²⁶²³ ayer con el rudo Afro, con el mismo ritual con que una doncella es costumbre que se despose con un hombre. Alumbraban en cabeza²⁶²⁴ las antorchas, cubrió su rostro el velo de novia y no te faltaron, Talaso, tus palabras²⁶²⁵. La dote, también se fijó. ¿Todavía no te parece esto, Roma, suficiente? ²⁶²⁶ ¿Esperas, acaso, que también para?

XLIII

Para decir eso, no hace falta ser elocuente

De tus versos libidinosos me has leído, Sabelo, los demasiado expresivos, como no los conocen las chicas de Dídimos²⁶²⁷ ni los libros lascivos de Elefantis ²⁶²⁸. Hay allí nuevas posturas eróticas, como las que se atreve a practicar un putaño degenerado: qué es lo que se dan y se callan los invertidos, con qué forma de

²⁶²³ En español, “se casa” tanto el hombre como la mujer. En latín se utilizan expresiones distintas: la mujer “se pone el velo en honor del novio” (*nubere* + dativo con el nombre del novio); el hombre “toma por esposa a la novia” (*ducere uxorem* + acusativo con el nombre de la novia). Esta diferencia léxica permite juegos conceptuales como el de este primer verso (*nupsit* = “se casó haciendo de mujer”), con una sola palabra, sin más aclaraciones; o el aguijón de 1, 24, 4, con sólo dos palabras: *nupsit heri*, “ayer se casó haciendo de mujer”.

²⁶²⁴ Del cortejo nupcial.

²⁶²⁵ Esta divinidad itálica del matrimonio, cuya primera noticia se remonta al rapto de las sabinas, era constantemente vitoreada durante la *deductio* de la novia al grito de “*Talasse! Talassio!*”; cf. Livio, 1, 9, 12; *Vrbs Roma*, I, 141.

²⁶²⁶ De esta forma se casó Nerón con su copero Pitágoras; cf. 11, 6, 10; Tac. *Ann.* 15, 37. Cf. *etiam* Juven. 2, 107.

²⁶²⁷ Debía ser un rufián que hacía que sus pupilas cantaran o declamaran versos muy obscenos.

²⁶²⁸ Poetisa griega muy apreciada por Tiberio, Suet. *Tib.* 43, 2.

acoplarse copulan cinco, qué encadenamiento mantiene apareados a más, qué se puede hacer con la luz apagada. No valía la pena que fueras tú elocuente.

XLIV

Buenos y sencillos poetas, tú y tu hermano

Único²⁶²⁹, que tienes un nombre unido a mí por nacimiento consanguíneo y un corazón pariente del mío por sus inclinaciones, aunque compones poemas que sólo les van a la zaga a los de tu hermano, no eres menor en inteligencia, sino superior en ternura. Lesbia podría amarte juntamente con el gracioso Catulo y seguirte la tierna Corina después a Nasón²⁶³⁰. Y no te faltarían céfiros, si te animaras a largar las velas. Pero te gusta la costa²⁶³¹. Esto también lo tienes de tu hermano.

XLV

La cabeza de Febo

A ti, que te tapas con una piel de cabrito las sienes y la coronilla de tu calva desnuda, a ti, Febo, te lo dijo con gracia el que dijo que tenías la cabeza calzada.

XLVI

Ni contigo ni sin ti

Difícil y fácil, agradable y áspero eres a la vez: ni contigo puedo vivir ni sin ti.

²⁶²⁹ Seguramente, Valerio Único, pariente muy cercano de Marcial. Algunos creen que era hermano suyo.

²⁶³⁰ Lesbia y Corina son, respectivamente, las amantes de los poetas Cayo Valerio Catulo y Publio Ovidio Nasón.

²⁶³¹ Cf. Hor. *A. P.* 28: *Serpit bumi tutus nimium timidusque procellae*.

XLVII

Dame pan y dime tonto

Galo y Luperco²⁶³² venden sus versos. Niega ahora, Clásico, que los poetas estén cuerdos.

XLVIII

No quiero ser invitado a cenas a las que no pueda corresponder

Si me pones boletos y jabalí²⁶³³ como si no valieran nada y crees que no es ése mi deseo, lo acepto; si crees hacerme feliz y pretendes ser inscrito como heredero gracias a cinco lucrinas²⁶³⁴, adiós. Espléndida, sin embargo, es tu cena, lo confieso, muy espléndida; pero no será nada mañana, más aún, hoy, más aún, en este mismo instante, nada que no conozca la desgraciada esponja de un palo asqueroso²⁶³⁵, o un perro cualquiera y un urinario al borde de la calle. De los salmonetes y de las liebres y de las tetas de cerda éste es el final: un color de azufre y un dolor insoportable de pies²⁶³⁶. No tenga yo a tan alto precio ni los festines albanos²⁶³⁷ ni los banquetes del Capitolio y de los pontífices²⁶³⁸. Que un dios en persona me haga partícipe del néctar: se volverá vinagre y vino picado y aguado de una tinaja vaticana²⁶³⁹. Busca otros invitados, maestro en cenas, a los que conquiste la regia suntuosidad de tu mesa. A mí invítame un amigo a unos filetillos improvisados: una a la que puedo corresponder es la cena que me gusta.

²⁶³² Un poco forzada resulta la idea de L. Hermann, *Martial, Epigrammes (XII, 47)*: Latomus 34 (1975), 757-760, cuando dice que Marcial se goza en juntar en una evocación de un verso de Ovidio (cf. *Trist.* 4, 10, 63, o quizás ib. 5, 1, 17) los nombres de dos personajes celebrados por Pasennus, indicando que el verso de éste se aproxima al verso de Ovidio.

²⁶³³ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

²⁶³⁴ Ostras del lago Lucrino; cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

²⁶³⁵ La esponja que, atada a un palo, servía para limpiar las letrinas; cf. Sen. *Ep.* 70, 20.

²⁶³⁶ La ictericia, caracterizada por el color amarillo, como el del azufre, que toma el enfermo, y la gota. Éstas son las consecuencias de la gula.

²⁶³⁷ Parece aludir a los de Domiciano en su villa de Alba, aunque Suetonio dice que eran moderados; cf. *Dom.* 21.

²⁶³⁸ Sobre estos sacerdotes y sus cometidos, cf. *Vrbs Roma*, III, 337-340.

²⁶³⁹ El vino de la colina Vaticana era flojo y de mala calidad; cf. 1, 18, 2; 6, 92, 3.

XLIX

Guardián, sácame de pobre

Lino, pedagogo de una cuadrilla con largas cabelleras²⁶⁴⁰, a quien llama dueño de sus cosas y a quien confía la rica Postumila sus piedras preciosas, sus objetos de oro, sus vinos, sus concubinos: ojalá que tú, probado por una fidelidad indefectible, seas preferido a todos por tu señora; socorre, te lo suplico, a mi pobre locura y custodia alguna vez descuidadamente a los que de mala manera abrasan mi corazón, a los que noche y día suspiro ansioso por verlos en mi seno, hermosos, níveos, a pares, gemelos, grandes... no a los niños, sino a los solitarios²⁶⁴¹.

L

¡Qué gran escenario para un solo personaje!

Plantaciones de laureles, platanares, pinares que llegan al cielo y baños para más de uno los tienes tu solo, y para ti se alza un elevado pórtico de cien columnas, y pisado por tus pies reluce el ónice, y tu hipódromo polvoriento cascos veloces lo hacen resonar, y el flujo del agua al pasar canta por doquier; tus atrios se extienden a lo lejos. Pero ni para cenar ni para dormir hay sitio por ningún lado. ¡Qué bien malvives!²⁶⁴²

LI

La ingenuidad no termina nunca de aprender

¿De que tantas veces engañen a nuestro Fabulino te extrañas, Aulo? Siempre el hombre bueno es un novato.

²⁶⁴⁰ Los alumnos de este pedagogo eran niños: aún no habían ofrecido a Esculapio su cabellera, cuyo corte ritual se hacía al llegar a la virilidad; cf. 1, 31; 4, 42, 7-8; 5, 48, 6; 9, 16, 6, con la nota; 36, 11.

²⁶⁴¹ El texto dice *uniones*, masculino en latín y de ahí el equívoco con el que juega el poeta; propiamente, “perlas gruesas engastadas a solas en una joya”.

²⁶⁴² ¡Cuánta magnificencia para no tener una casa habitable!

LII

Sempronia, raptada, volvió a su marido

Acostumbrado a ceñir sus sienes con la corona pieria²⁶⁴³, y voz no menos celebrada por los reos estupefactos, aquí está sepultado, aquí, Sempronia, aquél tu querido Rufo²⁶⁴⁴, cuyas cenizas —y él— arden de amor por ti. Se cuenta de ti una dulce historieta en los campos Elíseos y se queda boquiabierta ante tu rapto hasta la tindárida²⁶⁴⁵. Mejor tú, que, habiendo abandonado al raptor, volviste; ella, ni aun llamada repetidamente quiso seguir a su marido. Se ríe y a tus amores troyanos presta oídos Menelao²⁶⁴⁶: absuelve al frigio Paris vuestro rapto. Cuando un día lejano te reciban los gozosos lugares de los justos, no habrá en la mansión estigia una sombra más conocida. No ve con ojos ajenos, sino que ama Proserpina a las raptadas: esos amores tuyos te ganarán el favor de la señora²⁶⁴⁷.

LIII

Riquezas y avaricia de Paterno

Teniendo dineros y riquezas tantas cuantas poseen, Paterno, escasos ciudadanos, no regalas nada y te acuestas sobre tus tesoros como el gran dragón del que cantan los poetas que fue el guardián del bosque sagrado de Escitia²⁶⁴⁸. Pero la causa, como tú mismo recuerdas y repites sin cesar, es tu hijo, de una feroz rapacidad²⁶⁴⁹. ¿Pero es que buscas tú necios y patanes para burlarte de ellos y sorberles el seso? De este vicio siempre fuiste el padre²⁶⁵⁰.

²⁶⁴³ De las Musas. Rufo era poeta y orador forense.

²⁶⁴⁴ No podemos precisar sobre este matrimonio formado por Rufo y Sempronia, que pueden ser nombres fingidos, como muchos otros de nuestro poeta.

²⁶⁴⁵ La hija de Tindáreo, rey de Esparta, era Helena, cuyo rapto por Paris provocó la guerra de Troya. Sempronia, por su parte, no parece que fuera raptada, sino al contrario, devuelta al lecho conyugal.

²⁶⁴⁶ Menelao, marido de Helena, escucha con una sonrisa displicente la historia amorosa de Sempronia, que le recuerda su propia peripecia troyana.

²⁶⁴⁷ Porque Proserpina había sido raptada por Plutón, que la hizo reina y señora de los infiernos, donde él era el dios.

²⁶⁴⁸ En la Cólquide, donde se conservaba el vellocino de oro, custodiado por un enorme dragón, que fue vencido por Jasón con ayuda de Medea.

²⁶⁴⁹ También podía entenderse: “la causa de esa terrible rapacidad es tu hijo”.

²⁶⁵⁰ Es decir, te pongas como te pongas, el único culpable eres tú. Si tu hijo es como dices, no hace otra cosa que seguir tu ejemplo; cf. Juven. 14, 1 ss.

LIV

Ya es bastante, si eres bueno

Cabellos rojos, rostro negro, una pierna más corta, un ojo perdido: gran cosa haces, Zoilo, si eres bueno²⁶⁵¹.

LV

Un beso no se niega nunca

El que os recomienda que os deis gratis, muchachas, es de lo más imbécil y de lo más desalmado. Gratis, no os deis; besad gratis. Esto Egle no lo da, esto lo vende a precio abusivo —pero que lo venda: besar bien, ¡cuánto vale!—, esto²⁶⁵² lo vende también y no con poco botín: pide ella o una libra de perfume cosmiano o cuatro veces un par de piezas de la nueva moneda²⁶⁵³, para que no sean sus besos silenciosos, para que no sean malignos, para que no niegue la entrada con los labios cerrados. Esto²⁶⁵⁴, sin embargo, lo hace por su buen corazón, pero es lo único: la que rehúsa dar gratis un beso, no rehúsa, Aegle, lamerlo gratis²⁶⁵⁵.

LVI

Ponte enfermo de una vez

Te pones enfermo diez veces o más en un solo año, y esto no te perjudica a ti, Policarmo, sino a nosotros. Y es que, cada vez que te levantas, reclamas las albricias a los amigos. Un poco de pudor: ponte enfermo ya, Policarmo, una sola vez²⁶⁵⁶.

²⁶⁵¹ Las desgracias físicas se consideraban como indicio de un alma despreciable. En este sentido se burlan de ellas los satíricos.

²⁶⁵² No el hecho de besar, sino el hacerlo bien.

²⁶⁵³ La última acuñación debía de tener mejor ley que las antiguas.

²⁶⁵⁴ El no mantener cerrados los labios.

²⁶⁵⁵ En sentido obsceno, “lamer el coño”. El latín distingue sin confusión posible entre *lingere*, “lamer”, y *fellare*, “mamar, chupar”. Éste se practica sólo con el miembro viril; aquél, en cambio, se lleva a cabo, generalmente, en la entrepierna específicamente femenina, pero puede practicarse también en el orificio común a mujeres y hombres; si no, no habría “lameculos”.

²⁶⁵⁶ Es decir: “muérete de una vez”. Cf. 8, 64; 12, 40, 6.

¿Que por qué, preguntas, voy con frecuencia a mis pequeños campos del árido Nomento y al hogar rústico de mi cortijo?²⁶⁵⁷ Ni para pensar, Esparso, ni para descansar tiene lugar en Roma el pobre. Le quitan a uno la vida los maestros de escuela por la mañana, por la noche los panaderos, los martillos de los caldereros todo el día. De este lado, un cambista golpea su mesa asquerosa, sin otra cosa que hacer, con un montón de monedas neronianas²⁶⁵⁸; del otro lado, un batidor de pepitas de oro de Hispania azota con su brillante bastón el yunque desgastado; y no se calma la turba posesa de Belona²⁶⁵⁹, ni el náufrago charlatán con su torso fajado ²⁶⁶⁰, ni el judío enseñado por su madre a pedir, ni el legañoso vendedor de mercancías azufradas²⁶⁶¹. ¿Quién puede contar los perjuicios de un sueño perezoso? ²⁶⁶² Dirá cuántos bronce son azotados por las manos de la ciudad, cuando la luna eclipsada es vapuleada con el rombo de la Cólquide²⁶⁶³. Tú, Esparso, ignoras esas cosas y no puedes saberlas, viviendo delicadamente en los dominios de Petilio²⁶⁶⁴, cuya mansión a pie llano mira despectivamente las cimas de los montes, y posees un campo en la ciudad y un viticultor romano —y no hay mejor otoño²⁶⁶⁵ en los collados falernos— y un amplio recorrido para tu carro de puertas adentro y, en todo lo hondo, un sueño y un descanso no estorbados por ninguna cháchara y sin más luz del día que la que

²⁶⁵⁷ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁶⁵⁸ Esto es, acuñadas en tiempos de Nerón.

²⁶⁵⁹ Diosa de la guerra, confundida aquí con Cibeles, cuyos devotos, llegados al trance, proferían grandes alaridos al son de címbalos y otros instrumentos de percusión; cf. 5, 41, 3; 11, 84, 4; Juven. 6, 511-512.

²⁶⁶⁰ Para ocultar que no son ciertas las lesiones que pregona.

²⁶⁶¹ El azufre se ha utilizado siempre como ingrediente para muchos filtros mágicos y como remedio para algunas enfermedades de la piel; cf. 1, 41, 4; 10, 3, 3.

²⁶⁶² Es “perezoso” porque tarda en llegar, dejando al sujeto desvelado, con todos los perjuicios que eso conlleva.

²⁶⁶³ Es decir, la hechicera Medea y, por extensión, cualquier hechicera. Se creía que los eclipses eran efecto de los encantos de las hechiceras, que se servían sobre todo de un huso, o una peonza para atraer a la luna. Se trataba de neutralizar los efectos perniciosos haciendo ruido con todos los objetos de bronce que se hallaban a la mano; cf. 9, 29, 9, con la nota; Juven. 6, 440-443.

²⁶⁶⁴ Que han sido antes de Petilio y ahora son de Esparso o, también, que siguen siendo de Petilio, pero Esparso vive allí en calidad de liberto, encargado de la administración de esas fincas.

²⁶⁶⁵ Se refiere a “la cosecha de uva”, cuya vendimia se hace en otoño. Sobre el falerno, cf. , *supra*, 17, 5, con la nota.

dejas entrar. A mí me despiertan las risas de la multitud de transeúntes y Roma está a mi cabecera. Agotado por el tedio, siempre que quiero dormir, me voy a mi villa²⁶⁶⁶.

LVIII

Una buena pareja

Tu mujer te llama aficionado a las esclavas y ella lo es a los costaleros de las literas: sois, Alauda, tal para cual.

LIX

¡Volver a Roma para esto!

Tantos besos te da Roma a tu vuelta poco ha, después de quince años, como Lesbia no le dio a Catulo²⁶⁶⁷. A ti la vecindad entera, a ti tu peludo colono te acosa con besos que huelen a choto; por aquí te asedia un tejedor, por allá un batanero; por este lado, un zapatero nada más besar la piel²⁶⁶⁸, por el otro, el dueño de un mentón peligroso²⁶⁶⁹; por este otro, un hemipléjico del lado derecho y, por el de más allá, un legañoso²⁶⁷⁰ y un chupapollas y un lamecoños recién satisfecho. Ya no te ha merecido tanto la pena volver.

LX

Cumpleaños de Marcial en BÍlbilis

Día hijo de Marte²⁶⁷¹, en que por primera vez vi la luz rosada y el grandioso semblante del dios de las estrellas, si te va a dar vergüenza de que se te rinda culto en

²⁶⁶⁶ Otras circunstancias que le hacen perder el sueño, cf. 9, 68; 10, 74.

²⁶⁶⁷ Cf. Catul. 5.

²⁶⁶⁸ Se refiere a la costumbre que tenían estos artesanos de estirar las pieles ayudándose con los dientes; cf. 9, 73, 1-2.

²⁶⁶⁹ Por tener alguna enfermedad deshonrosa, quizás herpes o eccema; cf. 4, 36, 2; 10, 22; 11, 98, 5; Plin. *N. H.* 26, 2.

²⁶⁷⁰ Uno con tracoma.

²⁶⁷¹ Marcial había nacido el 1 de marzo, *kalendis Martiis*; cf. 9, 52, 3; 10, 24, 1.

el campo y en unas aras verdes, tú, a quien yo había rendido culto en la capital de Lacio, perdóname por no querer ser esclavo de mis calendas y querer disfrutar de la vida²⁶⁷² el día en que nací. Descomponerse uno el día de su propio cumpleaños no sea que a Sabelo le falte el agua caliente²⁶⁷³; y, para que Alauda²⁶⁷⁴ beba un vino puro transparente, pasar el céculo turbio por un filtro inquietante²⁶⁷⁵; y también, ir y venir uno por entre sus propias mesas, recibir a unos y a otros y levantarse durante toda la cena pisando unos mármoles más fríos que el hielo²⁶⁷⁶: ¿qué razón hay para soportar y sufrir por propia voluntad esto que, si te lo ordenara tu rey y tu señor²⁶⁷⁷, te negarías?.

LXI

A uno que deseaba que Marcial escribiera de él, aun en contra

Temes, Ligurra, que yo componga contra ti unos versos y un poema breve y lleno de vida, y deseas parecer digno de este miedo. Pero en vano lo temes y lo deseas en vano. Los leones de Libia se lanzan contra los toros, no son molestos para las mariposas. Te aconsejo que busques, si te empeñas en ser leído, al poeta borracho de un negro burdel que, con un tosco tizón o con creta deleznable, escribe sus versos para que los lean los que van a cagar. Esta frente tuya no ha de ser marcada con mi estigma²⁶⁷⁸.

²⁶⁷² Sobre el sentido *praegnans* de *uiuere*, “vivir”, cf. 5, 58; 8, 44, 1.

²⁶⁷³ Para mezclarla con el vino.

²⁶⁷⁴ Alauda y Sabelo son personajes romanos, no bilbilitanos, que no merecen que Marcial se desviva por ellos. Sobre Alauda, cf., *supra*, 58, 2; para Sabelo, 3, 98, 2; 4, 56; 6, 33, 1; 7, 85, 2; 9, 19, 2-3; 12, 39; 43, 2.

²⁶⁷⁵ Por ser de mala calidad o estar estropeado. Sobre la costumbre de filtrar el vino, cf. 6, 86, 1, con sus notas. Sobre el vino céculo, cf. 2, 40, 5, con la nota.

²⁶⁷⁶ El anfitrión estaba descalzo y así iba cuando se levantaba de la mesa. Al comenzar la cena, antes de recostarse en los divanes, todos los comensales se quitaban sus sandalias y las dejaban al cuidado de un esclavo, que se quedaba toda la cena a los pies del diván de su señor (*seruus ad pedes*). Cf. 3, 23, 2; 50, 3; 8, 59, 13-14; 12, 87; 14, 65.

²⁶⁷⁷ Así llamaban los clientes a su patrono; cf. 1, 112, 1; 2, 18, 5; 3, 7, 5; 5, 19, 13, etc.

²⁶⁷⁸ Figuradamente. En sentido propio, estigma era el hierro rusiente con el que se marcaba a los esclavos en la frente; cf. 6, 64, 24-26; 8, 75, 9; 10, 56, 6.

LXII

Invocación a Saturno en favor de Prisco

Gran rey del cielo primitivo y del mundo anterior²⁶⁷⁹, bajo quien había un perezoso descanso y ningún trabajo, ni el rayo demasiado tiránico ni merecedores del rayo, ni había sido rasgada la tierra hasta la morada de los manes, sino que era rica para sí misma²⁶⁸⁰, ven alegre y complaciente a estos festejos solemnes de Prisco ²⁶⁸¹: te cuadra asistir a tus propios ritos. Tú, padre óptimo, a su regreso a la patria en el sexto invierno lo devuelves de la ciudad latina del pacífico Numa. ¿Ves cómo una magnificencia semejante a la de un mercado ausonio²⁶⁸² cuelga en tu honor y con qué lujo se te honra? ¿Qué poco parcas son las manos y las fichas²⁶⁸³ de la mesa generosa, qué ricos presentes se cuentan, Saturno, para ti? Y para que estas ofrendas tengan más valor y aceptación, no sólo es un padre sino un hombre frugal quien así celebra tus ritos²⁶⁸⁴. Pero tú, dios santo —ojalá seas amado por siempre en tu diciembre ²⁶⁸⁵—, manda que estos días se le repitan muchas veces.

LXIII

Córdoba, haz callar a ese poeta que recita mis versos

Córdoba, más fecunda que el aceitoso Venafro²⁶⁸⁶ y no menos perfecta que una tinaja de Istria²⁶⁸⁷, que superas a las ovejas del blanco Galeso ²⁶⁸⁸, sin ser mendaz

²⁶⁷⁹ Saturno, cuyo reinado, anterior al de Júpiter, se identifica con la Edad de Oro; cf. la expresión *Saturnia regna* en Virg, *Egl.* 4, 6; 6, 41; *Aen.* 8, 319-327; 11, 252. Cf. *etiam* Ovid. *Met.* 1, 89-112; Tibul. 1, 10, 1-12. De la pervivencia de este tópico literario, sirvan como ejemplo Fray Luis de León (*Noche serena*, estrofa 12: “Rodéase en la cumbre / Saturno, padre de los siglos de oro; / tras él la muchedumbre / del reluciente coro / su luz va repartiendo y su tesoro”) y Cervantes: “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, etc.” (*Quijote*, I parte, cap. 11).

²⁶⁸⁰ No se había inventado la minería y la tierra se guardaba para ella sus riquezas minerales.

²⁶⁸¹ Su padre festejaba la vuelta de este joven a Hispania, su patria; cf., *supra*, *epist.*

²⁶⁸² De un mercado romano. Se refiere al lujo de manjares dispuestos para el banquete ritual.

²⁶⁸³ Eran unas chapas de metal que se utilizaban para sortear regalos.

²⁶⁸⁴ El hecho de que Prisco sea un hombre parco resalta más el lujo de la celebración.

²⁶⁸⁵ A mediados de diciembre se celebraban las fiestas Saturnales.

²⁶⁸⁶ Ciudad del Samnio, en la cuenca alta del Volturno, famosa por sus olivares. Hoy Venafro, provincia de Isernia.

²⁶⁸⁷ Continente por contenido: el aceite que contiene esa tinaja. La península de Istria, en el extremo norte del Adriático, también producía muy buen aceite.

por ninguna concha ni humor²⁶⁸⁹, sino por tus rebaños teñidos con su color al natural, dile, te lo ruego, a tu poeta que tenga pudor y que no recite de balde mis libritos²⁶⁹⁰. Lo soportaría si lo hiciera un buen poeta, a quien yo pudiera causarle dolores a la recíproca. Un soltero pone los cuernos sin talión²⁶⁹¹; un ciego no puede perder lo que arranca²⁶⁹². No hay cosa peor que un ladrón desnudo, ni hay seguridad mayor que la de un mal poeta²⁶⁹³.

LXIV

El más guapo, a la cocina

Al que por su faz y su melena superaba a sus sonrosados camareros, Cinna lo ha hecho su cocinero. Cinna es una persona golosa²⁶⁹⁴.

LXV

Filis me pide un ánfora de vino

Como la hermosa Filis se me había entregado con largueza una noche entera de todas las formas, y pensando yo por la mañana qué regalo hacerle —si una libra de perfume de Cosmo o de Niceros, o un buen peso de lana bética, o diez áureos de la acuñación de César²⁶⁹⁵— abrazándose a mi cuello y haciéndose la zalamera con un beso tan largo como el zureo de las palomas, se puso Filis a pedirme un ánfora de vino.

²⁶⁸⁸ Río, casi un riachuelo, de Tarento. La lana de sus ovejas ribereñas era famosa por la blancura que tomaban al ser lavada en sus aguas. Llama la atención que, mientras Marcial lo califica de “blanco”, Virgilio le dice “negro”. Cf. Virg. *Georg.* 4, 126.

²⁶⁸⁹ Para teñir la lana de color púrpura, dándole un color fingido, mendaz, puesto que no es el suyo.

²⁶⁹⁰ Cf. 1, 29; 66, 13-14.

²⁶⁹¹ No hay posibilidad de pagarle con la misma moneda.

²⁶⁹² Si un ciego le arranca un ojo a alguien, tampoco se le puede aplicar el “ojo por ojo” de la ley del talión.

²⁶⁹³ Porque nadie tratará de plagiar sus poemas.

²⁶⁹⁴ Y no piensa más que en la cocina, creyendo que un cocinero hermoso, preparará mejores platos; cf. 10, 66.

²⁶⁹⁵ Es una cantidad de dinero muy respetable. Diez áureos equivalían a mil sestercios, cuarenta veces los cien ases que le producía a Marcial su espórtula de Bayas (cf. 1, 59, 1). Además, se pide que sean áureos “de César”, que tenía cada uno 8’10 g de oro, mientras que las acuñaciones posteriores de curso legal en tiempos de Marcial eran de 7’79 g.

LXVI

Vendes la casa muy barata

Por cien mil sestercios has comprado una casa que deseas vender por una cantidad incluso menor. Pero estás engañando al comprador con una sutil artimaña, Ameno, y un chamizo pretencioso se oculta bajo las riquezas. Resplandecen los lechos con incrustaciones de nácar de primera y unas raras mesas macizas de cidro de Mauritania²⁶⁹⁶; una délfica ²⁶⁹⁷ nada sencilla sostiene vajilla de oro y de plata; hay de pie unos esclavos a los que yo les suplicaría que fueran mis dueños²⁶⁹⁸. Luego, hablas de doscientos mil y aseguras que no vale menos. La casa amueblada, Ameno, la vendes barata²⁶⁹⁹.

LXVII

Idus de mayo e idus de octubre

Idus de mayo, trajisteis al mundo a Mercurio²⁷⁰⁰; Diana vuelve en los idus de agosto²⁷⁰¹; Virgilio ha hecho sagrados los idus de octubre ²⁷⁰². Que puedas celebrar muchas veces tanto estos como aquellos idus, tú que celebras los idus del gran Marón²⁷⁰³.

²⁶⁹⁶ Cf. 2, 43, 9, con la nota; 9, 22, 5; 31, 3; 59, 7-10.

²⁶⁹⁷ Era un tipo de mesa de tres pies y tomaba su nombre por referencia al trípode de la pitonisa délfica.

²⁶⁹⁸ En sentido erótico, como en 11, 70, 2, con la nota.

²⁶⁹⁹ El comprador cree haber hecho un buen negocio; pero el negocio lo ha hecho Ameno, que, gracias a los muebles, ha sacado el doble de lo que le costó la casa.

²⁷⁰⁰ Nuestro poeta fecha el nacimiento de Mercurio el 15 de mayo porque ese día del 495 a. C. Roma le dedicó el primer templo.

²⁷⁰¹ Un 13 de agosto, día de los idus, se dedicó el templo de Diana en el Aventino.

²⁷⁰² Virgilio nació el 15 de octubre del año 70 a. C.

²⁷⁰³ Silio Itálico celebra con más honor el nacimiento de Virgilio que el suyo propio, cf. 4, 14; 11, 48 y 50. Marcial también veneraba con admiración a Virgilio, 3, 38, 8; 5, 56, 5, etc. Cf. *etiam, supra*, 3, 1, con la nota.

LXVIII

¡No me despertéis!

Cliente mañanero, causa de que yo dejara Roma, frecuente, si eres listo, los atrios fastuosos. Ni soy yo abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides²⁷⁰⁴. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia²⁷⁰⁵.

LXIX

Tus amigos son como tus obras de arte

Como tus pinturas y tus copas, Paulo, todos los amigos los tienes originales²⁷⁰⁶.

LXX

Riquezas mudan costumbres

Cuando no hace mucho un esclavito zambo le llevaba a Apro las servilletas y una vieja tuerta se sentaba sobre su pequeña toga y un masajista herniado le echaba una gota de aceite, era un severo y áspero censor de los bebedores: decía a gritos que había que romper las copas y derramar el falerno²⁷⁰⁷ que bebiera un caballero recién bañado. Pero después de haber heredado de un anciano tío paterno trescientos mil sestercios, no sabe irse sobrio de las termas a casa. ¡Oh qué poder tienen unas copas preciosas y cinco esclavos de largas cabelleras! En los tiempos en que era pobre, Apro no tenía sed.

²⁷⁰⁴ Las Musas; cf. 7, 63, 3.

²⁷⁰⁵ Parece que sus munícipes de Bílbilis iban a consultarle cosas, como hombre muy sabido, y llamaban a su puerta demasiado temprano para él.

²⁷⁰⁶ *Archetypos*, en el texto, “modélicos”. En 7, 11, llama *archetypas nugas* a los epigramas escritos de su propia mano.

²⁷⁰⁷ Cf. 1, 18, 1, con la nota.

LXXI

Lo que va de ayer a hoy

No hay cosa, Ligdo, que no me niegues, cuando te la pido; en cambio, en otros tiempos, Ligdo, no me negabas nada.

LXXII

Siendo labrador, compras frutos del campo

Al haber comprado las yugadas de un campito que se esconde cerca de los sepulcros y el techo apuntalado de una casita poco sólida²⁷⁰⁸, abandonas los pleitos de la ciudad —tus predios, Pánico— y los beneficios pequeños, pero seguros, de una toga raída. De asesor jurídico, solías vender trigo, mijo, cebada para infusiones y habas; ahora, de labrador, lo compras²⁷⁰⁹.

LXXIII

Lo creeré cuando lo lea

Herederero tuyo, Catulo, me dices. No me lo creeré como no lo lea²⁷¹⁰, Catulo.

LXXIV

Lo más sencillo tiene sus ventajas

Mientras un mercante del Nilo te trae a su vuelta una cristalería, acepta unas copas del circo Flaminio²⁷¹¹. ¿O son más audaces éstos que envían tales regalos? Las

²⁷⁰⁸ Los monumentos funerarios se alzaban a las salidas de Roma, a los lados de las grandes vías. El campo era tan pequeño que quedaba oculto por los sepulcros.

²⁷⁰⁹ Antes vendías porque te sobraba de los obsequios que te hacían tus clientes. Otro labrador semejante en 3, 47; cf. también, 13, 12.

²⁷¹⁰ Escrito en el testamento y, aun así, podría volverse atrás, como en 10, 97.

²⁷¹¹ Era el distrito noveno, según la relación de las “catorce regiones” de Augusto que nos dan los regionarios del siglo IV. Su demarcación coincidía prácticamente con el tradicional Campo de Marte, donde había una importante zona comercial en torno a los *Saepta*; cf. 9, 59, 1-2.

joyas baratas tienen una ventaja: a ningún ladrón le llaman la atención, Flaco, estas copas cinceladas y no se vician con el agua demasiado caliente²⁷¹². ¿Qué decir de que el invitado beba sin que el camarero se preocupe y de que unas manos temblonas no teman que se les caigan? Esto también tiene su importancia: que brindarás con ellas si tuvieras que romper, Flaco, la copa²⁷¹³.

LXXV

Prefiero los maricones a las riquezas

Politimo corre al lado de las chicas²⁷¹⁴; niño²⁷¹⁵ contra su voluntad se confiesa Hipno; hartas de bellotas²⁷¹⁶ tiene sus nalgas Segundo; afeminado es Dándimo, pero no quiere serlo; Anfión pudo nacer chica. Los caprichos y la altanería de éstos y sus lujos lastimeros los prefiero, Avito, a cinco veces doscientos mil²⁷¹⁷ de dote para mí.

LXXVI

Con pan y vino...

Un ánfora de vino te la dan por veinte ases, un modio de trigo por cuatro. Borracho y con el estómago lleno, no tiene un céntimo el agricultor²⁷¹⁸.

²⁷¹² Los recipientes de cristal “saltan” al echar bruscamente en ellos un líquido demasiado caliente.

²⁷¹³ Como mandan los cánones que es obligado hacerlo después de cualquier brindis que se precie; cf. 2, 15.

²⁷¹⁴ Para portarse y ser tratado como ellas.

²⁷¹⁵ En sentido erótico, “favorito”.

²⁷¹⁶ *Glande*, en el texto, jugando con los significados “bellota” y “glande” y, por extensión, el pene; cf. Celso, 7, 25.

²⁷¹⁷ Esto es, un millón de sestercios.

²⁷¹⁸ Parece una crítica a la situación económica de los pequeños agricultores, debido a la caída de los precios a causa de las importaciones masivas de productos básicos como el trigo y el vino.

LXXVII

Se le escapó un cuesco

Mientras con muchas súplicas saluda a Júpiter estando de pie, estirado hasta la punta de las uñas, Etón, en el Capitolio, se peyó. Se rió la gente, pero el propio padre de los dioses, ofendido, castigó a su cliente a cenar tres noches seguidas en casa. Después de esta calamidad, el pobrecillo Etón, cuando quiere ir al Capitolio, se dirige antes a los sillicos Paterclianos y se pee no ya diez, sino veinte veces. Pero, aunque se haya precavido pedorreando, saluda a Júpiter apretando el culo.

LXXVIII

Me cuesta menos darte la razón

No he escrito nada contra ti, Bitínico. ¿No quieres creértelo y me pides que lo jure? Prefiero darte satisfacción²⁷¹⁹.

LXXIX

Hay que negar algo

Te he dado muchas cosas que me pediste; te he dado más de lo que me pediste: no cesas, sin embargo, de pedirme más y más. Quien no niega nada, Aticila, la chupa²⁷²⁰.

LXXX

Si nadie es malo, tampoco nadie es bueno

Para no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todo el mundo. Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno?

²⁷¹⁹ Esto es, escribiré contra ti.

²⁷²⁰ Como si dijera, “termina llegando a lo más bajo”.

LXXXI

Cuanto más rico, más tacaño

En los días de invierno y en las fiestas de Saturno²⁷²¹ me enviaba Umbro una *alícula*, siendo pobre; ahora me envía un álica: es que se ha hecho rico²⁷²².

LXXXII

Un parásito pegadizo

No es posible deshacerse de Menógenes en las termas y en los alrededores de los baños, por más que emplee uno toda su maña. Cogerá con su derecha y con su izquierda el tibio *trigón*²⁷²³, para apuntarte a ti en muchas ocasiones las pelotas ganadas²⁷²⁴. Recogerá y te traerá del polvo el balón fofo ²⁷²⁵, aunque ya esté bañado y hasta calzado. Si coges tus toallas, dirá que son más blancas que la nieve, aunque estén más sucias que el babero de un niño de pecho. Al atusarte tus cuatro pelos con una pasada de peine, dirá que has arreglado la melena de Aquiles²⁷²⁶. Escanciará él mismo²⁷²⁷ los brindis con los posos de una botella ahumada ²⁷²⁸ y secará sin cesar el sudor de tu frente. Todo lo alabará, lo admirará todo, hasta que, aburrido de sus mil fastidios, le digas: “¡Ven!”²⁷²⁹.

²⁷²¹ Las fiestas Saturnales se celebraban del 17 al 23 de diciembre, coincidiendo con el aniversario de la consagración del templo de Saturno en 497 a. C. y con el solsticio de invierno, el día más corto del año; cf. Varr. *L. L.* 6, 2: *Dicta bruma, quod brevissimus tunc dies est*, “llamado ‘bruma’ porque entonces es el día más corto [del año]”.

²⁷²² Juego de palabras con *alícula* y *alica*, como si la primera fuera diminutivo de la segunda, que no lo es. *Alicula*, que dejamos en latín, es una prenda de abrigo para el invierno (cf. *Vrbs Roma*, I, 283). *Alica*, que es latín y español, es un alimento, una especie de gachas o gofio; cf. 2, 37, 6; 13, 9, 2; 13, 6, 1; *Vrbs Roma*, II, 212-213. De todas formas, lo que el poeta quiere decir es que los regalos de cuando Umbro era pobre valían mucho más que los que hace de rico. Es una idea que vemos muchas veces en Marcial; cf. 1, 99; 103; 2, 24; 3, 37; 4, 51; 12, 13.

²⁷²³ Sobre este tipo de pelota y su juego, cf. *Vrbs Roma*, II, 295.

²⁷²⁴ Esto es, Menógenes hace trampas en el juego de pelota apuntando a favor del posible anfitrión tantos que en realidad gana él.

²⁷²⁵ Cf. 4, 19, 6-7, con la nota; 7, 32, 7.

²⁷²⁶ Estratagemas de los parásitos, cf. *Vrbs Roma*, II, 250-255.

²⁷²⁷ Anticipándose a los camareros encargados de hacerlo.

²⁷²⁸ Se creía que una vasija ahumada daba mayor suavidad al vino que en ella se envasaba.

²⁷²⁹ “A mi casa a cenar”, se entiende; cf. 2, 14; 9, 35.

LXXXIII

Por fin se ha callado

Fabiano, el que se reía de las hernias, al que no hace mucho temían todos los cojones, ya que decía contra las hidroceles hinchadas²⁷³⁰ cuanto ni los dos Catulos ²⁷³¹ dirían, de pronto, en las termas de Nerón, se ha visto a sí mismo el pobre y ha comenzado a callarse²⁷³².

LXXXIV

Todo de marfil

Yo no quería, Politimo, profanar tus cabellos²⁷³³, pero me alegra haber concedido esto a tus súplicas. Así de precioso estabas, Pélope recién pelado, y, con tu mata de pelo cortada, resplandecías de una forma que tu prometida te creería todo de marfil²⁷³⁴.

LXXXV

No se sabe qué es peor

Dices que a los sodomitas les huele la boca. Si esto, según dices, Fabulo, es verdad, ¿qué crees tú que les huele a los lamecoños?

²⁷³⁰ Hidropesía de los testículos.

²⁷³¹ Puede referirse a los poemas satíricos de Catulo; aunque algunos creen que habla de Catulo el Mimógrafo, cf. 7, 4; Juven. 8, 186 ss; 13, 111; Suet. *Calig.* 57.

²⁷³² Tanto puede ser porque sus genitales fueran exageradamente grandes (con lo cual, debería aplicarse sus propias críticas) como por lo contrario, en cuyo caso estaría claro que sus improperios no se debían más que a un sentimiento de inferioridad.

²⁷³³ Por hacérselos cortar, al haber llegado a la edad viril; cf. 9, 16, 2, con la nota.

²⁷³⁴ Pélope tenía un hombro de marfil, que le pusieron los dioses para subsanar el daño causado por Ceres, que se lo comió sin darse cuenta del crimen de Tántalo.

LXXXVI

Ya me explicarás qué haces

Tienes treinta niños y otras tantas niñas. Tienes una sola picha y no se te empina. ¿Qué estarás haciendo?

LXXXVII

Para no perder las sandalias, va descalzo

Cota se queja de haber perdido dos veces las sandalias, por llevar a un esclavito “de pies” descuidado²⁷³⁵, el único que en su pobreza le asiste y le hace de acompañamiento. Ha tenido una idea, hombre sagaz y astuto, para que sea imposible causarle más veces semejante perjuicio: ha empezado a ir descalzo a las cenas²⁷³⁶.

LXXXVIII

Ya no es el que era

Tongiliano tiene nariz; lo sé, no lo niego²⁷³⁷. Pero ya nada, excepto nariz, tiene Tongiliano.

LXXXIX

Los oídos no están calvos

Por vendarte con lana la cabeza, Carino, no te duelen los oídos, sino los cabellos²⁷³⁸.

²⁷³⁵ El esclavo “de pies”, *seruus ad pedes*, era el que estaba durante toda la cena a los pies del lecho de su amo, pendiente de lo que éste pudiera necesitar y guardándole, entre otras cosas, su calzado; cf., *supra*, 60, 12, con la nota.

²⁷³⁶ En realidad, una estratagema para disimular su miseria y que no podía comprar nuevas sandalias.

²⁷³⁷ El juego de palabras consiste en que a Marcial le hablan del “olfato crítico” de Tongiliano y él hace como que entiende “una nariz superlativa”, como la del famoso soneto de Quevedo; cf. 12, 37, con la nota.

XC

Votos y contravotos

Marón ofreció un voto²⁷³⁹, pero en voz alta, por un amigo anciano que tiene unas graves y calenturientas tercianas: que si el enfermo no era enviado a las sombras estigias, moriría una víctima grata al gran Júpiter. Los médicos empezaron a dar esperanzas de una curación segura. Ahora Marón hace votos para no cumplir su voto.

XCI

Temor al veneno

Siendo común para ti con tu marido, Magula, el lecho y siéndolo el querido, ¿por qué, dime, no lo es también el camarero? Suspiras; hay una razón: te da miedo la botella²⁷⁴⁰.

XCII

¿Cómo serías, si fueras otra cosa?

A menudo sueles preguntarme, Prisco, cómo sería yo si me volviera rico y fuera de pronto poderoso. ¿Crees que alguien puede contar su comportamiento futuro? Dime, si tú te convirtieras en león, ¿cómo serías?

²⁷³⁸ Esto es: Si por vendarte la cabeza quieres dar a entender que tienes dolor de oídos, estás muy equivocado. Nosotros entendemos que tienes “dolor de pelos”, o sea, que quieres disimular tu calvicie; cf., *supra*, 12, 45.

²⁷³⁹ Marón es un cazador de testamentos.

²⁷⁴⁰ Porque tanto el marido como el querido podían ponerle veneno en el vino para deshacerse de ella.

XCIII

Marido estúpido

De qué manera besar al querido delante del cónyuge lo ha encontrado Labula. A su pequeño bufón lo besa hasta la saciedad; a éste, empapado de sus muchos besos, lo agarra el querido al punto y, bien lleno de los suyos, a su sonriente dueña al instante lo devuelve. ¡Cuánto mayor bufón es el marido!

XCIV

Dime en qué género literario no vas a escribir

Escribía yo una epopeya, te pusiste a escribir otra: la dejé, para que mi poema no pasara por émulo del tuyo. Se trasladó mi Talía a los coturnos trágicos, te pusiste tú también la túnica larga²⁷⁴¹. Toqué las cuerdas de la lira, bien trabajadas por las Camenas calabresas²⁷⁴², los plectros me los arrebatas —¡ambicioso!— nuevos ²⁷⁴³. Me atrevo con la sátira, te empeñas en ser un Lucilio²⁷⁴⁴. Me entretengo componiendo ligeras elegías²⁷⁴⁵, tú también compones lo mismo. ¿Qué género puede haber más humilde? Comencé a escribir epigramas, hasta de aquí pretendes tú una palma que ya es mía. Elige lo que no quieras —pues, ¿qué pudor es quererlo todo?— y, si algo no lo quisieras, Tuca²⁷⁴⁶, déjalo para mí.

²⁷⁴¹ La ropa talar era característica de los personajes trágicos, no menos que el coturno.

²⁷⁴² Por referencia a la obra lírica de Horacio, aunque Venusa, su patria chica, estaba entre Apulia y Lucania.

²⁷⁴³ Cuando todavía los tengo recién estrenados.

²⁷⁴⁴ Cayo Lucilio, muerto c. 103 a. C., creador de la sátira romana como género literario.

²⁷⁴⁵ Como las de Ovidio, Propercio o Tibulo, género considerado “ligero” por comparación con la “gravedad” épica.

²⁷⁴⁶ Sempronio Tuca (7, 41), si es que detrás de este nombre hay un único personaje al que Marcial presenta repetidas veces como ejemplo de ostentación y emulación envidiosa; cf. 1, 18; 6, 65; 7, 77; 9, 75; 11, 70; 12, 41.

XCV

Lecturas poco recomendables a solas

Los libros obscenos de Musecio²⁷⁴⁷, que compiten con los libros sibaríticos²⁷⁴⁸, y sus páginas salpicadas de sales picantes, léelos, Instancio Rufo²⁷⁴⁹; pero que esté contigo tu chica, no sea que impongas un himeneo a tus manos libidinosas²⁷⁵⁰ y te hagas marido sin mujer.

XCVI

Tú a lo tuyo y deja a los criados lo suyo

Cuando te es conocida la vida y la fidelidad de tu marido y ninguna otra ocupa ni calienta tu cama, ¿por qué, como si fueran tus rivales, te atormentas, necia, con sus sirvientes, cuya pasión amorosa además de breve es también pasajera? Te demostraré que los esclavos te dan más a ti que al señor: ellos hacen que tú seas la única mujer para tu marido; ellos le dan lo que tú no quieres darle como esposa²⁷⁵¹. “Pero si se lo doy,” —dices— “para que su amor de esposo no ande de aquí para allá, a lo que caiga, lejos del tálamo”. —No es lo mismo²⁷⁵²: quiero un higo de Quíos, no quiero uno marisco²⁷⁵³. Para que no dudes qué es un higo de Quíos, el tuyo es marisco²⁷⁵⁴. Una casada y una mujer deben conocer sus terrenos. Déjales sus papeles a los esclavos, cumple con el tuyo²⁷⁵⁵.

²⁷⁴⁷ Poeta que no conocemos.

²⁷⁴⁸ Refiriéndose a un tal Hemiteón, autor de poemas obscenos, que era de Síbaris, en la Magna Grecia.

²⁷⁴⁹ Un mecenas de Marcial que llegó a ser gobernador de la Bética en 101-102; cf. 7, 68, 1, con su nota.

²⁷⁵⁰ “No sea que te masturbes”; cf. 9, 41.

²⁷⁵¹ Cf. 11, 78, 5-8; 104, *passim*.

²⁷⁵² Cf. 11, 43.

²⁷⁵³ Sobre los higos mariscos, grandes pero insípidos, y los de Quíos, un poco picantes, cf. 7, 25, 7-8; 31, 2; 13, 23.

²⁷⁵⁴ “Es insípido”, entendiendo *ficus* en sentido obsceno.

²⁷⁵⁵ Cf. 11, 22, 9-10.

XCVII

No es tuya, te la compró tu esposa

Teniendo por esposa a una joven cual apenas la pediría con sus votos un marido exigente²⁷⁵⁶ —rica, noble, erudita, casta—, haces trizas, Baso, tu entrepierna²⁷⁵⁷, pero con los que llevan melena ²⁷⁵⁸, los que te has preparado con la dote de tu esposa. Y así, al volver a su dueña, languidece una picha comprada²⁷⁵⁹ por muchos miles; y es que ni aun solicitada con dulces palabras ni impulsada por el blando pulgar²⁷⁶⁰ se levanta. Ten de una vez vergüenza o vayamos a juicio. No es ésta tuya, Baso: la vendiste.

XCVIII

Optación por el nuevo procónsul Instancio

Betis, ceñido en tu cabellera con una corona de olivo, que tiñes vellones dorados con tus purísimas aguas; a quien Bromio²⁷⁶¹, a quien Palas ama; a quien el rey de las aguas²⁷⁶² abre un camino navegable a través de las blancas olas: que con venturosos presagios penetre Instancio²⁷⁶³ en tus riberas y que este año les vaya a tus pueblos como el pasado. No ignora la carga que es suceder a Macro²⁷⁶⁴: el que calcula su carga, puede llevarla.

²⁷⁵⁶ El texto es dudoso: [*uotis*] *improbis* / *improbis* [*maritus*]. Seguimos la segunda lectura.

²⁷⁵⁷ *Latus*, en sentido obsceno, “los órganos sexuales”; cf. Lucil., en Non., 260, 30; Ovid., Her., 2, 58; 19, 138.

²⁷⁵⁸ Jovencitos que conservan su melena sin cortar por no haber llegado a la virilidad; cf. 9, 16, 2, con la nota.

²⁷⁵⁹ Comprada por la esposa, que ha aportado al matrimonio una dote de muchos cientos de miles de sestercios.

²⁷⁶⁰ Cf. 11, 29, 1-2.

²⁷⁶¹ Sobrenombre de Baco, dios del vino, como Palas Atenea es la diosa del olivo. Vino y aceite eran ya en la antigüedad dos importantes productos de la agricultura bética.

²⁷⁶² Neptuno.

²⁷⁶³ Instancio Rufo, procónsul de la Bética en 101-102 y protector de Marcial; cf. 7, 68, 1, con la nota.

²⁷⁶⁴ Probablemente Belio/Bebio Macro, el procónsul al que sustituye Instancio Rufo y, luego, cónsul en el 103 ó 104.

LIBRO XIII

XENIA²⁷⁶⁵

I

Este libro es mi juego, con el que ni gano ni pierdo

No vaya a ser que a los atunicos les falte una toga y un capillo a las olivas²⁷⁶⁶ o la sórdida polilla tema un hambre indigente, echad a perder, Musas, —mío es el perjuicio— mis papiros del Nilo: ved que la bruma, borracha²⁷⁶⁷, reclama agudezas nuevas. Mis dados no luchan a muerte con las tabas generosas²⁷⁶⁸ ni un seis tumba mi marfil con un can²⁷⁶⁹. Este papel es para mí las nueces ²⁷⁷⁰, este papel es para mí el cubilete: este juego no produce ni pérdidas ni ganancias.

II

Yo juzgo con severidad mis obras

Por más dotado de nariz que estés, aunque seas todo nariz²⁷⁷¹, tan grande que Atlante no habría querido llevarla a cuestras ni rogándoselo²⁷⁷², y aunque puedas tú

²⁷⁶⁵ Etiquetas de dos versos para presentar los regalos que los amigos se intercambiaban con motivo de las fiestas Saturnales (17-23 de diciembre). Todos los dísticos son elegíacos (hexámetro más pentámetro), excepto el 61 (dos trímetros yámbicos escazontes) y el 81 (dos endecasílabos falecios). Este libro, como el siguiente, se publicó en las Saturnales del 84 u 85, es decir, antes que todos los libros de epigramas, pero después de *Los espectáculos*. Cf. *Introducción*, p. 21. Cf. *etiam* G. W. M. Harrison, *Some xenia and apophoreta from Martial just in time for Christmas*: CB 56 (1980), 43-44.

²⁷⁶⁶ Es decir, el papel que Marcial desecha podrá servir de envoltorio al pescado y a las aceitunas o de pasto para la polilla; cf. 2, 46, 10; 3, 2, 4; 50, 9; 4, 86, 8; 6, 61, 7-8; 11, 1, 14; 14, 37.

²⁷⁶⁷ Los días festivos y desenfrenados de las Saturnales; cf. 12, 81, 1, con la nota.

²⁷⁶⁸ Nos apartamos de Lindsay tomando la lectura *talo* por *telo*, “tabas” en vez de “armas”.

²⁷⁶⁹ Es una forma de decir que no juega nunca a las tabas ni a los dados. Por eso es imposible que nadie le gane aunque haya sacado un can, *canis*, “el perro”, pues, en realidad, ésta era la peor jugada posible y perdía ante cualquiera otra. Se daba cuando todas las piezas, 3 ó 4 tabas o dados, presentaban la misma cara. Sobre el juego de las tabas y de los dados, cf. *Vrbs Roma*, II, 317-320.

²⁷⁷⁰ Con ellas y con huesos de alberges y de otras frutas jugaban los niños; cf. *Vrbs Roma*, II, 288-289.

²⁷⁷¹ *Nasutus*, que significa tanto “el de buena nariz física” como “el de buen olfato crítico”. Cf. 12, 37, con la nota.

burlarte del mismo Latino²⁷⁷³, no puedes decir contra mis bagatelas más de lo que yo mismo he dicho. ¿Qué placer habrá en roer diente con diente? Hace falta carne, si quiere uno quedar saciado. No pierdas tu tiempo. Guarda tu veneno para aquéllos que se admiran a sí mismos; yo sé que esto mío no es nada. Sin embargo no es excesivo este “nada”, si cándido de oídos, si con cara no mañanera vienes a mí.²⁷⁷⁴

III

Cada dístico llevará su título

Todo el tropel de *Xenias*²⁷⁷⁵ en este delgado librito te costará al comprarla cuatro sestercios. ¿Que cuatro es demasiado? Podría costarte dos, y aún haría negocio el librero Trifón²⁷⁷⁶. Estos dísticos puedes enviárselos a tus huéspedes en vez de un regalo, si tan escasas son para ti las perras como para mí. Mediante unos títulos tendrás los nombres añadidos a los contenidos²⁷⁷⁷. Pasa de largo, si algo no le cae bien a tu estómago²⁷⁷⁸.

IV

Incienso

Para que tardío sobre el palacio del cielo Germánico mande y para que largo tiempo sobre las tierras, ofrece piadosos inciensos a Júpiter.

²⁷⁷² La hipérbole es digna del célebre soneto *A una nariz*, de nuestro Quevedo: Atlante prefiere cargar con el mundo entero antes que con esta nariz.

²⁷⁷³ El actor de mimos más famoso de la época de Marcial; cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3; 3, 86, 3; 5, 61, 11; 9, 28, 1.

²⁷⁷⁴ El poeta recomienda leer sus versos cuando ya se han despejado las ideas y han desaparecido las malas caras del madrugón a que se ven obligados los clientes; cf. 1, 4, 6; 4, 8, 11; 14, 11; 7, 12, 1-2; 10, 20, 18-21; 10, 64, 2.

²⁷⁷⁵ Se comprueba que el título del libro, *Xenia*, es original del autor.

²⁷⁷⁶ Cf. 4, 72, 2. Otros libreros que venden sus libros, 1, 2, 7-8; 3, 1-2; 113, 5; 117, 9-17.

²⁷⁷⁷ Con ello se ve que los títulos de los dísticos son propios del poeta. Ya advertimos al principio que los de los libros precedentes son nuestros. Cf. *Spect.* 1, nota 2.

²⁷⁷⁸ “Si algo no es de tu gusto”. Ésa, dice el poeta, es la utilidad de los títulos: poder saltarse lo que no guste.

V

Pimienta

Cuando te toque en suerte la carne color de cera de la oropéndola²⁷⁷⁹ que reluce con su lomo abierto²⁷⁸⁰, si tienes buen paladar, añádele pimienta.

VI

Álica

Yo, álica²⁷⁸¹; vino mulso podrá enviártelo un rico. Si no quiere enviártelo un rico, cómpralo.

VII

Habas

Si unas pálidas²⁷⁸² habas con su vaina espuman en tu marmita roja, a las cenas de los elegantes con frecuencia puedes decir que no.

VIII

Trigo

Llena tus ollas plebeyas de puches de Clusio²⁷⁸³, para que hartos, una vez vacías²⁷⁸⁴, dulces mostos²⁷⁸⁵ bebas.

²⁷⁷⁹ *Papafigos* y *becafigo*, por otro nombre, aunque éste se aplica a otros pájaros igualmente golosos de higos, como la *curruca* y el *paro* o *rabilargo*. Cf. *infra*, 49, *lem.*; Plin. *N. H.* 29, 86. No obstante, Plinio utiliza más el nombre *galgulus* (< *galbus*, “de color verde claro”, característico de las ropas de los afeminados; cf. 1, 96, 9; 3, 82, 5), que en Marcial es *galbulus* y *galbina*; cf. 13, 68, *lem.* y 1; Plin. *N. H.* 10, 73; 96; 30, 94.

²⁷⁸⁰ Presentada despatarrada en el plato.

²⁷⁸¹ Una especie de gachas o gofio espeso; cf. 12, 81, 3, con la nota.

²⁷⁸² Porque están secas. Téngase en cuenta que las habas se cosechan en primavera y las Saturnales son en diciembre.

²⁷⁸³ “Puches de harina de trigo de Clusio”. *Clusium*, en Etruria, al SO del lago Trasimeno, hoy Chiusi, provincia de Siena.

IX

Lentejas

Recibe lentejas del Nilo, regalo de Pelusa²⁷⁸⁶: son ellas más baratas que el álica²⁷⁸⁷, más caras que las habas²⁷⁸⁸.

X

Flor de harina

Ni las cualidades de la flor de harina serías capaz de enumerar, ni sus usos, dado que el panadero tantas veces la tiene a mano, y el cocinero.

XI

Cebada

Lo que el mulero no dé a sus mulos, que se callarán, acéptalo. Esto yo se lo he dado de regalo al mesonero, no a ti²⁷⁸⁹.

XII

Trigo en grano

Trescientos modios de la cosecha de un labrador líbico, tómalos, para que tu campo suburbano no muera²⁷⁹⁰.

²⁷⁸⁴ Vacías de las gachas. Era creencia popular que el mosto se suavizaba y endulzaba envasándolo en vasijas que hubieran sido tratadas con esas puches.

²⁷⁸⁵ Vino nuevo, de la cosecha del último otoño.

²⁷⁸⁶ *Pelusium*, en la desembocadura del brazo más oriental del Nilo. Las lentejas de la región, que salían por su puerto, eran muy celebradas; cf. Virg. *Georg.* 1, 228.

²⁷⁸⁷ Cf., *supra*, 6.

²⁷⁸⁸ Cf., *supra*, 7.

²⁷⁸⁹ Supone el poeta que el mulero robará la cebada de su patrón, para venderla al mesonero.

²⁷⁹⁰ Esto es, para que puedas fingir que el trigo procede de tu campo y tus amigos no crean que está yermo. Se gastaban muchas bromas sobre la esterilidad de las fincas suburbanas que, en el caso de que

XIII

Acelgas

Para que tomen sabor las insípidas acelgas, comida de jornaleros, ¡ay, cuántas veces acudirá al vino y a la pimienta el cocinero!

XIV

Lechugas

La lechuga, que solía cerrar las cenas de nuestros abuelos, dime, ¿por qué nuestras comidas las abre ella?

XV

Leña sin humo

Si cultivas unos campos por la zona de Nomento²⁷⁹¹, al cortijo te recomiendo, campesino, que lleves leña²⁷⁹².

XVI

Rábanos

Estos rábanos que se gozan con el frío invernal y que te doy a ti, en el cielo suele comerlos Rómulo²⁷⁹³.

fueran reales (que no siempre lo eran, como en 12, 72), se destinaban al recreo más que a la producción; cf., *ex. c.*, 3, 47.

²⁷⁹¹ Como hacía el propio Marcial, que tenía allí una finquita; cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁷⁹² Para no ahogarte de humo, debido a la mala calidad de la leña del terreno.

²⁷⁹³ Era fama que a Rómulo le gustaban mucho los rábanos y seguía comiéndolos en el cielo; cf. Sen. *Apol.* 9, 5.

XVII

Manojo de col

Para que estas berzas descoloridas no te den asco, con agua nitrada vuélvase verde la col.

XVIII

*Puerros de corte*²⁷⁹⁴

Tallos de puerros tarentinos, que huelen que apestan, siempre que los hayas comido, da los besos con la boca cerrada.

XIX

*Puerros de cabeza*²⁷⁹⁵

Envía los mejores puerros la boscosa Aricia²⁷⁹⁶: en su blanco tronco, mira sus verdes melenas.

XX

Nabos

Estos el campo de Amiterno²⁷⁹⁷ los cría en sus huertas fértiles: los de Nursia²⁷⁹⁸, unas pelotas²⁷⁹⁹, podrás comerlos más baratos²⁸⁰⁰.

²⁷⁹⁴ Es el *tonsile/sectile/sectiuum porrum* de 10, 48, 9; Juven. 3, 293; Colum. *R. R.* 11, 3, 30. Solía comerse con lechuga, *ib.*; cf. 3, 47, 8, con la nota.

²⁷⁹⁵ Sobre esta otra clase de puerro, *capitatum porrum*, cf. 3, 47, 8, con la nota; Colum. *R. R.* 11, 3, 32.

²⁷⁹⁶ Columela (*R. R.* 10, 139) la llama “madre del ajo porro”, *mater Aricia porri*. Cf. 12, 32, 10, con la nota.

²⁷⁹⁷ Ciudad sabina en la cuenca alta del *Aternus*, el río que desemboca en Pescara (*Aternum*), hoy en día San Vittorino, provincia de L'Aquila.

²⁷⁹⁸ Ciudad también de la Sabina, en el extremo norte, entre la Umbría y el Piceno, pero sus aguas vierten al Tíber. Es la actual Norcia, provincia de Perugia. Debe su fama, más que a sus nabos, a su hijo Benito, santo y padre del monacato en la Iglesia occidental.

²⁷⁹⁹ “Redondos como pelotas”.

XXI

Espárragos

Las tiernas espinas²⁸⁰¹ que crecen en la marítima Rávena no serán más agradables que los espárragos silvestres.

XXII

Uva de piel dura

Inadecuada para las copas y uva inútil para Lileo²⁸⁰²; pero, no bebiéndome, seré para ti néctar²⁸⁰³.

XXIII

Higos de Quíos

El higo de Quíos²⁸⁰⁴ es semejante al añejo Baco²⁸⁰⁵ que envió Setia²⁸⁰⁶: él mismo lleva consigo puro vino y él mismo, sal.

²⁸⁰⁰ Plinio, *N. H.* 19, 77, reconoce la supremacía de los nabos de Amiterno sobre los de Nursia, aventajando ambos a los del Lacio.

²⁸⁰¹ Metonimia para designar los espárragos cultivados en Rávena, de los que dice Plinio (*N. H.* 19, 19, 54) que eran notables por su grosor y su peso, algunos de tres libras (*sic!*); pero, como hoy en día, se preferían los “trigueros”.

²⁸⁰² Sobrenombre de Baco y, por metonimia, “vino”.

²⁸⁰³ Gracias a su hollejo duro, era la más adecuada para guardarla colgada; cf. Suet. *Aug.* 76; Cato. *R.* 7, 2.

²⁸⁰⁴ Cf. 12, 96, 9, con la nota.

²⁸⁰⁵ Nueva metonimia por “vino”.

²⁸⁰⁶ Sobre los higos de Quíos, al propio tiempo jugosos y picantes, cf. 4, 69, 1, con la nota.

XXIV

Membrillos

Si te sirvieran membrillos pocos de miel cecropia²⁸⁰⁷, dirías: “Estos membrillos enmelados²⁸⁰⁸ me gustan”.

XXV

*Nueces de pino*²⁸⁰⁹

Somos las frutas de Cibeles²⁸¹⁰; lejos de aquí apártate, viandante, no sea que vaya a dar nuestra caída contra tu pobre cabeza.

XXVI

Serbas

Somos serbas, las que tensan los vientres demasiado sueltos. Con más acierto darás estos frutos a tu favorito que a ti²⁸¹¹.

XXVII

Racimo de dátiles

El dátil dorado se regala en las calendas de Jano; pero, sin embargo, éste suele ser el regalo del pobre²⁸¹².

²⁸⁰⁷ Esto es, “ática”, por Cécrope, fundador de Atenas y primer rey de Ática. Sobre las excelencias de la miel ática, cf. 6, 34, 4; 7, 88, 8, con la nota; 9, 12, 2; 11, 42, 3-4.

²⁸⁰⁸ Cf. 1, 43, 4; 7, 25, 7.

²⁸⁰⁹ Simplemente, “piñas”.

²⁸¹⁰ El árbol de Cibeles era el pino, que simbolizaba a Atis muerto y que ocupaba un lugar central en sus ritos; cf. Ovid. *Met.* 10, 103-105; *Vrbs Roma*, III, 391.

²⁸¹¹ Cf. 11, 88.

²⁸¹² Tanto si lo hace (8, 33, 11-12) como si lo recibe (11, 31, 10).

XXVIII

Tarro de higos de Siria

Estos que te han llegado envasados en un tarro redondo y cónico, pequeños higos de Siria, si fueran más gordos, serían higos²⁸¹³.

XXIX

Bote de ciruelas de Damasco

Ciruelas rugosas por la sequedad de una vejez extranjera; tómalas: suelen deshacer el atasco de un vientre duro.

XXX

Queso de Luna

Queso sellado con la marca de la etrusca Luna²⁸¹⁴: procurará a tus esclavos miles de comidas²⁸¹⁵.

XXXI

Queso vestino

Por si quisieras sin carne tomar desayunos frugales, este queso te llega de la cabaña de los vestinos²⁸¹⁶.

²⁸¹³ Entiéndase: “No serían higos pequeños; serían higos normales”. Hay un juego de palabras intraducible por falta de un término español para designar esos “higos pequeños”, *cottana*, en latín, distintos de los higos normales, *ficus*. Pero la diferencia no era sólo el tamaño, sino que las llamadas higueras de Siria fructificaban tres veces al año: las *brevas*, a comienzos del verano; luego, los *higos* y, ya bien entrado el otoño, volvían a florecer y salían las *cotanas*, “que se alimentan de los fríos”, *bieme fetus nutriente*, dice Plinio, *N. H.* 13, 59. Cf. Mart. 4, 88, 6; 7, 53, 7.

²⁸¹⁴ Ciudad del norte de Etruria, junto a la desembocadura del río Macra, que era no sólo la linde con Liguria, sino el límite occidental de la Italia peninsular, como el Rubicón lo era en la costa oriental. De ahí hacia el norte, ya era Galia.

²⁸¹⁵ Los quesos de Luna eran famosos por su enorme tamaño; cf. Plin. *N. H.* 11, 241.

²⁸¹⁶ Pueblo de la vertiente oriental de los Apeninos hasta la costa, donde tenían su capital, *Aternum*, la actual Pescara.

XXXII

Queso abumado

No el queso que se cura con cualquier fuego ni con cualquier humo, sino con el del Velabro²⁸¹⁷: ése sabe bien.

XXXIII

Quesos de Trébula

Trébula²⁸¹⁸ nos ha producido; nos recomienda un doble mérito: se nos pone a punto tanto con un fuego suave como con agua²⁸¹⁹.

XXXIV

Cebollas

Como está vieja tu mujer y tú tienes muerto el miembro, de nada sino de cebollas puedes hartarte²⁸²⁰.

XXXV

Longanizas

Vengo como hija lucánica²⁸²¹ de una puerca del Piceno: de mí se les da a los blancos puches una sabrosa guarnición.

²⁸¹⁷ Cf. 11, 52, 10, con la nota.

²⁸¹⁸ Cf. 5, 71, 1, con la nota.

²⁸¹⁹ Los quesos muy secos pueden saborearse mejor fundidos al fuego o un poco húmedos.

²⁸²⁰ La cebolla pasaba por ser afrodisíaca; cf. 3, 75, 3-4; *Vrbs Roma*, II, 224.

²⁸²¹ Si los embutidos no los inventó Lucania, al menos les dio tanta fama que ése es el étimo de nuestra "longaniza". Téngase en cuenta la gran distancia que hay entre la Lucania y el Piceno.

XXXVI

Cestilla de olivas

Ésta que viene sustraída a las almazaras del Piceno²⁸²², la oliva, abre y, la misma, cierra los banquetes.

XXXVII

Limones

O provienen éstos de las frondas del huerto de Corcira²⁸²³ o éstos eran los frutos del dragón masilio²⁸²⁴.

XXXVIII

Calostro

Esto que el pastor ha robado de la primera leche de sus madres a unos cabritos que todavía no se tienen de pie, unos calostros, te los doy.

XXXIX

Cabrito

Animal retozón y nada bueno para el verde Baco²⁸²⁵, que reciba su castigo; ya él, aunque cegajo, ha hecho daño al dios²⁸²⁶.

²⁸²² Cf. 1, 43, 8; 4, 46, 12-13; 88, 7; 5, 78, 20-21; 7, 53, 5; 9, 54, 1; 11, 52, 11.

²⁸²³ De Alcínoo; cf. 4, 64, 29; 7, 42, 6; 10, 94, 2; 12, 31, 10.

²⁸²⁴ El dragón que guardaba el huerto de las Hespérides; cf. 10, 94, 1.

²⁸²⁵ Entiéndase por “las viñas”.

²⁸²⁶ Por haber ramoneado alguna viña; cf. 3, 24, 1-2.

XL

Huevos

Si la clara de un blanco radiante envuelve las yemas de color azafrán, que la salsa hesperia de escombros sazone los huevos²⁸²⁷.

XLI

Cochinillo de leche

La cría alimentada de la leche pura de su perezosa madre póngamela a mí y que el rico coma jabalí etolio²⁸²⁸.

XLII

Acerolas y granadas

No te doy acerolas y granadas de ramas líbicas²⁸²⁹, sino de mis árboles nomentanos²⁸³⁰.

XLIII

Lo mismo

Escogidas de mis ramas suburbanas²⁸³¹ te envío granadas y acerolas del terreno. ¿A ti qué con la líbicas?

²⁸²⁷ *Vrbs Roma*, II, 212, 236.

²⁸²⁸ Como el de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

²⁸²⁹ El sentido de *apyrina*, cf. Senec. *Ep.* 85, 5; Plin. *N. H.* 13, 112; 23, 106.

²⁸³⁰ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁸³¹ De su finca de Nomento, a unos 15 Km de Roma; cf. 1, 105, 1, con la nota.

XLIV

Tetas de cerda

No pienses comer aún teta de cerda: hasta tal punto a todo lo largo de la ubre²⁸³² no sólo chorrean, sino que de leche fresca están sus pezones a reventar²⁸³³.

XLV

Pollos de gallina

Volatería líbica y del Fasis²⁸³⁴ que yo tuviera, la recibirías; pero, de momento, toma aves de mi corral.

XLVI

Priscos tempranos

En nuestras ramas maternas habíamos sido priscos baratos: ahora, en las adoptivas, somos priscos caros²⁸³⁵.

²⁸³² La ubre de las cerdas no está recogida en la parte trasera del vientre del animal, como en las vacas, cabras u ovejas, sino que se extiende a todo lo largo del vientre, en dos filas de mamas unas veces con seis y otras con siete pezones cada una. De ahí que Juvenal (12, 74) califique como algo “nunca visto” los treinta pezones de la cerda que mostró a los troyanos el solar de la ciudad que fundarían; cf. Virg. *Aen.* 3, 388-393.

²⁸³³ Dice el poeta al destinatario del regalo: No tengas prisa en cocinar esta ubre, pues está demasiado fresca. Y, como consecuencia no dicha, pero sugerida: Déjala manir hasta que consiga su punto.

²⁸³⁴ Hoy diríamos “gallinas de Guinea” y “faisanes”, así nombrados éstos (*Phasianus auis*) por ser oriundos del valle del Fasis, el río que desemboca en el mar Negro en la ciudad homónima, hoy Poti, en la Cólquide, hoy Georgia; cf. 3, 58, 16; 77, 4; Plin. *N. H.* 10, 132.

²⁸³⁵ Calpurnio Sículo (2, 42) habla de los priscos injertados en ciruelos “precoces”. Parece que estos “priscos precoces” de Marcial serían esos híbridos de que habla Calpurnio y no serían otros que los albaricoques (*prunus Armeniaca*), que se cosechan en mayo-junio, mientras que el melocotón (*prunus Persica*), se recoge bastante más tarde, entre agosto y octubre e, incluso, noviembre, según las variedades.

XLVII

Panes del Piceno

La Ceres²⁸³⁶ picentina crece con el níveo néctar ²⁸³⁷ igual que una ligera esponja se hincha con el agua absorbida.

XLVIII

Boletos

Plata y oro fácil es enviarlos, y un abrigo, y una toga. Enviar boletos es difícil²⁸³⁸.

XLIX

*Becafigos*²⁸³⁹

Puesto que me alimenta el higo, puesto que me mantengo de dulces uvas, ¿por qué, mejor, el nombre no me lo ha dado la uva?

L

Trufas

Las que rompemos con nuestra tierna cabeza la tierra nutricia, las trufas, somos las frutas que vienen después de los boletos²⁸⁴⁰.

²⁸³⁶ La diosa de los “cereales”; por metonimia, “el pan”.

²⁸³⁷ Según Plinio, *N. H.* 18, 106, el pan del Piceno, elaborado por un procedimiento especial, se ensopaba en leche para ablandarlo a la hora de comerlo. Obviamente, así empapado, el pan aumentaba de volumen, “crecía”.

²⁸³⁸ O porque ya escasean mucho en esta época del año (mediados de diciembre) o porque pueden ser sospechosos de intento de envenenamiento. Y es que, entre las numerosas especies de los hongos boletos, hay algunas comestibles y de sabor exquisito, como el *boletus edulis*, muy apreciado por los romanos; pero las hay también muy venenosas, como el *boletus luridus*, con el que se decía que envenenaron al emperador Claudio. Cf. 1, 20; 3, 45, 6; 60, 5; 7, 20, 12; 78, 3; 11, 18, 15; 31, 13; 12, 17, 4; 48, 1; 13, 50; 14, 101.

²⁸³⁹ Cf., *supra*, 5.

²⁸⁴⁰ Cf., *supra*, 48, con la nota.

LI

Una decena de tordos

Quizás a ti te agrada una corona tejida de rosas o de rico nardo; en cambio a mí, la hecha de tordos²⁸⁴¹.

LII

Ánades

Entero, desde luego, sírvase el ánade; pero solamente en la pechuga y en el cuello es sabroso: lo demás, devuélveselo al cocinero.

LIII

Tórtolas

Cuando tenga yo una lustrosa tórtola, lechuga, recibirás el adiós. Y guárdate los caracoles. No quiero malgastar mi hambre.

LIV

Pernil

Que me lo sirvan cerretano²⁸⁴²; hasta tendrá pase el enviado desde los menapios²⁸⁴³: los refinados, que se harten de paletilla²⁸⁴⁴.

²⁸⁴¹ Los tordos se vendían unidos los unos a los otros formando una especie de collar; cf. 3, 47, 10. Sobre ésta y otras aves que comían los romanos, *Vrbs Roma*, II, 233-236.

²⁸⁴² Pueblo de la Hispania Tarraconense. Su territorio coincidía prácticamente con la actual comarca de la Cerdaña, entre las actuales provincias de Lérida y Gerona, con capital en Puigcerdá, lindando con Andorra y Francia.

²⁸⁴³ Pueblo cuyo territorio era ribereño del Rin, sobre su orilla izquierda, ocupando las actuales Holanda y Bélgica.

²⁸⁴⁴ Cf. 3, 77, 6; Varr. *R. R.* 2, 4, 10.

LV

*Paletilla*²⁸⁴⁵

Está de dulce²⁸⁴⁶. Date prisa y no hagas esperar a tus queridos amigos, pues no quisiera yo cuentas con una paletilla rancia²⁸⁴⁷.

LVI

*Parias*²⁸⁴⁸

A ti quizás te chiflen más las de una cerda vacía²⁸⁴⁹; a mí las parias de la matriz de una cerda grávida me chiflan.

LVII

Colocasia

Te reirás de la hortaliza del Nilo y de su pelusa pegajosa, cuando con dientes y manos arranques sus filamentos obstinados²⁸⁵⁰.

LVIII

Hígado de ganso

¡Fíjate cómo de hinchado está el hígado, mayor que un ganso grande! Admirado, dirás: “Esto, pregunto, ¿dónde ha crecido?”²⁸⁵¹.

²⁸⁴⁵ Cf. la nota anterior.

²⁸⁴⁶ *Musteus*, “dulce como el mosto”.

²⁸⁴⁷ No te hagas esperar tanto tiempo que vaya a ponerse rancia, cosa que por nada del mundo querría yo que sucediera.

²⁸⁴⁸ Así llaman los campesinos a la placenta de las hembras recién paridas. Cf. 7, 20, 11, con la nota.

²⁸⁴⁹ El útero de una hembra sin preñar carece, evidentemente, de placenta y su valor culinario es el mismo que el del estómago e intestinos utilizados para los “callos”.

²⁸⁵⁰ La colocasia cocida se quedaba como formando hilos; cf. 8, 33, 13; Plin. *N. H.* 21, 87; Pallad. *R. R.* 3, 24, 14; 5, 3, 5. Según Servio, *Ad Ecl.* 4, 20, se conoció en Roma cuando Augusto dominó Egipto.

LIX

Lirones

Entero para mí duerme el invierno y estoy más que gordo en ese tiempo en que nada me alimenta, sino el sueño²⁸⁵².

LX

Conejos

Se goza en vivir el conejo en los cados excavados. Enseñó a los enemigos él los caminos secretos²⁸⁵³.

LXI

*Francolines*²⁸⁵⁴

Entre los sabores, pasa por ser de las aves el primero el gusto de los francolines jónicos.

LXII

Gallinas cebadas

Se ceba no sólo con harina dulce fácilmente la gallina; se ceba también con la oscuridad. Ingeniosa es la gula²⁸⁵⁵.

²⁸⁵¹ El hígado de los gansos cebados con higos, *iecur ficatum*, era sumamente apreciado; cf. Juven. 5, 114; Hor. *Sat.* 2, 8, 88.

²⁸⁵² Cf. 3, 58, 36. Sobre cómo engordaban los romanos a los lirones, bocado muy apreciado; cf. Varr. *R. R.* 3, 15; Plin. *N. H.* 16, 18.

²⁸⁵³ *Cuniculus*, significa también la galería o mina militar, por analogía con las que excavan los conejos; cf. Caes. *B. G.* 3, 21, 3; 7, 22, 2 y 5; 24, 2; etc.

²⁸⁵⁴ Cf. Plin. *N. H.* 10, 133.

²⁸⁵⁵ Esto es: Un buen gastrónomo inventa cualquier cosa con tal de satisfacer su deseo.

LXIII

Capones

Para que, agotados en exceso sus ijares²⁸⁵⁶, no adelgazara el gallo, perdió los testículos. Ahora será para mí un galo²⁸⁵⁷.

LXIV

El mismo asunto

Se le agacha en vano la gallina a su estéril marido. A éste le iba bien ser de la madre Cibeles el ave²⁸⁵⁸.

LXV

Perdices

Se pone a las mesas ausonias esta ave rarísimas veces: a ella sueles jugar en la piscina a menudo²⁸⁵⁹.

LXVI

Palominos

No violes con diente perjuro las tiernas palomas, si has sido iniciado en los ritos de la diosa de Gnido²⁸⁶⁰.

²⁸⁵⁶ El texto es aún más antropomórfico: *nimis exhausto inguine*, “excesivamente agotada su ingle” o “entrepierna”, para expresar el exceso de actividad sexual.

²⁸⁵⁷ *Gallus* en sus dos sentidos: “gallo” y “galo”, sacerdote castrado de Cibeles; cf. 2, 14, 2; 8, 75, 16.

²⁸⁵⁸ Puesto que es capón, como sus sacerdotes; cf. el epigrama anterior.

²⁸⁵⁹ El sentido del segundo verso no es claro: ese juego de “hacer la perdiz” quizás sea “peerse en el agua imitando la voz de la perdiz”.

²⁸⁶⁰ Las palomas estaban consagradas a Venus, uno de cuyos templos más famosos estaba en la ciudad de Gnido, en el extremo de la península actualmente llamada Resadiye, en Turquía, provincia de Mugla Ili.

LXVII

Palomos

La libido²⁸⁶¹ la adormecen y embotan los palomos torcaces: que no coma este pájaro quien desea ser lascivo.

LXVIII

Oropéndolas

La oropéndola²⁸⁶² se caza con cañas²⁸⁶³ y redes, cuando se hincha con su jugo todavía verde la uva en agraz.

LXIX

*Catas*²⁸⁶⁴

A nosotros nunca nos ha dado Umbría catas panonias: prefiere a su dueño²⁸⁶⁵ enviarlas de regalo Pudente.

LXX

Pavos reales

Te admiras siempre que extiende sus plumas llenas de perlas, ¿y eres capaz de entregarlo, desalmado, al cruel cocinero?

²⁸⁶¹ *Inguina*, “la entrepierna”, pero ahora como abstracto; cf., *supra*, 63, 1.

²⁸⁶² Cf., *supra*, 5, 1, con la nota. El nombre de la oro-péndola se forma con su denominación técnica, *oriolus oriolus*, por el color amarillo vivo (áureo) característico del macho, y la creencia de la que se hace eco Plinio (*N. H.* 10, 96), según la cual este pájaro duerme colgándose de las ramas con las uñas, como un *péndulo*.

²⁸⁶³ Empegadas con liria.

²⁸⁶⁴ No se conoce qué pájaro de Panonia hay detrás de este nombre.

²⁸⁶⁵ *Dominus*, el favorito que lo tiene dominado; cf. 11, 70, 2. El dueño de Pudente podría ser Encolpo; cf. 1, 31; 5, 48.

LXXI

Flamencos

Me da nombre mi plumaje rojo²⁸⁶⁶; pero mi lengua es sabrosa para los golosos²⁸⁶⁷. ¿Qué, si fuera una lengua charlatana?

LXXII

Faisanes

Fui transportado por primera vez en la nave Argos: antes yo no conocía nada más que el Fasis²⁸⁶⁸.

LXXIII

*Gallinas de Guinea*²⁸⁶⁹

Aunque de gansos romanos estuviera hartos Aníbal, él no comió nunca, inculto, las aves de su tierra²⁸⁷⁰.

LXXIV

Gansos

Esta ave conservó los templos del Tonante de Tarpeya²⁸⁷¹. ¿Te admiras? Aún no los había construido un dios²⁸⁷².

²⁸⁶⁶ Su nombre es *phoenicopterus*, transliteración de φοινικόπτερος, compuesto de φοῖνιξ, “de color púrpura”, y πτερόν, “ala, pluma”. Nuestro “flamenco”, formado a partir de “llama”, también se fija en su color de fuego. Cf. 3, 65, 14, con la nota.

²⁸⁶⁷ Cf. Plin. *N. H.* 10, 133; de su exquisito sabor y de su preparación culinaria habla Apicio, *De re coq.* 6, 1-2.

²⁸⁶⁸ Como si dijera “la Cólquide”, a la que pertenece el río Fasis y con la que se relaciona el mito del vellocino de oro y la expedición de los Argonautas. Cf., *supra*, 45, con la nota.

²⁸⁶⁹ Llamamos “de Guinea” a esta gallinácea que los romanos llamaban “de Numidia” o “de Cartago” (*Numida meleagris*). Entre nosotros, el nombre común es “pintada”, por el característico moteado blanco sobre fondo gris oscuro que presenta su plumaje.

²⁸⁷⁰ Se entiende como incultura gastronómica el hecho de preferir el ganso a la pintada.

LXXV

Grullas

Desordenarás las líneas y no volará la letra entera, como abatas una sola ave de Palamedes²⁸⁷³.

LXXVI

*Chochas*²⁸⁷⁴

Que yo sea chocha o perdiz, ¿qué importa, si el sabor es el mismo? Es más cara la perdiz: así sabe ella mejor²⁸⁷⁵.

LXXVII

Cisnes

Dulces cantos con su lengua sin fuerzas entona el cisne, cantor él mismo de su propio funeral²⁸⁷⁶.

²⁸⁷¹ Cuenta Tito Livio (5, 47) que los gansos dieron la alarma cuando los galos escalaron de noche el Capitolio, tan sigilosamente que ni los centinelas ni los perros los sintieron.

²⁸⁷² Domiciano había reconstruido el templo de Júpiter, después de que hubiera ardido ya tres veces; cf. 9, 3; Suet. *Dom.* 5.

²⁸⁷³ La letra formada por las bandadas de estas aves en sus vuelos migratorios era una A o una L (lambda mayúscula) o una Y (ípsilon mayúscula), que es la letra que dicen inventada por Palamedes viendo la formación de la grullas en vuelo. Cf. 9, 12, 7; Lucan. 5, 711-716; Plin. *N. H.* 10, 58-60. Sobre el aprecio de estas aves por los gastrónomos, cf. Plin. *l. c.*, *in fine*; Hor. *Sat.* 2, 8, 85-87.

²⁸⁷⁴ Es la *rusticula* (*gallina*) de los romanos (*scolopax rusticola*), cuyo nombre español más difundido, chocha y chochaperdiz, es onomatopeya del grito inconfundible de esta ave cuando alza el vuelo espantada. Se llama también picuda y becada (que es su nombre catalán, del celta *bec*, “pico”), por tenerlo de gran tamaño. El apellido “perdiz” le viene por el color de su plumaje. También se le dice agachadiza, pero éste es un pájaro distinto (*gallinago gallinago*), más pequeño que la chocha, aunque prácticamente idéntico en el pico y el plumaje y hasta en el grito de espanto.

²⁸⁷⁵ Cf. Juven. 11, 16.

²⁸⁷⁶ El típico “canto del cisne”; cf. 5, 37, 1, con la nota.

LXXVIII

*Porfiriones*²⁸⁷⁷

¿Ave tan pequeña tiene nombre de un gran gigante?²⁸⁷⁸ También tiene el nombre de un verde, de Porfirió²⁸⁷⁹.

LXXIX

Salmonetes vivos

Respira en el agua de mar traída, pero ya sin fuerza, el salmonete. Desfallece. Dale el mar de verdad: se pondrá fuerte.

LXXX

Morenas

La morena grande que nada en las profundidades sicilianas²⁸⁸⁰ no tiene fuerzas para sumergir su piel quemada por el sol²⁸⁸¹.

LXXXI

Rodaballos

Por más que una amplia fuente contenga al rodaballo, el rodaballo es más amplio, sin embargo, que la fuente.

²⁸⁷⁷ Ave no identificada.

²⁸⁷⁸ Tal era el nombre de uno de los gigantes que lucharon contra los dioses; cf. Hor. *Od.* 3, 4, 54.

²⁸⁷⁹ De un auriga “del equipo verde”, el de Domiciano, en las carreras del circo; cf. 6, 46, con la nota.

²⁸⁸⁰ Cf. Plin. *N. H.* 9, 169.

²⁸⁸¹ Aplica Marcial a las morenas esta cualidad, que Arist. *Hist. Anim.* 8, 3, 4, y Plin. *N. H.* 11, 12, atribuyen a las tortugas.

LXXXII

Ostras

Ebria del Lucrino de Bayas, acabo de llegar yo, una ostra²⁸⁸²; ahora, en plan de juerga, estoy sedienta del renombrado garo²⁸⁸³.

LXXXIII

Quisquillas

Nos ama el cerúleo Liris²⁸⁸⁴, al que el bosque de Marica²⁸⁸⁵ protege: de ahí que las quisquillas seamos una enorme multitud.

LXXXIV

Escaro

Este escaro²⁸⁸⁶, que llega consumido por las olas del mar, por sus vísceras es bueno; el resto no sabe a nada²⁸⁸⁷.

²⁸⁸² Las ostras del lago Lucrino, cerca de Bayas; cf. 3, 60, 3, con la nota.

²⁸⁸³ Sobre esta salsa tan famosa, cf., *infra*, 102 y 103; mi *Vrbs Roma*, II, 256; 258, n. 518.

²⁸⁸⁴ La quisquilla o camarón (*palaemon elegans*) es un crustáceo parecido a las gambas, pero más pequeño. Vive en aguas someras, menos de dos metros de profundidad, en las zonas de charcos de marea y en los estuarios de los ríos con abundante vegetación acuática.

²⁸⁸⁵ Ninfa tutelar del Liris, cf. 10, 30, 9, con la nota.

²⁸⁸⁶ Oriundo de Creta y Rodas, los romanos lograron aclimatar este pez en las costas del Lacio y de Campania. Era muy buscado, sobre todo, como dice Marcial, por sus entrañas y, más concretamente, por el hígado. Cf. 5, 18, 8; Hor. *Epod.* 2, 50; *Sat.* 2, 2, 22; Suet. *Vit.* 13, 2; Apul. *Apol.* 39, 3; *Vrbs Roma*, II, 237-238.

²⁸⁸⁷ Sobre el aprovechamiento de una sola parte del animal, cf., *supra*, 52, sobre el ánade; 71, de los flamencos, la lengua.

LXXXV

*Coracino*²⁸⁸⁸

Arramblan contigo, coracino, como el número uno del mercado del Nilo: no hay gloria superior para el sibaritismo alejandrino²⁸⁸⁹.

LXXXVI

*Erizos de mar*²⁸⁹⁰

Ése, aunque pinche los dedos con su caparazón espinoso, en quitándole la corteza, será un tierno erizo²⁸⁹¹.

LXXXVII

Múrices

De nuestra sangre teñidos²⁸⁹², ingrato, llevas tus mantos, y no es esto bastante: te servimos de comida²⁸⁹³.

²⁸⁸⁸ Se trata de la “tilapia del Nilo” (*oreochromis Niloticus*), un pez que, además de ser muy apreciado como manjar, gozaba de un gran predicamento mágico y religioso como símbolo del renacer de la vida; seguramente, porque una de sus características es la de incubar sus huevos en la boca, que sirve también de refugio a los alevines en su primera edad. Plinio lo cita repetidas veces con el nombre de coracino como ingrediente de recetas medicinales; cf. *N. H.* 32, 56; 70; 106; 127; 145; 9, 57; 68.

²⁸⁸⁹ *Pellaeae gulae*, “para la gula pelea”, de Pela, la patria chica de Alejandro Magno, en Macedonia; pero, por extensión, se llama “peleo” a cualquier lugar relacionado con Alejandro; aquí, la ciudad y el país del Nilo, Alejandría y Egipto; cf. 9, 43, 7, con la nota.

²⁸⁹⁰ *Echini*, en el texto, no *ericii* (*ericius*). Se trata, por tanto, del erizo de mar, *echinus esculentus*, distinto del erizo común o terrestre, *erinaceus europaeus*.

²⁸⁹¹ Se comía sazonado con vinagre en una salsa de miel, perejil y menta.

²⁸⁹² Los múrices segregan un líquido parecido a la púrpura, que al igual que ésta, se utilizaba como tinte.

²⁸⁹³ Cf. 5, 23, 5; Hor. *Sat.* 2, 4, 32; Plin. *N. H.* 9, 125 ss., con una amplia exposición sobre la púrpura.

LXXXVIII

Gobios

Por espléndidos que sean los convites en tierras vénetas²⁸⁹⁴, el entrante de la cena suele ser el gobio²⁸⁹⁵.

LXXXIX

Lubina

La lubina de lana²⁸⁹⁶ recoge las bocas del Timavo eugáneo ²⁸⁹⁷, apacentándose de las aguas dulces junto con la sal marina²⁸⁹⁸.

XC

Dorada

No toda dorada merece alabanzas y precio, sino la que tenga como único alimento las conchas del Lucrino²⁸⁹⁹.

²⁸⁹⁴ Región de la Galia Cisalpina de la que toma su nombre la ciudad de Venecia.

²⁸⁹⁵ Con este nombre se conocen varios peces, tanto fluviales como marinos, ninguno de ellos de gran valor, ni económico ni gastronómico. Cf. Plin. *N. H.* 9, 176-177; *Vrbs Roma*, II, 238.

²⁸⁹⁶ “Suave y blanca como la lana”; cf. Plin. *N. H.* 9, 61: *luporum laudatissimi qui appellantur lanati a candore mollitiaque carnis*, “de las lubinas, las más elogiadas las que se llaman ‘de lana’, por la blancura y la suavidad de su carne”. El nombre científico de la lubina (*dicentrarchus labrax*) no conserva ningún vestigio de su nombre latino, *lupus*, “lobo”, por ser un pez depredador y carnívoros, que ataca rápidamente a sus presas; no así el español, que antes que “lubina” la llamó “lobina”, el catalán (*llop*, *llobarro*, de donde “robalo/róbalo”), el francés (*loup*), el vasco (*lupi*, *lupiyá*), etc.

²⁸⁹⁷ Cf. 4, 25, 4-5, con las notas.

²⁸⁹⁸ Efectivamente, la lubina es una especie eurihalina (“que soporta amplias oscilaciones de la salinidad”) y, por ello, aunque es eminentemente marina, se adapta a las lagunas costeras de baja salinidad e incluso al agua dulce de los estuarios. Plinio (*N. H.* 9, 61) prefiere las lubinas pescadas en los ríos. Llega incluso a decir (*N. H.* 9, 169) que los mejores peces lobos se dan en el río Tíber *inter duos pontes*, “entre los dos puentes”; para unos, en la isla Tiberina, que está unida a la ribera izquierda por el puente Cestio y a la derecha por el Fabricio; para otros, entre los que nos contamos, un poco aguas abajo, entre los dos puentes más antiguos de Roma, el Senatorio o Janiculense, luego puente Emilio y hoy puente “Roto”, y el puente Sublicio, donde desagua la cloaca Máxima.

²⁸⁹⁹ En efecto, la dorada se alimenta de moluscos y las ostras del lago Lucrino eran famosas por su exquisito sabor; cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

XCI

Esturión

A las mesas palatinas el esturión envid: que los manjares de ambrosía²⁹⁰⁰ los adornen regalos poco frecuentes.

XCII

Liebres

Entre las aves, el tordo, si algo hay seguro siendo yo quien lo juzgue; entre los de cuatro patas, el manjar número uno, la liebre²⁹⁰¹.

XCIII

Jabalí

El setígero²⁹⁰² temible para los campos de Diomedes²⁹⁰³ que cayó por la lanza etolia²⁹⁰⁴, tal era.

XCIV

Gamos

Por su colmillo se teme al jabalí, defienden sus cuernos al ciervo: los pacíficos gamos, ¿qué, sino presas, somos?²⁹⁰⁵

²⁹⁰⁰ “Las mesas imperiales”, pues el emperador, como dios que es, se alimenta de ambrosía. Según Macrob. *Satur.* 2, 12, para servir el esturión, se coronaban los sirvientes y tocaba el flautista una marcha de entrada; sobre su aprecio, cf. Cic. *Fin.* 2, 24; Hor. *Sat.* 2, 2, 47; Plin. *N. H.* 9, 60; 32, 153. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 237.

²⁹⁰¹ Cf. *Vrbs Roma*, II, 232.

²⁹⁰² *Saetiger*, en el texto, “el que lleva cerdas > el jabalí”.

²⁹⁰³ Como si dijera “los campos etolios”. Diomedes era hijo de Tideo, rey de Etolia.

²⁹⁰⁴ El jabalí es el de Calidón (al que emula el que ahora se regala) y la lanza, la de Meleagro, hijo de Eneo, rey de Calidón, en Etolia; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

²⁹⁰⁵ Siempre se los presenta tímidos y huyendo; cf. *Spect.* 30, 1-4; 3, 58; 4,74; Virg. *Ecl.* 8, 28; *Georg.* 3, 539.

XCV

Órix

De las fieras de la mañana, no es la última presa el fiero órix²⁹⁰⁶: ¡por la muerte de cuántos perros me consta!²⁹⁰⁷

XCVI

Ciervo

Éste era aquél sometido, Cipariso²⁹⁰⁸, a tu cabestro. ¿O más bien éste era, Silvia, tu ciervo?²⁹⁰⁹

XCVII

*Lalisio*²⁹¹⁰

Mientras es un tierno onagro y sólo de su madre el *lalisio* se alimenta, este infantil²⁹¹¹ pero breve nombre tiene.

²⁹⁰⁶ El *oryx gacella beisa* es un bóvido africano que modernamente ha quedado restringido a los países del NE (Etiopía, Sudán, Somalia, etc.). Es de un tamaño respetable (unos 180-200 Kg) y bastante peligroso, pues tiene unos cuernos robustos y rectos con los que ataca a poco que se le incomode. Los romanos los importaban del país de los gétulos, entre las actuales Argelia y Libia; cf. Juv. 11, 140; Plin. *N. H.* 11, 255, que, sin embargo, dice que tienen un solo cuerno. Su carne era muy apreciada y estaba entre las consideradas puras; cf. Vulg. *Deut.* 14, 4-6.

²⁹⁰⁷ O sea, el órix no es la última presa cazada porque, en vez de ser cazado, es él quien caza a los perros.

²⁹⁰⁸ Las ninfas tenían un ciervo al que mimaban con todo cariño. Pero quien más y mejor lo cuidaba era Cipariso, el muchacho más hermoso de la isla de Cos. Sin embargo, un día en que salió de caza, Cipariso mató al ciervo sin querer y, al darse cuenta de su error, lloró amargamente pidiendo a los dioses que le hiciera llevar luto eterno. Apolo, incapaz de consolarlo, lo transformó en ciprés (*κυπάρισσος*, en griego), para que estuviera siempre presente en los duelos y fuera el compañero de los afligidos. Desde entonces, y porque su madera pasa por ser incorruptible, es el árbol de los cementerios. Cf. Ovid. *Met.* 10, 106-142.

²⁹⁰⁹ Otro ciervo famoso, favorito de Silvia, abatido por Juló/Ascanio, el hijo de Eneas; cf. Virg. *Aen.* 7, 475-510.

²⁹¹⁰ *Lalisio*, *-ionis*, es el nombre del pollino del onagro (*equus hemionus onager*); cf. Plin. *N. H.* 8, 174, que le atribuye un gusto exquisito. En las estepas asiáticas donde subsiste el onagro, casi en trance de extinción, todavía se caza por su carne y por su piel, con la que se fabrica un cuero especial.

²⁹¹¹ Porque es de origen expresivo, como es propio del lenguaje infantil.

XCVIII (XCIX)

Cabra montés

Colgada de lo alto de un risco verás la cabra montés: estarás esperando que se caiga; ella mira con superioridad²⁹¹² a tus perros.

XCIX (XCVIII)

Gacelas

Como capricho, a tu hijo pequeño dale una gacela. Agitando sus togas suele indultarla la turba²⁹¹³.

C

Onagro

He ahí un hermoso onagro²⁹¹⁴. Debe despedirse la cacería de los dientes eritreos²⁹¹⁵: deshaced ya los pliegues de las togas.²⁹¹⁶

²⁹¹² *Despicit*, “mira desde arriba” y “mira con desprecio”, consciente de que los perros no pueden alcanzarla.

²⁹¹³ Los espectadores del anfiteatro, que no quieren que la destrocen los perros. Sobre las *deliciae* de los niños; cf. *Vrbs Roma*, II, 284-285.

²⁹¹⁴ En el anfiteatro. Sobre la caza del onagro a campo abierto habla Virgilio de pasada (*Georg.* 3, 409).

²⁹¹⁵ Como si dijera: Hay que evitar que al onagro lo despedacen los perros eritreos, que son los cazadores. Pudieran ser perros molosos, que llegaron a Molosia, en el Epiro, importados por Alejandro Magno desde el Tibet y la India, cuya costa occidental baña el mar Eritreo. Sobre estos perros, fuertes como sus descendientes (dogo, mastín, San Bernardo, bulldog, etc.) y, por ello, muy utilizados en los espectáculos del anfiteatro y como perros de presa, cf. *Spect.* 30, 1; 12, 1, 1.

²⁹¹⁶ *Remouete sinus*, en el texto. Quiere decir: Desabrochaos las togas, para agitarlas, como en el epigrama anterior.

CI

Aceite de Venafro

Esto te lo sudará la baya del campano Venafro²⁹¹⁷: cada vez que te das ungüento también a esto huele.

CII

*Garro de los socios*²⁹¹⁸

De la primera sangre de escombros todavía respirando, recibe garro de lujo, un regalo caro.

CIII

Ánfora de salmuera

De un atún antipolitano²⁹¹⁹, lo confieso, soy hija: si lo fuera de un escombros, no habría sido enviada a ti²⁹²⁰.

CIV

Miel ática

Este afamado néctar te lo ha enviado desde los bosques de Palas la abeja devastadora del Himeto de Teseo²⁹²¹.

²⁹¹⁷ Aunque Marcial sitúe esta ciudad en Campania, la verdad es que pertenecía al Samnio, en el vértice con el Lacio y Campania. Cf. 12, 63, 1, con la nota.

²⁹¹⁸ El mejor garro procedía de Cartagena y se llamaba *garum sociorum*, por referencia a una importante sociedad mercantil que parece que monopolizaba este producto; cf. Plin. *N. H.* 31, 93-94; cf., *supra*, 82, 2, con la nota.

²⁹¹⁹ De Antípolis, en la Galia Narbonense, hoy Antibes, en el departamento de Alpes Marítimos. Era una antigua colonia fundada por los focenses de Marsella; de ahí su nombre griego.

²⁹²⁰ El *garum* sería demasiado caro, como el del epigrama anterior, y sería el regalo adecuado para un destinatario de más categoría.

²⁹²¹ Sobre la calidad de la miel ática del monte Himeto, cf. 5, 39, 3, con la nota. Palas / Minerva es la diosa protectora de Atenas y Teseo es para los atenienses el héroe por excelencia, comparable a Hércules.

CV

Panales sículos

Cuando regales unos panales sículos procedentes de los collados del corazón del Hibla, estás tú autorizado a decir que son de Cécrope²⁹²².

CVI

Vino de uvas pasas

La vendimia gnosis²⁹²³ de la Creta minoica ha producido para ti esto que suele ser el vino mulso del pobre²⁹²⁴.

CVII

Vino empegado

Que este vino empegado²⁹²⁵ ha llegado de la vitícola Vienna ²⁹²⁶, no lo dudes: lo ha enviado Rómulo en persona para mí²⁹²⁷.

²⁹²² Cécrope fue el fundador de Atenas, capital del Ática. Es, por tanto, una metonimia para referirse a esta región, cuya miel competía con la del monte Hibla; cf. 5, 39, 3, con la nota.

²⁹²³ De Gnosos, ciudad del norte de Creta, centro de la civilización cretense entre 2000-1400 a. C., hoy Knossos. Su nombre va unido a los mitos sobre su rey Minos, el Minotauro, el Laberinto, Dédalo, Teseo, Ariadna (que es “la gnosis” por antonomasia, *ex. c.* en Propert. 1, 3, 2), etc.

²⁹²⁴ Porque es el vino dulce “natural” y, por tanto, más fácil y barato de obtener que las complicadas mezclas de vino y miel para conseguir el mulso propiamente dicho (cf., *infra*, 108). Solía hacerse de la uva *Apiana*, secada al sol antes de exprimirla, Plin. *N. H.* 14, 81, y 80-85 *passim*. Sería esta uva el equivalente a nuestra moscatel o pedro-ximénez.

²⁹²⁵ Entonces como ahora, no se le ponía pez al vino para cambiarle el paladar, sino a las tinajas y odres en que se envasaba para impermeabilizarlos y, como es natural, el vino tomaba un sabor especial.

²⁹²⁶ Cf. 7, 88, 2, con la nota.

²⁹²⁷ Parece ser un cosechero o comerciante en vinos amigo de Marcial.

CVIII

Vino mulso

Enturbíais, mieles áticas²⁹²⁸, el nectarino falerno ²⁹²⁹. Este vino conviene que sea mezclado por Ganímedes²⁹³⁰.

CIX

Vino de Alba

Esto te lo ha enviado de las bodegas del César una dulce cosecha²⁹³¹, que se complace a sí misma en el monte de Julio²⁹³².

CX

Vino de Sorrento

¿Bebes vino de Sorrento? No utilices ni vasos de murrina pintados²⁹³³ ni de oro: te darán copas tuyas propias estos vinos²⁹³⁴.

CXI

Vino falerno

De los trujales sinuesanos han llegado los másicos²⁹³⁵. ¿Encubados, preguntas, bajo qué cónsul? No había ninguno²⁹³⁶.

²⁹²⁸ Cf. 5, 39, 3, con la nota.

²⁹²⁹ Cf. 1, 18, 1, con la nota.

²⁹³⁰ Para no desgraciarlo. En la mezcla debían observarse bien las proporciones, porque podía resultar poco acertada. De ahí que se requiera una mano tan experta como la del camarero de Júpiter. Cf. Hor. *Sat.* 2, 4, 24-27.

²⁹³¹ De las viñas que tiene Domiciano en los alrededores de Alba; cf. 4, 1, 5; 5, 1, 1. El vino albano competía con el falerno y el de Setia; cf. Plin. *N. H.* 14, 64.

²⁹³² El monte sobre el que el hijo de Eneas fundó Alba Longa.

²⁹³³ Por los colores naturales de la piedra; cf. 14, 113; Plin. *N. H.* 14, 92-93; 33, 5; 35, 158; 163; 36, 198.

²⁹³⁴ Vasos de tierra de Sorrento; cf. 14, 102; Plin. *N. H.* 35, 160.

CXII

Vino setino

La que contempla colgada los campos Pontinos, Setia²⁹³⁷, ha enviado unas tinajas añejas desde su pequeña ciudad.

CXIII

Vino fundano

Estos fundanos²⁹³⁸ los produjo la próspera otoñada de Opimio ²⁹³⁹. Exprimió el mosto el cónsul y él mismo se lo bebió.

CXIV

Vino del Trifolio

Como cepa “trebolina” ²⁹⁴⁰, no soy, lo reconozco, de la primera categoría de Lleo²⁹⁴¹; entre los vinos, sin embargo, seré la séptima.

²⁹³⁵ Sinuesa era la última localidad del Lacio, sobre la bifurcación de la vía Apia con la Domiciana, en la vertiente norte del monte Másico, que era el límite con Campania. En la vertiente sur estaba el campo Falerno. Vino másico y falerno son intercambiables como denominación de origen. Cf. 1, 18, 1, y 4, 69, 1, con sus respectivas notas.

²⁹³⁶ Entiéndase: No había cónsules. Hipérbole para decir que es un vino viejísimo; más viejo que la propia república romana, puesto que se remonta a la época de los reyes.

²⁹³⁷ Sobre el vino de Setia y sobre esta ciudad, asomada a las marismas Pontinas desde lo alto de un monte, cf. 4, 69, 1, con las notas; 10, 74, 10-11.

²⁹³⁸ Vinos de *Fundi*, la capital del campo Cécubo, en la vía Apia, a medio camino entre Terracina/Ánxur y Formias; cf. 2, 40, 5.

²⁹³⁹ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; cf. 1, 26, 7, con su nota.

²⁹⁴⁰ El Trifolio es un monte de Campania, no lejos de Nápoles, famoso por sus viñas y vinos, que tanto Juvenal (9, 56) como Plinio (*N. H.* 14, 69) presentan como vinos “plebeyos”. *Trifolium* da el español “trébol”, sobre el que hemos formado el neologismo con que traducir el latín *trifolina*.

²⁹⁴¹ Sobrenombre de Baco y, por metonimia, el vino.

CXV

Vino cécubo

Los cécubos generosos maduran en Amiclas de Fundos²⁹⁴²; sus cepas, incluso nacidas en plena marisma, verdeguean.

CXVI

Vino signino

¿Vas a beber signino²⁹⁴³, que retiene el vientre suelto? No vayas a sujetarte demasiado, ten una sed moderada²⁹⁴⁴.

CXVII

Vino mamertino

Como te regalen un ánfora mamertina²⁹⁴⁵ con la vejez de Néstor²⁹⁴⁶, cualquier nombre puede tener²⁹⁴⁷.

²⁹⁴² Cf., *supra*, 113, 1, con la nota.

²⁹⁴³ Signia estaba a unos 40 Km de Roma, saliendo por la vía Latina y a la derecha de ella. Hoy Segni, provincia de Roma. Según la tradición fue fundada por Tarquinio el Soberbio y era una de las ciudades mejor fortificadas de Italia. Cf. Liv. 2, 21, 7.

²⁹⁴⁴ De los efectos medicinales de este vino habla Plin. *N. H.* 14, 65.

²⁹⁴⁵ Los mamertinos eran los habitantes de Mesina, en Sicilia. Así llamados por unos mercenarios de origen umbro que se adueñaron de la ciudad a comienzos del siglo III a. C. y que se llamaban a sí mismos “los soldados de Marte”, pero en lengua osca, que dice *Mamers*, *Mamertis*, donde el latín tiene *Mars*, *Martis*. Cf. Ch. T. Lewis – Ch. Short, *A Latin Dictionary*, s. u. *Mamers*.

²⁹⁴⁶ Es proverbial la vejez fecunda de Néstor; cf. 2, 64, 3.

²⁹⁴⁷ Las ánforas solían tener una etiqueta en la que constaban los datos fundamentales sobre su contenido; cf. 1, 105, 4, con la nota. Lo que el epigrama quiere decir es que, en el caso de las ánforas mamertinas, diga lo que diga la etiqueta, el vino puede que no sea de esa denominación de origen, sino de cualquier otra. Plinio (*N. H.* 14, 66) cita algún otro vino que se hacía pasar por mamertino.

CXVIII

Vino tarraconense

Tarragona, que sólo se rendirá ante el Lio campano²⁹⁴⁸, ha producido estos vinos émulos de las tinajas etruscas.

CXIX

Vino nomentano

La vendimia nomentana te da mi Baco²⁹⁴⁹: si te quiere Quinto, beberás mejores vinos²⁹⁵⁰.

CXX

Vino espoletino

De las damajuanas espoletinas²⁹⁵¹, las que están más carcomidas ²⁹⁵² las querrás²⁹⁵³ más que si bebieras mostos falernos.

²⁹⁴⁸ Lio es sobrenombre de Baco y metonimia por el vino. De Campania eran vinos tan afamados como el másico y el falerno; cf. 1, 18, 1, y 4, 69, 1, con sus respectivas notas. Cf. Plin. *N. H.* 14, 71, donde dice que los vinos de Tarragona, de Lauro (quizás, Liria) y de Baleares son comparables por su elegancia con los primeros de Italia; no, con los vinos etruscos, que son de los mejores. Cf. *etiam* Plin. *N. H.* 14, 61-71, *passim*, sobre la clasificación de los vinos.

²⁹⁴⁹ Metonimia por “vino”. Le dice “mi” porque el poeta se refiere al vino cosechado en su finca de Nomento; cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁹⁵⁰ El vino de Nomento precisaba cinco años para ser bueno de verdad; cf. 1, 105. Quinto Ovidio tenía un buen campo junto al de Marcial y parece que sus vinos eran mejores que los de Marcial, que sin embargo otras veces (10, 48, 19) son alabados. Cf. 1, 105, 1, con la nota.

²⁹⁵¹ Sobre el vino de Espoleto, cf. 14, 116. Esta ciudad, hoy Spoleto, provincia de Perugia, estaba en Umbría, no lejos de Trebia, escenario de una de las más importantes batallas de la segunda guerra Púnica.

²⁹⁵² Las que tienen estropeada la envoltura de mimbres, cañas o pleita de esparto con que se protege el envase de vidrio (cf. 2, 85, 1). El deterioro de la vasija se toma como signo de vejez/calidad del vino que contiene; cf. 11, 49, 7.

²⁹⁵³ Con valor imperativo.

CXXI

*Vino peligno*²⁹⁵⁴

Mársicos turbios envían los colonos pelignos²⁹⁵⁵: no te los bebas tú, sino tu liberto.

CXXII

Vinagre

Un ánfora de vinagre del Nilo no la tomes por cosa sin valor: siendo vino, valió menos²⁹⁵⁶.

CXXIII

Vino marsellés

Cuando tu espórtula borre de la lista cien ciudadanos de una vez, puedes servir vinos ahumados de Marsella²⁹⁵⁷.

²⁹⁵⁴ El vino peligno era la referencia de lo que no debe ser un buen vino; cf. 1, 26, 5; 14, 116.

²⁹⁵⁵ Los marsos y los pelignos eran pueblos limítrofes, a caballo sobre los Apeninos, y con frecuentes intercambios entre ellos. Los marsos ocupaban la cuenca del lago Fucino y los valles altos del Liris. Los pelignos, en cambio, estaban en la vertiente adriática, en torno a Sulmona, patria chica del poeta Ovidio.

²⁹⁵⁶ El vinagre de Egipto tenía mucha fama. Juvenal (13, 85) lo llama *Pharium*, “de la isla de Faros”. La razón de su bondad era que templaba su acritud con una delicada dulzura, como la miel del Himeto combina su dulzura con cierta acritud (Cic. *Hort.* en Non. 240, 31).

²⁹⁵⁷ Cuando el patrono repartía la espórtula iba tachando de la lista a los clientes que la recibían. Y lo que el epigrama quiere decir es que, cuando en una sola sesión alguien pague cien espórtulas, en metálico o invitando a sus clientes a comer, está autorizado a resarcirse de ese gasto ahorrando en el vino. El de Marsella estaba entre los más inferiores (cf. 3, 82, 23; 14, 118), aunque había quien lo vendía a precio de oro (cf. 10, 36), y Plinio (*N. H.* 14, 68) el vino que critica es el de Narbona, no el de Marsella.

CXXIV

Vino ceretano

Que Nepote²⁹⁵⁸ te ponga ceretano²⁹⁵⁹. Creerás que es setino²⁹⁶⁰. No se lo pone a todo el mundo. Se lo bebe con tres²⁹⁶¹.

CXXV

Vino tareantino

Noble no sólo por sus lanas, sino también fértil por sus viñedos, el Aulón²⁹⁶², que te dé a ti sus preciosos vellones; a mí, sus vinos.

CXXVI

Perfume

Perfumes a tu heredero nunca le dejes; ni vino. Quédese él con las perras; estas cosas dátelas a ti por entero.

CXXVII

Coronas de rosas

El invierno te regala, César, coronas tempranas. Antes la rosa era de la primavera; ahora se ha hecho tuya²⁹⁶³.

²⁹⁵⁸ Vecino y amigo de Marcial; cf. 6, 27, 1; 10, 48, 5.

²⁹⁵⁹ Vino de Caere, ciudad etrusca conocida también como Agylla/Agilla y Chaire/Chaisrie, hoy Cerveteri/Cervetri, a unos 30 Km al NE de Roma.

²⁹⁶⁰ Sobre Setia y el vino setino, cf. 4, 69, 1, con la nota.

²⁹⁶¹ Mejor diríamos “con cuatro gatos (= amigos o invitados)”. El latín dice “tres” donde nosotros decimos “cuatro” o “dos”, para indicar un número pequeño: caer cuatro gotas, haber cuatro gatos, tener cuatro pelos, poner cuatro/dos letras/líneas, explicar en cuatro/dos palabras, etc. Ejemplos en latín: Plaut. *Mil.* 1020; *Trin.* 963; Ter. *Phorm.* 638-639; Cic. *Verr.* 2, 1, 98; *Fam.* 9, 19, 1; Quint. 9, 4, 78.

²⁹⁶² Valle y monte célebres por sus viñas cerca de Tarento, cf. Hor. *Od.* 2, 6, 18; Serv. *Ad Aen.* 3, 553.

²⁹⁶³ Cf. 6, 80.

LIBRO XIV

APOPHORETA²⁹⁶⁴

I

[Al lector, sobre las Saturnales]²⁹⁶⁵

Mientras en batín²⁹⁶⁶ se divierten el caballero y el senador soberano, y mientras le quedan bien a nuestro Júpiter los píleos que se ha puesto²⁹⁶⁷ y el esclavo vernáculo no teme que el edil esté mirando cuando agita el cubilete²⁹⁶⁸, aunque vea tan cerca los estanques helados²⁹⁶⁹, recibe las suertes cambiantes del rico y del pobre²⁹⁷⁰: que cada cual dé sus premios a su invitado. “Son fruslerías y bagatelas y, si lo hay, algo de menos valor que eso”. ¿Quién lo ignora? ¿O quién niega cosa tan manifiesta? Pero, ¿qué voy a hacer mejor, Saturno, en estos días de borracheras²⁹⁷¹, que tu propio hijo te ha concedido a cambio del cielo?²⁹⁷² ¿Quieres que haga versos a

²⁹⁶⁴ Etiqueta que se supone llevaban los diversos objetos sacados a suerte ofrecidos por el anfitrión en una cena, que en ocasiones constituía una verdadera lotería (cf. 12, 62, 11-12). Podían tener lugar en cualquier día del año, cf. *Vrbs Roma*, II, 279-280. El librito se publica en diciembre del 85; cf. A. Martín, *Quand Martial publia-t-il ses Apophoreta?*: ACD 16 (1980), 61-64.

²⁹⁶⁵ Éste y el del epigrama siguiente no son títulos originales de Marcial. Sobre las Saturnales, cf. 2, 85, 2; 4, 46; 88, 2; 5, 19, 11; 84, 7, 53, 1; 10, 18, 1; 29, 1; 11, 2, 5; 6, 1-4; 15, 11-13; 12, 81, 1, con la nota; 14, 71; 72; 182. Cf. *etiam* Estac. *Silu.* 1, 65-82.

²⁹⁶⁶ *Synthesis*, era una prenda que se usaba en privado para estar por casa y, públicamente, en los días Saturnales, en los que estaba mal visto ir con toga; cf. 6, 24, 2. Fuera de las Saturnales ocurría lo contrario: estaba muy mal visto presentarse en público con esta ropa, como Suetonio critica a Nerón (51). Cf. *Vrbs Roma*, I, 273-274.

²⁹⁶⁷ El mismo Domiciano se ponía el *pileus*, el gorro propio de los esclavos liberados, como signo del ambiente de libertad que reinaba por toda Roma; cf. 11, 2 y 15; *Vrbs Roma*, I, 297-298.

²⁹⁶⁸ Durante las Saturnales estaba permitido el juego; el resto del año, terminantemente prohibido; cf. 4, 14, 7-9; 5, 84, 1-5; Hor. *Od.* 3, 24, 58; *Vrbs Roma*, II, 320-321.

²⁹⁶⁹ Una de las bromas de las Saturnales era echar al agua a alguien vestido. Al esclavo no le importa correr ese riesgo de las Saturnales ante el placer que estas fiestas le proporcionan al poder jugar sin que el edil lo sancione.

²⁹⁷⁰ Se alternaban regalos fastuosos con otros ridículos; así, por ejemplo, Heliogábalo sorteaba premios tan dispares como “diez camellos”, “diez moscas”, “diez libras de oro”, “diez libras de plomo”; cf. Hist. Aug. *Elagab.* 22, 1.

²⁹⁷¹ Cf. 11, 6; *infra*, 182.

²⁹⁷² Júpiter destronó a Saturno, su padre.

Tebas o a Troya o a la criminal Micenas?²⁹⁷³ —“Juega —me dices— a las nueces”.
—Yo no quiero perder las mías²⁹⁷⁴.

II

[Presentación del libro]

En cualquier sitio que quieras puedes poner fin a este librito. Toda la obra está desarrollada en dísticos²⁹⁷⁵. Los títulos, si preguntas por qué se han puesto, te lo aclararé: para que, si lo prefieres, sólo leas los títulos.

III

Tablillas de cidro

Si no fuéramos maderos cortados en delgadas tablillas, seríamos la noble carga de unos colmillos líbicos²⁹⁷⁶.

IV

Tablillas de cinco hojas

Con la muerte de los novillos, cálida se pone la corte feliz de nuestro señor, cuando con quíntuples ceras²⁹⁷⁷ se concede un alto honor²⁹⁷⁸.

²⁹⁷³ Temas de la tragedia y de la épica, a los que Marcial hace ascos; cf. 4, 49; 5, 53; 10, 4 y 35.

²⁹⁷⁴ El juego de las nueces, y ellas mismas como fruto, era típico de las Saturnales; cf. 5, 30, 8; 7, 91, 2.

²⁹⁷⁵ Todos ellos, dísticos elegíacos (hexámetro más pentámetro), excepto nueve, que son dos endecasílabos falecios. Son éstos: 8, 10, 37, 39, 40, 52, 56, 148, 206.

²⁹⁷⁶ Seríamos tableros de mesas cuyas patas serían colmillos de elefante; cf. Cf. 2, 43, 9, con la nota.

²⁹⁷⁷ Las tablillas para escribir estaban recubiertas de una fina capa de cera.

²⁹⁷⁸ Cuando el emperador anunciaba la concesión de alguna dignidad, se ofrecía un sacrificio.

V

Tablillas de marfil

Para que las ceras descoloridas no oscurezcan tus ojos cansados, letras negras tinten para ti el níveo marfil.

VI

Tablillas de tres hojas

Entonces no considerarás mis triples tablillas regalos sin valor²⁹⁷⁹: cuando tu amiga te escriba que está al llegar.

VII

Tablillas de pergamino

Piensa que son ceras, aunque éstas se llamen pergamino: borrarás cuantas veces quieras renovar lo escrito²⁹⁸⁰.

VIII

Tablillas de Vitelio

Aunque todavía no las haya leído la joven, sabe qué desean las tablillas vitelianas²⁹⁸¹.

²⁹⁷⁹ Ciertamente era un obsequio muy ordinario, cf. 7, 72, 2; 10, 87, 6 (se repite literalmente el mismo verso).

²⁹⁸⁰ Sobre el pergamino se borraba con una esponja mojada. Sobre las tablillas enceradas lo más que se podía hacer era apisonar la cera con el mango del punzón para tapar la incisión. Esto valía para corregir unas pocas letras, pero era inviable para toda la tablilla.

²⁹⁸¹ Llamadas así por el nombre de su fabricante. Eran pequeñas y elegantes, aptas para billetes amorosos, cf. 2, 6, 6.

IX

El mismo tema

Porque nos ves muy pequeñas, piensas que somos enviadas a una amiga. Te equivocas: esa tablilla también pide dinero.

X

Folios mayores

No tienes por qué considerarlos regalos pequeños, cuando un poeta te regala folios en blanco²⁹⁸².

XI

Folios de cartas

Enviado ora a un conocido superficialmente ora a un querido camarada, a todos suele este folio llamar “suyos”²⁹⁸³.

XII

Cajitas de marfil

Llenar estas cajitas, como no sea de moneda amarilla, no está bien: la plata, guárdenla maderas baratas.

²⁹⁸² Porque podría haberlos llenado de poemas críticos para con el destinatario.

²⁹⁸³ En sentido *praegnans*, “su querido”, “su amigo”. Es una referencia a la fórmula epistolar del saludo: *Fulano dice salud* “a su (querido)” *Mengano*. Bien es cierto que esto viene de perlas, por ejemplo, a las cartas de Plinio; no tanto a las de Cicerón.

XIII

Cajitas de madera

Si todavía queda algo en el fondo de mi cajita, será un regalo. —No hay nada.
—La propia cajita lo será.

XIV

Tabas de marfil

Cuando ninguna taba se te quede con la misma cara²⁹⁸⁴, dirás que te he hecho
yo un gran regalo.

XV

Dados

No sea yo, el dado, igual en número a las tabas²⁹⁸⁵, con tal que tenga yo con
frecuencia una apuesta mayor que las tabas²⁹⁸⁶.

XVI

*Torrecilla*²⁹⁸⁷

La mano tramposa que sabe tirar las tabas amañadas, si las tira por medio de
mí, no sacará nada más que deseos.

²⁹⁸⁴ Cuando todas las tabas mostraban una cara distinta se llamaba “la tirada de Venus”, *iactus Veneris*. Era la mejor jugada. Cf. *Vrbs Roma*, II, 317-319.

²⁹⁸⁵ Las tabas eran cuatro, los dados dos o cuatro.

²⁹⁸⁶ Efectivamente, las apuestas a los dados solían ser mayores que a las tabas; cf. 4, 66, 15; *Vrbs Roma*, II, 319-320.

²⁹⁸⁷ Era un cubilete en forma de torre, para echar los dados o las tabas.

XVII

*Tablero de juego*²⁹⁸⁸

Por esta cara, los dados se me cuentan con una puntuación de doble seis²⁹⁸⁹; por la otra, la ficha de distinto color se la come una pareja enemiga²⁹⁹⁰.

XVIII (XX)

Fichas

Si juegas a la guerra de los ladrones emboscados, estas fichas de piedras preciosas serán tus soldados y tus enemigos²⁹⁹¹.

XIX (XVIII)

*Nueces*²⁹⁹²

Un juego menor parecen las nueces y nada perjudicial. Muchas veces, sin embargo, a los niños se les ha llevado las nalgas²⁹⁹³.

²⁹⁸⁸ Igual que entre nosotros el parchís y el juego de la oca, este tablero tiene un juego por cada cara: uno que se jugaba con dados (*ludus duodecim scriptorum*, “las doce líneas”) y otro que se jugaba con fichas (*ludus latruncularum*, “los ladrones”), que sería parecido a las damas o al ajedrez; cf. 7, 72, 8; *infra*, 18 (20); *Vrbs Roma*, II, 321-323.

²⁹⁸⁹ En el juego de las doce líneas, al contrario que con las tabas, la “tirada de Venus” se daba cuando todos los dados (en este caso dos) sacaban un seis.

²⁹⁹⁰ Juego de los ladrones.

²⁹⁹¹ Para jugar a los ladrones; cf. epigrama anterior.

²⁹⁹² Los juegos con las nueces era típicamente infantiles; hasta tal punto, que su abandono (*nucibus relictis*) era sinónimo de haber llegado a la mayoría de edad. Sin embargo, también los adultos jugaban a las nueces, sobre todo en los días de Saturno; cf., *supra*, 1, 12. Cf. *etiam* 4, 66, 16; 5, 30, 8; 84, 1; 7, 91, 2; 13, 1, 7; 14, 185; Ovid. *Nux*, *passim*; *Vrbs Roma*, II, 288-289.

²⁹⁹³ Cuando hacen novillos, por estar entregados al juego, el maestro los zurra severamente. Sería posible, pero no probable, una interpretación obscena.

XX (XIX)

Escribanía

Habiéndote tocado la escribanía, procura dotarla de plumas. Yo te he dado el resto, tú prepara lo secundario.

XXI

Plumier

Tuyos serán estos plumieres provistos de sus estilos; si se los das a tu niño, será un regalo no sin importancia.

XXII

Mondadientes

El lentisco, el mejor²⁹⁹⁴; pero si un pincho de madera te faltare, tus dientes una pluma aliviar puede.

XXIII

Limpiaoídos

Si con una persistente comezón te pica el oído, armas te doy adecuadas para tan grandes pruritos.

XXIV

Aguja de oro

Para que tus cabellos empapados²⁹⁹⁵ no manchen tus espléndidas sedas, que una aguja fije y sujete los bucles.

²⁹⁹⁴ Cf. 3, 82, 9.

XXV

Peines

¿De qué servirá este boj que con mil dientes hendidos se te regala, para no encontrar aquí²⁹⁹⁶ ni rastro de cabellos?

XXVI

Pelucas

La loción de los catos enciende²⁹⁹⁷ las cabelleras teutónicas: podrás ir mejor arreglada con cabelleras cautivas²⁹⁹⁸.

XXVII

Jabón

Si a teñir te dispones, ya canosa, tus longevos cabellos, toma —¿a dónde te llegará la calva?²⁹⁹⁹— unas bolas matiacas³⁰⁰⁰.

²⁹⁹⁵ De los aceites de los perfumes.

²⁹⁹⁶ En tu cabeza.

²⁹⁹⁷ Hace más vivo su color rubio. Los catos eran un pueblo germano cuyo territorio abarcaba los actuales *Länder* de Hesse y Turingia y su capital era *Mattium*, posiblemente Wiesbaden (*Aquae Mattiacorum*), donde se fabricaba un tinte para el pelo (*Mattiacaе pilae*) que se menciona en el epigrama siguiente.

²⁹⁹⁸ A las romanas les gustaban los cabellos rubios de las mujeres germanas y, para tenerlos como ellas, podían teñírselos o utilizar postizos hechos con las melenas de las prisioneras, que es lo que aquí aconseja Marcial. Cf. *Vrbs Roma*, I, 308-311. Ovidio (*Am.* 1, 14, 45-49) se refiere a la costumbre germánica de entregar la propia cabellera al vencedor como tributo de sumisión; cf. H. L. Levy, *Hair!*: CW 62 (1968), 135.

²⁹⁹⁹ Cuando aparecían las primeras canas, algunas mujeres se teñían el pelo (cf. Ovid. *Ars am.* 3, 163-162), pero otras iban arrancando los pelos blancos hasta que, con el tiempo, llegaban a quedar calvas; cf. Tibul. 1, 8, 41-46; Macrobian. *Sat.* 2, 5, 7.

³⁰⁰⁰ Cf. el epigrama anterior, con la nota a su primer verso. Cf. *etiam*, sobre la “espuma báltava”, 8, 33, 20.

XXVIII
Sombrilla

Recibe unas sombrillas para superar el sol excesivo; incluso aunque haga viento, te protegerán tus propios toldos.

XXIX
Causía

En el teatro de Pompeyo estaré contigo de espectador: Mandado suele negarle al público los toldos³⁰⁰¹.

XXX
Venablos

Recibirán a los jabalíes y harán frente a los leones, traspasarán a los osos con tal que la mano sea firme.

XXXI
Cuchillo de monte

Si lamentas que se hayan desprendido tus venablos de largo arpón, esta arma corta atacará cuerpo a cuerpo al enorme jabalí.

³⁰⁰¹ “Mandado” sería el nombre del encargado de accionar los toldos que protegían a los espectadores del sol. En vista de su negligencia, el mejor compañero que puede llevarse uno es un sombrero de ala ancha.

XXXII

Parazonio

Éste será ornato de la milicia y presagio de un grato cargo³⁰⁰², un arma digna de ceñir el costado de un tribuno.

XXXIII

Puñal

Un puñal al que un pequeño círculo marca en su curva hoja. A éste lo templó rusiente el Jalón con sus aguas heladas³⁰⁰³.

XXXIV

Hoz

La paz segura de nuestro jefe me ha encorvado para usos pacíficos. Ahora soy de un labrador, antes fui de un soldado³⁰⁰⁴.

XXXV

Hachuela

Celebrándose una triste almoneda liberar numerario, ésta se compró por cuatrocientos mil³⁰⁰⁵.

³⁰⁰² El parazonio (lit. “junto al cinturón”) era una especie de machete griego que llevaban los oficiales, como distintivo de su rango, colgado de un tahalí en su costado izquierdo; cf. *Vrbs Roma*, III, 465.

³⁰⁰³ Cf. 1, 49, 12; *Vrbs Roma*, III, 465.

³⁰⁰⁴ Como si dijera: “Ahora (que soy curva = hoz) mi dueño es un labrador, antes (que era recta = espada) lo fue un soldado”. La operación contraria, la conversión de las hoces en espadas, cf. Virg. *Georg.* 1, 507-508: *squalent abductis arva colonis et curvae rigidum falces conflantur in ensem*, “quedan yermos los campos, requisados los colonos, y las curvas hoces se funden para rígidas espadas”.

³⁰⁰⁵ Se entiende “sextercios”. El precio es exageradísimo, por pura broma, dado que estas imitaciones en miniatura de la segur que figuraba en las fascas se utilizaban como amuletos.

XXXVI

Herramientas de barbero

Para cortarte el pelo, éstas son las herramientas adecuadas; para las uñas largas, ésta es la útil; aquélla, para las mejillas.

XXXVII

Estantería

Como no me des libros selectos, dejaré entrar a las polillas y a las feroces cucarachas.

XXXVIII

Fajos de cañas

Produce cañas³⁰⁰⁶ muy apropiadas para el papel la tierra menfítica: que tus techos se encañicen con los otros humedales³⁰⁰⁷.

XXXIX

Lámpara de alcoba

De tu gozoso lecho lámpara confidente, aunque hagas todo lo que te apetezca, callaré.

³⁰⁰⁶ *Calamos*, “cañas para escribir”; no una caña vulgar, (*b*)*arundo*. Lo mismo que *chartae*, “papel de escribir”.

³⁰⁰⁷ Entiéndase: “Con las cañas criadas en otras zonas húmedas”. Las cañas del Nilo son demasiado nobles para un menester tan ordinario.

XL

*Luciérnaga*³⁰⁰⁸

La suerte te ha concedido una esclava de tu lámpara que pasa vigilante la noche entera.

XLI

*Lámpara de varios picos*³⁰⁰⁹

Aunque doy luz a convites enteros con mis llamas y teniendo tantas mechas, me llaman una sola lámpara.

XLII

Cirio

Este cirio te prestará fuegos nocturnos, pues le han sustraído la lámpara a tu mozo³⁰¹⁰.

XLIII

*Candelabro corintio*³⁰¹¹

Las candelas me dieron mi nombre antiguo. La lámpara de aceite no había conocido a nuestros ahorrativos antepasados.

³⁰⁰⁸ No se trata del gusano de luz, sino de un pequeño farol en el que la llama estaba protegida en un estuche de vidrio.

³⁰⁰⁹ En Pompeya y en Herculano se han encontrado lámparas hasta de cuatro mechas.

³⁰¹⁰ Cf. 8, 59, 11-12.

³⁰¹¹ De bronce de Corinto.

XLIV

Candelabro de madera

Estás viendo que soy leña; como no tengas cuidado con mis lumbres, se te convertirá, de candelabro, en una gran lámpara³⁰¹².

XLV

*Pelota pueblerina*³⁰¹³

Esta pelota aldeana que está repleta de plumas fáciles³⁰¹⁴, es menos blanda que un balón y menos compacta que pelota común³⁰¹⁵.

XLVI

*Pelota de a tres*³⁰¹⁶

Si sabes lanzarme con hábiles tiros de izquierda, soy tuya. ¿No sabes? Cateto, devuelve la pelota.

³⁰¹² Las llamas de sus varias mechas prenderán la madera y convertirán el candelabro en una única e inmensa lámpara.

³⁰¹³ *Paganica*, “campesina”; cf. *Vrbs Roma*, II, 294-295.

³⁰¹⁴ Para los campesinos, las plumas son “fáciles de conseguir”.

³⁰¹⁵ Cf. los epigramas siguientes, y 7, 32, 7.

³⁰¹⁶ *Trigonalis pila*, “pelota de las tres esquinas”. Sobre este juego, cf. 4, 19, 5; 7, 72, 9; 12, 82; 3; *Vrbs Roma*, II, 295.

XLVII

*Balón*³⁰¹⁷

Marchaos lejos, jóvenes. A mí me cuadra una edad delicada: al balón está bien que jueguen los niños; al balón, los ancianos.

XLVIII

*Harpastos*³⁰¹⁸

A éstos los roba veloz en el polvo de Anteo³⁰¹⁹ el culturista que hace grande su cuello en un vano esfuerzo³⁰²⁰.

XLIX

Pesas

¿Por qué se pierden tus fuertes brazos con estúpidas pesas?³⁰²¹ Entrena mejor a los hombres la cava de una viña.

L

Gorrito

Para que el inmundo ceroma no enlode tus brillantes cabellos, en esta piel podrás esconder tu cabellera húmeda.

³⁰¹⁷ *Follis*, “fuelle”. Como entre nosotros, una badana bien cosida en cuyo interior, a modo de cámara neumática, se inflaba una vejiga de cerdo. Era un balón típicamente infantil; cf. *Testam. porcelli*, 3: *Et de meis visceribus dabo donabo* [...] *pueris vesicam*, “y de mis vísceras daré donaré [...] a los niños la vejiga”. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 296

³⁰¹⁸ Con este tipo de balón se practicaba un juego parecido al rugby. Por eso Marcial siempre lo relaciona con el polvo y con el verbo *rapio*, “arrebatar, robar”; cf. 4, 19, 6; 7, 32, 10; 67, 4; *Vrbs Roma*, II, 296.

³⁰¹⁹ “Del gimnasio”, por metonimia de Anteo, que, por su lucha con Hércules, estaba considerado como el luchador por antonomasia y, por tanto, cliente asiduo del gimnasio.

³⁰²⁰ Tener un cuello musculoso era el anhelo de los atletas; cf. *Juven.* 3, 88-89.

³⁰²¹ Cf. 7, 67, 5-6.

LI

Rascadores

Pérgamo los ha enviado. Ráscate con su hierro curvo. No enfurtirá tan a menudo el batanero tus toallas.

LII

Aceitera de cuerno

Me llevó poco ha en su frente un novillo. Auténtico de rinoceronte me creías³⁰²².

LIII

Cuerno de rinoceronte

Contemplado hace poco en la arena ausonia de nuestro señor³⁰²³, éste será para ti; él, para quien un toro era un pelele³⁰²⁴.

LIV

Sonajero

Si algún esclavito llorón se te cuelga del cuello, que agite con su tierna mano estos sistros parlanchines.

³⁰²² Los ricos solían llevar a los baños el aceite para sus masajes en cuernos de rinoceronte, cf. Juven. 7, 130.

³⁰²³ El emperador.

³⁰²⁴ Cf. *Spect.* 9, 4, con idéntico final del pentámetro: *cui pila taurus erat*. Cf. *etiam Spect.* 22, 6; 2, 43, 5-6; 10, 86, 4.

LV

Flagelo

No conseguirás nada con este flagelo, por más que azotes sin cesar, si tu caballo corre por el equipo rojo³⁰²⁵.

LVI

Dentífrico

¿Qué tienes tú conmigo? Que me tome una joven: no suelo limpiar dientes postizos.

LVII

Mirobálano

Esto, que ni Virgilio ni Homero nombran en sus versos³⁰²⁶, se compone de perfume y de nuez³⁰²⁷.

LVIII

Afronitro

Eres un paleta. No sabes cómo me llaman con mi nombre griego. Me llamo espuma de nitro. Eres griego: afrónitro³⁰²⁸.

³⁰²⁵ Ni los rojos ni los azules eran bien vistos por Domiciano, hincha de los verdes; cf. 6, 46; 10, 48, 23; 11, 33; cf. *Vrbs Roma*, II, 369-370.

³⁰²⁶ La palabra *myrobalanum*, con sus cuatro primeras sílabas breves, no podía entrar en el hexámetro.

³⁰²⁷ La llama “nuez” porque éste era el nombre genérico de todos los frutos con cáscara como la nuez. Era como una avellana semejante a una almendra que producía un árbol procedente de la India a través de Egipto. Con ella se hacía un ungüento para el cabello.

³⁰²⁸ *Aphon_trum*, en el texto, de ἀφρός, “espuma”, y νίτρον, “nitro”.

LIX

*Opobálamos*³⁰²⁹

Me gustan los bálsamos: éstos son los perfumes de los hombres. Oled a los aromas de Cosmo³⁰³⁰ vosotras, nueras³⁰³¹.

LX

Harina de babas

Grato regalo será para tu vientre arrugado³⁰³² y no inútil, si a los baños de Estéfano³⁰³³ te diriges a plena luz del día.

LXI

Linterna de cuerno

Como linterna guía del camino me llevan, dorada por las llamas que encierro, y segura está en mi seno la pequeña lámpara.

LXII

Linterna de vejiga

Aunque no soy de cuerno, ¿acaso soy más oscura? ¿O piensa el que viene de frente que soy yo una vejiga?

³⁰²⁹ Bálsamo de La Meca, puro y líquido, de olor muy subido y fragante.

³⁰³⁰ Sobre este famoso perfumista, cf. 1, 87, 2, con la nota.

³⁰³¹ “Jóvenes matronas”, “mujeres casadas todavía jóvenes”.

³⁰³² Cf. 3, 42, 1-2; 6, 93, 10.

³⁰³³ Dueño o encargado de unos baños vecinos de la casa de Marcial; cf. 11, 52, 4.

LXIII

*Tibias*³⁰³⁴

Ebria, nos³⁰³⁵ revienta la tocadora³⁰³⁶ con sus carrillos como una cuba: muchas veces toca dos a la par; otras muchas, un *monaulos*³⁰³⁷.

LXIV

Zampona

¿Por qué te ríes de que yo esté amasada con cera y cañas? La zampona que por primera vez se montó, tal era³⁰³⁸.

LXV

Sandalias forradas de lana

Si por casualidad te faltara tu esclavo y te viniera en gana ponerte las sandalias, el propio pie hará de esclavo para sí mismo³⁰³⁹.

³⁰³⁴ La *tibia* romana, correspondiente al *aulós* griego, era un instrumento de viento que nada tiene que ver con nuestra “flauta”, a pesar de que se suele traducir así. Nuestra flauta es un instrumento sin lengüeta; la *tibia* y el *aulós* son instrumentos de lengüeta.

³⁰³⁵ Son las tibias las que hablan.

³⁰³⁶ *Tibicina* (masc. *tibicen*), en el texto, que, de suyo, significa “la que hace cantar a la tibia”, “la tocadora de tibia”.

³⁰³⁷ *Monaulos*, en el texto, es un helenismo que designa el *αὐλός* / *tibia* “simple”, *μόνος*. Pero con frecuencia, como dice Marcial, un mismo tocador (o tocadora, como aquí) tocaba dos tibias a la vez, pudiendo ser éstas del mismo o de distinto tono.

³⁰³⁸ La flauta de Pan, que el dios armó pegando entre sí los canutos de caña con cera; cf. Virg. *Ecl.* 2, 32-33.

³⁰³⁹ No necesitará ayuda para calzarse. Cf. 12, 60, 12, con la nota.

XVI

Sujetador

Podías sujetarte el pecho con una piel de toro, pues esa piel no da cabida a tus tetas.

LXVII

*Mosquero de pavo real*³⁰⁴⁰

La que impide a las asquerosas moscas lamer tus manjares fue la cola soberbia de un ave sin igual.

LXVIII (LXXI)

*Mosquero de buey*³⁰⁴¹

Si tuvieras la ropa sucia de polvo amarillento, sacúdala con suaves latigazos la ligera cola.

LXIX (LXVIII)

*Torta de Rodas*³⁰⁴²

No golpees con el puño los dientes de un sirviente que se equivoca; que se coma la torta que te ha enviado la luminosa Rodas³⁰⁴³.

³⁰⁴⁰ “De plumas de pavo real”.

³⁰⁴¹ “De un rabo de toro”.

³⁰⁴² Estas famosas tortas se hacían de varias sustancias machacadas. Se tomaban duras; tanto, que masticarlas era lo mismo que si a uno le dieran un puñetazo en los dientes.

³⁰⁴³ Cf. 4, 55, 6.

LXX (LXIX)

*Príapo candeal*³⁰⁴⁴

Si quieres quedar saciado, puedes comerte a mi Príapo; aunque rosigues sus mismas partes, serás puro³⁰⁴⁵.

LXXI (LXX)

Puerco

Te dará unas buenas Saturnales este puerco, cebado con encina³⁰⁴⁶ entre jabalíes espumantes³⁰⁴⁷.

LXXII

*Morcilla*³⁰⁴⁸

La morcilla que a ti te llega en mitad del tiempo de la bruma³⁰⁴⁹, me había llegado antes de los siete de Saturno³⁰⁵⁰.

³⁰⁴⁴ “De harina de trigo candeal”.

³⁰⁴⁵ Porque esto no es una felación, práctica considerada impura; cf. 2, 61, 8; 3, 75, 5; 87, 2; 6, 50; 66, 5; 9, 63, 2; 67, 7; 11, 61, 14. Como broma y como amuleto, eran frecuentes los pasteles con detalles obscenos; cf. 9, 2, 3, con la nota.

³⁰⁴⁶ Sinécdoque, “con bellotas”.

³⁰⁴⁷ Metonimia, “rabiosos”; tanto, que echan espuma por la boca.

³⁰⁴⁸ *Botulus*. No es segura la identificación del embutido que responde a este nombre. Gelio (16, 7, 11) dice que *botulus* equivale al genérico “embutido” (*farcimen*), que no aparece en Marcial. En cambio, sí aparece el diminutivo *botellus* (5, 78, 9; 11, 31, 13), antecedente, quizás, de algo más que del nombre del *botillo* de El Bierzo (León). Apicio da una receta para el *botellus* (2, 3,2) distinta de los *farcimina* (2, 5, 1-4). Cf. Petron. 49, 10; 66, 2.

³⁰⁴⁹ Cf. 12, 81, 1, con la nota.

³⁰⁵⁰ El obsequio recibido servía de regalo para otro; no era raro este comportamiento, sobre todo entre los pobres.

LXXIII

Loro

Yo, un loro, de vosotros los nombres de otros aprenderé. Esto he aprendido por mi cuenta a decir: “César, ave”.

LXXIV

Cuervo

Cuervo saludador, ¿por qué consideran que la chupas? En tu cabeza no ha entrado picha ninguna³⁰⁵¹.

LXXV

Ruiseñor

Llora Filomela el sacrilegio del incestuoso Tereo y la que fue una joven muda³⁰⁵² es famosa como ave canora.

LXXVI

Picaraza

Picaraza habladora, como mi señor con voz clara te saludo. Como no me veas, dirás que no soy un ave³⁰⁵³.

³⁰⁵¹ Creían los antiguos que los cuervos parían y se ayuntaban por el pico; cf. Plin. *N. H.* 10, 32.

³⁰⁵² Tereo violó y cortó la lengua a su cuñada Filomela para que no lo denunciara. Sobre su metamorfosis y la de su hermana Procne en ruiseñor y golondrina, respectivamente, cf. Ovid. *Met.* 6, 412-674.

³⁰⁵³ Cf. 7, 87, 6; 9, 54, 9. En Petron. 28, una picaza colgada sobre el dintel en una jaula de oro saluda a los que entran en la casa. Cf. Pers. *Prol.* 9 y 13.

LXXVII

Jaula de marfil

Si tienes uno tal cual el que lloraba la amada de Catulo, Lesbia³⁰⁵⁴, aquí puede vivir.

LXXVIII

Botiquín

Estás viendo un marfil³⁰⁵⁵ del arte médica, un botiquín. Tendrás el regalo que Pacio desearía que fuera el suyo³⁰⁵⁶.

LXXIX

Látigos

Jugad retozones, pero sólo jugad, esclavos. Éstos los tendré guardados por cinco días³⁰⁵⁷.

LXXX

Férulas

Mal vistas en exceso por los niños³⁰⁵⁸ y gratas a los maestros, palos ilustres, por el regalo de Prometeo, somos³⁰⁵⁹.

³⁰⁵⁴ Cf. Catul. 2 y 3. El texto del segundo verso no es seguro.

³⁰⁵⁵ Sinécdoque, “una caja de marfil”.

³⁰⁵⁶ Pacio sería, sin duda, un médico.

³⁰⁵⁷ Durante los días Saturnales se borraban las diferencias entre esclavos y señores. Se llegaba incluso a que los señores sirvieran la mesa a los esclavos. Era un recuerdo de los “siglos saturnios”, la edad de oro, en que no había clases sociales. Pero, como dice Marcial, se trataba sólo de un juego. Pasados estos días, los dueños volvían a empuñar el látigo, símbolo de su autoridad.

³⁰⁵⁸ Cf. 10, 62, 10; 11, 39, 10

³⁰⁵⁹ Según el mito, Prometeo robó a los dioses el fuego llevándoselo prendido en una mata de cañaheja (*férula communis*). Cf. 2, *epist.*, 4, con la nota.

LXXXI

Alforjas

No llevar la comida mendigada de un barbudo desnudo y no dormir con un perro hosco piden las alforjas³⁰⁶⁰.

LXXXII

Escobas

Que las escobas han tenido su valor lo atestigua la palmera; pero, en la actualidad, vacaciones a las escobas ha dado el recogemigajas³⁰⁶¹.

LXXXIII

Rascador de marfil

Esta mano³⁰⁶² te defenderá de las molestas pulgas que piquen tus espaldas, o si hay algo más repugnante que las pulgas.

LXXXIV

Librería

Para que la toga o el capote no les hagan barbas a tus libros, este abeto³⁰⁶³ dará larga vida a tus papeles.

³⁰⁶⁰ Dirigido al parecer contra un cínico; cf. 4, 53.

³⁰⁶¹ No se tenía por elegante recoger los desperdicios del suelo con la escoba; cf. Hor. *Sat.* 2, 4, 83.

³⁰⁶² El rascador tenía la forma de una mano.

³⁰⁶³ “Este mueble de abeto”.

LXXXV

*Lecho del color del pavo real*³⁰⁶⁴

Da nombre al diván el ave hermosísima por el colorido de sus plumas, ahora de Juno; pero antes era Argos³⁰⁶⁵.

LXXXVI

Silla de montar

El aparejo de tu brioso caballo, cazador, tómallo, pues suelen salir higos de un caballo a pelo³⁰⁶⁶.

LXXXVII

Lechos de media luna

Recibe un lecho de media luna³⁰⁶⁷ incrustado de carey. Caben ocho: que venga todo el que sea amigo mío³⁰⁶⁸.

LXXXVIII

Fuente de aperitivo

Si crees que tengo incrustado el caparazón de una tortuga terrestre hembra, te engañas: soy un botín masculino del mar³⁰⁶⁹.

³⁰⁶⁴ Posiblemente, de madera de limonero, con líneas jaspeadas onduladas, comparable a la cola del pavo real.

³⁰⁶⁵ Argos quedó metamorfoseado en el pavo real, el ave de Juno, y sus ojos (tenía cien) se transformaron en los ocelos de la cola del ave; cf. Ovid. *Met.* 1, 625-723.

³⁰⁶⁶ Cf. 1, 65, 4, con la nota; 7, 71.

³⁰⁶⁷ *Sigma*, “lecho de triclinio en forma de la letra sigma”, letra que en su grafía de final de palabra tiene forma de media luna menguante: « _ »; cf. 10, 48, 6, con la nota.

³⁰⁶⁸ En otra ocasión sólo caben siete y, además, da la lista de invitados; cf. 10, 48, 5-6.

³⁰⁶⁹ La concha de tortuga marina macho era la más apreciada de todas, incluidas las de tierra.

LXXXIX

Mesa de cidro

Recibe ricos bosques³⁰⁷⁰, regalo atlántico. Quien te hiciere regalos de oro, te los hará menores³⁰⁷¹.

XC

Mesa de arce

No soy veteada, desde luego, ni soy hija de un bosque moro; pero conocen también mis maderas manjares espléndidos.

XCI

Colmillos de marfil

Los que soportan los enormes cuerpos de los toros, ¿preguntas si podrían sostener los tableros libios?³⁰⁷²

XCII

Regla de cinco pies

La encina³⁰⁷³ marcada con muescas y terminada en una punta aguda suele muchas veces descubrir las trampas de un contratista.

³⁰⁷⁰ Sinécdoque, “árboles > madera”.

³⁰⁷¹ Estas mesas costaban verdaderos capitales; cf. 2, 43, 9, con la nota.

³⁰⁷² Esto es, servir de pie para las mesas citadas en la nota anterior; cf. *l. c.* y *Vrbs Roma*, I, 97.

³⁰⁷³ “Un listón de encina”. El pie romano equivalía a 29'44 cm. Por tanto, esta regla tenía aproximadamente 1'5 m.

XCIII

Copas originales

No es ésa una gloria reciente ni propia de nuestro cincel. En éstas Mentor el primero, mientras las hacía, bebió³⁰⁷⁴.

XCIV

Copas atrevidas

Nosotras somos copas plebeyas de vidrio atrevido³⁰⁷⁵ y nuestro cristal no salta con el agua hirviendo.

XCV

Escudilla³⁰⁷⁶ de oro cincelada

Aunque me ruborice, como de buena cuna, por el metal galaico³⁰⁷⁷, me glorío más de mi arte, porque de Mis es este trabajo³⁰⁷⁸.

XCVI

Copas de Vatinio

Recuerdo sin valor del zapatero Vatinio³⁰⁷⁹, una copa recibe; pero aquella nariz fue más larga³⁰⁸⁰.

³⁰⁷⁴ Cf. 3, 40 (4 1), 1; 4, 39, 5; 8, 51, 2; 9, 59, 16; 11, 11, 5.

³⁰⁷⁵ Porque, siendo copas de poco valor, se utilizan sin miedo a que se rompan; cf. 12, 74, 3-8.

³⁰⁷⁶ Cf. 8, 33, 2, con la nota.

³⁰⁷⁷ El oro de las Médulas; cf. 4, 39, 7; 10, 17, 3.

³⁰⁷⁸ Cf. 8, 34, 1; 51, 1. Había grabado las figuras del escudo de Atenea *Prómachos*, en la Acrópolis.

³⁰⁷⁹ Cf. 10, 3, 3-4, con la nota.

³⁰⁸⁰ Puede tener doble sentido: Vatinio tenía “más nariz” y “más olfato” > “más sentido crítico”. Cf. 12, 37, con la nota.

XCVII

Bandejas damasquinadas

No deshonres este gran plato damasquinado³⁰⁸¹ con un pequeño salmonete; como mínimo, debe tener dos libras³⁰⁸².

XCVIII

Vajilla arretina

La vajilla arretina³⁰⁸³ no la desprecies demasiado, te lo aconsejo. Un exquisito era Pórsena³⁰⁸⁴ con sus cacharros etruscos.

XCIX

Lebrillo

Extranjero lebrillo³⁰⁸⁵, de los tatuados britanos he venido; pero ya prefiere llamarme suyo Roma.

³⁰⁸¹ Cf. 2, 43, 11.

³⁰⁸² *Debet habere*, “debe tener” y “debe pesar”, igual que en frases como “este cordero tendrá (= puede que pese) unos veinte kilos”. Cabe, pues, una doble interpretación, aunque el sentido final sea el mismo: “La fuente debe contener un salmonete de dos libras, como mínimo” o “el salmonete que le va a esta fuente debe pesar, como mínimo, dos libras”. La libra romana equivalía a 0’327 Kg.

³⁰⁸³ De *Arretium*, en Etruria, hoy Arezzo, en la cuenca alta del Arno, capital de la provincia de su nombre. Cf. 1, 53, 6; Plin. *N. H.* 35, 160.

³⁰⁸⁴ Rey de *Clusium*, ciudad etrusca a unos 65 Km al sur de Arezzo, hoy Chiusi, provincia de Siena. Pórsena trató de reponer a los Tarquinius en el trono de Roma y es famoso, entre otros episodios, por el de Mucio Escévola; cf. 1, 21, con la nota; 10, 25; Liv. 2, 9-13.

³⁰⁸⁵ Era un recipiente en que se fregaba la vajilla, según el escoliasta de Juvenal a 12, 46.

C

*Panaca*³⁰⁸⁶

Si no te es desconocida la tierra del docto Catulo³⁰⁸⁷, has bebido vinos réticos con mi tiesto³⁰⁸⁸.

CI

*Boleterá*³⁰⁸⁹

Aunque los boletos³⁰⁹⁰ me hayan dado tan glorioso nombre, estoy al servicio, ¡ay qué vergüenza!, de las coles de primavera.

CII

Copas de Sorrento

Recibe unas copas no nacidas de una arcilla sin valor, sino obra pulida de un alfar de Sorrento³⁰⁹¹.

CIII

*Colador*³⁰⁹² *de nieve*

Los tercios setinos³⁰⁹³, te lo recomiendo, rebájalos con mi nieve; con un vino de menos categoría puedes teñir los linos³⁰⁹⁴.

³⁰⁸⁶ Vasija de barro, desconocida para nosotros con ese nombre.

³⁰⁸⁷ Verona; cf. 1, 7, 2; 1, 61, 1; 10, 103, 5; 14, 195, 1; Catul. 67, 34; 68, 27; 35, 3; 100, 2.

³⁰⁸⁸ Sobre la uva y los vinos de Retia, en la vertiente meridional de los Alpes, región del Trentino-Alto Adigio, al norte de Verona, cf. Plin. *N. H.* 14, 16; 26; 41; 67.

³⁰⁸⁹ *Boletaria* < *boletus*, plato para servir hongos boletos o, también pudiera ser, cesta o alacena para guardarlos.

³⁰⁹⁰ Se entiende, “hongos” boletos (*boletus edulis*), que los romanos preferían a las trufas; cf. 13, 50. Cf. *etiam* 1, 20; 3, 45, 6; 7, 20, 12; 78, 3; 11, 18, 15; 31, 13; 12, 17, 4; 48, 4; 13, 48, 2.

³⁰⁹¹ *Rotae*, “del torno de un alfar” de Sorrento, en el cabo de su nombre, que cierra por el sur el golfo de Nápoles.

³⁰⁹² *Colum*, colador de metal, diferente del filtro de tela, *saccus*.

CIV

Manga³⁰⁹⁵ de nieve

Atenuar la nieve también sabe mi lino: más fría de tu colador no brota el agua³⁰⁹⁶.

CV

Cantarillas de servir

No le faltará agua fría, no le faltará caliente a quien la pida; pero tú deja de hacerte el gracioso con tu sed insaciable.

CVI

Cántaro de barro

Se te regala este cántaro rojo de asa arqueada. Con él iba el estoico Frontón a buscar el agua helada.

CVII

Vasos

A nosotros nos aman los sátiros, a nosotros Baco, a nosotros su tigre borracho, enseñado a lamer los pies empapados de su señor³⁰⁹⁷.

³⁰⁹³ Cf. 6, 86, 1, con sus tres notas.

³⁰⁹⁴ Abstracto por concreto, “manga de tela” para colar el vino, que, lógicamente, teñía la tela.

³⁰⁹⁵ Cf. nota al lema anterior.

³⁰⁹⁶ Cf. el epigrama anterior.

³⁰⁹⁷ Cf. 8, 26, 8, con la nota.

CVIII

Copas saguntinas

Para que tu camarero las coja y la guarde sin preocuparse, recibe estas copas hechas de barro saguntino³⁰⁹⁸.

CIX

Copas con pedrería

¡Cómo reluce el oro enjoyado con los destellos escíticos³⁰⁹⁹, fíjate! ¡Cuántos dedos ha desnudado esa copa!³¹⁰⁰

CX

Frasco para beber

En esta joya, que conserva las etiquetas de Cosmo³¹⁰¹, puedes beber, sibarita, si tienes sed de esencias de hierbas³¹⁰².

CXI

Cristalería

Como tengas miedo de romper la cristalería, la romperás. Pecan las manos demasiado seguras y las demasiado preocupadas³¹⁰³.

³⁰⁹⁸ Cf., *supra*, 94, con la nota. Cf. *etiam* 4, 46, 14-16; 8, 6, 2. Plinio (*N. H.* 35, 160) aprecia más que Marcial estas piezas de la cerámica de Sagunto.

³⁰⁹⁹ Con los destellos “de las esmeraldas” de Escitia; cf. 4, 28, 4; 5, 11, 1.

³¹⁰⁰ Era costumbre deshacerse de los anillos para engastarlos en las copas, cf. Juven. 5, 43-44.

³¹⁰¹ Famoso perfumista de la época; cf. 1, 87, 2.

³¹⁰² *Foliata* (< *foliatum*), “perfumes extraídos por destilación de pétalos”, normalmente, de nardo; cf. 11, 18, 9; 14, 146, 1. Algunos gustaban de mezclar estos perfumes con el vino; cf. Juven. 6, 303 y 465; Plin. *N. H.* 13, 8-18, *passim*.

³¹⁰³ Lo mismo se peca por exceso que por defecto; cf., *supra*, 94, con la nota.

CXII

Nube de vidrio

La nube que llegará de Júpiter³¹⁰⁴, derramará agua abundante para mezclar tus copas³¹⁰⁵; ésta te dará el vino³¹⁰⁶.

CXIII

Copas múrrinas

Si bebes vino caliente, una copa múrrina casa con el ardiente Falerno y se consigue con ella mejor sabor para el vino.

CXIV

Fuente cumana

Este tiesto rojizo de tierra cumana te lo ha enviado, como paisano suyo, la casta Sibila³¹⁰⁷.

CXV

Copas de vidrio

Estás viendo una genialidad del Nilo³¹⁰⁸; deseando añadirles a éstas más adornos, ¡ay, cuántas veces desbarató el autor su obra!

³¹⁰⁴ Metonimia por “el cielo”, como en Hor. *Od.*, 1, 1, 25: *sub Ioue frigido*, “al relente del sereno”.

³¹⁰⁵ Como los romanos raras veces bebían el vino puro (*merum*), antes de servirlo en las copas era necesario “mezclarlo” con agua, con miel, etc.; cf. *Vrbs Roma*, II, 265; 269.

³¹⁰⁶ Como si dijera: Aunque este recipiente tanga figura de nube, no te preocupes: tiene vino. El agua te la darán las nubes de verdad.

³¹⁰⁷ La Sibila de Cumas, en la punta norte del golfo de Nápoles, fue la guía de Eneas en su bajada a los infiernos; cf. 9, 29, 3; Virg. *Aen.* 6, *passim*.

³¹⁰⁸ Del país del Nilo, Egipto; cf. 12, 74, 1.

CXVI

Garrafa para agua de nieve

Bebes vinos de Esopoletto o los encubados en las bodegas marsas³¹⁰⁹. ¿Para qué quieres el noble frescor del agua hervida?³¹¹⁰

CXVII

Lo mismo

No beber nieve, sino beber agua recién salida de la nieve³¹¹¹, lo inventó una sed ingeniosa.

CXVIII

Lo mismo

Mezclar los humos³¹¹² de Marsella con agua de nieve, déjalo, muchacho, no sea que te salga más cara el agua³¹¹³.

CXIX

Orinal de barro

Mientras me reclaman con un chasquido de dedos³¹¹⁴ y el doméstico se retrasa, ¡oh, cuántas veces el colchón se ha convertido en mi rival!

³¹⁰⁹ Ni los vinos esopoletinos ni los marsos eran de buena calidad; cf. 13, 120 y 121.

³¹¹⁰ Hervir el agua para enfriarla después era perder el tiempo, tratándose de vinos flojos, cf. 2, 85, 1-2.

³¹¹¹ Cf. 5, 64, 2; *supra*, 103-104.

³¹¹² Como si dijera “los vinos ahumados”; cf. 3, 82, 23; 10, 36, 1; 13, 123.

³¹¹³ Más cara que el vino; como el refrán que avisa que no debe costar más el collar que el perro.

³¹¹⁴ Cf. 3, 82, 15-17.

CXX

Cuchara de plata

Por más que *ligula* me digan los caballeros y los senadores, *lingula* soy llamada por los indoctos gramáticos³¹¹⁵.

CXXI

Sacacaracoles

Soy apropiado para los caracoles, pero no menos útil para los huevos. ¿Sabes acaso por qué se me llama más bien sacacaracoles? ³¹¹⁶

CXXII

Anillos

Antes muchos, pero ahora pocos amigos nos regalan. Dichoso quien tiene por compañero a un caballero no ajeno³¹¹⁷.

CXXIII

Estuche para los anillos

Muchas veces un anillo pesado resbala de los dedos con ungüentos; segura estará, sin embargo, tu joya bajo mi custodia.

³¹¹⁵ Hay un juego de palabras intraducible entre *ligula*, “cuchara”, y *lingula*, “lengüeta”, diminutivo de *lingua*, “lengua”, que, a su vez, relaciona con *lingo* (< *lingere*), “lamer”. El epigrama pretende ridiculizar a los gramáticos que se empeñaban en decir *lingula* como prueba de la diferencia entre el habla culta y la vulgar.

³¹¹⁶ Parece que era una cucharilla para tomar los huevos pasados por agua, pero cuyo mango terminaba en punta. Por ese lado, se utilizaba para agujerear los huevos y sorberlos, crudos o pasados por agua, y también para sacar los caracoles. ¿Por qué, pues, la llaman “sacacaracoles” y no “rompehuevos”?

³¹¹⁷ Quiere decir que es suyo, que le debe a él la dignidad de caballero por haberle regalado los 400.000 sestercios necesarios para el censo, que era tanto como regalarle el anillo distintivo de los caballeros; cf. 4, 67; 5, 19, 10; 8, 5, 2.

CXXIV

Toga

A los romanos, señores del mundo y pueblo togado³¹¹⁸ los hace aquel que ha dado los astros³¹¹⁹ a su augusto padre³¹²⁰.

CXXV

El mismo tema

Si te es fácil perderte el sueño matinal, desgastando a menudo la toga te llegará la espórtula³¹²¹.

CXXVI

*Endromis*³¹²²

Es un regalo de pobre, pero no es de pobre su uso; te envío, en vez de un abrigo de lana, este albornoz.

³¹¹⁸ Imitación de Virg. *Aen.* 1, 281-282: *[mecumque fovebit] Romanos rerum dominos gentemque togatam*, “[y conmigo favorecerá] a los romanos, señores del mundo y pueblo togado”.

³¹¹⁹ Dicho por “el cielo” y éste, por “la inmortalidad”, como consecuencia de haberlo divinizado.

³¹²⁰ Domiciano erigió un templo a los Flavios (cf. 9, 1, 8-9) y dispuso que se asistiera a los espectáculos con toga.

³¹²¹ Marcial considera un suplicio tener que vestir la toga para ganarse la espórtula y, por eso mismo, es una delicia librarse de ella; cf., *ex. c.*, 1, 49, 31; 3, 4, 6; 46, 1; 9, 100; 10, 19, 4; 47, 5; 12, 18, 17. Sobre la espórtula, cf. 1, 59; 80; 3, 7; 14; 30; 60; 7, 86, 9; 8, 42; 50, 10; 9, 85; 10, 27; 75, 11; 13, 123.

³¹²² Manto grueso de lana, equivalente a nuestro albornoz, por el uso que se le daba en el gimnasio, aunque se usaba también fuera de él con otros fines muy distintos; cf. 4, 19; *Vrbs Roma*, I, 283-284.

CXXVII

Telas oscuras de Canusio

Este tejido canusino³¹²³, muy parecido al mostillo revuelto, será tu regalo.
Alégrate: no se hará pronto viejo.

CXXVIII

*Capote con capucha*³¹²⁴

La Galia te viste con un capote con capucha de los santones³¹²⁵. Hace poco era el capote de los cercopitecos.

CXXIX

*Telas rojas de Canusio*³¹²⁶

Roma se viste más de oscuro; la Galia, de rojo, y les gusta este color a los niños y a los soldados.

CXXX

*Capote de cuero*³¹²⁷

Aunque te pongas en camino bajo un cielo por demás sereno, nunca sobra esta prenda de cuero para las lluvias repentinas.

³¹²³ Cf. 9, 22, 9, con la nota.

³¹²⁴ *Bardocucullus*, cf. 1, 53, 3; *Vrbs Roma*, I, 284.

³¹²⁵ Pueblo del que toma su nombre la región francesa de la Santoña, cuya capital era *Mediolanum Santonum*, hoy Saintes, departamento de Charente-Maritime, punto importante del Camino de Santiago. Cf. Juven. 8, 144-145.

³¹²⁶ Cf., *supra*, 127, con la nota.

³¹²⁷ *Paenula*, cf. *Vrbs Roma*, I, 280-281.

CXXXI

*Capas de color escarlata*³¹²⁸

Si eres hincha de los azules o de los verdes, ¿por qué coges el escarlata? Mira de no hacerte tráfuga con este sorteo³¹²⁹.

CXXXII

*Píleo*³¹³⁰

Si tuviera posibles, me gustaría haberte enviado toda la capa; ahora te envío un regalo sólo para tu cabeza.

CXXXIII

Capas béticas

No tengo una lana mendaz ni me cambio en el colador³¹³¹. Quédese eso para las capas tirias. A mí me ha teñido mi propia oveja³¹³².

CXXXIV

Sujetador pectoral

Sujetador, comprime los pechos crecientes de mi amada, para que haya algo que coja y tape mi mano³¹³³.

³¹²⁸ *Lacerna*, cf. *Vrbs Roma*, I, 281-282.

³¹²⁹ Esto es, aceptando la capa de color escarlata que te ha tocado en el sorteo. Y lo de tráfuga está dicho con toda intención, pues Domiciano era de los verdes. Cf. 6, 46; 11, 33, con sus respectivas notas.

³¹³⁰ *Plilleus/pileus*, cf. *Vrbs Roma*, I, 295-298.

³¹³¹ “En el caldero de cobre” o “cociol”, en el que, hasta tiempos de nuestras abuelas, se hervía la ropa para hacer la colada. Lo que quiere decir esta capa bética es que, como no está teñida, no destiñe con el lavado.

³¹³² Cf. 12, 63, 1-5.

³¹³³ Cf., *supra*, 66.

CXXXV

*Capas blancas*³¹³⁴

Nos recomendamos por nuestra utilización en el anfiteatro, cuando la blanca capa cubre las togas heladoras³¹³⁵.

CXXXVI

*Ropa de cena*³¹³⁶

No son conocidos nuestros ni los tribunales ni los compromisos con la justicia. Éste es nuestro trabajo: recostarnos sobre lechos de colores³¹³⁷.

CXXXVII

Bufanda

Si, cuando voy a recitar, te he dado por casualidad una invitación, que esta bufanda proteja tus orejas.

CXXXVIII

*Sobre todo*³¹³⁸

En época invernal no sirve de mucho la ropa ligera; mi felpa calienta vuestros palios.

³¹³⁴ *Lacernae*, cf. *Vrbs Roma*, I, 281-282.

³¹³⁵ La misma calificación para la toga en 12, 36, 2. Cf. *etiam* 4, 34.

³¹³⁶ Quizás, como en otros lugares, *synthesis*; cf. 2, 46, 4, con la nota.

³¹³⁷ Cf., *infra*, 142 (141).

³¹³⁸ *Laena*, manto de abrigo que muchas veces se ponía sobre la toga o el palio; cf. *Vrbs Roma*, I, 282-283.

CXXXIX

Mantel

Que lienzos felpudos cubran con toda distinción tu cidro³¹³⁹; en mi mesa redonda, un tapete circular puede bastar.

CXL

*Capuchas de Liburnia*³¹⁴⁰

No has sabido, oh necio, unirnos a tu capa. Te la habías puesto blanca; quítatela azul turquesa³¹⁴¹.

CXLI (CXL)

Babuchas cilicias

No las ha formado la lana, sino la barba de un macho mal oliente³¹⁴²; la planta de tus pies podrá cobijarse en un seno del Cínife³¹⁴³.

³¹³⁹ Sinécdoque por “mesas de madera de cidro”. Sobre estas lujosas mesas, cf. 2, 43, 9, con la nota.

³¹⁴⁰ Región entre Istria y Dalmacia, en la actual Croacia, de donde procedían las famosas naves liburnas y que no debe confundirse con la ciudad casi homónima *Liburnum*, hoy Livorno.

³¹⁴¹ Le pasó como a un tal Horacio (cf. 4, 2): que, con la lluvia, destiñó la capucha y le manchó la capa. Sobre la turquesa (lat. *callaina*, esp. “calaíta”), piedra preciosa que da nombre a este color, cf. Plin. *N. H.* 37, 110-111.

³¹⁴² El boque o cabro. Pero no se utilizaba sólo la barba, sino el pelo de todo el cuerpo, especialmente el de la crin.

³¹⁴³ El Cínife era un pequeño río de Libia, cerca de las Sirtes, cuyas cabras eran famosas por su pelo. Sin embargo, en el título, llama “cilicio” a este calzado por su origen. Parece que fue en Cilicia donde comenzaron a utilizar el pelo de las cabras como fibra textil. Cf. 7, 95, 13, con la nota; 5, 50 (51), 11.

CXLII (CXLI)

*Síntesis*³¹⁴⁴

Mientras la toga disfruta descansando durante cinco días, estarás en tu derecho de ponerte esta prenda³¹⁴⁵.

CXLIII

Túnicas paduanas

Los tejidos paduanos de tres hebras consumen muchos vellones y sus gruesas túnicas puede cortarlas una sierra.

CXLIV

Esponja

Te cae en suerte esta esponja, útil para limpiar las mesas cuando, después de exprimirle el agua, se hincha aliviada.

CXLV

Capote enguatado

Tal es mi blancura y la gracia de mi guata tan grande, que quisieras llevarme hasta en plena siega³¹⁴⁶.

³¹⁴⁴ Especie de batín de estar por casa; cf. 2, 46, 4, con la nota.

³¹⁴⁵ Durante los días Saturnales, de cuya fiesta era la *síntesis* el traje “oficial”; cf., *supra*, 1, 1, con la nota.

³¹⁴⁶ A pesar de que es vestido de invierno; cf. 6, 59.

CXLVI

Almohada

Empapa tu cabeza con esencia de Cosmo³¹⁴⁷, la almohada tomará el olor.
Cuando tu cabellera ha perdido el perfume, las plumas lo conservan.

CXLVII

Ropa de cama enguatada

Tus cobertores de felpa relucen con los edredones de púrpura. ¿De qué te sirven, si te deja helado tu vieja esposa?³¹⁴⁸

CXLVIII

Colchas

Para que los cobertores no estén al descubierto en una cama desnuda, te llegamos nosotras, inseparables hermanas³¹⁴⁹.

CXLIX

Camiseta

Las pechugonas me dan miedo. Entrégame a una tierna doncella, para que mi lino pueda disfrutar de un pecho inmaculado.

³¹⁴⁷ Cf., *supra*, 110, con sus notas.

³¹⁴⁸ Cf. 4, 5, 6; 13, 34.

³¹⁴⁹ Cf. *Vrbs Roma*, I, 94.

CL

Ropa de cama polímita

Te hace estos regalos la tierra de Menfis: superada está ya por la carda del Nilo la aguja de Babilonia³¹⁵⁰.

CLI

Cinturón

Por el momento soy bastante largo; pero si con un dulce peso tu vientre se hincha³¹⁵¹, me volveré entonces para ti un cinturón corto.

CLII

Guata cuadrada

Las colchas te las enviará la tierra del docto Catulo³¹⁵², nosotras somos del país de Helicaón³¹⁵³.

CLIII

Corpiño

Que te dé la túnica un rico; yo puedo ceñirte por delante. Si fuera rico, te haría ambos regalos.

³¹⁵⁰ Babilonia era muy celebrada pro sus bordados en colores, cf. 8, 28, 17-18; Lucr. 4, 1029 y 1124-1128; Plin. *N. H.* 8, 196.

³¹⁵¹ Habla el cinturón y se dirige, evidentemente, a una mujer que puede quedar encinta.

³¹⁵² Verona, a orillas del Adigio; cf., *supra*, 100, con la nota.

³¹⁵³ Es decir, de la ciudad rival de Verona por razón de vecindad, Padua, fundada por Anténor, padre de Helicaón; cf. 1, 76, 2; 4, 25, 3; 10, 93, 1.

CLIV

*Lanas de color amatista*³¹⁵⁴

Estando ebria de la sangre de la concha sidonia³¹⁵⁵, no sé por qué se me llama lana sobria.

CLV

Lanas blancas

Notable por sus vellones de primera, Apulia; Parma, por los que siguen; a Altino lo alaba la tercera oveja³¹⁵⁶.

CLVI

Lanas tirias

A nosotras nos regaló un pastor a su amada lacedemonia³¹⁵⁷: peor era la púrpura de su madre Leda³¹⁵⁸.

³¹⁵⁴ *Amethystinae*, en el original, de ἀμέθυστος, “amatista”, pero también “que no está borracho”. Además, se creía que la piedra amatista preservaba de la borrachera.

³¹⁵⁵ La púrpura de Sidón; cf. 2, 16, 3; 11, 1, 2.

³¹⁵⁶ Altino es la más importante de las ciudades que dieron origen a Venecia; como si dijéramos, la Venecia antigua. Cf. 4, 25, 1; *Vrbs Roma*, I, 266-267.

³¹⁵⁷ Paris y Helena, que era hija de Leda.

³¹⁵⁸ Es decir, Paris regala lana de Tiro porque es mejor que la púrpura de la propia Tiro, que era la mejor del mundo.

CLVII

*Lanas polentinas*³¹⁵⁹

No sólo lanas enlutadas de vellones negros³¹⁶⁰, sino que también acostumbra esta tierra a producir sus características copas³¹⁶¹.

CLVIII

Lo mismo

Esta lana es en verdad de pena, pero nacida para los sirvientes de pelo corto, como los que reclama una mesa entre los de segundo rango³¹⁶².

CLIX

Borra leucónica

¿Que está el bastidor demasiado próximo a las plumas aplastadas? Toma estos vellones raídos a los capotes militares leucónicos³¹⁶³.

CLX

Borra circense

A las plantas palustres³¹⁶⁴ cortadas en trozos “borra circense”³¹⁶⁵ les llaman. Ésta, en vez de la leucónica³¹⁶⁶, compra el pobre como yacija.

³¹⁵⁹ De *Pollentia*, en Liguria, en la confluencia del Stura con el Tanaro, hoy Pollenza, provincia de Macerata.

³¹⁶⁰ Eran negros, pero muy apreciados, aunque Plinio (*N. H.* 8, 191) dice que eran blancos; que los negros eran los de Hispania, en contradicción con lo dicho antes aquí (cf. 12, 63, 3).

³¹⁶¹ Cf. Plin. *N. H.* 35, 160.

³¹⁶² No los que servían la mesa, sino los encargados de limpiarla y de barrer el suelo.

³¹⁶³ Una vez confeccionados, se tundían y raspaban para quitarles el vello de la lana. La borra resultante se utilizaba como relleno para los colchones. Cf. 11, 21, 8, con la nota.

³¹⁶⁴ *Palus*, en el texto, “la laguna, la charca” por “la vegetación que se cría en la laguna”; esto es, aneas o espadañas, juncos, juncia, carrizo, etc.

³¹⁶⁵ Cf. Senec. *De Vit. Beat.* 25, 2.

CLXI

Plumón

Cansado, podrás descansar en plumas de Amiclas³¹⁶⁷ que el plumón interior del cisne te ha dado.

CLXII

Heno

Que tu endeble colchón engorde sisándole a la mula. A los lechos apretados no llega la pálida preocupación.

CLXIII

Campanilla

Devuelve la pelota. Está tocando la campana de las termas. ¿Sigues jugando? Bañado sólo en la Virgen³¹⁶⁸ quieres irte a casa.

CLXIV

Disco

Cuando no hacen más que volar resplandecientes los pesados platos del disco espartano, estaos lejos, muchachos: que una sola vez sea él culpable³¹⁶⁹.

³¹⁶⁶ Cf. epigrama anterior.

³¹⁶⁷ Ciudad de Laconia y, por extensión, Laconia, en cuya capital, Esparta, reinaba Tindáreo, marido de Leda, a la que Júpiter poseyó metamorfoseado en cisne. Cf. 8, 29, 9, con la nota; 9, 72, 1; 103, 5. No debe confundirse esta Amiclas con su homónima de Fundos; cf. 13, 115.

³¹⁶⁸ El acueducto Agua Virgen, *Aqua Virgo*, que tenía fama de llevar el agua más fría de todos. Así pues, quiere decirse que, como los baños calientes se habían cerrado, este bañista tendrá que contentarse con el baño de agua fría. Cf. 5, 20, 9, con la nota.

³¹⁶⁹ Apolo mató involuntariamente con su disco a Jacinto, cf., *infra*, 173.

CLXV

Cítara

Le devolvió a Eurídice al vate³¹⁷⁰; pero él la perdió por desconfiar de sí mismo y amar con impaciencia.

CLXVI

Lo mismo

Del teatro de Pompeyo, muchas veces se ha expulsado a la que se llevó tras ella los bosques y amansó a las fieras³¹⁷¹.

CLXVII

Plectro

Para que no te salga una ampolla ardiente en tu desgastado pulgar, que plectros de un blanco radiante³¹⁷² adornen tu dócil lira.

CLXVIII

Aro

Hay que hacer correr a la rueda: me das un regalo útil. Éste será para los niños un aro; para mí, en cambio, un círculo cantarín³¹⁷³.

³¹⁷⁰ Orfeo, que consiguió gracia a su arte con la cítara que los dioses le permitieran bajar a los infiernos para rescatar a Eurídice; pero Proserpina le puso como condición que no la mirase hasta que no llegaran al mundo de los mortales. En el mismo umbral de la salvación, Orfeo se dejó llevar por su impaciencia, miró a su amada y la perdió para siempre. Cf. Virg. *Georg.* 4, 453-527; Ovid. *Met.* 10, 1-105; 11, 1-66.

³¹⁷¹ Cf. epigrama anterior.

³¹⁷² Las púas para pulsar los instrumentos de cuerda eran normalmente de marfil.

³¹⁷³ Cf. epigrama siguiente.

CLXIX

Lo mismo

¿Por qué en el amplio aro el arete va ruidoso de un lado a otro? Para que la gente que viene de frente abra paso a los círculos sonoros³¹⁷⁴.

CLXX

Estatua de la Victoria en oro

Ésta se le da sin sorteo a quien el Rin ha dado su nombre verdadero³¹⁷⁵. Echa diez veces falerno, muchacho³¹⁷⁶.

CLXXI

“El niño de Bruto”³¹⁷⁷ en barro

La gloria de tan pequeña estatuilla no es oscura³¹⁷⁸; de ese niño, Bruto era el amante.

CLXXII

Sauróctono en bronce corintio³¹⁷⁹

Al lagarto que reptaba hacia ti, niño pérfido, perdónalo³¹⁸⁰; él está deseando morir entre tus dedos.

³¹⁷⁴ Se trata de aros adornados con cascabeles que van sonando al tiempo que el aro rueda; cf. 11, 21, 2; Hor. *A. P.* 380; Ovid. *Ars am.* 3, 383; *Trist.* 2, 1, 486; 3, 12, 20. Cf. *etiam Vrbs Roma*, II, 287.

³¹⁷⁵ Domiciano que tomó el nombre de *Germanicus* por sus victorias allende el Rin.

³¹⁷⁶ Tantas copas como letras tiene *Germanicus*. Cf. 1, 71, 1, con la nota; 9, 93, 7-8.

³¹⁷⁷ En griego en el original.

³¹⁷⁸ Cf. 2, 77, 4; 9, 50, 5; Plin. *N. H.* 34, 82.

³¹⁷⁹ Copia de la estatua de Apolo Sauróctono de Praxíteles.

³¹⁸⁰ Esto es, no lo mates con tus flechas. La estatua representa al dios como apuntando al lagarto con una flecha.

CLXXIII

Jacinto pintado en una tabla

Desvía del odioso disco sus ojos que se apagan el joven de Ébalo³¹⁸¹, culpa y dolor de Febo³¹⁸².

CLXXIV

Hermafrodita de mármol

Masculino entró a la fuente³¹⁸³, salió bisexual. Una parte es de su padre, lo demás lo tiene de su madre.

CLXXV

Cuadro de Dánae

¿Por qué Dánae de ti, rey del Olimpo, recibió dinero, si Leda se te entregó gratis?³¹⁸⁴

CLXXVI

Máscara germana

Soy, entretenimiento de un alfarero, la máscara de un pelirrojo bátavo. Esta cara de la que tú te burlas un niño la teme.

³¹⁸¹ Jacinto, al que se llama “de Ébalo” como si fuera hijo de algún personaje de este nombre; pero no hay tal. Es una simple referencia a su origen espartano.

³¹⁸² *Tu dolor es facinusque meum*, “tú eres mi dolor y mi crimen”, pone Ovidio (*Met.* 10, 198) en boca de Febo. Y ello, porque estaba enamorado de él y porque, jugando a lanzar el disco, le dio sin querer un golpe mortal. Cf., *supra*, 164; 11, 43, 8; Ovid. *Met.* 10, 162-219.

³¹⁸³ La fuente de la ninfa Salmacis; cf. 6, 68, 9; 10, 30, 10, con la nota.

³¹⁸⁴ Dánae hija de Acrisio, rey de los argivos, y de Aganipes. Encerrada por su padre en una torre, recibió la visita de Júpiter en forma de lluvia de oro, de cuya unión nació Perseo. Cf. 9, 18, 8.

CLXXVII

Hércules en bronce corintio

Siendo un infante estrangula a las dos serpientes y sin mirarlas. Ya podía la hidra temer sus tiernas manos³¹⁸⁵.

CLXXVIII

Hércules en barro

Soy frágil; pero tú, te lo advierto, no desprecies la estatuilla. No le da vergüenza al Alcida de llevar mi nombre.

CLXXIX

Minerva de plata

Dime, doncella feroz, puesto que tienes tú el casco y la lanza, por qué no tienes la égida. —“La tiene el César”³¹⁸⁶.

CLXXX

Cuadro de Europa

Convertirte en toro mejor podías, padre óptimo de los dioses, en el tiempo en que tuviste a Io como vaca³¹⁸⁷.

³¹⁸⁵ Hércules en la cuna mata a las dos serpientes enviadas contra él por Juno, celosa de Alcúmena; cf. Virg. *Aen.* 8, 288-289. La hidra de Lerna, *Spect.* 27, 5; 9, 101, 9.

³¹⁸⁶ Cf. la coraza de Domiciano, en 7, 1 y 2. Cf. *etiam* 9, 20, 10.

³¹⁸⁷ Júpiter se transformó en toro para poseer a Europa, que conservó su forma de mujer. En cambio, a Io la poseyó bajo forma humana y la transformó en vaca para ocultar su adulterio a Juno; cf. Ovid. *Met.* 568-624. Cf., *supra*, 85.

CLXXXI

Leandro en mármol

Clamaba entre las olas encrespadas el audaz Leandro: “sumergidme, olas, cuando venga de regreso”³¹⁸⁸.

CLXXXII

Estatuilla de un giboso en barro

Borracho dio a las tierras, pienso yo, estos monstruos Prometeo³¹⁸⁹. Con el barro saturnalicio ha jugado hasta él.

CLXXXIII

La “Batracomiomaquia”³¹⁹⁰ de Homero

Lee hasta el final las ranas cantadas por el poema meonio³¹⁹¹ y aprende a poner buena cara³¹⁹² a mis bagatelas.

CLXXXIV

Homero en hojas de pergamino

La Ilíada y el enemigo del reino de Príamo, Ulises, se esconden encerrados juntos en muchos pliegos de piel.

³¹⁸⁸ Cf. *Spect.* 25; 25 b, con la nota.

³¹⁸⁹ Prometeo modeló en arcilla al primer hombre; 9, 45, 8; 10, 39, 4; Hor. *Od.* 1, 16, 13-16.

³¹⁹⁰ Poema épico burlesco atribuido a Homero: *Batalla de ranas y ratones*.

³¹⁹¹ De Homero, llamado “meonio” considerándolo oriundo la región de Meonia, en la cuenca alta del Hermo, en Lidia.

³¹⁹² *Frontem soluere*, propiamente “relajar la frente”, no estar con el ceño fruncido.

CLXXXV

*El Culex*³¹⁹³ de Virgilio

Recibe, estudioso, el *Culex* del elocuente Marón³¹⁹⁴, no sea que, en soltando las nueces³¹⁹⁵, leas “*las armas y el héroe*”³¹⁹⁶.

CLXXXVI

Virgilio en pergamino

¡Qué pequeño pergamino ha dado cabida al inmenso Marón!³¹⁹⁷ La primera página lleva su propio retrato.

CLXXXVII

*La “Tais” de Menandro*³¹⁹⁸

Con ésta puso en escena por primera vez los lascivos amores de los jóvenes. Y no fue Glícera la amada del joven³¹⁹⁹; lo fue Tais.

CLXXXVIII

Cicerón en pergamino

Si llegares a tener por compañero de viaje este pergamino, piensa que emprendes un largo camino en compañía de Cicerón.

³¹⁹³ “El Mosquito”, poema de la *Appendix Vergiliana* y que, como todos los de la colección, aunque unos más y otros menos, se discute que sea de Virgilio.

³¹⁹⁴ Cf. 12, 3, 1, con la nota.

³¹⁹⁵ Cf., *supra*, 1, 12; 19 (18), con la nota.

³¹⁹⁶ La *Eneida*, nombrada a veces por sus palabras iniciales: *Arma uirumque cano*... Marcial considera ésta una lectura demasiado seria para el ambiente de las Saturnales. Mejor leer obras burlescas como el *Culex* o la *Batracomiomaquia* (cf., *supra*, 183)

³¹⁹⁷ Cf. 12, 3, 1, con la nota.

³¹⁹⁸ En griego en el original.

³¹⁹⁹ “El joven”, *adulescens*, es el protagonista típico de las comedias de Menandro y, por imitación, de Plauto y Terencio. Menandro, a pesar de tener a Glícera como amante, hizo a Tais protagonista femenina de esta obra.

CLXXXIX

*El Monobiblos de Propertio*³²⁰⁰

Cintia, poema juvenil del elocuente Propertio, recibió fama; no menos dio ella³²⁰¹.

CXC

Tito Livio en pergamino

En unas exiguas pieles se condensa el inmenso Livio, que no cabe entero en mi biblioteca³²⁰².

CXCI

Salustio

Éste será, según aseguran las opiniones de personas doctas³²⁰³, el primero entre los historiadores romanos: Crispo³²⁰⁴.

³²⁰⁰ Así titulan los manuscritos el libro I de Propertio, aunque parece que el título original del autor fue *Cynthia*, el nombre de su amada, primera palabra del primer poema del libro. Es una forma de referirse a un poema que ya hemos visto más arriba (185, 2) a propósito de la *Eneida* y que Marcial utiliza en la palabra inicial del presente epigrama.

³²⁰¹ Cf. 8, 73, 5.

³²⁰² La obra de T. Livio se componía de 142 libros, circunstancia que la hacía difícilmente manejable. Esto hizo que desde fecha muy temprana comenzaran a circular *periocas* como éstas a que alude Marcial. Sin embargo, las que han llegado hasta nosotros, incluida la colección de prodigios de Julio Obsecuente, son del siglo IV. Cf. nota siguiente. Cf. *etiam* D. Sansone, *Totus Livius*, 14, 190: CB 57 (1981), 86-87.

³²⁰³ Cf. Quintiliano, 10, 32 hablando de su estilo. Cf. R. Reggiani, *Osservazioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190, 191, 194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138: En estos epigramas se reflejan tres aspectos de la crítica literaria: para T. Livio la amplitud de la obra; para Salustio, su estilo arcaizante; para Lucano, su valor de poeta épico criticado por muchos.

³²⁰⁴ Cayo Salustio Crispo. Sobre la costumbre de nombrar a las personas por su *cognomen*, cf. 12, 3, 1, con la nota.

CXCII

Las “Metamorfosis” de Ovidio en pergamino

Este bloque, que está formado por múltiples hojas, contiene para ti los quince libros de poemas de Nasón³²⁰⁵.

CXCIII

Tibulo

Abrasó la lasciva Némesis³²⁰⁶ a su enamorado Tibulo, a quien agradó que no hubiera nada en toda su casa³²⁰⁷.

CXCIV

Lucano

Hay algunos que dicen que yo no soy poeta; pero el librero que me vende piensa que sí³²⁰⁸.

CXCV

Catulo

Tanto la gran Verona debe a su Catulo, cuanto la pequeña Mantua a su Virgilio.

³²⁰⁵ Publio Ovidio Nasón y sus quince libros de las *Metamorfosis*. Otro al que Marcial nombra por su *cognomen*; cf. 12, 3, 1, con la nota.

³²⁰⁶ Marcial confunde a Némesis con Delia, las dos amantes que enardecieron a Tibulo. Némesis es la diosa que personifica la venganza y castiga severamente a quienes caen en la desmesura. Por ello, en los versos de Tibulo es un nombre “parlante”. Cf. 8, 73, 7.

³²⁰⁷ Este segundo verso es cita casi literal de Tibul. 1, 5, 30.

³²⁰⁸ Cf., *supra*, 191, 1, con la nota.

CXCVI

“De la utilidad del agua fría”³²⁰⁹ de Calvo

Este papel que te dice las fuentes y los nombres de las aguas, mejor nadaba él en sus propias aguas³²¹⁰.

CXCVII

Mulas enanas

Una caída tuya de estas mulas no tienes que temerla. Casi sueles sentarte más alto en el suelo.

CXCVIII

Cadilla galicana

Las monadas de mi pequeña cadilla, si quieres oírlas, una página entera me resulta corta para contarlas³²¹¹.

CXCIX

*Asturcón*³²¹²

Este pequeño caballo astur, que mueve a compás sus rápidos cascos, viene de unos pueblos auríferos.

³²⁰⁹ Parece el título de una obra desconocida del poeta Cayo Licinio Calvo, poeta y orador contemporáneo de Catulo y Cicerón, que lo citan como abanderado de un movimiento de renovación literaria que, siendo el mismo, tiene dos nombres: los neotéricos en poesía y los neoáticos en oratoria.

³²¹⁰ El destino de un mal poema es el agua para ser borrado; ora frotándolo con la esponja, ora sumergiéndolo directamente en agua; cf. 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5-6; 6, 57, 4; 9, 58. Marcial no habla aquí más que de estos poemas de Calvo sobre las aguas. No sabemos cómo pensaba de su obra poética en su conjunto, que tanto apreciaban Catulo, Tibulo y Ovidio, pero no Horacio.

³²¹¹ Cf. el elogio de la perrita Isa en 1, 109.

³²¹² El asturcón es un caballo de la familia de los ponis cuyo hábitat natural, como su nombre indica, está en el antiguo territorio de los astures; esto es, incluyendo la zona norte de León. Su alzada media es de 1'25 m aproximadamente; pero, a pesar de ese pequeño tamaño, es un animal fuerte, además de ágil. Entre los romanos era muy apreciado como montura de viaje por su paso acompasado y de buen andar; cf. *Rhet. Ad Her.* 4, 63, 4; *Plin. N. H.* 8, 144; 166.

CC

Perro lebrel

No para sí, sino para su amo caza el fogoso lebrel, que te traerá la liebre ilesa entre sus dientes.

CCI

Palestrita

Yo no lo quiero porque gane, sino porque sabe agacharse³²¹³ y ha aprendido aún mejor “la lucha estando tendidos”³²¹⁴.

CCII

Simio

Simio hábil en esquivar las saetas lanzadas, como yo tuviera cola, era un cercopiteco³²¹⁵.

CCIII

*Chica gaditana*³²¹⁶

Con tal temblor se menea, tan zalameramente se excita, que habría convertido en masturbador al propio Hipólito³²¹⁷.

³²¹³ En sentido obsceno; cf. 13, 64, 1.

³²¹⁴ Con sentido obsceno. En griego en el original, τὴν ἐπικλινοπάλην, “la lucha de atletas en inclinación”. Cf. Suet. *Dom.* 22: *clinopalen*, que M. Bassols traduce por “la palestra de la cama”.

³²¹⁵ No sabemos a qué viene este epigrama.

³²¹⁶ Sobre las *puellae Gaditanae*, cf. 1, 41, 12; 3, 63, 5; 5, 78, 26-28; 6, 71, 2.

³²¹⁷ Hipólito fue un modelo de castidad; cf. 8, 46, 2, con la nota.

CCIV

Címbalos

Los broncees que lloran los amores celenos³²¹⁸ de la Madre, los vende a menudo el galo³²¹⁹ hambriento.

CCV

Joven esclavo

Tenga yo un chico imberbe por su edad, no por la piedra pómez, y que por su culpa ninguna chica me guste a mí.

CCVI

Ceñidor de Venus

Ponte al cuello, niño, una prenda de amor sincero³²²⁰, un ceñidor que conserva el calor del regazo de Venus³²²¹.

CCVII

Lo mismo

Toma este ceñidor impregnado del néctar de Citerea³²²²; este cinto encendió de amor a Júpiter³²²³.

³²¹⁸ Atis, natural de Celenas, en Frigia, fue el gran amor de Cibele, la Madre y Gran Diosa. Cf. 5, 41, 2.

³²¹⁹ Singular genérico o colectivo por “los galos”, los sacerdotes de Cibele.

³²²⁰ Cf. Catul. 13, 9.

³²²¹ Cf. 6, 13, 5-8.

³²²² Sobrenombre de Venus, que según el mito pudo nacer en esta isla, actualmente llamada Cerigo, al sur del cabo Malia, en Grecia.

³²²³ Juno se lo pidió a Venus para inspirar amor a Júpiter, cf. Hom. *Il.* 14, 214-221; 312.

CCVIII
Taquígrafo

Aunque las palabras vuelen, su mano es más veloz que ellas; todavía la lengua no ha concluido su trabajo, su diestra sí.

CCIX
Concha

Que la concha marina ponga lisa la corteza mareótica³²²⁴: la caña ³²²⁵ correrá por un camino sin tropiezos.

CCX
*Bufón*³²²⁶

Su estupidez no es simulada, ni fingida por un arte dolosa. El que no es más listo de lo justo, ése es listo.

CCXI
Cabeza de carnero

Has cortado su blando cuello a un mardano digno de Frixo³²²⁷. ¿Ha merecido esto el que te ha dado la túnica³²²⁸, cruel?

³²²⁴ De la albufera de Marea, en cuya barra estaba situada Alejandría. El papiro que se pulía rascándolo con conchas, cf. Plín. *N. H.* 13, 81.

³²²⁵ El cálamo, la caña que se utiliza como pluma.

³²²⁶ Cf. 3, 82, 24; 6, 39, 17; 8, 13; 12, 93.

³²²⁷ El morueco del vellocino de oro, que llevó a Frixo y a Helle sobre sus lomos para salvarlos de Atamnte, su padre.

³²²⁸ *Tunicam dedit* es equívoco: “la túnica de lana que llevas” o “la lana que a él le servía de túnica”.

CCXII

Enano

Si miras únicamente la cabeza del personaje, lo creerías Héctor. Si lo ves de pie, lo creerás Astianacte³²²⁹.

CCXIII

Rodela

Ésta, que a menudo suele ser vencida, que vence raras veces, para ti rodela³²³⁰, será el escudo de un enano³²³¹.

CCXIV

Jóvenes comediantes

En esta compañía no habrá ningún *Aborrecido*³²³², pero cualquiera podrá ser el *Embustero doble*³²³³.

CCXV

Fíbula

Dime con franqueza, a los comediantes y a los citaristas, fíbula, ¿qué les reportas? —“Que joden más caro”³²³⁴.

³²²⁹ El hijo de Héctor, que Homero presenta como un tierno infante en brazos de la nodriza; cf. Hom. *Il.* 6, 400.

³²³⁰ *Parma*, en el texto. Era un pequeño escudo, normalmente redondo, pero podía sea cuadrado y, a veces, triangular. Era característico de los gladiadores del tipo “tracio”. Cf. *Vrbs Roma*, II, 385.

³²³¹ A ti apenas te cubre nada, pero a un enano lo cubrirá por entero: para él no será rodela, sino escudo.

³²³² En griego en el original, Μισούμενος, “odiado, aborrecido, detestado”.

³²³³ También en griego en el original, Δις ἑξαπατῶν, “el que engaña por dos veces”. Al igual que el anterior, personaje del teatro de Menandro.

³²³⁴ Puesto que tienen que pagar para eliminar el obstáculo. Cf. 7, 82, 1, con la nota; Juven. 6, 73.

CCXVI (CCXVIII)

Pajarero

No sólo con carrizos³²³⁵, sino con el canto ³²³⁶ se engaña al pájaro, mientras la caña engañosa se alarga con la mano callandico³²³⁷.

CCXVII (CCXVI)

Gavilán

Depredador ha sido de aves. Sirviente ahora ése mismo de un pajarero, caza las aves y le da pena no haberlas cazado para sí³²³⁸.

CCXVIII (CCXVII)

Mayordomo

Dime cuántos y por cuánto deseas cenar y no añadas ni una palabra: la cena la tienes preparada.

CCXIX

Corazón de buey

Puesto que, siendo un pobre abogado, escribes versos que no te proporcionan ni un chavo, recibe el corazón que tienes³²³⁹.

³²³⁵ Untados de liria.

³²³⁶ Del reclamo.

³²³⁷ Cf. 9, 54, 3-4. Sobre el *aucupium*, “la caza de pájaros”, *Vrbs Roma*, II, 328-329.

³²³⁸ Cf. *Vrbs Roma*, II, 329.

³²³⁹ *Cor*, en el texto, con un doble sentido, “corazón” e “inspiración, genio”. Por tanto, recibe “un corazón tan grande como el tuyo”, que sería un elogio, y recibe “una inspiración como la tuya”, que, siendo, como la de un buey, esto es, ninguna, sería una burla. Cf. 6, 64, 18-21.

CCXX

Cocinero

No tiene bastante con el solo oficio un cocinero. No quiero ser esclavo de su paladar. Un cocinero debe tener el gusto de su dueño.

CCXXI

Parrilla con espetos

Que esta rala parrilla sude para ti con un curvo costillar; que un fiero³²⁴⁰ jabalí humee en su largo espeto.

CCXXII

Panadero repostero

Mil dulces figuras de productos te elaborará esa mano: para éste únicamente trabaja la ahorradora abeja.

CCXXIII

Pasteles de carne

¡Levantaos! Ya está vendiendo a los niños sus desayunos el panadero y las crestadas aves del alba³²⁴¹ resuenan por todas partes.

³²⁴⁰ *Spumeus*, “que echa espuma” por la boca de lo furioso que está. Cf. 11, 69, 9; 14, 71, 2.

³²⁴¹ Los gallos; cf. 9, 68, 3: *cristati galli*.

ÍNDICE

Introducción	3
Bibliografía	47
Libro de los Epigramas	65
Libro I	79
Libro II	124
Libro III	156
Libro IV	192
Libro V	227
Libro VI	261
Libro VII	295
Libro VIII	334
Libro IX	370
Libro X	418
Libro XI	464
Libro XII	508
Libro XIII (Xenia)	549
Libro XIV (Apophoreta)	585
Índice	644